REVISTA VENEZOLANA DE

# ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela

Tema central:

## La gran crisis: un dossier

CARACAS, MAYO-AGOSTO
2 / 2009

**Universidad Central de Venezuela**

RECTORA
Carmen Cecilia García Arocha

VICERRECTOR ACADÉMICO
Nicolás Bianco

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Bernardo Méndez

SECRETARIO
Amalio Belmonte

**Facultad de Ciencias Económicas y Sociales**

DECANA
Sary Levy

COORDINADOR ACADÉMICO
Mauricio Phelan

COORDINADOR ADMINISTRATIVO
Carlos Bello

COORDINADOR DE EXTENSIÓN
Francisco Javier Fernández

COORDINADORA DE INVESTIGACIÓN
Adelaida Struck

# REVISTA VENEZOLANA DE
# ECONOMÍA Y
# CIENCIAS SOCIALES

Caracas, mayo-agosto
vol. 15, nº 2, 2009

**REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES**
**mayo-agosto, 2009**
**vol. 15, n° 2**

---

**Director:** Rodrigo Navarrete

**Comité Editorial:** Catalina Banko, Silvana Caula, Miguel Ángel Contreras, Edgardo Lander, Luis E. Lander, Margarita López Maya, Rodrigo Navarrete, Dick Parker, Víctor Rago y Luis Mauricio Phélan.

**Comisión Asesora:** Gioconda Espina (Venezuela), Daniel Mato (Venezuela), Haydée Ochoa (Venezuela), Sergio Chejfec (Venezuela), Clövis Cavalcanti (Brasil), Lidia Girola (México), Aníbal Quijano (Perú), Fernando Robles (Chile), Carlos Vilas (Argentina).

**Secretaria de Redacción:** Darling J. García P.
**Corrector Arte Final:** Pedro Moreno

ISSN-1315-6411
Depósito Legal: 199502DF21

La *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* es una publicación cuatrimestral. Es una edición de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Indizada en bases de datos: Clase, Red ALyC, Redinse, Latindex, Base de Datos Cepal, Revencyt, Catálogo Biblioteca University of Texas at Austin UTNetCAT y Catálogo Biblioteca E. Peltzer BCV, entre otras.

Fundada en 1958 como *Economía y Ciencias Sociales*, el actual nombre se adoptó en 1995.

Manuscritos, correspondencia, suscripciones, etc., deben dirigirse a:
Reveciso. Ciudad Universitaria, Edificio Faces-UCV, Piso 6, Oficina n° 635, o Módulo UCV, Código Postal 1053-A, Caracas, Venezuela.

Canje al Centro de Documentación "Max Flores Díaz", Edificio de Faces-UCV, Caracas, ZP 1053. Dirección electrónica: cdmf@yahoo.com

Teléfono Fax: 605-26-29.
Dirección electrónica: reveciso@gmail.com

**Versión electrónica: www.revele.com.ve y www.redalyc.org**

---

Expresamos nuestro agradecimiento al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV y a Fonacit por su apoyo financiero para esta edición

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol.15, nº 2 (Mayo - agosto.), pp. 5*

# ÍNDICE

**EDITORIAL** ..... 7

**ARTÍCULOS**

La investigación y desarrollo de la vacuna del sida.
Costo de oportunidad para la industria farmacéutica privada..... 13
**Pascualina Curcio Curcio**

Reflexiones en torno a la cultura: una aproximación
a la noción de cultura en Venezuela..... 43
**Jennifer Zapata**

**TEMA CENTRAL**
**LA GRAN CRISIS: UN DOSSIER**

Presentación ..... 67
**Dick Parker**

**1. Profetas predicando en el desierto y primeras reacciones a la crisis norteamericana**
George Soros, Paul Krugman, Dean Baker, Jorge
Beinstein, Robert Brenner, Jacques Delors (*et. al*),
Joseph Stiglitz.... ..... 71

**2. Impacto de la crisis en el resto del mundo**
Joachim Becker, Alberto Montero Solar,
Mike Whitney, Walden Bello, José Natanson,
José Antonio Ocampo, Raúl Zibechi..... 121

**3. Las medidas para contrarrestar la crisis**
Timothy Geithner, Joseph Stiglitz, Paul Krugman,
Vicenç Navarro, David Harvey, Michael Hudson,
Paul Craig Roberts..... 149

**4. Interpretaciones para contrarrestar la crisis**
Armando Bartra, Samir Amin, Joseph Stiglitz, Dean Baker
Sasan Fayazmanesh, Michael Hudson..... 189

RESÚMENES ..... 231

COLABORADORES ..... 233

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES ..... 237

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may.-agost.), pp. 7-9*

# EDITORIAL

La oscura y abarcante nube que cubría el optimismo del capitalismo y sus centros de poder no es un tema nuevo en la discusión del clima y de los pronósticos de la economía y política neoliberal global. Como numerosos autores lo habían predicho desde décadas atrás, como Mandel, Chomsky o Habermas, sólo para nombrar algunos, el predominante énfasis en soluciones parciales dirigidas a circunstancias específicas –sin pensar en la estabilidad y continuidad del sistema, no sólo desde la perspectiva del capital y de las inversiones y ganancias sino de las condiciones de su modo de vida como totalidad, aunado a la soberbia y miopía imperial de no contemplar la capacidad del crecimiento económico y social de otros paisajes globales– desencadenó la tempestad. La crisis capitalista de inicios del siglo XXI ya no es una amenaza para los neoliberales, o una esperanza para quienes cuestionan su continuidad, sino una realidad tan patente que ni siquiera pudo ser suavizada ni mucho menos ocultada por los propios medios de reproducción y difusión de la información de los centros de poder capitalistas.

En consecuencia, como la mayoría de los científicos sociales reconocen, las crisis en cualquier esfera, sector o posición de un sistema social tendrán repercusiones estructurales o coyunturales en gran parte de sus otras dimensiones. Desde el mundo de lo político global, pasando por los aspectos financieros, culturales, simbólicos, alcanzan incluso los niveles del conocimiento, del acceso y distribución de la información y, porque no incluirlo, del sector editorial. Este número de nuestra revista responde precisamente a esta necesidad de redireccionar el perfil de nuestra publicación según la circunstancia. La inminente e indispensable urgencia por entender los procesos y mecanismos que llevaron a esta situación crítica, sus características y dimensiones, los aspectos cualitativos y cuantitativos que la definen, su impacto en otros sectores de la vida social tanto de los centros de poder como en los países dependientes y en las organizaciones e instituciones de carácter internacional, las medidas u operaciones globales y locales que se están implementando o se proponen para paliar o solucionar la situación y las posibles consecuencias a corto, mediano y plazo en la geopolítica global, son temas solicitados con urgencia por una gran cantidad de agentes sociales que actualmente tratan de entender, analizan y hasta sufren en carne propia las consecuencias inmediatas de este desplome.

Sin embargo, la ventaja –pese al grave problema de una cultura global como la actual– para reducir nuestra angustia frente a las circunstancias históricas que vivimos es que, como argumenta Porter o Baudrillard, nuestra sociedad se ha desbocado hacia la hiperinformación, generando múltiples y complejos mecanismos y tecnologías de producción, reproducción, distribución,

control, interpretación y consumo de la información que sobrepasan la capacidad de asimilación y obnubilan los criterios de selección de cualquier lector, incluso los más instruidos. Frente a la avasallante cantidad de datos, interpretaciones, recomendaciones, análisis, pronósticos, etcétera, que recibimos diariamente de manera constante, abrupta, simultánea y hasta en el preciso momento en que los eventos se están produciendo, por todos los medios de comunicación posibles –prensa, libros, documentos, portales y correos electrónicos, charlas, conferencias y hasta conservaciones informales–, no podemos sino sentirnos abrumados e incapaces de discernir entre tantas, variadas, contradictorias y muchas veces infundadas referencias.

Para este número contamos, afortunadamente, con la participación de Dick Parker, experto en estas temáticas, quien diligente, habilidosa y críticamente se dedicó a filtrar para nosotros un conjunto de aportes editados en fuentes electrónicas, necesarios para obtener un panorama más claro de los acontecimientos durante su desarrollo. En este sentido, consideramos urgente, sólo para este volumen, sacrificar nuestra línea editorial de presentar trabajos inéditos y zambullirnos en los innumerables aportes editados –que no requiriesen de permiso para su publicación– de la mano de un calificado y minucioso analista que contase con las herramientas para la selección de textos indispensables para ubicarnos en esta crisis histórica. En consecuencia, Parker organizó la selección de información electrónica, la mayoría de este año y en español –originalmente o traducidos–, con el fin de compensar la carencia o desbalance de Venezuela frente a otras naciones como España, Argentina o México, en donde la prensa escrita se ha abocado a discutir el tema como parte de su agenda editorial diaria.

El *dossier* dividido en secciones, como plantea Parker, ofrece un conjunto de materiales actualizados que evidencian el amplio abanico de problemáticas que se han puesto en el tapete a raíz de la crisis a partir de artículos cortos actualizados que, sin pretender ser abarcante ni representativa de todas las miradas, responde básicamente a criterios académicos y privilegia las tesis que presagiaban el problema, obviamente, casi todos ellos desde perspectivas críticas al sistema capitalista. La primera sección se concentra en aquellos que analizaban tendencias y advertían sobre los inminentes síntomas de una crisis en gestación y quienes generaron las reacciones más tempranas frente a ella. En la siguiente sección, se explora el impacto de la crisis en el resto del mundo, conscientes de la limitación de que la geopolítica del conocimiento global no contempla un análisis ni una distribución equitativa de la información así como el reconocimiento de la diversidad de condiciones nacionales supone también múltiples y distintos impactos y respuestas. La tercera sección recoge las medidas adoptadas frente a la crisis, especialmente las de Estados Unidos, como el Plan Geithner, el intento de recuperación del Fondo Monetario Internacional por el G-20 o las recomendaciones de la Comisión de la ONU. En la sección final se compilan y analizan las posibles implicaciones e interpretaciones del problema, especialmente desde la economía y las ciencias sociales.

Contamos, además, como siempre, con dos trabajos iniciales que tratan otros temas de igual importancia para las ciencias sociales y económicas actuales. En el primero, Curcio analiza el costo de oportunidad para el desarrollo de la vacuna del sida por parte de la industria farmacéutica. En principio, las razones parecen residir en la baja capacidad de pago de los demandantes, particularmente cuando se trata de enfermedades que se manifiestan en países de bajos ingresos como mercados poco atractivos y los derechos de propiedad intelectual sobre la producción y comercialización, incluso con la incorporación de distintas políticas y mecanismos de subsidio y expansión de patentes por organizaciones internacionales para incentivar la producción de estas vacunas. Sin embargo, esto se contradice con la alta inversión en medicamentos para el VIH-sida, cuyo éxito comercial y médico, para Curcio, mantiene una relación directa con el escaso interés en el desarrollo de la vacuna.

El trabajo de Jennifer Zapata alude la necesidad de revisar y redimensionar la noción de cultura en Venezuela a partir de un análisis que reconoce la compleja interacción entre lo local y lo global, así como entre lo tradicional y lo moderno, como construcciones establecidas sobre el ámbito de la cultura. Para Zapata, la noción de cultura en Venezuela no puede ser vista como resultado de la concatenación de manifestaciones tradicionales estáticas ni la invalidación o subordinación del ámbito de producción simbólica local a partir de la incorporación de un sistema social y simbólico extranacional o global, ya que ambos paradigmas suprimirían la capacidad de los colectivos y sujetos de accionar y transformar tanto el hermetismo tradicionalista como la imposición cultural. Para Zapata, es necesario entender la cultura como resultado de un proceso de desarrollo sociohistórico dentro de un amplio campo de múltiples determinaciones y sobredeterminaciones, programaciones y contingencias, uniformidades y diversidades que reconfiguran los contextos sociales.

# ARTÍCULOS

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (mayo-agosto), pp. 13-42*

# LA INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE LA VACUNA DEL SIDA. COSTO DE OPORTUNIDAD PARA LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA PRIVADA

**Pascualina Curcio Curcio**

## 1. Introducción

Los recursos destinados a la investigación y el desarrollo (I&D) de la vacuna para combatir el HIV-sida ascendieron en 2004 a 628 millones de dólares, lo que representa aproximadamente la mitad de los 1.200 millones de dólares anuales que se requieren para acelerar las investigaciones y hallar una vacuna segura y eficaz contra la enfermedad. De estos recursos sólo 10% procedía de la industria farmacéutica y, "aunque las industrias farmacéuticas y de biotecnología invierten elevadas sumas en el desarrollo de otros productos sanitarios, su inversión en el desarrollo de una vacuna contra el VIH ha sido escasa" (Onusida, 2006, 276). La pregunta que nos planteamos es ¿por qué la industria farmacéutica no está destinando, en términos relativos, suficientes recursos hacia la I&D de la vacuna del HIV?

Una de las respuestas que hallamos en la literatura acerca del poco incentivo para invertir en la I&D de ciertos fármacos está relacionada con la ausencia de mercados atractivos para la industria farmacéutica debido a la baja capacidad de pago de los demandantes, particularmente cuando se trata de enfermedades que se manifiestan en países de bajos ingresos. Por lo que el nivel de ingreso de los consumidores se identifica como el factor determinante de la demanda de los medicamentos (Correa, 2002; Médicos Sem Fronteiras, 2001; Trouiller *et al.*, 2002; Organización Mundial de la Salud, 2006; International AIDS Vaccine Initiative, 2004).

De la misma forma, hemos leído que los derechos de propiedad intelectual, para estos casos en los cuales la demanda del mercado es pequeña debido al bajo nivel de ingreso de los consumidores, no tienen los efectos esperados de incentivo y promoción de la I&D (Organización Mundial de la Salud, 2006). Entre los casos que se mencionan en la literatura para dar muestras de esta situación se encuentran la baja o en algunos casos nula inversión en el desarrollo de medicamentos para las enfermedades olvidadas (malaria, leishmaniasis, tuberculosis) que se caracterizan, de acuerdo con los argumentos, por mercados muy pequeños debido a que son enfermedades que se manifiestan, principalmente, en países de bajos ingresos.

La investigación de la vacuna del sida es otro de los casos que se encuentran en la literatura para dar ejemplos de mercados poco atractivos para la industria farmacéutica, debido a una demanda pequeña consecuencia del bajo nivel de ingresos de los demandantes, esto a pesar de la posibilidad de contar con la exclusividad de la producción y comercialización que le otorgan los derechos de propiedad intelectual al inventor de la vacuna (International AIDS Vaccine Initiative, 2004; Organización Mundial de la Salud, 2006; R. Glennerster, Kremer H. and Williams, 2006). Es decir, pareciera que, para efectos de la decisión de la industria farmacéutica de invertir sus recursos en I&D, tiene mayor peso el hecho de que el mercado es pequeño con respecto a la potencial ganancia que generaría la patente de la vacuna del sida.

Ante esta situación, se han diseñado y propuesto distintas políticas y mecanismos orientados a hacer más atractivo el mercado de la vacuna del sida para la industria farmacéutica, los cuales han sido asumidos por las organizaciones como la International AIDS Vaccine Initiative (2004). Estas políticas son las denominadas de "empuje" y "arrastre"[1], así como opciones de alargar el número de años de la patente y otorgar más años de patente a otros productos que sean de interés para la empresa y que no necesariamente tienen que ver con la vacuna del Sida (M., Kremer, 2000a; M., Kremer, May 24, 2000b).

En resumen, la explicación que hemos hallado en la literatura es que la industria no está invirtiendo en la I&D de la vacuna del sida porque los potenciales mercados no son lo suficientemente grandes, esto debido a la baja capacidad de pago de los consumidores de manera que aquélla puedan recuperar su inversión. Razón por la cual se ha propuesto la garantía de un mercado atractivo tanto por la vía de subsidios de la I&D (para disminuir sus costos) como por el incremento del precio de la vacuna, aumento del tamaño de la demanda y mayor tiempo de exclusividad en la producción y comercialización, incluso de otros productos.

Consideramos que esta explicación no es válida para el caso de la vacuna del sida. Más bien nos preguntamos ¿por qué, entonces, la industria farmacéutica sí está invirtiendo en la I&D de medicamentos para tratar la enfermedad (antirretrovirales) si con base en el argumento anterior nos referimos a una enfermedad que se manifiesta en países de bajos ingresos cuyos consumidores tienen baja capacidad de pago?

El HIV-sida es una enfermedad que no sólo está presente en países de bajos ingresos, motivo por el cual partimos de la premisa de que el argumento

[1] La primera se basa en la entrega de subsidios a la industria para que adelante y cubra las investigaciones de la vacuna, esto se traduce en una disminución relativa de los costos de las empresas. Por su parte, las políticas de arrastre consisten en garantizarle a la industria un mercado rentable mediante la fijación de precios altos y la garantía de demanda por parte de los países a esos precios.

que se ha manejado no es suficiente para explicar por qué la industria farmacéutica privada invierte relativamente poco en la I&D de la vacuna del HIV-sida, y, en este mismo sentido, las políticas propuestas, las cuales se basan en dicho argumento, pudiesen no ser las apropiadas.

En este trabajo pretendemos dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los factores que están influyendo en la decisión de la industria farmacéutica privada para invertir relativamente poco en la I&D de la vacuna del HIV-sida? ¿En qué medida las políticas de "empuje" y "arrastre" son las apropiadas para incentivar a la industria privada a que invierta en el desarrollo de una vacuna del sida? ¿Cómo los derechos de propiedad intelectual influyen sobre la decisión de la industria al momento de invertir sus recursos en I&D de la vacuna del HIV-sida?

Nuestras hipótesis al respecto son, en primer lugar, que la demanda individual de la vacuna del sida está explicada no sólo por el nivel de ingreso del demandante sino por otros factores, a saber, el riesgo de contraer la enfermedad, el nivel de letalidad y las posibilidades de sustituir el bien por un medicamento relacionado. En cuanto a la demanda del mercado de la vacuna del Sida, estaría explicada, además, por el número de personas que la necesitan.

En segundo lugar, los resultados en el mercado del tratamiento del HIV, específicamente el mercado de los antirretrovirales, influyen de manera directa sobre el mercado de la vacuna del sida por la vía del comportamiento de la oferta dada una potencial vacuna, impidiendo alcanzar un equilibrio debido a que se presenta una función de oferta muy por encima de la demanda explicada a su vez por los costos de oportunidad de la empresa.

Tercero, como no es la capacidad de pago de los consumidores el único factor que explica la demanda de vacuna ni el factor determinante del comportamiento de la industria, las políticas de arrastre y empuje no permiten resolver el problema que se presenta en este mercado. Por último, los derechos de propiedad intelectual presentes en el mercado de los antirretrovirales refuerzan el desincentivo de la industria de invertir en la I&D de la vacuna del sida.

Para analizar las hipótesis planteada nos basaremos en el modelo desarrollado por Curcio (2008) que nos permitirá definir la demanda de la vacuna y del tratamiento del HIV-sida, así como la oferta de la industria para ambos bienes.

## El mercado de antirretrovirales para el tratamiento de HIV-sida

Para caracterizar el mercado de los antirretrovirales para el tratamiento del HIV-sida, describiremos, por una parte, el comportamiento de la demanda y los factores explicativos, y, por la otra, el comportamiento de la oferta de estos medicamentos y el nivel de equilibrio de dicho mercado en el cual la industria farmacéutica maximiza sus beneficios.

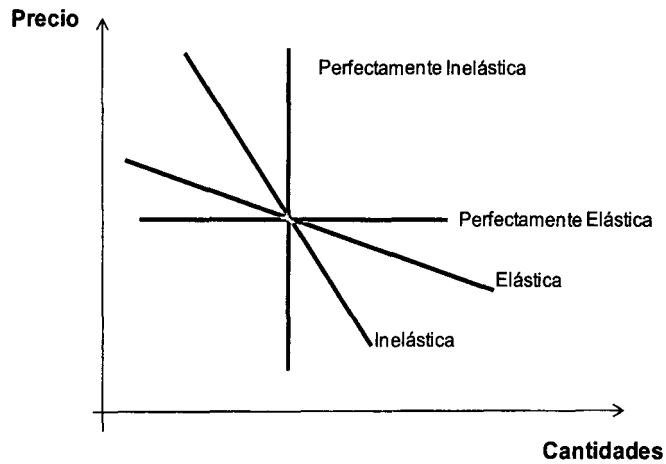
## 1. La demanda de antirretrovirales

El tratamiento del HIV-sida, específicamente de antirretrovirales, permite que las personas que presentan la enfermedad puedan seguir viviendo con una mejor calidad de vida; estos tratamientos no curan a las personas, son paliativos y deben ser administrados de por vida y de manera oportuna.

Para definir la demanda del tratamiento del HIV-sida, supondremos, para efectos de este trabajo y con el objetivo de hacer más sencilla la explicación y las gráficas, que la función de demanda es una recta con, por supuesto, pendiente negativa. Lo que sí consideramos importante analizar en detalle es la elasticidad precio de esta demanda.

La elasticidad precio de la demanda se define como la variación porcentual de las cantidades demandadas de un bien cuando varía en uno por ciento el precio de ese bien[2] (Nicholson, 2001). En el gráfico 1 se pueden observar los tipos de funciones de demanda dependiendo de su elasticidad precio: elástica, inelástica, perfectamente inelástica, perfectamente elástica.

**Gráfico 1**
**Tipos de demanda de acuerdo a la elasticidad precio**




[2] Si el precio del bien en el mercado aumenta o disminuye en 1% y las cantidades disminuyen o aumentan en más de 1% respectivamente, decimos que la demanda es elástica. Por el contrario, si ante una variación de 1% del precio, la cantidad demandada varía en menos de 1%, decimos que la demanda es inelástica.

El que una demanda sea elástica o inelástica depende de varios factores, entre los principales se encuentran: 1) el hecho de qué tan necesario es el bien: mientras más necesario es el bien para el consumidor, más inelástica será la demanda; 2) la posibilidad de sustituirlo: cuando es más difícil sustituirlo su demanda será más inelástica; 3) la posibilidad de postergar la compra: en la medida en que menos posibilidades existan de postergar la compra, la demanda será más inelástica.

Con base en el cuadro 1 tomado del modelo presentado por Curcio (2008), podemos decir que el factor que influye sobre la elasticidad precio de la demanda individual de los tratamientos paliativos es el nivel de letalidad de la enfermedad. En el caso que nos ocupa, la demanda de antirretrovirales es perfectamente inelástica, ya que se trata de una enfermedad cuya letalidad es muy elevada y la no aplicación del tratamiento puede implicar la muerte. Se trata además de un medicamento que no cuenta con sustitutos y que no puede postergarse su administración y por ende su compra. Este tipo de funciones de demanda se caracteriza porque, independientemente del incremento del precio del mercado, las personas seguirán demandando la misma cantidad, ya que se trata de un bien extremadamente necesario.

Un segundo elemento importante para la definición de la demanda del individuo es su nivel de ingreso. Cuando el ingreso es mayor, la función de demanda individual se ubicará más alejada del origen de coordenadas y viceversa, manteniendo la misma pendiente. Para el caso de la demanda de antirretrovirales, ésta se ha evidenciado tanto en individuos que habitan en países con elevada capacidad de pago como aquellos que habitan en países de bajos ingresos. Adicionalmente, en la medida en que han aumentado y se han fortalecido los programas orientados a financiar la adquisición de este tipo de medicamentos para incrementar el acceso, los individuos que habitan en países con bajos niveles de ingreso también han pasado a formar parte de la demanda.

Por último, la demanda del mercado, ya no la del individuo, depende del número de personas que demandan[3]. Cuando el número de personas que demandan el tratamiento aumenta, la demanda del mercado también aumentará (por lo tanto, se ubicará más alejada del origen de coordenadas) y viceversa. Con respecto al sida, para 2006, los nuevos casos registrados de la enfermedad ascendieron a 6.600.0000 personas (Onusida, 2006); si a los 47.150.000 casos de enfermos de sida le sumamos el número de personas que adquieren la enfermedad y restamos las personas que fallecen, obtenemos que todos los años se incrementa el número de personas enfermas y, aunque sólo 17% de estas personas requieren el tratamiento (Organización Mundial de la Salud, 2006), podemos afirmar que la demanda de mercado de los antirretrovirales está en permanente aumento.

---

[3] La demanda de mercado se define como la agregación horizontal de todas las demandas individuales

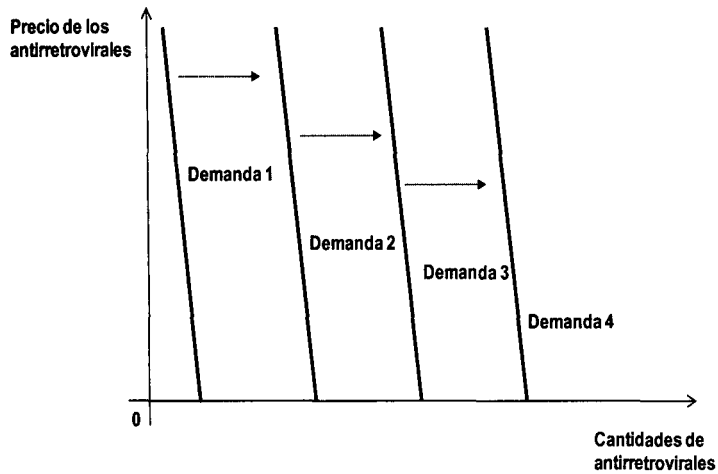
**Cuadro 1**
**La demanda de tratamiento paliativo**

| **Factores asociados** | | **Características de la demanda** |
|---|---|---|
| **Letalidad** | **Presencia de tratamiento curativo o paliativo** | **Elasticidad precio de la demanda** |
| Alta | Existe tratamiento curativo | No aplica, la demanda se dirige a la cura |
| | No existe tratamiento curativo | Perfectamente inelástica |
| Baja | Existe tratamiento curativo | No aplica, la demanda se dirige a la cura |
| | No existe tratamiento curativo | Muy inelástica |
| Ninguna | | Elástica |
| **Tamaño de la demanda del individuo** | | |
| **Nivel de ingreso de cada individuo** | Alto | Mayor demanda |
| | Bajo | Menor demanda |
| **Tamaño de la demanda del mercado** | | |
| **Número de demandantes en el mercado** | Aumenta | La demanda aumenta |
| | Disminuye | La demanda disminuye |
| | Constante | La demanda es constante |

Fuente: Curcio, (2008).

En el grafico 2 se muestra la función de demanda de mercado de los medicamentos antirretrovirales (demanda 1). Debemos decir, que no la hemos dibujado perfectamente vertical (como correspondería a una función de demanda perfectamente inelástica) para de esta manera poder apreciar mejor las variaciones en los precios cuando posteriormente realicemos el análisis de maximización de beneficios. En la gráfica también mostramos el efecto de los permanentes incrementos de la demanda de mercado como consecuencia del aumento de personas enfermas que requieren y demandan el tratamiento antirretroviral. Si la demanda 1 corresponde a 2007, la demanda 2 corresponderá a la demanda de mercado de 2008, la demanda 3 a la de 2009 y así sucesivamente, siempre y cuando aumente el número de personas que demandan antirretrovirales en condiciones *ceteris paribus*.

**Gráfico 2**
**Demanda de mercado de los antirretrovirales para el tratamiento paliativo del HIV-Sida**




### *1.1. La oferta de antirretrovirales*

En la gráfica 3 mostramos la estructura de costos de la industria farmacéutica, donde, de acuerdo con la teoría microeconómica, la función de oferta se corresponde a corto plazo con la función de costos marginales[4].

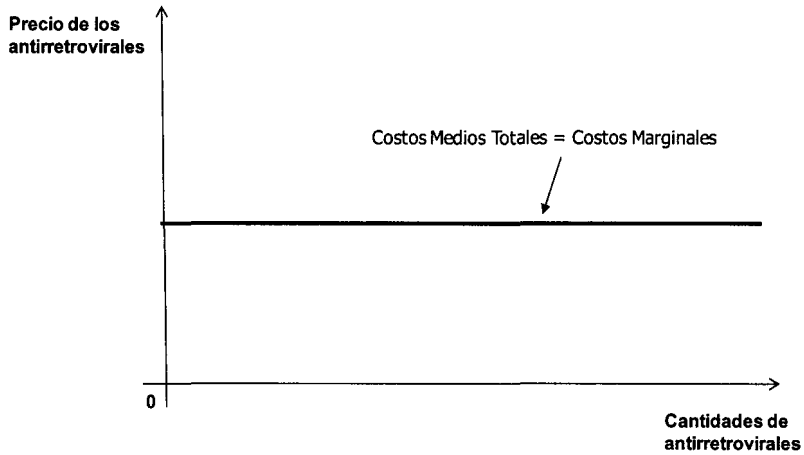
### *1.2. Maximización de beneficios de la industria en el mercado de antirretrovirales*

Una vez caracterizadas la demanda y la oferta de antirretrovirales, revisaremos dónde el mercado hallará su punto de equilibrio de acuerdo con la teoría de la maximización de beneficios de los productores u oferentes. Para ello analizaremos dos casos: 1) la industria farmacéutica se comporta como un monopolio en la medida en que cuenta con la exclusividad de la producción y comercialización del bien como consecuencia, a su vez, del otorgamiento de la patente que le confieren los derechos de propiedad intelectual; 2) la industria

[4] Para efectos pedagógicos y poder explicar de manera simple el comportamiento de la industria farmacéutica, así como comparar las situaciones con y sin la presencia de monopolio debido al otorgamiento de patentes, supondremos que los costos medios totales (CMet) y los costos marginales (CMg) de la empresa son constantes e iguales en lugar de presentar una estructura de costos asociadas a un proceso de producción de rendimientos decrecientes de los factores productivos. No obstante, este supuesto no tiene implicaciones en las conclusiones del planteamiento teórico que estamos desarrollando.

funciona en competencia perfecta si no existiese la posibilidad de los derechos de propiedad intelectual.

**Gráfico 3**
**Oferta de los antirretrovirales para el tratamiento paliativo del HIV-Sida**

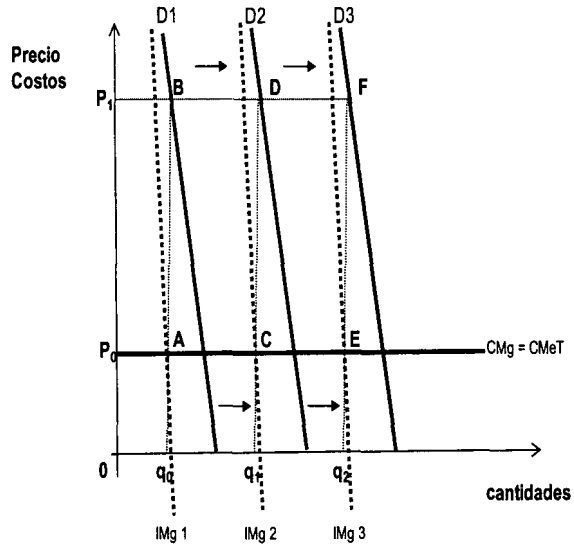



### *1.2.1 Con derechos de propiedad intelectual (la industria como monopolio)*

De acuerdo con la teoría, los monopolios maximizan su beneficio en el punto donde sus costos marginales se igualan al ingreso marginal (IMg). En ese nivel y debido a su poder de monopolio y de fijar precios en el mercado, el precio de equilibrio será el que los demandantes estén dispuestos a pagar para el mismo nivel de cantidades. En la gráfica 4 se muestra que el punto A corresponde al de maximización de beneficios para el caso de la demanda 1 (D1) e ingreso marginal 1 (IMg1), allí el CMg es igual al IMg1, las cantidades ofrecidas y demandas serán $q_0$, pero el precio de equilibrio no será $P_0$ sino $P_1$ debido a que el monopolista tiene el poder de aumentarlo hasta un nivel en el cual los demandantes estén dispuestos a pagarlo, esto es en el punto B donde se encuentra con la función de demanda[5].

[5] Es importante mencionar que, en la medida en que las funciones de demanda que enfrentan los monopolistas son más inelásticas, como sucede en el caso de la demanda de antirretrovirales, el poder de monopolio es mayor y el precio que fijará también será mayor, así como sus ganancias.

**Gráfico 4**
**Mercado de los antirretrovirales para el tratamiento del HIV-Sida (con derechos de propiedad intelectual)**




Para este caso, cuando la función de demanda es D1, el beneficio del monopolista está representado por el área del rectángulo $P_0ABP_1$, que resulta de la diferencia del rectángulo más grande $0q_0BP_1$ el cual representa los ingresos totales (precio $P_1$ multiplicado por las cantidades vendidas $q_0$) menos el rectángulo $0q_0AP_1$ que representa los costos totales (Cmet por las cantidades $q_0$).

Como habíamos mencionado que el mercado de los antirretrovirales tiene un comportamiento muy particular debido a que la demanda está en permanente aumento, en la medida en que pasa el tiempo, el punto de maximización de beneficio que antes era A se va moviendo con el traslado de la demanda. El año siguiente el punto de maximización de beneficios será C, donde el IMg2 correspondiente a la nueva demanda D2 es igual al CMg (que dijimos permanece constante). Para este punto, las cantidades vendidas serán $q_1$ y el precio que fijará el monopolista seguirá siendo $P_1$. Sin embargo, su beneficio incrementará como consecuencia del aumento de las cantidades vendidas, las cuales se incrementaron por el aumento de nuevas personas enfermas que están demandando el tratamiento. El beneficio del monopolio estará dado por el rectángulo $P_0CDP_1$, el cual es mayor que el beneficio correspondiente a la demanda anterior representada por el rectángulo $P_0ABP_1$.

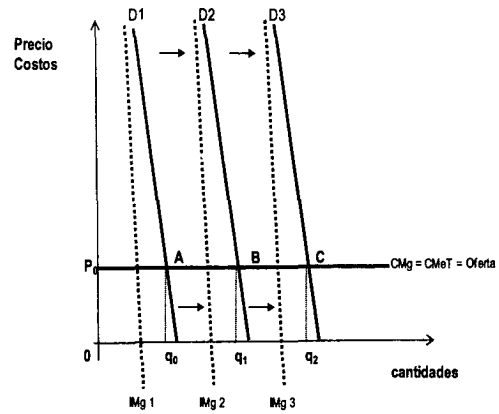
Cada vez que la demanda de mercado aumenta como consecuencia de un incremento del número de demandantes (en este caso porque son más las personas enfermas que necesitan los antirretrovirales) también incrementará el beneficio del monopolista. Así para la demanda 3 (D3) el beneficio estará representado por el rectángulo $P_0EFP_1$ el cual es mayor que $P_0CDP_1$ y mayor que $P_0ABP_1$.

En resumen, en el mercado de antirretrovirales, el monopolista tiene garantizado un beneficio en permanente aumento siempre y cuando todos los años sean más las personas enfermas de HIV-sida. Adicionalmente, en la medida en que los antirretrovirales son más efectivos, el número de personas adicionales que demandan el tratamiento es mayor debido a que, dadas una tasa de infección constante y una tasa de mortalidad menor, el número de personas enfermas será mayor cada año.

### *1.2.2 Sin derechos de propiedad intelectual*

Cuando no existe la exclusividad en la producción y comercialización de los antirretrovirales, la industria en lugar de comportarse como un monopolio se enfrenta a una situación de competencia perfecta. En este caso, la condición de equilibrio del mercado es donde la oferta es igual a la demanda. En la gráfica 5 se presenta un mercado de antirretrovirales con iguales condiciones que el caso anterior, es decir, las mismas funciones de demanda e igual estructura de costos de la industria, en este caso, y como mencionamos antes, la función de oferta es la función de costo marginal.

**Gráfico 5**
**Mercado de los antirretrovirales para el tratamiento del HIV-Sida**
**(sin derechos de propiedad intelectual**



Si la función de demanda de mercado es D1, el equilibrio estará en el punto A donde se igualan la oferta y la demanda. Para ese punto las cantidades de equilibrio serán $q_0$ y el precio $P_0$. A diferencia del caso de monopolio, dadas las mismas condiciones, las cantidades vendidas en equilibrio son mayores y el precio de venta es menor. Cuando existe competencia en el mercado tienden a desaparecer los beneficios extraordinarios presentes en el monopolio y que representábamos con el área de los rectángulos, esto no significa que la industria y particularmente cada empresario no tengan beneficios: sí los tienen y están incorporados en la estructura de costos, pero lo que no tienen es ese beneficio adicional que les pudiese otorgar la condición de monopolio y que mostrábamos con las áreas de los rectángulos.

Para el caso de competencia perfecta, las cantidades $q_0$ que son ofrecidas y vendidas son suministradas por todas las empresas que estén compitiendo en el mercado, es decir, las cantidades $q_0$ no son ofrecidas por una sola empresa sino que se distribuyen entre todas las empresas que compiten. En cambio en el monopolio las cantidades de equilibrio para el caso de la D1, es decir $q_0$, sólo son producidas y ofrecidas por ese monopolista.

Al aumentar la demanda del mercado a D2, el nuevo equilibrio estará en el punto B en el que el precio es igual ($P_0$) y aumentarán las cantidades vendidas a $q_1$. Así sucesivamente cada vez que aumente la demanda del mercado debido a un mayor número de personas enfermas de sida que demandan el tratamiento. En este caso, un incremento de la demanda de mercado también implicará un aumento del beneficio de cada empresa debido a que aumentan las cantidades vendidas y con ello sus ingresos, pero este incremento es mucho menor que el del monopolista por dos razones: primero, porque no se trata de un beneficio extraordinario y, segundo, porque el incremento de la demanda debe ser repartido entre todas las empresas y no le queda sólo a un monopolista.

Más adelante mostraremos por qué es importante caracterizar el mercado de los antirretrovirales y cómo éste puede afectar el comportamiento de la industria farmacéutica privada en sus decisiones de inversión para la I&D de la vacuna del sida.

## 2. El mercado de la vacuna del sida

De la misma manera que el caso del mercado de antirretrovirales, para la vacuna del sida comenzaremos caracterizando la demanda, luego la oferta y por último la obtención de equilibrio y maximización de beneficios de los productores. A diferencia del caso anterior, aquí sólo analizaremos el caso con la presencia de derechos de propiedad intelectual, ya que es el mejor escenario para el incentivo del desarrollo de la vacuna.

### *2.1 La demanda de la vacuna del sida*

Una vacuna del sida permitiría evitar la transmisión de dicha enfermedad; por lo tanto, los demandantes de este bien son las personas sanas[6].

En el cuadro 2, tomado del modelo planteado por Curcio (2008), observamos que en el caso de las enfermedades transmisibles, determinar qué tan necesaria es una vacuna para prevenir la transmisión, y por lo tanto inferir qué tan inelástica es su función de demanda, dependerá de dos factores: 1) del modo de transmisión de la enfermedad aunado a la presencia de métodos para prevenir dicha transmisión distintos a la vacuna, y 2) la letalidad de la enfermedad atenuada por la presencia de tratamientos curativos o paliativos de la enfermedad.

En el caso de la demanda de la vacuna del sida, ésta se caracterizaría por ser moderadamente inelástica, ya que se trata de una enfermedad que se transmite de manera directa por relaciones sexuales o de manera indirecta por transfusión de sangre (Organización Panamericana de la Salud, 2001) y en ambos casos existen métodos de control de la transmisión distintos a la vacuna, lo cual nos ubica en la casilla de moderadamente inelástica. En cuanto a la letalidad, se trata de una enfermedad con letalidad alta pero atenuada por la presencia de tratamiento paliativo que nos ubica también en la casilla de moderadamente inelástica.

Un segundo elemento importante para la definición de la demanda del individuo es su nivel de ingreso. Para el caso de la demanda de la vacuna del sida, a pesar de que existe el argumento de que los demandantes son individuos con baja capacidad de pago, por el contrario se trata de demandantes que se encuentran incluso en países de altos ingresos. Supondremos que en el mejor de los casos se trata de demandantes con elevada capacidad de pago, lo cual nos permitirá mostrar, teóricamente, que incluso en el mejor de los escenarios no es la capacidad de pago lo que está explicando el desincentivo de la industria para invertir en I&D de la vacuna.

Por último, con respecto a la demanda del mercado de la vacuna del sida, pudiésemos incluso suponer el mejor de los escenarios, es decir, una función de demanda de mercado grande, para mostrar teóricamente que a pesar de una demanda de mercado relativamente alta, no es suficiente para incentivar a la industria a que invierta en I&D de este bien. Adicionalmente, y al contrario que en el mercado de antirretrovirales, en la medida en que transcurre el tiempo, el número de personas que necesitan la vacuna es cada vez menor, ya que una vez que se haya vacunado a toda la población, y suponiendo que se

---

[6] Supondremos, al igual que en el caso de los antirretrovirales, que la función de demanda de la vacuna del Sida es una recta con pendiente negativa.

trata de una sola dosis, la demanda en los años siguientes sólo corresponderá a la tasa de natalidad.

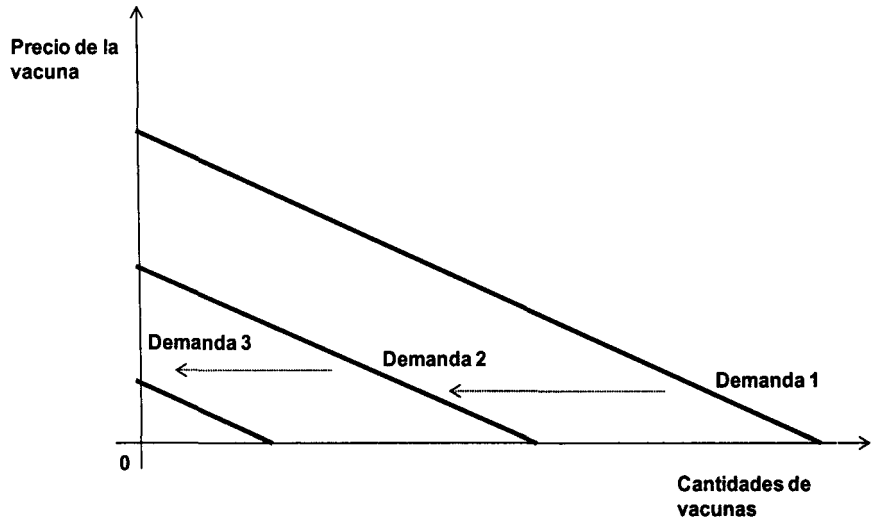
**Cuadro 2**
**La demanda de vacunas**

| **Factores asociados** | | **Características de la demanda** |
|---|---|---|
| **1) Modo de transmisión de la enfermedad** | **Métodos de control de la transmisión: medidas de prevención distintas a las vacunas** | **Elasticidad precio de la demanda** |
| A través del aire | No existen | Perfectamente inelástica |
| | Existen | Muy inelástica |
| Directo | No existen | Muy inelástica |
| | Existen | Moderadamente inelástica |
| Indirecto | No existen | Muy inelástica |
| | Existen | Moderadamente inelástica |
| **2) Letalidad** | **Presencia de tratamiento curativo o paliativo** | |
| Alta | Existe tratamiento curativo | Moderadamente inelástica |
| | Existe tratamiento paliativo | Moderadamente inelástica |
| | No existe tratamiento curativo | Perfectamente inelástica |
| | No existe tratamiento paliativo | Perfectamente inelástica |
| Baja | Existe tratamiento curativo | Moderadamente inelástica |
| | Existe tratamiento paliativo | Moderadamente inelástica |
| | No existe tratamiento curativo | Muy inelástica |
| | No existe tratamiento paliativo | Muy inelástica |
| Ninguna | | Elástica |
| **Tamaño de la demanda del individuo** | | |
| **Nivel de ingreso de cada individuo** | Alto | Mayor demanda |
| | Bajo | Menor demanda |
| **Tamaño de la demanda del mercado** | | |
| **Número de demandantes en el mercado** | Aumenta | La demanda aumenta |
| | Disminuye | La demanda disminuye |
| | Constante | La demanda es constante |

Fuente: Curcio (2008)

Por lo tanto, la demanda de la vacuna será relativamente alta al inicio e irá disminuyendo en la medida en que se inmunice a toda la población, y que sólo quede cubrir a los que van naciendo. Más aún, una vez erradicada la enfermedad, no existirá demanda. De acuerdo con las características presentadas, la función de demanda de mercado de la vacuna del sida se puede observar en el gráfico 6.

**Gráfico 6**
**Demanda de mercado de la vacuna de Sida**




### *2.2 La oferta de la vacuna del sida*

Es importante mencionar en esta parte –ya que es el elemento clave para entender el comportamiento de la industria farmacéutica en cuanto a su incentivo de invertir en el desarrollo de una vacuna del sida– que la estructura de costos incluye no sólo los costos operativos de producción, comercialización y distribución, sino también los costos de investigación en los que incurrió la empresa antes de desarrollarla.

Pero adicionalmente debemos incorporar los denominados costos de oportunidad, es decir, lo que sacrifica o deja de ganar la industria farmacéutica si invirtiera en el mercado de la vacuna en lugar de invertir en los antirretrovirales. Cada vez que en el mercado de antirretrovirales aumenta la demanda debido al incremento de personas que contraen la enfermedad, el empresario obtiene beneficios mayores. Este permanente incremento de los beneficios en

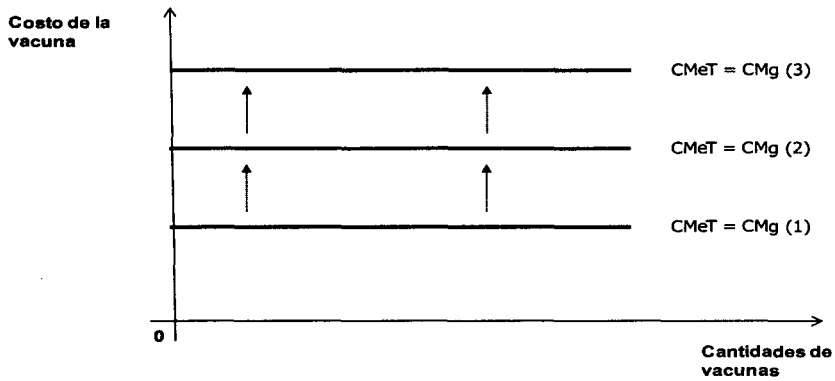
el mercado de los antirretrovirales se refleja en el mercado de la vacuna como un incremento permanente de los costos de oportunidad al hallar la vacuna.

En otras palabras, cada vez que se inmuniza a la población contra el sida, el número de personas que contraen la enfermedad disminuye y como consecuencia disminuye el potencial beneficio del empresario en el mercado de los antirretrovirales. Esto se refleja en el mercado de la vacuna como un costo adicional por la vía del costo de oportunidad, o, lo que es lo mismo, lo que dejaría de ganar el empresario en el otro mercado. En la gráfica 7 se muestra que los costos de la empresa en el mercado de la vacuna se encuentran en permanente aumento en correspondencia con el permanente incremento de los beneficios en el mercado de antirretrovirales. Cada incremento de los costos en el mercado de la vacuna está asociado al incremento del beneficio en el mercado de los antirretrovirales[7].

### *2.3 Equilibrio en el mercado de la vacuna del sida*

Dada una demanda de la vacuna de sida, que ya hemos caracterizado, y dada la estructura de costos de la empresa farmacéutica caracterizada por el permanente incremento como consecuencia del costo de oportunidad que implica producir vacunas versus disminuir la demanda de antirretrovirales, podemos observar en el gráfico 8 que no existe la posibilidad de un punto de equilibrio en el mercado de la vacuna del sida.

**Gráfico 7**
**Oferta de la vacuna del Sida**



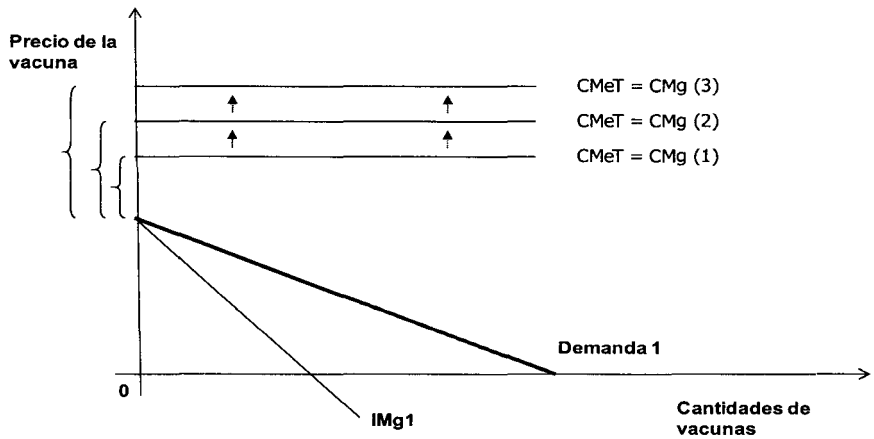

[7] De la misma forma como hicimos en el caso de la oferta de antirretrovirales, supondremos que en la estructura de costos para la vacuna del sida los costos medios totales son iguales a los marginales y son constantes.

No hay un nivel en el cual la empresa farmacéutica maximiza su beneficio dada la demanda de vacuna, incluso si esta demanda es relativamente grande, ya sea porque el nivel de ingreso de los demandantes es alto y/o porque el número de demandantes sea grande. En su lugar, existe una brecha entre los costos de la empresa y la demanda. Adicionalmente, esta brecha con el tiempo es cada vez mayor en la medida en que los costos también lo sean, debido a lo cual el empresario dejaría de ganar en el mercado de antirretrovirales.

En el gráfico 8, ya partimos de costos marginales superiores a la demanda por cuanto estamos incluyendo los actuales costos de oportunidad del desarrollo de la vacuna, además de los costos de I&D y los de producción, lo que implica que de inicio existe una imposibilidad de lograr un equilibrio en el mercado que le sea atractivo a la industria farmacéutica, no porque la demanda es pequeña tal como plantean los argumentos leídos y mencionados al inicio de este trabajo, sino porque los costos son elevados por el costo de oportunidad y no por los costos de I&D.

Adicionalmente, en el gráfico mostramos que cuando los costos se trasladan hacia arriba de CMg1 a CMg2 y CMg3 la distancia entre éstos y la demanda es cada vez mayor y la posibilidad de un equilibrio en el mercado es cada vez más remota.

**Gráfico 8**
**Mercado de la vacuna de Sida**




## 3. Implicaciones de los derechos de propiedad intelectual sobre la I&D de la vacuna del sida

La posibilidad de contar con una patente de la vacuna del sida no se convierte en un incentivo para la industria farmacéutica, no es el costo de la inves-

tigación y su posterior recuperación lo que el empresario está calculando para decidir si invierte en el desarrollo de esta vacuna, sino la disminución del beneficio que ésta le generaría en el mercado de los antirretrovirales. Por lo tanto, el criterio que más peso tiene para la toma de decisión del empresario es el costo de oportunidad del desarrollo de la vacuna de sida con respecto al mercado antirretroviral, más que la posibilidad de contar con el monopolio legal de la producción y comercialización de dicha vacuna. El costo de oportunidad en este caso es mucho mayor que los potenciales beneficios provenientes de un monopolio de la vacuna del sida.

Por el contrario, la existencia de los derechos de propiedad intelectual y el que la industria farmacéutica cuente, en este caso, con patentes para los tratamientos antirretrovirales del HIV-sida se convierten en desincentivo para la I&D de la vacuna del sida. El otorgamiento de patentes en el caso de los antirretrovirales hace que se constituya un monopolio legal cuyos beneficios extraordinarios son muy superiores si los comparáramos con una situación de mercado en competencia perfecta. En la medida en que este beneficio extraordinario se hace mayor debido a la presencia del monopolio, que además, como desarrollamos anteriormente, se enfrenta a una función de demanda de los antirretrovirales perfectamente inelástica y que se encuentra en permanente crecimiento, el costo de oportunidad de desarrollar la vacuna también será cada vez mayor.

En resumen, los derechos de propiedad intelectual no sólo no actúan como un incentivo para la I&D de la vacuna del sida, sino que adicionalmente generan un desincentivo para desarrollar dicha vacuna en la medida en que implican un aumento del costo de oportunidad por la vía de la generación de beneficios extraordinarios en el mercado de los antirretrovirales.

Estas condiciones de los mercados de los antirretrovirales y de la vacuna nos permiten entender por qué, aunque la posibilidad de los derechos de propiedad intelectual esté presente en ambos bienes, la industria farmacéutica ha destinado mayor cantidad de recursos de investigación para refinar y mejorar los tratamientos antirretrovirales ya existentes que implicarían nuevas patentes y por el contrario "su inversión en el desarrollo de la vacuna contra el VIH ha sido escasa" (Onusida, 2006, 276).

Al respecto, el Premio Nobel Amartya Sen, en un discurso sobre la globalización, dijo lo siguiente: "Además de las omisiones que ocurrieron en un momento dado, y que deben rectificarse, existen serios problemas que deben ser tomados en cuenta aun en la más elemental ética global. Entre ellos se cuentan no sólo ineficientes e inequitativas restricciones en el comercio que reprimen las exportaciones de los países pobres, sino también leyes de patente que restringen el uso de medicamentos que pueden salvar vidas, como ocurre con enfermedades como el sida *y que además no contribuyen a incentivar la investigación médica encaminada al desarrollo de medicinas no repetibles (como es el caso de las vacunas)"* (Sen, 2002; las cursivas son nuestras).

## 4. Algunos cálculos

Con el objeto de mostrar de manera empírica las implicaciones de los derechos de propiedad intelectual sobre la toma de decisiones de la industria farmacéutica para desarrollar la vacuna del sida, en esta parte estimaremos el monto del costo de oportunidad de la industria si desarrollara la vacuna, en otras palabras, estimaremos los beneficios económicos que obtendría la industria por la venta de antirretrovirales.

Para ello hemos planteado dos escenarios: el primero, suponiendo que el porcentaje de la cobertura del tratamiento antirretroviral se mantiene constante partiendo del nivel actual, es decir, 20% (Organización Mundial de la Salud, 2006), lo cual consideramos un escenario conservador particularmente por los esfuerzos que a nivel mundial se han venido realizando por incrementar el acceso a estos medicamentos. El segundo escenario supone un incremento de la cobertura de los antirretrovirales de 1% anual a partir de 20%, escenario que, si bien no es tan conservador como el anterior, tampoco considera elevados incrementos de la cobertura.

Para cada escenario (con cobertura constante de 20% y con aumento de la cobertura partiendo de 20%) se estimaron los beneficios económicos anuales de la empresa farmacéutica dependiendo de tres situaciones relacionadas a su vez con el posible impacto de una vacuna del sida. Estas tres situaciones son: 1) que no se desarrolle ninguna vacuna para combatir el sida, 2) que se desarrolle una vacuna con una eficacia de 95% y una cobertura de la vacuna del 40% y 3) que se desarrolle una vacuna con una eficacia de 40% y una cobertura de la vacuna de 20%[8].

Las estimaciones se realizaron desde 2006 hasta 2050. Entre las razones se encuentran el hecho de que el impacto de una posible vacuna es una variable cuyo comportamiento debe analizarse a largo plazo, así como el retorno de los beneficios económicos de la industria farmacéutica.

Para estimar el número de personas que tiene acceso a los antirretrovirales se calculó en primer término el número de personas que viven con HIV anualmente para ello se le sumó a las personas que viven con la enfermedad actualmente, el número de nuevas personas infectadas (dependiendo de las tres situaciones mencionadas) y se le restó el número de personas fallecidas (para lo cual se supuso constante la tasa de mortalidad por sida del año 2006 calculada con respecto a la población total mundial, lo que implica un escenario también

[8] La información de las nuevas infecciones por HIV para cada una de las tres situaciones fue tomada del estudio "Implicaciones del impacto mundial de una vacuna del sida" elaborado por International AIDS Vaccine Initiative (International AIDS Vaccine Initiative, 2005).

conservador, ya que en la medida en que avancen las investigaciones se desarrollarán antirretrovirales más efectivos y la tasa de mortalidad será menor).

Una vez estimado el número de personas que viven con HIV para cada año desde 2006 hasta 2050, se procedió a calcular el número de personas que requieren el tratamiento antirretroviral, para ello estimamos el porcentaje de personas que requieren tratamiento con base en el informe "Progresos realizados en materia de acceso mundial al tratamiento antirretroviral contra el HIV. Informe sobre "Tres millones para 2005 y más adelante", elaborado por la Organización Mundial de la Salud, arrojándonos los cálculos un promedio de 17% de las personas enfermas, porcentaje que mantuvimos constante a lo largo de los años (Organización Mundial de la Salud, 2006).

Con base en el número de personas enfermas de HIV que requieren el tratamiento procedimos a calcular el número de personas que efectivamente tiene acceso o adquiere el tratamiento, para ello supusimos los dos escenarios mencionados, es decir, que el porcentaje de cobertura se mantiene constante a un nivel de 20% o que aumenta 1% interanual.

Luego de haber estimado el número de personas que anualmente adquiere el tratamiento, procedimos a estimar los ingresos de la industria con base en un precio promedio por persona anual del antirretroviral que calculamos en US$ 1.721,00 y el cual hemos supuesto constante a lo largo de los años. Este cálculo resulta del promedio de los precios de los antirretrovirales de primera generación para los países de bajos ingresos (US$ 268,00), de los de primera generación para los países de ingresos medianos (US$ 604,88), de los de segunda generación para los países de ingresos bajos (US$ 1888,00) y los de segunda generación de los países de ingresos medianos (US$ 4126,00), es decir, US$ 1.721,00 (Organización Mundial de la Salud, 2006).

Se puede considerar que este nivel de precios corresponde a una estimación muy conservadora de los ingresos de la industria debido a que, en primer lugar, no se está promediando con los precios a los cuales se oferta el medicamento en los países de ingresos altos, los cuales son muy superiores. Adicionalmente, al incorporar en el promedio los precios de los medicamentos de primera generación resulta una disminución del precio promedio debido a la reducción que este tipo de tratamiento ha mostrado en sus precios luego de la introducción de medicamentos genéricos. En otras palabras, el precio que estamos utilizando para estimar el ingreso de la industria es un precio relativamente bajo.

Para calcular el beneficio económico de la empresa, y debido a que no contamos con la información de los costos ni del porcentaje de ganancia con respecto a los ingresos, hemos supuesto que sus costos se ubican en el nivel del precio mínimo al que la empresa vende los antirretrovirales. Es decir, suponemos que si la industria vende, el mismo tratamiento de primera generación, en

US$ 148,00 a los países de ingresos bajos, este precio mínimo registrado no estará nunca por debajo de los costos de producirlo, por el contrario, pudiese estar todavía muy por encima, sin embargo, supondremos que el costo de producirlo equivale al mínimo precio registrado. De igual manera para los tratamientos de segunda generación, cuyo precio mínimo se ha registrado en US$ 1.700,00. El promedio de ambos precios mínimos es de US$ 924,00, es decir, el costo promedio del medicamento por persona al año es US$ 924,00. Si el precio fue estimado en US$ 1.721,00, el beneficio promedio por tratamiento por persona al año es US$ 797,00, el cual también supusimos constante a los largo de la estimación (Organización Mundial de la Salud, 2006).

Otro de los supuestos para realizar la estimación fue considerar la inflación 0%. Esto debido a que lo que pretendemos es observar y analizar en cuánto variaría el beneficio económico de la industria farmacéutica por la venta de antirretrovirales si se desarrollara una vacuna 95% eficaz, o una 40% eficaz o ninguna. No nos interesa conocer el valor presente neto de sus beneficios a la fecha de inicio de la estimación, sino la diferencia en el beneficio económico acumulado al final de la proyección.

En la tabla 1 se resumen los resultados de las estimaciones; se puede observar que, en el Escenario 1 (cobertura constante de antirretroviral 20%), las estimaciones de la ganancia acumulada de la industria desde 2006 hasta 2050 ascienden a 200,7 millardos de dólares si no se desarrollase una vacuna del Sida. En el momento en que se descubre una vacuna para combatir el Sida con un 95% de eficacia, estas ganancias disminuyen a US$ 99,8 millardos, es decir, la industria deja de ganar la mitad, es decir, US$ 100,9 millardos. Si la vacuna que se descubriera fuese 40% eficaz, la ganancia acumulada de la industria sería U$ 153,0 millardos, dejando de ganar US$ 47,7 millardos. En el anexo 1, se presentan las tablas con los detalles de los cálculos anualmente.

La situación es aún menos favorable para la industria si se desarrollara una vacuna para combatir el sida suponiendo que sus ventas de antirretrovirales se incrementan anualmente como consecuencia de un aumento de la cobertura en 1% interanual. En este caso, sus beneficios desde 2006 hasta 2050 serían US$ 482,9 millardos si no existiera una vacuna, y pasarían a ser US$ 206,6 millardos si se descubriese una vacuna 95% eficaz, en otras palabras dejaría de ganar US$ 276,2 millardos, mientras que si se desarrollara una vacuna 40% eficaz sus beneficios disminuirían a US$ 351,9 millardos dejando de ganar 130,9 millardos de dólares.

Los gráficos 9 y 10 representan el comportamiento de las ganancias anuales de la industria farmacéutica para los dos escenarios, el que supone una cobertura constante de 20% y el que supone un aumento de la cobertura de 1% anual respectivamente. En el gráfico 9 se observa un crecimiento relativamente constante de las ganancias de la industria cuando no existe una vacuna del Sida. Este crecimiento se debe al aumento del número de personas que tienen la en-

fermedad, que requieren el tratamiento antirretroviral y que están en capacidad de adquirirlo. En el momento en que se introduce una vacuna del sida, en 2015 con un 95% de eficacia las ganancias tienden a disminuir hasta llegar a niveles anuales de 1,2 millardos de dólares en 2050. Si la vacuna introducida fuese 40% eficaz, las ganancias también disminuirían pero en menor proporción con respecto al caso anterior, alcanzando un nivel de 4,8 millardos de dólares en el 2050, lo cual debemos comparar con los dólares 9 millardos de dólares que ganaría anual en 2050 si no existiese la vacuna del sida.

En el gráfico 10 se observa, a diferencia del anterior, que el crecimiento de las ganancias de la industria cuando no existe vacuna, también aumenta pero de manera acelerada, esto debido a que adicionalmente se incrementa el porcentaje de cobertura de los antirretrovirales, llegando a niveles anuales de26,6 millardos de dólares de ganancia en 2050. Cuando se introduce la vacuna con un 95% de eficacia, estas ganancias pasan a 4,0 millardos anuales en2050 o a 15,5 millardos de dólares en 2050 si fuese una vacuna 40% eficaz.

## TABLA 1

## ESTIMACIÓN DEL COSTO DE OPORTUNIDAD DE LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA PARA EL DESARROLLO DE LA VACUNA DEL SIDA

**ESCENARIO 1: COBERTURA DE ARV CONSTANTE (20%)**

| SITUACIONES | GANANCIA ACUMULADA (2006-2050) US$ | COSTO DE OPORTUNIDAD (US$) |
|---|---|---|
| SIN PRESENCIA DE VACUNA | 200.783.980.264,52 | |
| CON VACUNA 95% EFICAZ Y 40% DE COBERTURA | 99.871.028.264,52 | 100.912.952.000,00 |
| CON VACUNA 40% EFICAZ Y 20% DE COBERTURA | 153.048.143.464,52 | 47.735.836.800,00 |

**ESCENARIO 2: AUMENTO DE LA COBERTURA DE ARV**

| SITUACIONES | GANANCIA ACUMULADA (2006-2050) US$ | |
|---|---|---|
| SIN PRESENCIA DE VACUNA | 482.931.440.814,42 | |
| CON VACUNA 95% EFICAZ Y 40% DE COBERTURA | 206.659.811.119,42 | 276.271.629.695,00 |
| CON VACUNA 40% EFICAZ Y 20% DE COBERTURA | 351.988.870.033,11 | 130.942.570.781,30 |

Fuente: Cálculos propios

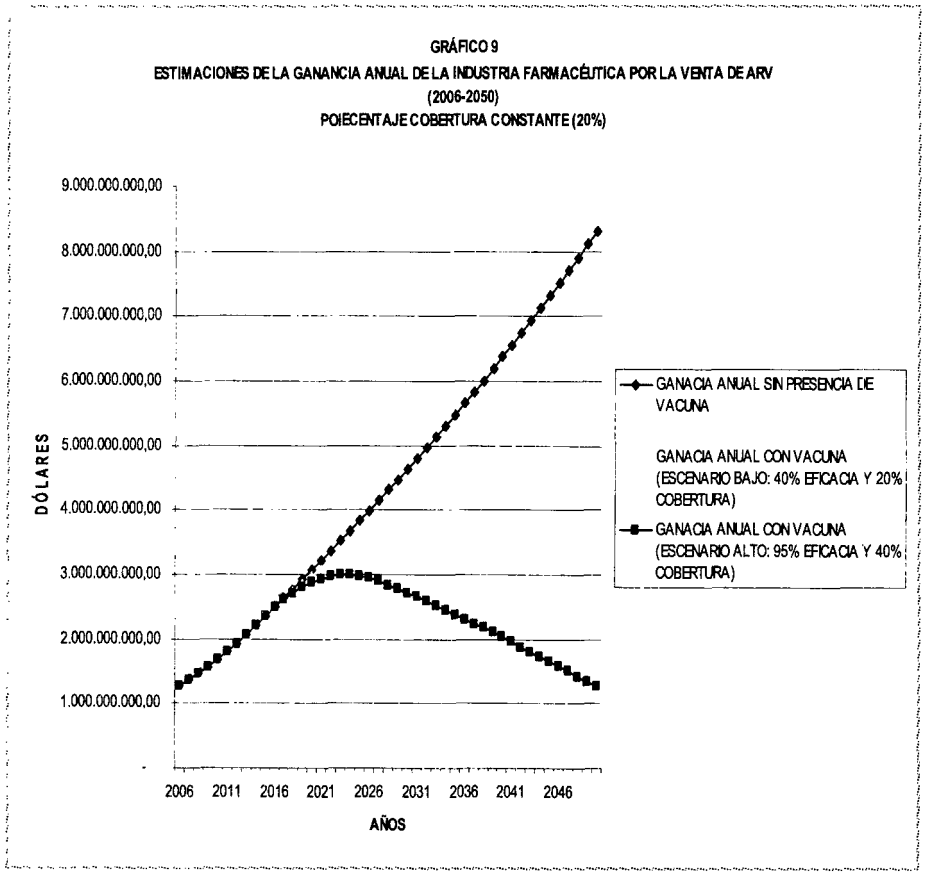
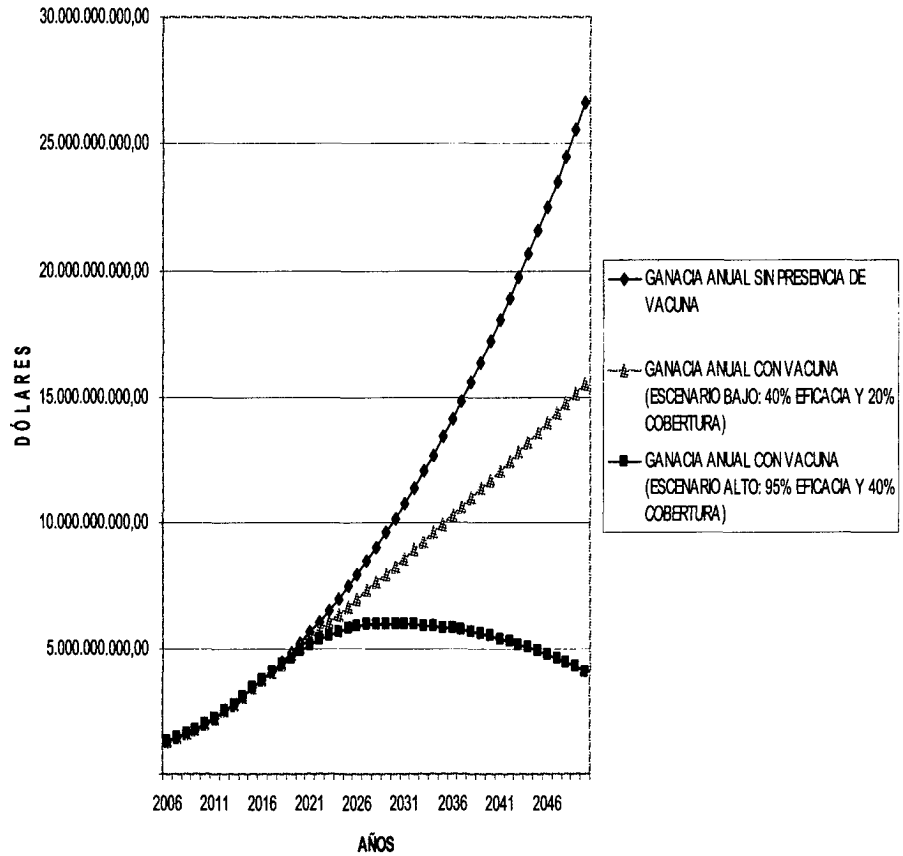


GRÁFICO 9
ESTIMACIONES DE LA GANANCIA ANUAL DE LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA POR LA VENTA DE ARV
(2006-2050)
POIECENTAJE COBERTURA CONSTANTE (20%)
9.000.000.000,00
8.000.000.000,00
7.000.000.000,00
6.000.000.000,00
5.000.000.000,00
4.000.000.000,00
3.000.000.000,00
2.000.000.000,00
1.000.000.000,00
-
DÓLARES
2006
2011
2016
2021
2026
2031
2036
2041
2046
AÑOS
GANACIA ANUAL SIN PRESENCIA DE VACUNA
GANACIA ANUAL CON VACUNA (ESCENARIO BAJO: 40% EFICACIA Y 20% COBERTURA)
GANACIA ANUAL CON VACUNA (ESCENARIO ALTO: 95% EFICACIA Y 40% COBERTURA)

Por supuesto que en este caso los montos de las ganancias son muy superiores con respecto a los mostrados en el gráfico 9 debido no sólo al número de

GRÁFICO 10
ESTIMACIONES GANANCIA DE LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA POR VENTA DE ARV (2006-2050)
CON AUMENTO DE LA COBERTURA DE ARV EN EL TIEMPO




nuevas personas enfermas sino también al aumento de la cobertura.

Consideramos importante resaltar que estos escenarios corresponden a los más conservadores, ya que para todas las variables se manejaron datos que arrojarían los peores resultados para la industria. Una referencia a estos resultados conservadores puede ser la información relacionada con el volumen del mercado de la industria farmacéutica para 2005, que a precios de fábrica ascendió a US$ 605 millardos (Organización Mundial de la Salud, 2006).

## 5. Políticas para incentivar la I&D de la vacuna del sida

Las propuestas de políticas para incentivar la I&D de la vacuna del sida, las cuales se han orientado a la creación de mercados atractivos para la industria farmacéutica, parten del supuesto de que no es posible un equilibrio en el mercado de la vacuna debido a que los costos de producción de la industria están por encima de la demanda (principalmente porque la demanda es pequeña debido a que el nivel de ingreso de los demandantes es bajo por tratarse de países de pocos recursos). Esta situación hace que no exista incentivo para la industria farmacéutica invertir en la I&D de la vacuna del sida, ya que no le es atractivo dicho mercado.

En consecuencia, se han planteado dos estrategias que buscan incentivar a la industria, para que invierta en la vacuna del sida, lo cual pasa por garantizar un equilibrio en el mercado de la vacuna, es decir que la oferta y la demanda se encuentren en algún punto, gráficamente que la función de demanda y la de oferta se intersecten.

Para que esto ocurra o deben disminuir los costos de producción de la industria, lo cual se representa como un traslado hacia abajo de la función de oferta hasta llegar a la demanda, o debe aumentar la demanda, lo cual se muestra con un traslado de la función de demanda hacia la derecha, hasta intersectarse con la oferta, o ambas simultáneamente. Para lograr que disminuyan los costos se planteó la estrategia de "empuje", que consiste en entregar un subsidio a la industria para que cubra los costos de I&D de la vacuna de sida. En cambio, para lograr un aumento de la demanda, se planteó la estrategia de "arrastre" que implica garantizar una demanda atractiva a la industria, una vez haya descubierto la vacuna, mediante precios elevados y altos niveles de cantidades demandadas (International AIDS Vaccine Initiative , 2004).

Estas políticas no son efectivas para solucionar el problema que se nos presenta de desincentivo de la industria para desarrollar la vacuna del sida. En primer lugar, el problema del desincentivo de la industria farmacéutica no está explicado, como ya desarrollamos en los párrafos anteriores, ni por una baja demanda debido al bajo nivel de ingreso de los consumidores, ni por la falta de recursos por parte de la industria para financiar la I&D. Está explicado principalmente por el costo de oportunidad que para la industria implicaría el descubrimiento de la vacuna con respecto a las potenciales ganancias en el mercado de los antirretrovirales.

De hecho, en el caso de la recuperación de los costos de I&D ya existen mecanismos para que la industria pueda asumir el riesgo, como lo es la posibilidad de una patente y el monopolio legal en la producción y comercialización de la vacuna. No obstante, como ya mostramos anteriormente, este mecanismo no se convierte en incentivo para el caso de la vacuna del sida. En otras palabras, el problema de la industria no es poder recuperar sólo los costos de

I&D de la vacuna sino además el costo de oportunidad por lo que dejaría de ganar en el mercado de los antirretrovirales.

No sería suficiente garantizar un subsidio a la industria para cubrir los costos de I&D mediante la política de empuje, más aún si, como mostramos en el gráfico 8, los costos de la industria en el mercado de la vacuna están en permanente crecimiento debido al aumento del costo de oportunidad. Por lo que un esfuerzo para trasladar la función de costos hacia abajo requerirá cada vez mayor cantidad de recursos por parte de gobiernos y organismos internacionales.

La política de arrastre implica garantizar un precio de la vacuna y unos niveles de cantidades consumidas que le permitan a la industria justificar su inversión en la I&D de la vacuna. Con base en el mismo razonamiento anterior, estos niveles de precios y de cantidades demandadas tendrán que ser lo suficientemente altos como para compensar no sólo la inversión en I&D sino lo que la industria deja de ganar en el mercado de antirretrovirales.

En la tabla 2 se muestran los cálculos del monto mínimo de la compensación que los gobiernos u organismos internacionales deberían garantizar a la industria para que sean incorporados en el precio final de la vacuna y de esta manera hacer más atractivo el mercado de este medicamento. Estos cálculos se basan en los costos de oportunidad estimados en este trabajo. Observamos que en el escenario 1, en el cual mantuvimos el porcentaje de cobertura constante a un nivel de 20%, si la vacuna desarrollada fuese 95% eficaz, y suponiendo para ello, de acuerdo con el estudio de "Implicaciones del impacto mundial de una vacuna del Sida" elaborado por International AIDS Vaccine Initiative (International AIDS Vaccine Initiative, 2005), que la cobertura en este caso es de 40%, lo que implicaría que se aplicara la vacuna a 3.676.514.800 personas en el mundo[9], debería incorporase en el precio de cada vacuna US$ 27,45, a eso le debemos sumar el monto de los costos unitarios de producción, comercialización, investigación y desarrollo de la vacuna, por lo que el precio de la vacuna debería ser superior a US$ 27,45 y además ser aplicada a los 3,6 millardos de personas.

Si en cambio, la vacuna a desarrollar es 40% eficaz con cobertura de 20%, siguiendo los mismos cálculos, el precio debería ser mayor a US$ 25.97 y ser aplicada a 1.838.257.400 personas.

En el escenario 2, en el cual consideramos un incremento de la cobertura de 1% anual a lo largo de la proyección, el precio de la vacuna del sida, para que le sea atractivo a la industria desarrollarla, debería ser superior a US$ 75,14 o a US$ 71,23, sea que tenga 95% o 40% de eficacia respectivamente, para que de esta manera se pudiera compensar su costo de oportunidad con

[9] Tomando como base la población total estimada para 2050 que será de 9.191.287.000 de personas según estimaciones de la Organización de Naciones Unidas.

respecto al mercado de antirretrovirales, repetimos que a este precio debe sumarse todavía el costo unitario de producción de la vacuna y el costo unitario para recuperar la inversión de I&D.

Los escenarios en los cuales se realizaron las estimaciones son bastante conservadores, en cuanto a coberturas, precios y niveles de ganancia unitario de los antirretrovirales, por lo que incluso pudiésemos considerar que estas compensaciones unitarias en el precio de la vacuna para incentivar a la industria pueden ser mayores. Montos que lucen inmanejables para algunos gobiernos, particularmente para los de muy bajos ingresos.

En resumen, las políticas de empuje o de arrastre no son las más efectivas para resolver el problema de desincentivo de la industria farmacéutica para desarrollar la vacuna del sida. Éstas implicarían un esfuerzo en cantidad de recursos financieros relativamente grande por parte de los gobiernos, ya sea en la fase previa para subsidiar la I&D y/o en la fase posterior al desarrollo para adquirir la vacuna, a lo cual a su vez hay que sumar los recursos financieros que los gobiernos deben desembolsar para seguir suministrando tratamiento antirretroviral a las personas que ya tienen la enfermedad o las que la adquieran mientras no se erradiqué el HIV (escenario que no está contemplado en nuestras estimaciones puesto que el máximo de eficacia es de 95% vacunando a 40% de la población).

Lo que subyace es un problema económico, de mercado y de beneficio versus un problema ético, que ya Amartya Sen lo planteó en su oportunidad (Sen, 2002). El desarrollo de una vacuna del sida, dadas estas condiciones del mercado, debe ser entonces un objetivo de grupos o instituciones cuyos intereses no sean individuales y económicos sino colectivos y sociales, es decir, donde no se persiga maximizar el beneficio económico sino el bienestar social. Esta es la labor de las instituciones públicas, académicas y aquellas sin fines de lucro, en las cuales el conflicto del costo de oportunidad no está presente. Sin embargo, una de las principales debilidades de estas instituciones es su capacidad para desarrollar investigación principalmente clínica, así como el desarrollo del medicamento como tal.

## TABLA 2
## ESTIMACIÓN DE LA COMPENSACIÓN EN EL PRECIO DE LA VACUNA PARA INCENTIVAR A LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA

**ESCENARIO 1: COBERTURA DE ARV CONSTANTE (20%)**

| SITUACIONES | COSTO DE OPORTUNIDAD (US$) | COMPENSACIÓN A LA INDUSTRIA POR VACUNA |
|---|---|---|
| SIN PRESENCIA DE VACUNA | | |
| CON VACUNA 95% EFICAZ Y 40% DE COBERTURA | 100.912.952.000,00 | 27,45 |
| CON VACUNA 40% EFICAZ Y 20% DE COBERTURA | 47.735.836.800,00 | 25,97 |

| ESCENARIO 2: AUMENTO DE LA COBERTURA DE ARV | | |
|---|---|---|
| SITUACIONES | COSTO DE OPORTUNIDAD (US$) | COMPENSACIÓN A LA INDUSTRIA POR VACUNA |
| SIN PRESENCIA DE VACUNA | | |
| CON VACUNA 95% EFICAZ Y 40% DE COBERTURA | 276.271.629.695,00 | 75,14 |
| CON VACUNA 40% EFICAZ Y 20% DE COBERTURA | 130.942.570.781,30 | 71,23 |

Fuente: Cálculos propios

En tal sentido, las políticas y estrategias públicas para garantizar el desarrollo de la vacuna del sida deben orientarse al fortalecimiento de las instituciones públicas, las académicas y los organismos sin fines de lucro, cuya misión apunta hacia intereses sociales y colectivos para que sean éstas las que adelanten la I&D de la vacuna del sida. El fortalecimiento debe incluir mejorar sus capacidades de infraestructura, equipamiento, técnicas, de conocimientos, lo que a su vez requiere un apoyo financiero por parte de los gobiernos y de los organismos internacionales. En otras palabras, en lugar de destinar los recursos financieros para subsidiar a la industria farmacéutica privada –ya sea asumiendo el costo de la I&D o posteriormente garantizándole un alto precio de la vacuna–, es más efectivo reorientar esos recursos para el fortalecimiento de las instituciones públicas, recursos que por lo demás, así orientados, pueden resultar en mucho menor monto que con la propuesta de empuje y arrastre.

Que el financiamiento de las instituciones públicas o sin fines de lucro para la I&D provenga de los gobiernos o de los organismos internacionales es de gran importancia desde la perspectiva de quién define la agenda de investigación. Actualmente, muchas instituciones públicas reciben financiamiento, a través de proyectos, de parte de la industria farmacéutica privada para desarrollar medicamentos, principalmente en investigación básica, esto implica que es la industria privada la que por esta vía define la agenda de investigación en función de sus intereses que son principalmente económicos por encima de los sociales.

Es por ello, que los organismos internacionales deben replantear sus estrategias apuntando al fortalecimiento de las instituciones públicas y sin fines de lucro para la I&D de nuevos medicamentos lo que permitirá, en primer lugar, que sean los gobiernos directamente o a través de los organismos internacionales quienes definan la agenda de investigación en función de los problemas y necesidades de salud de las poblaciones; en segundo lugar, fortalecer las capacidades de estas instituciones, no sólo para el caso de la vacuna del sida, sino que esto genera escalas en el desarrollo de otros medicamentos; y, en tercer lugar, permitirá alcanzar los objetivos sociales y colectivos en lugar de los económicos e individuales.

Estas políticas de apoyo y fortalecimiento de las instituciones públicas, académicas y sin fines de lucro deben necesariamente estar acompañadas de políticas y estrategias orientadas a la regulación de los monopolios del mercado de antirretrovirales creados mediante el otorgamiento de patentes. El objetivo sería reducir el costo de oportunidad que implica la presencia de la vacuna del sida con respecto a los beneficios extraordinarios obtenidos por el monopolio en el mercado de antirretrovirales.

El que los derechos de propiedad intelectual impliquen la creación de un monopolio, y por lo tanto la presencia de beneficios económicos extraordinarios por parte de la industria, no debe confundirse con el hecho y la necesidad de que dichos monopolios, deban ser regulados por parte de los gobiernos y de los organismos internacionales. Una de las justificaciones de la intervención del Estado en los mercados y la economía es reducir las fallas de mercado, que en este caso se manifiestan con la presencia de monopolios, aunque se hayan conformado de manera legal.

La regulación, por la vía de los precios y de las cantidades de estos monopolios, permitiría, por una parte, aumentar el acceso de la población a los medicamentos antirretrovirales, y, por la otra, disminuiría el costo de oportunidad por la vía de la disminución de los beneficios extraordinarios de la industria debido a la fijación de un precio máximo.

Al disminuir el beneficio extraordinario en el mercado de los antirretrovirales, disminuye el costo de oportunidad de la industria y por lo tanto disminuye el desincentivo de la industria farmacéutica privada para investigar y desarrollar una vacuna del sida.

## 6. Conclusiones

La capacidad de pago de los consumidores de medicamentos no es el único factor asociado y determinante del comportamiento de la industria farmacéutica en cuanto a su incentivo para invertir en la I&D. En el caso del HIV-sida, se trata de una enfermedad que no sólo se manifiesta en países de bajos ingresos, motivo por el cual otros factores están influyendo en la decisión de la

industria. Entre ellos hemos identificado el nivel de contagio de la enfermedad, su letalidad, la posibilidad de sustituir el medicamento y el número de personas que lo demandan. Adicionalmente, es necesario entender el funcionamiento de los bienes relacionados con la vacuna del sida para poder explicar el comportamiento de la industria, en este caso hemos analizamos el mercado de los antirretrovirales del HIV.

El mercado de los antirretrovirales se caracteriza por ser un monopolio legal, debido a la concesión de patentes por derechos de propiedad intelectual que permite a la industria beneficios extraordinarios en permanente incremento debido al aumento anual de la demanda de estos tratamientos. El aumento de la demanda está relacionado con los nuevos enfermos que anualmente necesitan y compran el antirretroviral, el cual por lo demás debe ser aplicado de por vida y de manera oportuna e ininterrumpida.

Los beneficios extraordinarios en el mercado de antirretrovirales se corresponden con el costo de oportunidad de la industria farmacéutica de hallar una vacuna del Sida, ya que ésta permitiría disminuir el número de nuevos enfermos anuales y los márgenes de beneficio extraordinario en el mercado de los antirretrovirales. Por lo tanto, el factor que está determinando el que la industria invierta en la vacuna del Sida es la magnitud del costo de oportunidad en el mercado de antirretrovirales.

Los derechos de propiedad intelectual no actúan como un incentivo para la I&D de la vacuna del sida, debido a que en el caso del mercado de este medicamento está pesando más el costo de oportunidad que le genera a la industria el desarrollo de una vacuna con respecto a lo que dejaría de ganar en el mercado de los antirretrovirales. Por el contrario, la presencia de los derechos de propiedad intelectual en el mercado de los antirretrovirales se convierte en un desincentivo para que la industria invierta en la I&D la vacuna del sida.

Las políticas de empuje y arrastre no son las más adecuadas para resolver el problema, éstas sólo implicarían grandes esfuerzos en términos monetarios por parte de los gobiernos sin garantía de alcanzar los objetivos.

Esta situación en la que los derechos de propiedad intelectual generan incentivos en un mercado y desincentivo en otro puede presentarse en mercados relacionados donde la variable costos de oportunidad es determinante y donde el potencial beneficio en uno de los mercados es muy elevado. Situaciones similares pudiesen analizarse en el mercado de enfermedades crónicas que no tienen cura y que requieren de tratamiento paliativo y permanente versus mercados de la cura o de la vacuna (en caso de enfermedades transmisibles) para la misma enfermedad.

Las políticas de empuje y arrastre que buscan garantizar un mercado atractivo a la industria para que invierta en la vacuna del sida no son las apropiadas

en este caso. Los recursos que los gobiernos deberían desembolsar para subsidiar la I&D y/o garantizar un elevado precio y consumo de la vacuna son muy cuantiosos en la medida en que tienen que compensar el costo de oportunidad de la industria. Por lo tanto, las políticas deberían orientarse a fortalecer las instituciones públicas, académicas y sin fines de lucro para que sean éstas las que puedan desarrollar la vacuna del sida. Estas políticas además permitirán que sean los gobiernos los que fijen la agenda de la I&D en función de las necesidades de la población y no de los intereses económicos de la industria. Adicionalmente permitirán fortalecer las instituciones públicas no sólo para el desarrollo de la vacuna del sida sino también para otros medicamentos.

**Bibliografía**

Correa, Carlos (2002): *Public Health and Intellectual Property Rights. Global Social Policy.* London.

Curcio, Pasqualina (2008): "Incentivos y desincentivos de la industria farmacéutica para la I&D de nuevos medicamentos", próximo a publicarse en *Cadernos de Saúde Pública,* Brasil.

Glennerster, R, M. Kremer and H. Williams, (2006): *Creating Markets for vaccines. Innovations.*

International AIDS Vaccine Initiative, (2004): *Inctentives for private sector development of AIDS Vaccine.* Policy Brief ·2.

_____ (2005): *Estimating de global impact of an AIDS vaccine.* Policy research working paper Nº 4.

Kremer, M. (2000 a): *Creating markets for new vaccines. Part I: Rationale.* Harvard University. Draft.

_____ (2000 b): *Creating markets for new vaccines. Part II: Design Issues.* Harvard University. Draft.

Médicos Sem Fronteiras (2001): *Desequilíbrio fatal: a crise em pesquisa e desenvolvimento de drogas para doenças negligenciadas.* Grupo de Trabalho de Drogas para Doenças Negligenciadas, Geneva.

Nicholson, Walter (2001): *Microeconomía Intermedia.* España. Mc Graw Hill. Octava edición.

Onusida (2006): *Informe sobre la epidemia mundial del Sida 2006.* Ginebra.

Organización Mundial de la Salud (2006): *Progresos realizados en materia de acceso mundial al tratamiento antirretroviral contra el HIV. Informe sobre "Tres millones para 2005" y más adelante.* Ginebra.

_____ (2006): *Salud Pública. Innovación y derechos de propiedad intelectual. Informe de la Comisión de Derechos de Propiedad Intelectual, Innovación y Salud Pública.* Suiza.

_____ (2001): *El control de las enfermedades transmisibles.* Decimoséptima edición. Washington DC.

Sen, Amartya (2002): "¿Cómo juzgar la globalización?", *The American Prospect.*

Trouiller, O., P. Olliaro, E. Torreele, J. Orbinski, R. Laing y N. Ford (2002): "Drug development for neglected diseases: a deficient market and a public-health policy failure", *The Lancet.* Vol. 359.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (mayo-agosto), pp. 43-63*

# REFLEXIONES EN TORNO A LA CULTURA: UNA APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN DE CULTURA EN VENEZUELA[1]

**Jennifer Zapata**

"Cuanto más estrechas y más restringidas las definiciones y los marcos, menos interesante el resultado."

Edward W. Said

Hablar de cultura en Venezuela resulta un tanto difícil, pues en ella conviven y confluyen una rica variedad de características y manifestaciones de orden social que hace compleja tal empresa. Sin embargo, no niego la posibilidad de un acercamiento conceptual a la cultura en Venezuela, y no podría en lo absoluto decir lo contrario, ya que es el compromiso que he adquirido con el título que presento en este artículo.

Considero que ante los cambios que se suscitan tanto a nivel nacional como internacional en las diversas esferas –política, económica, cultural–, que constituyen la vida social de los sujetos, la reflexión y discusión sobre el concepto de cultura nos proporcionarían la explicación necesaria sobre la dinámica por la que ha transitado y transita la cotidianidad de los sujetos. En este sentido, la pertinencia de abordar esta temática, con el objetivo primordial de generar algunas respuestas sobre las razones de nuestras prácticas cotidianas, resulta de una importancia indiscutible hoy en día, puesto que la multiplicidad de cambios nos insta a posar la mirada en la reflexión de la cultura como punto neurálgico en la aparición de tales acontecimientos.

---

[1] Debo aclarar que esta propuesta se encuentra ubicada en la corriente teórica denominada neoevolucionismo cultural, la misma surge como necesidad imperante de ampliar el campo contextual y metodológico de la ciencia enfocada al estudio de la cultura, permitiendo así un acercamiento mucho más comprensivo y explicativo de las diferentes realidades socioculturales (Oropeza, 2005). Esta propuesta teórica ha sido una entre otras corrientes –la ecología cultural de M. Sahlins y el materialismo cultural de M. Harris– que han surgido con la finalidad de reaccionar contra enfoques reduccionistas o contradictorios sobre la cultura.
Dentro del neoevolucionismo cultural se adscriben autores como Etienne Tassin, Roger Chartier, Claudio Rama, José Brünner, y Néstor García Canclini.

En la actualidad Venezuela atraviesa por una serie de cambios en los campos político, económico, social y cultural, propiciados en cierta medida por las acciones emprendidas por el Estado venezolano. Los cambios de mayor resonancia han girado alrededor de las instituciones y políticas estatales, las cuales han generado una serie de planteamientos que de manera explícita o implícita dan cuenta del tema cultural. Entre los planteamientos más destacados están: "Debemos cambiar la cultura consumista, revitalizar o impulsar nuestros valores culturales tradicionales, desarrollar la cultura de participación o impulsar a través de la participación procesos culturales", pero en el afán de lograr tan grandes y profundos enunciados nos hemos detenido a pensar o repensar qué es cultura, y más específicamente qué es o cómo es la cultura en Venezuela, ya que es tarea obligatoria de quienes pretenden construir un nuevo modelo de sociedad[2].

No podemos contentarnos con una concepción de cultura originada sólo de las manifestaciones culturales tradicionales ancladas en lo local, pues sería ingenuo y simplista el resultado, ya que nuestro entorno cultural es un universo impreciso, complejo y dinámico de expresiones, producciones y manifestaciones culturales no asentadas en un espacio regional específico. Podríamos decir entonces que,

> ... en nuestro entorno nada es unideterminado, todo se relaciona con todo y nada se comprende sino en relación con ese todo. Un todo, por cierto, que no es unitario, ni sistemático, ni organizado. Más bien, es sinérgico, entrópico, holístico, ecosistémico, y estos atributos significan que el desorden, el riesgo y el error son ineliminables en la realidad. En un ecosistema se conjugan la unidad y la desunión, la armonía y la desarmonía, la identidad y la alteridad, el dinamismo y la estabilidad, la estructuración y la desestructuración (Guédez, 2001, 46).

Frente a este contexto de dinamismo constante, nos podemos encontrar con manifestaciones de orden popular y tradicional que se adscriben al ámbito local y con aquellas que se relacionan con espacios des-localizados, sin que se presente necesariamente la desaparición de ciertos elementos culturales

---

[2] En la actualidad el Estado venezolano ha vinculado en la mayoría de las acciones emprendidas una noción de cultura anclada en lo tradicional (lo local y lo "propio"), dando por sentado que tal definición es reflejo fiel de la realidad venezolana. Es necesario destacar que existe una diferencia entre las acciones políticas que desarrolla un Estado para la conservación y valoración de lo que sus instituciones consideran cultura, y las prácticas diversas que se generan en una sociedad, las cuales recrean y revitalizan los entornos sociales. Desde esta perspectiva se abordará la noción de cultura en Venezuela, no es el objetivo de este artículo desentrañar los fines que contienen las políticas públicas dirigidas a los espacios culturales, pues bien es conocido que éstas deben dinamizar acciones culturales con base en un concepto operativo de cultura, es decir, que le permita identificar las áreas específicas a abordar. Sin embargo, deseo evidenciar que este tipo de apreciación sobre la cultura denota un sesgo en su construcción operativa, porque, como ya mencione anteriormente, la tendencia es vincularlo –en gran medida– con los espacios tradicionales.

por la preeminencia de otros, sino que se reacomodan, se conjugan y se transforman, garantizando de esta manera su supervivencia en la sociedad.

Antes de continuar desplegando este planteamiento quiero detenerme en la noción etimológica de cultura, ya que en ella se ubican tres dimensiones conceptuales que suelen ser –cotidianamente –muy utilizadas por ciertas instituciones o grupos sociales al determinar y diferenciar lo que es cultura de aquello que no lo es. Además, presentaré algunas concepciones relativas al tema que coadyuvarán al desarrollo final de la noción de cultura en Venezuela.

**Cultura: noción etimológica**

En primer lugar, encontramos que para la Real Academia Española cultura es: "(Del latín cultura). F. Cultivo. 1. Conjunto de conocimientos que permiten a alguien desarrollar su juicio crítico. 2. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. 3. Popular. Conjunto de manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo" (*Diccionario de la Real Academia Española*, 2001, 714).

En esta acepción podemos identificar cuatro características que han marcado de forma significativa el concepto de cultura:

1. La cultura vista como cultivo, vinculación directa con la "agricultura", que implica todo un proceso de cuidados de la tierra para que la misma genere frutos; estos cuidados se encuentran implicados en la siembra, labrado de la tierra y finalmente la cosecha. No explicitando si el resultado de tal cultivo sería "bueno o malo", simplemente es cultivo, que para fines de tipo social es el acto de cultivarse o ser culto en cuanto a la adquisición de conocimientos[3]. Pero no cualquier conocimiento, sino aquel que permita la criticidad del mundo que nos rodea. En este sentido, podemos observar la ruptura que existe con las verdades fundamentadas en la teología, y un abrazo con las ideas seculares planteadas con mayor fuerza –debido a las características históricas– en la época de la Ilustración[4].

---

[3] "... no toda la actividad del hombre era considerada propiamente culta, pues frente al concepto de cultus también manejaban el de incultus refiriéndose no sólo a un lugar sin cultivar, sino también a lo desaliñado, tosco, ignorante, grosero, descuidado, sin arte, así como a todo lo que evidenciara ignorancia, descuido, abandono, negligencia, etc". (*Diccionario ilustrado latino-español, español-latino*, 1971, 119; citado por Guadarrama, 2006, 16).

[4] "¿Qué motivos explican que el concepto de cultura adquiera una mayor atención en el pensamiento ilustrado? Factores tan impresionantes como la capacidad humana para descubrir nuevos mundos, y sobre todo encontrar hombres con diferencias étnicas y culturales tan marcadas, el efecto de revolucionar la industria y de ejecutar progresos acelerados en el conocimiento científico, pudieron haber sido algunos de esos motivos. También el enriquecimiento del saber filosófico y en especial su emancipación respecto

2. Los modos de vida y las costumbres ubicados en un contexto social específico, es decir, donde el desarrollo técnico que data del siglo XVII marcan la pauta como condicionante de otros actos de producción, como es caso del arte.
3. La cultura relacionada con espacios tradicionales de producción local, sin hacer referencia qué tipos de manifestaciones pueden ser denominadas culturales, lo que deja abierta la interpretación de tal aspecto.
4. La cultura como una actividad exclusiva del ser humano, puesto que es el único que puede dinamizar los procesos anteriormente señalados.

Como se puede observar el concepto etimológico de cultura se encuentra estrechamente ligado a los procesos de cambio que trajo consigo la época de la Ilustración, siendo el más emblemático el avance tecnológico resultado de la aprobación y valoración que adquieren en este momento los conocimientos científicos, los cuales tendrán grandes repercusiones en las diversas esferas que conforman la vida cotidiana de los sujetos. A tal respecto Pablo Guadarrama plantea lo siguiente:

> En el orden filosófico los trascendentales pasos dados por el pensamiento moderno hacia la emancipación humana con las reglas del método cartesiano, la superación de los ídolos del conocimiento planteada por Francis Bacon, quien propugnaba una "geórgica" o "agricultura del alma", y la concepción spinoziana de la libertad como conciencia de la necesidad, prepararon el camino para que el siglo de las luces iluminara significativamente el concepto de cultura (Guadarrama, 2006, 20).

Este proceso de apertura a una nueva construcción del concepto de cultura significó una ruptura con la noción aristocrática de la misma, donde sólo tenía cabida la "sabiduría de doctos". Por tanto, la vinculación o relacionamiento del concepto de cultura en la época de la Ilustración serán con la acepción de "civilización", la cual conlleva las aspiraciones de los paradigmas de igualdad, libertad y fraternidad proclamados por la burguesía ascendente[5]. Pero, por otra parte, la cultura en el pensamiento moderno era considerada como un "don" adjudicable a ciertas personas o como las riquezas espirituales y materiales de algunos pueblos (Guadarrama, 2006). Esta apreciación de lo concerniente a la cultura deja grandes vacíos, puesto que su construcción avala como culto aquellas manifestaciones provenientes de estadios de elevación espiritual y material que obviamente son definidas desde la modernidad, dejando por fuera de esta concepción manifestaciones tradicionales de orden cultural que ya estaban presentes en varios territorios por donde pasará "la fortuna moderna". Lo que a su vez implica el desconocimiento de la existencia de las mismas, y

---

a la religión, posibilitarían que el antiguo ideal de formación humana, ahora planteado en nuevos términos (Bildung), favoreciera la reflexión sobre el concepto de cultura" (Guadarrama, 2006, 18).

[5] Cabe destacar que este proceso permitió el impulso y la consolidación de la clase burguesa, ya que la misma había liderado estos procesos de cambio, lo que justificaba su presencia en "la herencia y la dinámica de la cultura" (Steiner, 1971).

de su capacidad de hibridación con los nuevos modelos culturales. Además de no explicitar el papel del componente simbólico en la valoración que los sujetos adjudican a determinadas actividades u objetos que constituyen su mundo de sentido cultural, y su capacidad creadora e innovadora de ese mundo.

**Antecedentes relevantes en cuanto a la noción de cultura**

La noción etimológica de cultura y el uso cotidiano que se hace de la misma en las diferentes instituciones de una sociedad generan también el desconocimiento de estudios pioneros en el área de la antropología, los cuales ya habían determinado el carácter abarcante, plural, heterogéneo y complejo de la cultura, tales como los realizados por Edward B. Tylor y Franz Boas. Según Tylor la cultura es "ese todo complejo que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, derecho, costumbre y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad" (Tylor, 1871; citado por *Diccionario de antropología*, 2000, 138). Lo determinante en esta concepción es la aceptación de que la cultura es compleja, porque incluye una serie de manifestaciones que se ubican en órdenes diversos de nuestra existencia social. Sin embargo, esta disertación se circunscribió a una noción de cultura anclada en la singularidad; es decir Tylor consideraba que todas las sociedades contaban con un mismo legado, que sólo se diferenciaba por sus niveles de avance o desarrollo. A diferencia de Franz Boas, que afirmaba la existencia de culturas plurales y diferentes, las cuales eran el resultado de la compleja constitución local, que no podían ser medibles con un solo criterio de avance (*Diccionario de antropología*, 2000).

Hago mención de estos dos autores porque los considero emblemáticos en la discusión sobre el concepto de cultura, pues los mismos reconocían el carácter plural y diverso de la misma, tendencia por la cual se inclina este trabajo; además de abordar la temática desde una perspectiva antropológica[6].

---

[6] Sin embargo, no se deben desdeñar –como antecedente– los aportes filosóficos que hiciera John Locke con respecto al concepto de cultura en el siglo XVIII, y que doscientos años más tarde retomarían los antropólogos para elaborar la primera definición formal de cultura. Este autor consideraba que la mente humana era como un "gabinete vacío" (Locke, 1690; citado por Harris, 1979, 9), la cual se llenaría de los conocimientos necesarios a través de procesos de enculturación. En palabras de Locke: "Supongamos que la mente es, como si dijéramos, un papel en blanco, sin ninguna letra, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas? ¿De dónde procede esa vasta provisión con la que la bulliciosa e inagotable fantasía del hombre la ha pintado con una variedad casi infinita? (...) A esto respondo con una sola palabra: de la experiencia" (Locke, 1690, 122; citado por Harris, 1979, 10). Esta postura teórica recibió su expresión mas clara en el estadista francés Anne Robert Jacques Turgot, quien incorporó como elemento determinante en la construcción de una definición de cultura la educación "y esta educación es el resultado de toda nuestra experiencia sensorial y de todas las ideas que hemos sido capaces de adquirir desde la cuna" (Turgot, 1844, 645; citado por Harris, 1979, 12).

Estos descubrimientos fueron muy significativos en el área de la antropología cultural, no obstante hubo un acercamiento al estudio de la cultura desde tres perspectivas o universos: el moderno, el popular (García, 1990), y el comunicacional. En el universo moderno se generaron y legitimaron una serie de formas y contenidos que debían ser aprendidos y aprehendidos para llegar a ser cultos, los cuales se identificaban en las siguientes esferas: arte, literatura y ciencia. Tales esferas no poseían restricciones en cuanto a fronteras, puesto que este modelo se encontraba cimentado en la idea de progreso, lo que conlleva a su vez al despliegue homogeneizador de las sociedades. Bajo este modelo se generó la reorganización de las sociedades en bienes e instituciones. Esta situación se repetiría igualmente en el universo popular, con la diferencia de que en este espacio se procuraba la preservación de los valores tradicionales a nivel local, sin las influencias de la industrialización y la masificación de la cultura. El universo comunicacional, que se desprende de la fuerte avanzada del primer universo[7], tiene como objetivo la sustitución de los espacios tradicionales por los espacios audiovisuales de comunicación.

Cada uno de estos universos trató en gran medida de diferenciarse y mantenerse con absoluta pureza, aspiraciones que no tienen concreción en la realidad, puesto que los mismos presentan fronteras débiles, las cuales han permitido el entrecruzamiento de sus contenidos, generando escenarios culturales híbridos. Lo que no implica la desaparición de un universo por otro u otros, sino la transformación de estos espacios en algo nuevo, espacios con una constante interrelación. En este sentido, Néstor García Canclini plantea que:

---

Esta asociación de educación y cultura ha sido desarrollada en las primeras páginas de este artículo.

[7] El universo moderno se sustenta sobre una lógica económica, que no debe ser ignorada en las reflexiones que se hagan con respecto al tema de la cultura. Pues las condiciones materiales de la vida condicionan de manera importante –no siendo lo único– nuestra percepción y aprehensión de las expresiones y relaciones socioculturales. La corriente teórica que se sitúa en esta posición analítica es el materialismo cultural, cuyo exponente más destacado es el antropólogo Marvin Harris. Este autor considera que "tecnologías similares aplicadas a medios similares tienden a producir una organización del trabajo similar, tanto en la producción como en la distribución, y ésta a su vez agrupamientos sociales de tipo similar, que justifican y coordinan sus actividades recurriendo a sistemas similares de valores y de creencia (...) el principio del determinismo tecnoecológico y tecnoeconómico concede prioridad al estudio de las condiciones materiales de la vida sociocultural, del mismo modo que el principio de la selección natural da prioridad al estudio de las diferencias de eficacia reproductora" (Harris, 1999, 3). Es evidente que su propuesta apunta hacia una comprensión causal nomotética de la cultura, aspecto que no comparto, además de su principio determinista del fenómeno cultural. Sin embargo, no niego la importancia de sus aportes, pues, como bien mencione al principio de esta cita, las condiciones materiales son un elemento importante en la discusión en torno a la cultura –hecho considerado en este artículo–, mas no son el único factor condicionante de la realidad sociocultural.

> La modernización disminuye el papel de lo culto y lo popular tradicionales en el conjunto del mercado simbólico, pero no los suprime. Reubica el arte y el folclor, el saber académico y la cultura industrializada, bajo condiciones relativamente semejantes. Lo que se desvanece no son tanto los bienes antes conocidos como cultos o populares, sino la pretensión de unos y otros de conformar universos autosuficientes... (García, 1990, 18).

Entonces, este es el nuevo escenario que debe ser objeto de estudio para lograr una aproximación a la noción de cultura en Venezuela, un escenario que es más propenso a la transformación que a la extinción de espacios culturales, pues sería improductivo asomarnos a ella desde un universo en particular que sólo presentaría carencias con respecto al cúmulo de interacciones –que pueden o no ser consideradas ajenas al mismo– que determinan significativamente su existencia. Dado estos planteamientos, sería necesario situarnos en torno a la discusión de culturas híbridas, ya que nos acercaría un poco más al objetivo de este artículo.

## ¿Qué son las culturas híbridas? y ¿cómo se constituyen?

Según Néstor García Canclini, todas las culturas son híbridas o "culturas de frontera. Todas las artes se desarrollan en relación con otras artes: las artesanías migran del campo a la ciudad; las películas, los videos y canciones que narran acontecimientos de un pueblo son intercambiados con otros. Así las culturas pierden la relación exclusiva con su territorio, pero ganan en comunicación y conocimiento" (García, 1990, 326).

Es decir, que hablar de un nosotros significa hablar al mismo tiempo de otros, porque las fronteras entre un país y otro se han desdibujado, permitiendo la interrelación y amalgama de componentes culturales particulares. Para comprender mejor aún este fenómeno, a continuación me referiré a dos procesos a los cuales Néstor García Canclini les otorga un importante peso en la aparición de este nuevo escenario cultural:

1. La mezcla de las colecciones que organizaban los sistemas culturales y la expansión de los géneros impuros.
2. La desterritorialización de los procesos simbólicos.

Con respecto al primer punto, las colecciones se refieren a la búsqueda y posterior compilación de objetos que identifican y diferencian culturalmente a pueblos, etnias, barrios o clases, es decir, objetos que detentan un gran valor histórico y simbólico. Estos objetos eran adquiridos por investigadores, y los llamados coleccionistas o folcloristas (García, 1990), a través de grandes viajes a las sociedades con profundo arraigo tradicional. Luego estos coleccionistas se trasladaban a las ciudades en las cuales hacían gala de sus hallazgos en los museos de las mismas. Actualmente, este tipo de eventos se desvanece, puesto que ya no es necesario el trasladarse físicamente a lugares tan apartados del lugar de origen para obtener y apreciar tales objetos, pues pue-

den encontrarse en diversas tiendas de las ciudades o en internet. Esta situación ha generado un proceso de descoleccionamiento y la reorganización de los sistemas simbólicos entre los grupos (García, 1990), puesto que se debilitan las fronteras entre lo popular, lo masivo y lo culto, hecho facilitado por las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Sin embargo, esto no quiere decir que hayan desaparecido las diferencias entre las clases, sólo que es de hacer notar la constante interconexión entre espacios que eran considerados inquebrantables o puros, y de acceso limitado.

En relación con la desterritorialización de los procesos simbólicos, este es el resultado del debilitamiento de la relación de culturas específicas con sus respectivos territorios geográficos o sociales. Lo que ha coadyuvado a que este proceso se genere con gran fuerza han sido los medios de comunicación e información y los movimientos migratorios. Hoy en día evidenciamos, en los bailes, la música, la moda, los discursos, el arte, la literatura etc., la capacidad de permeabilidad de nuestros entornos culturales. Es un trabajo casi titánico tratar de desnudar cualquier manifestación para observarla en su estado de "pureza", que sería algo totalmente absurdo, pues al hacerlo estaríamos desmembrando el sentido que ha adquirido con la puesta en práctica de un "*collage* cultural".

Además, el flujo migratorio entre países también ha incidido en gran medida en que nuestro entorno se vuelva una rica y compleja mixtura, donde las diversas prácticas se confunden, sin dar lugar a distinciones entre lo propio y lo ajeno. Con respecto a los flujos migratorios Daniel Mato manifiesta lo siguiente: "Este fenómeno ha diversificado profundamente la composición étnica y nacional de importantes ciudades como New York, Paris, Madrid, y Londres –y aunque en menor medida y más limitada diversidad también la de Caracas y México D.F, receptoras de múltiples oleadas de exiliados políticos y económicos de otros estados de la región..." (Mato, 2003, 34). Este autor afirma que tal contexto no sólo produce espacios pluriétnicos, sino también espacios de disputa cultural, puesto que los contenidos simbólicos –de ciertos grupos, comunidades o países– no necesariamente pasan por "regulares" adaptaciones y transformaciones, sino por resistencias, ya que se niegan a sucumbir ante procesos de combinaciones culturales que pueden implicar la desaparición absoluta de sus contenidos particulares, por tanto, existen interconexiones pero a su vez diferenciaciones. Tales diferenciaciones marcan las características distintivas de las prácticas culturales entre los sujetos o grupos sociales. Sin embargo, es importante señalar que las practicas distintivas de determinados grupos sociales no denotan –necesariamente– correspondencias con las clases o posiciones sociales a las que pertenecen, ya que una práctica de tipo popular puede bien ser ejercida por grupos que pertenezcan a estratos sociales diferentes del cual es originaria tal actividad. La diferencia se expresa en la manera como ejercen tal práctica, como la consumen o comprenden. Entonces, presenciamos en un mismo entorno la presencia de una compleja gama

de diferencias, y a su vez de interconexiones y combinaciones resultado de una activa dinámica cultural[8].

**Cultura: algunas contribuciones conceptuales para la discusión**

Toda esta disertación, generada a partir de los fundamentos teóricos expuestos por Néstor García Canclini sobre la cultura en América Latina, establece coincidencias con lo conceptos de cultura tratados por Alejandro Oropeza, Víctor Guédez, y Edward W. Said.

Según Alejandro Oropeza cultura es: "... el resultado de un largo proceso histórico-social e integrada por un cúmulo de valores, entre los cuales se cuentan las expresiones artísticas, bien sean surgidas de su propio seno o asimiladas de otras comunidades..." (Oropeza, 2005, 16).

Desde esta perspectiva la cultura es considerada como un espacio de gran amplitud, derivado de la producción histórica de manifestaciones culturales (tradiciones, costumbres, valores), las cuales puedan tener vinculaciones no sólo con lo *propio*, sino también con lo *ajeno,* pues deja claramente manifiesto la apropiación de componentes culturales por parte de las comunidades no generadoras de los mismos.

Bajo esta misma tendencia, nos encontramos que Víctor Guédez define cultura como:

> ... una manifestación social e histórica. Ella nace en la sociedad, se administra mediante los recursos que la sociedad le proporciona y es un activo factor que fomenta el desenvolvimiento de la sociedad. Además, la cultura se expresa en un determinado espacio y en un determinado lugar de los cuales recibe influencias y sobre los cuales proyecta otras (Guédez, 2001, 44).

Para este autor es de gran relevancia el entorno donde se desarrolla la cultura, el cual podría modificarse o reestructurarse producto de las influencias, no sólo internas del entorno, sino también externas al mismo. En este sentido, Víctor Guédez, concibe entorno como "todo aquello que en un momento determinado interactúa con la atmósfera cultural de una sociedad". Este entorno asume tres características fundamentales en la actualidad, como son la "dis-

---

[8] "... en el hecho de que, por ejemplo, el tenis o el mismo golf ya no están, hoy día, tan exclusivamente asociados, como en otro tiempo, a las posiciones dominantes o a los deportes nobles, de igual forma en que la equitación y la esgrima ya no son el entretenimiento de los nobles como lo fueron en sus comienzos (es lo mismo en Japón con las artes marciales). Una práctica inicialmente noble puede ser abandonada por los nobles, y el caso más frecuente es cuando se adopta por una fracción creciente de burgueses o pequeño-burgueses, incluso por las clases populares...hay que cuidarse de transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo cualquiera las propiedades que les incumben en un momento dado del tiempo..." (Bourdieu, 2008, 28-29).

ruptividad, impredecibilidad y la complejidad" (Guédez, 2001, 45).Con respecto a las características del entorno, me detendré brevemente en ellas, ya que sus contenidos podrían esclarecer el camino hacia la construcción de la noción de cultura en Venezuela.

La disruptividad se manifiesta en la rapidez, la profundidad y la globalidad de los cambios ocurridos en las sociedades. Lo impredecible tiene su asidero en la disruptividad, pues los cambios son tan profusos que se hace difícil determinar con exactitud los aspectos que pueden surgir de un entorno que se transforma tan rápidamente. Y, por último, tenemos la complejidad, que se expresa en los diversos elementos internos y externos que constituyen el entorno cultural que, por su variedad en cuanto a características, contenidos y formas, hacen imposible la determinación unitaria y homogénea del desarrollo cultural.

Estos procesos se evidencian en la denominada des–localización cultural, la cual pone de manifiesto que las culturas locales ya no pueden justificarse, determinarse, ni renovarse contra el mundo, porque su universo de sentido no se construye con la consolidación de elementos locales, sino también con elementos que se ubican fuera de ese entorno. Desde la perspectiva de Edward W. Said:

> La cultura es siempre histórica, y siempre está anclada en un lugar, un tiempo y una sociedad determinados. La cultura siempre implica la concurrencia de diferentes definiciones, estilos, cosmovisiones e intereses en pugna. Además, las culturas pueden volverse oficiales y ortodoxas –como en los dogmas de sacerdotes, burócratas y autoridades seculares– o pueden tender hacia lo heterodoxo, lo no oficial y lo libertario. En ambos casos, sin embargo, lo interesante de una cultura es su relación con otras culturas y no sólo su interés en ella y su grandeza (Said, 2005, 52).

Esta concepción de cultura resulta sumamente interesante, porque no sólo evidencia la hibridación cultural existente en la definición que hagamos de los contextos culturales, sino también la concurrencia en un mismo escenario local de aspectos culturales que inclusive pueden plantear pugnas entre ellos por las distancias de sentidos y significados que los constituyen, pero que no niegan la posibilidad de entrecruzamientos. Este panorama ha caracterizado en buena parte la configuración cultural de América Latina, debido a la gran permeabilidad que han tenido los contextos locales de América Latina en cuanto las nociones de identidad cultural provenientes del mundo Europeo desde el siglo XVIII, y más recientemente de Estados Unidos. Las causas de este reciente fenómeno se sitúan en el gran desarrollo tecnológico de este país, el cual se evidenció en la elevada producción agrícola, industrial y financiera, además de los movimientos migratorios hacia su espacio local (Canclini, 1995).

Sin embargo, esto no significó la adopción absoluta de sus referencias culturales, puesto que la misma confluencia de diversos elementos socio-

culturales tanto a lo interno como a lo externo de Estados Unidos implicó la reestruccturación de las relaciones de dependencia cultural. Esto sucede porque los sujetos no sólo incorporan de forma inanimada los aspectos culturales dominantes, sino que son capaces de reconocerse como diferentes en un espacio que trata de determinarlos como sujetos homogéneos, por lo que reaccionan ante el mismo e incorporan sus propias especificidades para recrear y configurar su mundo de sentido.

Por otra parte, toda esta realidad nos proporciona a su vez una comprensión de lo que somos, una mezcla de eventos del pasado, relacionados con un presente que provoca un futuro extenso e inabarcable de expresiones culturales. Al respecto George Steiner manifiesta lo siguiente:

> Cada nueva era histórica se refleja en el cuadro y en la mitología activa de su pasado o de un pasado tomado de otras culturas. Cada era verifica su sentido de identidad, de regresión o de nueva realización teniendo como telón de fondo ese pasado. Los ecos en virtud de los cuales una sociedad procura determinar el alcance, la lógica y la autoridad de su propia voz vienen de atrás (Steiner, 1998, 18).

Aunque este autor no haga mención explícitamente de la hibridación que experimenta determinada cultura, es obvio que reconoce que una cultura específica debe su presencia y permanencia a un pasado que guarda relación con otras culturas. Además de presentar en sus reflexiones la carga simbólica que se encuentran implicadas en la constitución de una cultura determinada. Es decir, que no basta decir que las culturas pasan por un proceso de hibridación cualquiera, sino que a su vez seleccionan las imágenes, situaciones y elementos que constituirán su mundo de sentido cultural. En este sentido, Darcy Ribeiro señala lo siguiente en relación la cultura:

> ... la cultura es un orden particular de fenómenos caracterizados por ser una réplica conceptual de la realidad, simbólicamente transmisible de generación en generación, bajo la forma de una tradición que provee modos de existencia, formas de organización y medios de expresión a una comunidad humana (Ribeiro, 1990, 23; citado por Oropeza, 2005, 15).

Esta concepción de cultura se nos presenta como un mundo simbólico que se circunscribe a un ámbito de expresión cultural, considerando la herencia que se transmite generacionalmente en las comunidades. Es decir, que existe un proceso de selección de aquellos elementos culturales que serán incorporados por las generaciones, elementos que marcan significativamente sus universos de sentido.

Todo lo antes señalado nos debe conducir a un concepto de cultura que logre la comunión en su interior de los siguientes aspectos:

- Los procesos de hibridación cultural.
- La complejidad que confiere la construcción de la cultura.

- El contenido simbólico que presentan ciertas actividades, relaciones, objetos y aspectos que constituirán el mundo cultural de los sujetos.
- La apropiación simbólica por parte de los sujetos de ciertas actividades, relaciones, objetos y aspectos, mediante los procesos de transmisión generacional.
- Y, finalmente, la capacidad creadora e innovadora que tienen los sujetos ante las experiencias simbólicas.

**Cultura: una construcción desde la perspectiva de Néstor García Canclini**

El concepto de cultura que puede satisfacer en gran medida todas las demandas que se hicieran en el apartado anterior es el siguiente: "... la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o, de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social (García, 2004, 34).

Esta noción resulta sumamente amplia, pues no sólo se refiere a objetos o determinados eventos que representan tradicionalmente la cultura de alguna localidad, sino que alude a las relaciones cotidianas que envuelvan o desarrollen procesos de significación. Es decir, que desde la puesta en escena de una danza ritual de alguna región hasta la elección del lugar para vacacionar pueden ser consideradas cultura, porque son fuentes de significación social. Aquí se entrecruzan las fronteras entre lo social, lo cultural, lo material y lo simbólico. Sin embargo, esto no quiere decir que todas las prácticas sociales sean cultura, sino que contienen una dimensión cultural. A continuación expondré el fundamento teórico en el que se sustenta Néstor García Canclini para afirmar que no toda practica social puede ser considerada cultura.

Primero, este autor hace uso de las categorías analíticas desarrolladas por Jean Baudrillard en su libro *Crítica de la economía política del signo*, en el cual se identifican cuatro tipos de valor en las sociedades: valor de uso, valor de cambio, valor signo y valor símbolo. El valor de uso remite a la utilidad que tiene o que tendrá el objeto en la satisfacción de alguna necesidad el valor de cambio es el costo que tiene el objeto en el mercado o en su relación con cierto trabajo: el valor signo son las connotaciones alejadas del valor de uso, que adquiere el objeto por la puesta en práctica de estrategias –que en su mayoría son propias del mercado– que influyen en las decisiones de adquisición, compra o intercambio por parte de los sujetos. Y, finalmente, el valor símbolo "vinculado a rituales, o actos particulares que ocurren dentro de la sociedad" (García, 2004, 33).

Esta taxonomía le permitió a Néstor García Canclini hacer la distinción entre lo cultural y lo socioeconómico, es decir, que el valor de uso y el valor de cambio tiene que ver primordialmente con la base material de la vida social, a diferencia del valor signo y símbolo que se refieren a los procesos de significación o cultura.

Esta separación que existe entre las diferentes formas de valor no se presenta de manera tan rígida en la sociedad, para el autor tal taxonomía sólo es un requerimiento de orden metodológico, porque que en la realidad existe un constante entrecruzamiento de lo social y lo cultural. "Entonces, cuando decimos que la cultura es parte de todas las prácticas sociales, pero no es equivalente a la totalidad de la sociedad, estamos distinguiendo cultura y sociedad sin colocar una barra que las separe, que las oponga enteramente" (García, 2004, 37). Es por esta razón, que la cultura –desde la perspectiva de Néstor García Canclini– debe ser conceptuada como procesos sociales que circulan y se consumen constantemente en la cotidianidad.

Bajo este enfoque se puede comprender por qué determinadas prácticas u objetos detentan valores simbólicos específicos para ciertos grupos sociales, pues depende esencialmente de las características socio-culturales del entorno donde se desarrolle este proceso. Igualmente podremos evidenciar las diferencias en los usos y apropiaciones y reapropiaciones que realizan los sujetos de un mismo objeto o evento social. Estaríamos ante la presencia de transformaciones de significados de acuerdo con diferencias simbólicas y contextuales en las cuales se ubican los sujetos.

> Una olla se puede convertir en un florero, un huipil en mantel o elemento decorativo en la pared de un departamento moderno. No hay por qué sostener que se perdió el significado del objeto: se *transformó*. Es etnocéntrico pensar que se ha degradado el sentido de la artesanía. Lo que ocurrió fue que cambió de significado al pasar de un sistema cultural a otro, al insertarse en nuevas relaciones sociales y simbólicas (García, 2004, 35).

Se puede afirmar que los grupos sociales tendrán la tendencia a cambiar los significados a los objetos o eventos culturales en la medida en que éstos pasen de un contexto a otro. Dada esta condición podríamos hablar de que los sujetos son actores activos en la incorporación de nuevos elementos culturales que, además de re-significar las mismas situaciones u objetos, estarían innovando el campo de relacionamiento simbólico. Entonces, la cultura debe ser vista también como la capacidad creadora que tienen los sujetos para producir sentidos e innovar (Brünner, 1993; citado por Guzmán, 1999) la realidad que los circunda.

Por otra parte, cuando Néstor García Canclini hace referencia a procesos sociales de significación, no hace una precisa distinción o diferenciación entre los que se encuentran en el plano cultural y aquellos que no están en el mismo, por lo tanto procesos de tipo político, económico y comunicacional pueden estar interactuando, consolidando así el escenario cultural no sólo local, sino también global.

## Un tema insoslayable: la cultura global

En este apartado se desarrollará brevemente el tema de la globalización, haciendo énfasis en su relación con la cultura. La globalización es un fenómeno multidimensional, puesto que ha trastocado los diferentes ámbitos que constituyen la vida social de toda sociedad a escala mundial, tales como: el económico, el político y el sociocultural.

Desde la perspectiva de José Brünner, la globalización "procura dar cuenta de la novedad de un capitalismo que ha extendido sus límites hasta los confines del planeta, envolviéndolo en la lógica de los mercados y las redes de información" (Brünner, 1998, 11). Es decir, que la globalización es un proceso que consolida el capitalismo a escalas impensables en épocas anteriores, ya que utiliza el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación como herramientas para su expansión, que no sólo es económica sino también política, social y cultural. En relación con la cultura, la globalización se puede describir como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas (Beck, 1998).

## Dimensión económica de la globalización

Desde una perspectiva económica, las transformaciones experimentadas en el proceso de globalización no son más que expresiones del definitivo agotamiento del modelo o régimen de acumulación que se impuso con el fin de la Segunda Guerra Mundial, basado en la estructura productiva fordista y en la utilización de políticas económicas cimentadas en el paradigma teórico keynesiano. Esto determinó la modificación de la organización del proceso productivo, erigiéndose un nuevo paradigma socio – tecnológico basado en el conocimiento, la información y la microelectrónica; dando origen así, a nuevos sectores de punta, procesos tecnológicos y nuevas formas de organización social.

## Dimensión política de la globalización

El proceso globalizador ha tenido también su expresión política, situación que se evidencia en la redefinición de las funciones del Estado-nación; producto de los procesos de descentralización, los cuales han disminuido las competencias del Estado; aunada a esto nos encontramos con la emergencia de organismos no gubernamentales (ONG), y el poder creciente que han adquirido organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Sonntag, 1995).

En la época del capitalismo industrial, el Estado definía y defendía los espacios nacionales del proceso de acumulación mundial, ya que en ese período histórico se erigía como el ente organizador y regulador de las sociedades. Con la globalización las áreas de maniobra del Estado se reducen, mientras se

desarrollan y fortalecen las organizaciones internacionales, las transacciones transnacionales, la cooperación regional, las dinámicas subnacionales y las organizaciones no gubernamentales (Griffin; citado por Nederveen, 1994). Pese a este contexto, el Estado-nación sigue siendo el actor principal en el orden mundial de la política, mientras que las corporaciones multinacionales son los agentes dominantes en la economía mundial (Giddens, 1990).

**Dimensión cultural de la globalización**

Todo este panorama conlleva a su vez, y de manera irreversible, una serie de transformaciones suscitadas en el plano cultural[9]. Y el factor que ha contribuido de manera contundente en tales transformaciones ha sido el alcance que ha tenido el área de las telecomunicaciones, puesto que han impulsado una serie cambios en las formas de relacionamiento social. Al respecto José Brünner plantea que todo aquel que esté interesado en el tema de la cultura no puede obviar en sus reflexiones la importancia de las industrias culturales, pues ellas detentan el complejo industrial massmediático, el cual produce la visión del mundo, provocando la transmutación del lenguaje en realidad simbólica. Esta realidad coloca a la industria cultural en dos posiciones de suma importancia:

1. Principal sector de la economía en la era de la globalización, porque se ha convertido en fuente de entretenimiento e información para la sociedad.
2. Promotor de una nueva estructuración de la conciencia, porque configura una conciencia cimentada en visiones de mundo, verbigracia de ello es la gama inabarcable de signos y símbolos que circulan cotidianamente en la actualidad.

Esta circulación de símbolos y signos y su posterior consumo se encuentra facilitada por la rapidez con la que viaja la información a través de satélites, pantallas de televisor y la Internet. Hecho que nos introduce en un viaje constante a lugares y situaciones que geográficamente no están a nuestro alcance. Generando a su vez, una movilidad geográfica de los valores[10] (Brünner, 1998).

Por otra parte, las telecomunicaciones han venido fomentando modos de vida global o lo que se ha llamado "estandarización u homogeneización cultural" (Sonntag, 1995, 1). Es necesario destacar, que la generación de este proceso se debe en gran medida a la influencia que ejerció Estados Unidos como

---

[9] La globalización en el plano cultural es el resultado de las contradicciones, tensiones, desajustes, cambios, interrelaciones e interacciones entre los ámbitos político y económico (Brünner, 1998).

[10] La presencia de movilidad geográfica de los valores la adjudica José Brünner a la puesta en escena de un relativismo cultural, propiciado en gran medida por las tecnologías de la información y la comunicación.

potencia económica a escala mundial. Pues hizo uso de los medios de comunicación para difundir sus modos, estilos, y valores de vida. Un hecho histórico emblemático de la fuerza comunicacional con que contaba Estados Unidos fue durante la Guerra Fría, ya que en su lucha contra el comunismo desplegó una intensa campaña comunicacional, que consistía en exponer las diferencias en los estilos de vida de ambos bloques. Sin embargo, esta homogeneización se ha visto alterada por una serie de acontecimientos absolutamente heterogéneos, los cuales se han revigorizado paralelamente a los procesos de homogeneización, tales como: los nacionalismos, sentimientos religiosos, fundamentalismos de diversa índole, además de la renovada presencia del espiritualismo[11]. Se puede decir, entonces, que no se genera una convergencia lineal de los contenidos culturales y de las informaciones transmitidas por los medios audiovisuales de alcance mundial.

## Algunas consecuencias vinculadas con la cultura

Desde la perspectiva de Beck (1998), afirmar lo contrario –en cuanto al señalamiento anterior– sería como no tener en cuenta las paradojas y ambivalencias presentes en la dialéctica de la globalización. En este punto es realmente pertinente considerar los planteamientos que hiciera Roland Robertson (citado por Beck, 1998), quien afirma que con la globalización corre pareja cada vez más la localización. No obstante, lo local y lo global (como sostiene Robertson; citado por Beck, 1998) no se excluyen mutuamente. Al contrario lo local debe entenderse como un aspecto de lo global[12]. Puesto que la globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales, las cuales se deben definir de nuevo en el marco de este *clash of localities* (coincidencia de localidades)[13]. Entonces, la cultura global no puede entender-

---

[11] "... todo parece indicar que al menos el presente período de este *proceso de globalización* combina simultáneamente fuertes tendencias, tanto a la homogenización como a la estimulación de diferenciaciones, y ello tanto desde un punto de vista económico como social y cultural" (Mato, 2003, 31).

[12] Con respecto al tema de lo global y lo local, Daniel Mato (2003) hace uso de estas categorías analíticas para adentrarse en la discusión de las identidades, encontrándose con la existencia de *identidades deslocalizadas o translocales,* porque se definen no sólo en relación a un lugar, sino también en las fronteras de los Estados-nación. Aunque no es el objeto de este artículo abordar las identidades, considero necesario plantear el surgimiento de este fenómeno, que da cuenta de conexiones existentes entre lo local y lo global.

[13] Evidencia de ello, es "la creciente difusión y penetración de las culturas altas y populares de muchas sociedades pobres y en desarrollo, y una interacción mucho más compleja de ellas con la cultura central o hegemónica. Así, por ejemplo, las contribuciones a la literatura antiguamente llamada 'universal' (occidental), a la música popular y al arte mundial provienen ahora también de Bombay, África del Sur, Jamaica, Colombia o los países árabes. No sólo la televisión norteamericana tiene una audiencia internacional, sino también los grupos de rock británico, los dibujos animados japoneses, las telenovelas brasileñas (...) La literatura de América Latina ha experimentado un prolongado boom en muchos países desarrollados..." (Brünner, 1998, 156).

se estáticamente, sino sólo como un proceso contingente y dialéctico. Es decir, como un proceso de glocalización, en cuya misma unidad se aprecian y descifran elementos contradictorios[14].

Según José Brünner, todo esto se puede definir como un universo pluralista, en el cual los individuos pueden mantener relaciones sin el apoyo de estructuras soportantes, porque las mismas han tendido a la disolución dando paso a relaciones postradicionales[15] o posnormativas. "Valen no la tradición y la norma, sino el compromiso y la autenticidad" (Brünner, 1998, 76).

Esta realidad hace que la experiencia que vive el sujeto sea una experiencia ecléctica. Desde la perspectiva de Jean Lyotard: "El eclecticismo, es el grado cero de la cultura contemporánea: uno escucha reggae, mira un western, almuerza Mc Donald y cena comida local, (...) el conocimiento es materia de juegos de TV" (Lyotard; citado por Brünner, 1998, 135). Estamos ante un sujeto que interpreta su mundo con fragmentos de diversas realidades, a las cuales debe su presencia, principalmente a las interconexiones e instantaneidad existentes en los espacios comunicativos de los grupos sociales.

## A modo de conclusión

La realidad objeto de las constantes innovaciones, resultado de la capacidad creadora que tiene los sujetos, ha sido en gran medida impactada por los medios de comunicación e información. Hoy por hoy es innegable la presencia de expresiones culturales tanto modernas como tradicionales en los medios de comunicación e información, logrando que estas trasciendan sus espacios locales originarios; y convirtiéndolas en eventos u objetos aprehensibles para un conjunto mayor de personas. Los medios de comunicación e información tienden a redimensionar los significados de tales eventos o expresiones culturales, ya que de esta manera pueden hacerlos aprehensibles a personas que desconocen los mundos de sentidos originarios, a los cuales éstos pertenecen, entonces ya este evento u objeto perteneciente a una región en particular a transitado por un proceso de resignificación, una resignificación no definitiva, puesto que faltaría la que añadirían los sujetos que finalmente se apropien como eslabón final de los eventos u objetos culturales.

---

[14] Tales contradicciones las plantea Zygmunt Bauman (citado por Beck, 1998) cuando considera que la glocalización es, fundamentalmente, un nuevo reparto de privilegios y ausencia de derechos, riqueza y pobreza, posibilidades de triunfo y falta de perspectivas, poder e impotencia, libertad y falta de ella. Puede concebirse este proceso de glocalización como una nueva fase de estratificación a nivel mundial, en cuyo devenir se construye una nueva jerarquía a nivel sociocultural y autorreproductora.

[15] "... un orden postradicional no es uno en que las tradiciones desaparezcan. Lejos de eso, es uno en que las tradiciones cambian de estatus. De ahora en adelante las tradiciones tienen que explicarse a sí mismas; se tornan objeto de interrogación o discurso" (Giddens; citado por Brünner, 1998, 137).

Estamos ante la puesta en escena de una transnacionalización de los contenidos simbólicos-culturales (Guzmán, 1999) de nuestras realidades. Sin embargo, esto no quiere decir una pérdida total de las singularidades locales, sino su constante entrecruzamiento con características, elementos o aspectos provenientes de espacios territorial y sociohistóricamente diferentes[16] que hacen que el acercamiento cognoscitivo a la cultura local o tradicional sea sumamente complejo. Pero ¿por qué se presenta exactamente la complejidad en la cultura? La complejidad en la cultura[17] se presenta por la existencia de diversas prácticas culturales que constituyen finalmente una cultura en particular. Esto le confiere a las culturas particulares cierta unicidad –aunque parezca contradictorio– porque conservan en la diversidad sus sellos distintivos. Según Edgar Morín:

> ... las culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores u organizadores comunes. Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades. Comprender lo humano, es comprender su unidad en la diversidad, su diversidad en la unidad. Hay que concebir la unidad de lo múltiple, la multiplicidad del uno (Morín, 2000, 59).

Por lo tanto, en una cultura particular no desaparecen los elementos que le confieren su carácter diferenciador con respecto a las otras culturas, sino que se fusionan en conjunto con las otras culturas, constituyendo una amalgama diversa, donde la misma es la identidad característica de cualquier entorno local. Lo moderno con lo tradicional en sí deben concebirse como una misma entidad, si se observan desde una mirada plural, donde la diferencia marca las construcciones significativas de los sujetos. Nuestra determinación cultural la conforman una serie de indeterminaciones que hacen que nuestra visión de la realidad sea una mixtura inabarcable de situaciones y sentidos, pero que no obsta para su comprensión por parte de los grupos sociales.

La noción de cultura en Venezuela debe ser presentada, entonces, no como resultado de la concatenación de manifestaciones tradicionales que no tienen posibilidad alguna de modificación, pero tampoco como la anulación del

---

[16] "En todo caso, interesa subrayar que, en el concierto de tendencias tan contrapuestas, este proceso últimamente parece amenazar más claramente la existencia de al menos algunos Estados y el sentido de sus símbolos y de las fronteras entre todos ellos, que la existencia de identificaciones étnicas, de género, de condición social, de localidad. etc..." (Mato, 2003, 33). El autor plantea este argumento para rebatir la idea de que el planeta se dirige hacia una inminente homogeneización, que en lo absoluto no tiene asidero afirmar.

[17] Según Daniel Mato, existe una serie de fenómenos que han contribuido a las tendencias combinadas y complejas de nuestras sociedades, tales como: "... aumento y diversificación de los flujos migratorios; difusión del uso de nuevas tecnologías de procesamiento de datos, imágenes visuales y sonidos; densificación de las redes de comunicación de datos y de los medios de difusión masivos de información; nuevas redes mundiales de relaciones gubernamentales y no gubernamentales; mercantilización de símbolos étnicos..." (Mato, 2003, 34).

ámbito de producción simbólica y de sentido local por la preeminencia y exaltación de valores foráneos, ya que ambos planteamientos sitúan a los sujetos en un nivel de total hermetismo, proclive a la mera reproducción de aspectos culturales que se imponen, eliminando toda posibilidad de reacción ante un mundo en el que los sujetos son capaces de reaccionar y provocar transformaciones. Puesto que la cultura es el resultado de un proceso de desarrollo socio-histórico, lo que implica su carácter multideterminador, y a su vez, la capacidad de ser multideterminadora (Morín, 2000) de procesos no previstos que innovan y reconfiguran los contextos sociales.

Negarnos a tal realidad sería como negar que en eventos festivos de ciertos sectores venezolanos se disfruta aún de la música de un Memo Morales, que incorporó en su repertorio musical la articulación del ceceo característico de los españoles con una singular matización zuliana, además de un notable arraigo a los eventos de la Caracas de los 50 del siglo XX, pese a que el director de la orquesta –donde éste hacia gala de su admirable fusión vocal– era de origen dominicano; o negar la danza ritual religiosa de los Diablos Danzantes de Yare, porque las prendas y otros objetos característicos de esta actividad se encuentran expuestos en el aeropuerto internacional de Maiquetía para la compra de los turistas visitantes a nuestro país; o negar a un Reverón que presenta en sus hermosas obras la influencia de la Europa de 1908-1915, y la de su "mentor intelectual y existencial" (Liscano, s/f, 13) Ferdinandov, artista de origen ruso; o negar la existencia del trabajo fotográfico titulado *Pasajes de la ciudad: Fragmentos de Caracas* del autor venezolano Jean Herrera, el cual capta con absoluta profundidad la cotidianidad de una Caracas inconmensurable de significados, porque tales fotografías se han expuesto en las salas del Frankfurt Bank, y en diferentes espacios de Berlín (Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela, 2006). Negar esta realidad, que es inocultable, o inclinarnos a la exacerbación de lo tradicional en detrimento de lo moderno, o viceversa, sería un absoluto error, porque estaríamos negando las significaciones que cada una de estas actividades desencadena para la consolidación de nuestro mundo de sentido, un mundo que se consolida paradójicamente en procesos constantes de hibridación[18].

Un panorama de tal complejidad genera de igual forma seres humanos complejos, los cuales se definen en la mixtura, las diferencias y las contradicciones. Pues los encontramos inoculados en las diversas religiones que se encuentran en un mismo espacio local; y paralelamente se zambullen en las practicas "new age", intentan también provocar la generación de seres humanos con ciertas sensibilidades e inclinaciones hacia los géneros musicales clásicos y "sofisticados" a través de la exposición temprana a las melodías de Mozart y Beethoven, pero a su vez disfrutan de los primeros movimientos

[18] La hibridación no implica la desaparición total de las diferencias; este proceso manifiesta interconexiones, combinaciones, pero a su vez la presencia de ciertas distinciones culturales.

rítmicos de éstos ante la exuberancia del reggaeton o ante la calidez del joropo tuyero en las representaciones escolares. Esto es en definitiva nuestro mundo, un mundo que se constituye con fragmentos de diversas realidades, que representan lo que hemos sido y lo que somos y dan sentido a nuestras acciones en la contemporaneidad venezolana. Finalmente, hago énfasis en esta realidad porque todo aquel que esté interesado en el tema de la cultura, bien sea desde el ámbito académico (espacio que se caracteriza por altos niveles de abstracción) o desde el ámbito de las instituciones del Estado (espacios que se caracterizan por altos niveles operativos), debe reflexionar sobre este cúmulo de relaciones existentes en una sociedad, las cuales determinan o condicionan los espacios culturales, porque de lo contrario se corre el riesgo de asumir posturas aisladas de la realidad, las cuales tenderán a excluir elementos o grupos sociales de gran importancia, y los cuales son los objetivos de análisis y acciones de cualquier actor social atraído por esta rica área de conocimiento.

**Bibliografía**

Barfield, Thomas (ed.) (2000): *Diccionario de Antropología*, México, Siglo Veintiuno editores.

Bauman, Zygmunt (1998): *La globalización: consecuencias humanas,* Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrick (1998): *¿Qué es la globalización?,* España, Editorial Paidós.

Bourdieu, Pierre (2008): *Capital cultural, escuela y espacio social,* México, Siglo Veintiuno Editores.

Brünner, José (1998): *Globalización cultural y posmodernidad,* Chile, Fondo de Cultura Económica.

Diccionario de la Lengua Española (2001): *Real Academia Española*, España, Editorial Espasa Calpe.

García Canclini, Néstor (1990): *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo.

García Canclini, Néstor (1995): *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Editorial Grijalbo.

García Canclini, Néstor (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Giddens, Anthony (1990): *Consecuencias de la modernidad,* España, Alianza Editorial.

Guadarrama González, Pablo (2006): *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna*, Bogotá, Editorial Magisterio.

Guédez, Víctor (2001): *Gerencia, cultura y educación*, Venezuela, Fondo Editorial Tropykos.

Guzmán Cárdenas, Carlos (1999): "De la cultura popular a la galaxia bit de la economía", *En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales,* Vol.5, n°4, Venezuela, Octubre – Diciembre.

Harris, Marvin (1999): *El desarrollo de la teoría antropológica,* España, Siglo veintiuno.

Herrera, Jean (2006): *Pasajes de la ciudad: Fragmentos de Caracas.* 12ª Exposición del 7 de octubre al 3 de noviembre, Venezuela, Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela, Ministerio de la Cultura.

Oropeza, Alejandro (2005): *Política pública y demanda cultural en Venezuela*, Venezuela, Cendes-UCV.

Liscano, Juan (S/F): *El erotismo creador de Armando Reverón*, Venezuela, Fundación Galería de Arte Nacional.

Said, Edward (2005): "Cultura, identidad e historia", en G. Schröder (comp.) *Teoría de la cultura: Un mapa de la cuestión*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, pp. 50-52.

Sonntag, Heinz y Nelly, Arenas (1995): "Lo global, lo local, lo híbrido", en *Gestión de Transformaciones Sociales (MOST)-Unesco*, n° 6, Francia, pp. 1.

Steiner, George (1971): *En el Castillo de Barba Azul: Aproximación a un nuevo concepto de cultura*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Mato, Daniel, (2003): *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades,* Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico-UCV.

Morín, Edgar (2000): *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*, Venezuela, Faces-UCV.

Nederveen, Jan (1994): "Globalization as Hybridization", en *Internatinal sociology,* Vol.5, n°2.

# TEMA CENTRAL
# LA GRAN CRISIS MUNDIAL
# UN *DOSSIER*

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (mayo-agosto), pp. 67-70*

# PRESENTACIÓN

**Dick Parker**

En el Comité Editorial de la revista, se decidió cambiar nuestra manera de abordar el Tema Central para este número y para este tema. Quienes hayan seguido la trayectoria de la revista posiblemente se acuerden de una ocasión anterior cuando modificamos la estructura habitual del Tema Central. En esa ocasión (Vol. 6, nº 1, 2000), tomamos un artículo largo (de Humberto García Larralde) que considerábamos particularmente apto para generar una discusión fructífera, organizamos un seminario para discutirlo con calificados especialistas y publicamos el artículo, junto con los comentarios de los participantes en el seminario. En todo caso, todos los aportes eran inéditos.

Esta vez, hemos compilado un *dossier* de materiales ya publicados y/o disponibles a través de internet, en su mayoría redactados en el último año. La razón es simple: consideramos que la crisis que está experimentando el sistema capitalista mundial actualmente es de tanta importancia, y de consecuencias potencialmente tan trascendentales, que nuestra primera responsabilidad es informar, de hacer disponible materiales ya en circulación que pudieran servir para subrayar y empezar a entender las dimensiones de la crisis. Este imperativo se nos hizo aún más fuerte a raíz de la escasez de información disponible en Venezuela (donde se encuentran la gran mayoría de nuestros lectores). En otros países de la región (como México o Argentina) la prensa diaria llamada seria ofrece un abanico de análisis sobre el problema, muchos traducidos de otros idiomas, especialmente del inglés. De manera que los lectores mexicanos de *La Jornada* o los argentinos que consultan *Clarín* o *Página 12* o los que leen *El País* en España pueden encontrar un abanico amplio de artículos de divulgación y opinión, muchas veces redactados por los académicos especialistas más calificados.

Desafortunadamente, en Venezuela la disponibilidad de este tipo de materiales en la prensa escrita es más limitada. Por supuesto, a través de internet, se puede consultar *La Jornada*, *Clarín*, *Página 12* o *El País*. Además, hay páginas en internet dedicadas a traducir y hacer disponibles textos de interés redactados originalmente en otros idiomas: *Project Syndicate*, *Globalización*, *Sin Permiso*, *Rebelión* y *El Economista de Cuba*, para mencionar solamente algunas de aquellas que hemos consultado para este dossier. Sin embargo, son muy pocos quienes tengamos el tiempo o la paciencia o el conocimiento suficiente para revisar todas estas fuentes –incluso en el mundo académico.

De manera que optamos por el *dossier* como instrumento de divulgación y de preparación de un Tema Central posterior, concebido de una manera más convencional. (Seguramente será el próximo año.)

Por supuesto, al plantear un *dossier*, la primera pregunta es: ¿para qué? Y la segunda: ¿con qué criterios de selección? Hemos adelantado algo del '¿para qué?', de manera que nos abocamos más bien a responder a la segunda interrogante.

Quisimos ofrecer un conjunto de materiales actualizados que evidenciaran el amplio abanico de problemáticas que se han puesto en el tapete a raíz de la crisis. Así que nos impusimos un primer criterio: artículos cortos. De hecho, en promedio son de 5 a 6 páginas en el formato de nuestra revista, el más largo de 12 y el más corto de apenas 2. Al mismo tiempo, queríamos aprovechar al máximo la producción de otros países y en otros idiomas. El afán de ofrecer lo más actualizado naturalmente conspiraba en contra de nuestras posibilidades de traducir los materiales a tiempo, de manera que decidimos limitamos a textos ya traducidos al español o que estaban en español en el original. Afortunadamente, las páginas de internet que ya mencionamos traducen un porcentaje sorprendentemente alto de los textos potencialmente de interés. (Me consta porque mis primeras búsquedas eran en inglés.)

En todo caso, hay frustraciones producto de estas limitaciones. Por ejemplo, lo que es sin duda el análisis más importante sobre el impacto de la crisis en América Latina, de José Antonio Ocampo, era demasiado largo; entonces incorporamos un resumen de su planteamiento de apenas dos páginas (aunque, por supuesto, señalando al lector dónde podría encontrar la versión completa)[1]. De los numerosos artículos de Jorge Beinstein, que además de brillantes suelen ser largos, elegimos el más corto de aquellos que mostraban la esencia de sus reflexiones. Lamentamos la ausencia de autores como Roubini o DeLong que venían señalando el peligro[2]. Merece mención también los análisis que venía ofrecido el *Think Tank* europea llamado *Laboratorio Europeo de Anticipación Política*.

También hay textos importantes que no se encuentran porque no conseguimos traducciones. No encontramos ninguna versión en español del tan nombrado texto de Minsky de 1982[3], considerado con toda razón como profético. Tampoco pudimos incorporar el análisis ofrecido por la revista marxista

---

[1] José Antonio Ocampo: "Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina". *Revista de la CEPAL*, Nº 197, abril 2009, pp. 9-32.

[2] Se puede consultar a DeLong en español a través del *Project Syndicate* y a Roubini en las páginas de *Perú Económico*.

[3] Hyman Minsky. *Can 'It' Happen Again?* New York: M.E.Sharpe, 1982.

norteamericana *Monthly Review*[4], basado en una publicación anterior de Magdoff y Sweezy (de 1988[5]) que rescataba el planteamiento de Minsky y, con la evidencia proporcionada por la crisis económica estadounidense de 1987, delineaba las dimensiones y las características básicas de la crisis en ciernes.

Tomando en cuenta las limitaciones que venimos señalando, ¿cuáles eran los criterios para seleccionar los autores? Por supuesto, es difícil eliminar del todo la incidencia de las preferencias personales. Sin embargo, intentamos ofrecer una selección que, si bien no pueda pretender ser "representativa", no obstante responde básicamente a criterios académicos. Conscientemente, dimos preferencia a aquellos autores que habían advertido lo que venía: lo que significa que no hay mucha representación de economistas "ortodoxos" o de "neoliberales", aunque sí de un especulador financiero como George Soros, porque él fue de los primeros en darse cuenta de las implicaciones a futuro de la crisis asiática de 1997. De hecho, la mayoría de los autores en este *Dossier* son de aquellos que tuvieron poca voz hasta que explotara la crisis (Stiglitz, Krugman y Soros evidentemente son excepciones): son casi todos keynesianos o marxistas –pero en ambos casos de los mejores. Por razones obvias, los neoliberales no están publicando mucho dedicado a explorar seriamente las raíces de la actual crisis.

Y ¿como organizar los materiales? Decidimos ofrecer una primera sección dedicada básicamente a reconocer los aportes de los pocos que venían advirtiendo las dimensiones de la crisis que se estaba gestando, y a las primeras reacciones de quienes reconocieron las dimensiones del reto que presentaba una crisis que se iniciara en el corazón del imperio, en Estados Unidos.

Después, dedicamos una sección a explorar el impacto de la crisis en el resto del mundo. Aquí inevitablemente nos quedamos muy cortos porque el impacto ha sido muy variado. No pudimos incluir materiales sobre el desastre provocado en aquellos países que antaño eran los preferidos de los economistas ortodoxos: Islandia, Irlanda, Gran Bretaña, etc. (Se acuerdan de Argentina, 2001.) Aspiramos suplir este vacío incorporando una bibliografía anotada a un posterior Tema Central dedicado a la crisis.

Hay una tercera sección dedicada a las medidas adoptadas frente a la crisis. Por supuesto, las medidas centrales son, en Estados Unidos, el llamado Plan Geithner de la actual administración de Barack Obama y, a nivel global, la decisión del G-20 de intentar resucitar el Fondo Monetario Internacional. No

---

[4] John Bellamy Foster and Fred Magdoff: "Financial Implosion and Stagnation. Back To The Real Economy". *Monthly Review*, diciembre 2008. http://monthlyreview.org/081201foster-magdoff.php

[5] Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *The Irreversible Crisis*. New York: Monthly Review Press, 1988

nos alcanzó el tiempo para abordar las recomendaciones de la Comisión de la ONU encabezada por Joseph Stiglitz.

La última sección se llama "implicaciones e interpretaciones". Aquí, otra vez nos quedamos cortos. Son tantos los textos que merecen reproducirse, pero los intentos de explorar a fondo lo que está pasando ocupan espacio y no nos quedaba. De manera que incorporamos dos textos que ofrecen interpretaciones y unos cuatro más que exploran una problemática de particular importancia para los académicos: ¿cómo ha incidido o debe incidir lo que está pasando, en el mundo académico?, ¿en el ejercicio de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y en particular en la económica?

Para sugerir las dimensiones de este problema, recurro a una anécdota. Un periodista, entrevistando al profesor James Galbraith de la Universidad de Kansas, EEUU, le preguntó: "¿Como es posible, si hay unos 70.000 profesionales graduados en economía en Estados Unidos, que eran apenas 4 o 5 que venían advirtiendo sobre la crisis que se avecinaba?". Galbraith respondió: "No exageras, eran como 10 o 12". La anécdota es verídica y señala la importancia que tiene esta crisis para poner en tela de juicio la pertinencia, utilidad y/o pretensiones del mundo académico de las ciencias sociales (y no sólo de los economistas). Por eso, seleccionamos para esta sección unos artículos que plantean el problema con toda la crudeza que merece.

# PROFETAS PREDICANDO EN EL DESIERTO Y PRIMERAS REACCIONES A LA CRISIS NORTEAMERICANA

Soros, George: "Capitalismo global ¿Última llamada?". *Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura*, Vol. 22, nº 260. México, ago. 1999.

Krugman, Paul: "EEUU. Todo para los más ricos". *New York Times Magazine/ El Mundo*, nº 147, 3 de noviembre de 2002.

Baker, Dean: "La 'nueva economía' de los EEUU. Alguien a quien culpar cuando la próxima burbuja estalle". *Aporrea*, 19 de enero de 2004. (2).

Beinstein, Jorge: "Mas allá de Bush y Kerry. Estados Unidos en el centro de la crisis mundial". *Rebelión*, 30 de octubre 2004.

Brenner, Robert: "Una crisis devastadora en ciernes". *Sin Permiso,* 27 de febrero 2008.

Delors, Jacques (*et. al*): "La locura financiera no debe gobernarnos". *Le Monde/ La Factoría,* 22 de mayo 2008.

Stiglitz, Joseph: "El botín de los especuladores. Un revés de fortuna (¿Cómo llegamos a este desastre?)". *Cuba Debate/InSurGente/Aporrea,* 9 de noviembre 2008.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (mayo-agosto), pp. 73-80*

# CAPITALISMO GLOBAL ¿ÚLTIMA LLAMADA?

**George Soros**

*Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura 22.260*

7 agosto de 1999

*La economía mundial se encuentra amenazada. La causa: el mismo sistema capitalista global cuyos mercados financieros son esencialmente inestables. O se regulan los mercados, dice Soros, o todo se viene abajo.*

Una aguda *crisis financiera* y política está sacudiendo al mundo. Si no se controla, esta crisis conducirá a la desintegración del sistema capitalista global. Es una crisis que transformará permanentemente la actitud del mundo hacia el capitalismo y el libre mercado. Ya ha trastornado a varios de los regímenes políticos más antiguos del mundo y que parecían inamovibles. Sus efectos sobre las relaciones entre las naciones industrializadas y los países en vías de desarrollo parecen permanentes y profundos.

Esta situación surgió de un modo inesperado, casi de la nada. Incluso aquellos que ya preveían una crisis asiática –mi empresa Soros Fund Management fue la primera en advertir la inevitable devaluación del baht tailandés en 1997, el detonador de la reacción en cadena global– nunca imaginaron su envergadura ni su poder destructivo.

Lo que hace de esta crisis algo tan inquietante en términos de política y tan peligrosa para el sistema capitalista global es que el sistema en sí mismo es su causa principal. Es decir, el origen de esta crisis se encuentra en el mecanismo que define la esencia del sistema capitalista globalizado: libres y competitivos mercados de capital que mantienen capital privado en movimiento constante a lo largo y ancho del planeta, al acecho de mayores beneficios y de, supuestamente, la distribución más eficiente de las inversiones y los ahorros a escala mundial.

En un principio, la crisis asiática fue atribuida a diversas debilidades fortuitas en países y mercados específicos. La mayoría de los economistas se concentraron al inicio en estimaciones equivocadas sobre las políticas que trajeron como consecuencia divisas sobrevaluadas y la excesiva confianza en préstamos realizados en divisas extranjeras. A medida que se expandía la crisis, resultó evidente que dichas estimaciones económicas erróneas eran un síntoma de problemas socio-políticos más profundos. Los analistas políticos

culparon a los acuerdos socio-políticos ahora descritos de modo peyorativo como "capitalismo de compadrazgo", pero antes ensalzado como "capitalismo de Confucio" o "modelo asiático". Hay algo de verdad en dichos reclamos. La mayoría de los gobiernos asiáticos cometieron graves errores políticos, en algunos casos fomentados por simples inversionistas internacionales y por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ambos permitieron el incontrolado apogeo de la inversión y de la propiedad, y mantuvieron sus divisas unidas al dólar durante demasiado tiempo. En general, el modelo asiático fue una forma de régimen capitalista distorsionada e inmadura.

Sin embargo, a medida que la crisis continuaba en desarrollo, parecía que su diseminación no sólo podía atribuirse a simples errores macroeconómicos o a características asiáticas específicas. ¿Por qué, después de todo, ha contagiado a Europa del Este, Latinoamérica y Rusia, e incluso afecta ya a las economías industrializadas y a los eficientes mercados financieros de Europa y Estados Unidos?

La conclusión ineludible es que la crisis es un síntoma de las patologías inherentes al sistema global. Los mercados financieros internacionales han servido como algo más que sólo un mecanismo de transmisión pasivo del contagio global: han sido en sí mismos la causa principal de la epidemia económica.

Resulta cierto que la operación de mercados financieros libres era en sí misma la causa fundamental de la crisis actual; de ahí que sea inevitable una reconsideración radical del papel dominante que los mercados financieros desregulados desempeñan en el mundo. Ahíta de reformas urgentes, esta reconsideración podría producir serios contragolpes en contra del sistema capitalista global, sobre todo en los países en vías de desarrollo o en su periferia.

El punto esencial es que el sistema capitalista global se caracteriza no sólo por el libre comercio global sino más específicamente por el libre flujo de capital. El sistema puede percibirse como un gigantesco aparato circulatorio que lleva capital hacia los mercados financieros y hacia las instituciones del centro, y después lo bombea hacia la periferia, ya sea directamente, en forma de créditos e inversiones de cartera, o indirectamente, a través de corporaciones multinacionales.

Hasta la crisis tailandesa, el centro absorbía y bombeaba dinero con vigor, los mercados financieros crecían en tamaño e importancia y los países de la periferia obtenían una vasta provisión de capital que provenía del centro con sólo abrir sus mercados de capital. Hubo un auge global por el cual los mercados emergentes se vieron especialmente beneficiados. En cierto momento de 1994 más de la mitad de la afluencia total de capital a fondos mutuos en Estados Unidos se dirigió a fondos de mercados emergentes. La crisis asiática cambió de rumbo y hubo fuga de capitales en mercados emergentes como Corea y Rusia. En un principio, este cambio benefició a los mercados financie-

ros del centro, pero, desde el desmoronamiento ruso en agosto de 1998, los sistemas bancarios y financieros del centro también sufrieron consecuencias adversas. Como resultado, la economía mundial en su conjunto se encuentra ahora amenazada.

Con la creciente comprensión de que la causa subyacente de esta amenaza es la inestabilidad inherente a los mercados financieros desregulados, la ideología del capitalismo mundial enfrenta un desafío histórico. Los mercados financieros desempeñan una función muy distinta a la que se les había asignado en la teoría económica y en la doctrina predominante del capitalismo de libre mercado. De acuerdo con la ideología del fundamentalismo de libre mercado que ha invadido el mundo desde que Ronald Reagan y Margaret Thatcher la promovieron a principios de la década de los 80, los mercados competitivos no se equivocan, o al menos producen resultados que no pueden mejorarse a través de la intervención de instituciones y políticas ajenas al mercado. Se supone que los mercados financieros brindan prosperidad y estabilidad y lo hacen en mayor medida si se encuentran libres de interferencias gubernamentales en sus operaciones y no tienen restricción alguna sobre su alcance global.

La crisis actual ha mostrado que esta ideología del fundamentalismo de mercado es incorrecta. La ideología de libre mercado asegura que las fluctuaciones en las acciones y los flujos de crédito son aberraciones pasajeras que pueden no tener impacto permanente en los fundamentos económicos. Si se dejan por sí solos, se supone que los mercados financieros pueden actuar a largo plazo como un péndulo, siempre oscilando en dos sentidos para buscar el equilibrio; aunque podría demostrarse que incluso la noción de equilibrio es falsa. Los mercados financieros son inherentemente inestables y siempre lo serán: se dan a los excesos, y cuando una secuencia de apogeo y depresión va más allá de un cierto límite, transforma los fundamentos económicos que, a su vez, no pueden volver al lugar donde se encontraban al comienzo. En lugar de actuar como un péndulo, los mercados financieros pueden actuar como una bola demoledora que oscila de un país a otro y destruye todo lo que se cruza en su camino.

La crisis actual ofrece líderes que proponen lo que podría ser la última oportunidad para reconocer que los mercados financieros son inherentemente inestables antes de que la bola demoledora se dirija a los mismos cimientos del sistema de capitalización global. Así, pues, ¿qué debe hacerse?

Muchas de las ya discutidas soluciones a la crisis actual están diseñadas para mejorar la eficiencia de los mercados financieros e imponer mayor disciplina de mercado utilizando medios como la desregulación, la privatización y la transparencia, entre otros; aunque imponer disciplina de mercado implica imponer inestabilidad. Los mercados financieros desprecian un futuro que es eventual, según la tendencia que prevalece en los mercados, y la interacción reflexiva que hay entre las expectativas y los resultados produce rendimientos

inestables. Conviene la disciplina de mercado, pero necesita complementarse con otro tipo de disciplina: es necesario contar con políticas públicas para estabilizar los flujos de finanzas internacionales requeridas por el sistema capitalista global y para mantener bajo control la inestabilidad inherente a los mercados financieros.

Dentro de los países capitalistas más importantes ya existen fuertes marcos de intervención del Estado como protección en contra de la inestabilidad financiera. Estados Unidos cuenta con la Junta de la Reserva Federal y otras autoridades financieras cuyos mandatos se enfocan a la prevención de una crisis en sus mercados financieros internos y, si es necesario, actúan como un prestamista de última instancia.

Estas autoridades han tenido cierto éxito. Confío en que son capaces de cumplir con sus responsabilidades. De hecho, en la segunda fase de la crisis actual y a medida que los problemas de la periferia han comenzado a salpicar el centro y presagian la grave inestabilidad financiera de los mercados estadunidenses, dichos mecanismos de estabilización se han aplicado con mucha fuerza. La Junta de la Reserva Federal ha flexibilizado con urgencia la política monetaria y ha dejado claro que continuará emitiendo moneda si así lo requiere la estabilidad financiera, y lo que resulta aún más controversial: la Junta ha presionado al sector privado para organizar un bote salvavidas para la Gestión de Capital a Largo Plazo, un fondo de protección al que la Junta le demostró todo su apoyo al declarar que es demasiado grande para fallar.

El problema es que los mecanismos internacionales para la gestión de crisis son excesivamente inadecuados. La mayoría de los líderes en Europa y Estados Unidos se preocupan por la manera como sus países podrían protegerse del contagio financiero global. Pero el problema a escala global es mucho más amplio e históricamente más importante. Aunque las economías de Occidente y sus sistemas bancarios sobrevivan a la presente crisis sin sufrir demasiados daños, los de la periferia ya se han visto muy afectados.

La elección a la que se enfrenta el mundo hoy en día es la manera de regular los mercados financieros globales en el ámbito internacional para asegurar que desempeñan su función como un aparato circulatorio global o dejar que cada Estado proteja sus propios intereses. Este último rumbo de seguro provocaría el eventual colapso del capitalismo global. Los Estados soberanos actúan como válvula en este sistema. Quizá no resistan la afluencia de capital, pero resistirán el flujo saliente, una vez que lo consideren permanente. Malasia nos ha mostrado el camino. La rápida diseminación de controles de cambio de divisas está inevitablemente acompañada por una disminución de las inversiones internacionales y un retorno a las estrategias económicas egocentristas en la periferia. La separación económica de los mercados mundiales podría acompañarse con el rompimiento del compromiso político y la represión inter-

na (una vez más, Malasia es un claro ejemplo). En resumen, el sistema capitalista global se desintegraría.

Es necesario mirar más allá de la transparencia, la regulación y otros mecanismos que mejoran la eficiencia de los mercados libres. El flujo de capital, y sobre todo el de capital privado, del centro hacia la periferia debe reactivarse y estabilizarse.

Al buscar soluciones a la crisis actual se deben evitar dos falacias comunes. La primera es buscar soluciones una vez que el problema no tiene arreglo. Las reformas diseñadas para mejorar la arquitectura financiera global a largo plazo pueden ser convenientes, pero no harán nada para ayudar a las afligidas economías actuales. De hecho, puede ser lo contrario: una mayor transparencia y requisitos más estrictos pueden desalentar los flujos de capital a corto plazo, pues las austeras políticas financieras impuestas por el FMI para restablecer el saneamiento a largo plazo de economías afectadas tienden a empeorar la situación a corto plazo.

La segunda falacia consiste en aferrarse a la desilusión del fundamentalismo de mercado, que dicta que si los mercados fueran más transparentes, más competitivos y en general más "perfectos", sus problemas se resolverían automáticamente. La crisis actual no sólo se resolverá con las fuerzas del mercado.

Los esfuerzos de emergencia para estabilizar la economía mundial deben enfocarse en dos objetivos: suspender el flujo inverso de capital de la periferia del sistema capitalista global hacia el centro y asegurar la fidelidad política de los países de la periferia hacia el sistema.

El presidente Bill Clinton y el secretario de la Tesorería Robert Rubin hablaron en septiembre de 1998 acerca de la necesidad de establecer un fondo que permitiera a los países periféricos seguir políticas económicas de saneamiento para recuperar el acceso a los mercados de capital internacionales. A pesar de que ninguno de los dos lo dijo públicamente, creo que tenían en mente el financiamiento a través de una nueva emisión de Special Drawing Rights (SDR), un activo de reserva internacional creado por el FMI para complementar los activos de los países miembros.

A pesar de que su propuesta no recibió mucho apoyo en la reunión anual del FMI en octubre de 1998, creo que eso es exactamente lo que se necesita. Los préstamos podrían estar disponibles para países como Brasil, Corea y Tailandia, y tendrían un efecto de alivio inmediato sobre los mercados financieros internacionales. Además, dicho mecanismo enviaría una poderosa señal ya que podría recompensar a aquellos países que hacen su mayor esfuerzo para acatar las reglas del juego del sistema capitalista global, más que sucumbir, como lo hizo Malasia, a la tentación de separarse. Los programas del

FMI en países como Corea y Tailandia han sido incapaces de producir los resultados deseados debido a que no han incluido ningún esquema para revivir la afluencia de capital privado a dichos países o para la reducción de su deuda externa. Un esquema de reducción de deuda podría limpiar la superficie y permitir recuperarse a sus economías domésticas, aunque esto forzaría a los acreedores internacionales a aceptar y a cancelar el préstamo.

El problema es que los acreedores no querrían y no podrían hacer nuevos préstamos, haciendo imposible la recuperación financiera en estos países sin encontrar una fuente alternativa de crédito internacional. Es aquí donde podría surgir un esquema de aseguramiento internacional de crédito. Reduciría significativamente los costos del préstamo y permitiría a los países involucrados financiar una mayor cantidad de actividad doméstica. Al hacerlo, dicho mecanismo no sólo ayudaría a reactivar a los países involucrados sino también a la economía mundial. Esto alentaría a los países a seguir las reglas del juego del sistema capitalista global y desalentaría deserciones como la de Malasia.

La propuesta actual de Clinton no se ha tomado muy en serio ya que los bancos centrales europeos se oponen a la emisión de SDR. Su oposición surge de consideraciones doctrinarias. Ningún tipo de creación de moneda debe impulsar la inflación, pero al utilizar SDR como garantía no habría una nueva moneda creada y las garantías sólo se aplicarían en caso de que no se pagara.

Después de las elecciones alemanas la mayoría de los gobiernos europeos son de centro-izquierda. Estos gobiernos se muestran más receptivos a un esquema de garantía de préstamos de sus bancos centrales, en especial cuando la recuperación de importantes mercados de exportación depende de ello. Japón también apoyaría dicho esquema siempre y cuando éste cubriera Asia y Latinoamérica.

A pesar de que yo respaldo de manera firme la propuesta de Clinton, me atrevería a ir más allá. Ya en 1998, propuse la creación de una Corporación Internacional Aseguradora de Crédito. Mi propuesta, sin embargo, fue prematura ya que el flujo de capital inverso aún no se había convertido en una tendencia firme. Además, a la crisis de liquidez coreana a finales de 1997 le siguió una recuperación temporal de los mercados que duró hasta abril de 1998. Mi propuesta no cayó en tierra fértil, pero ahora es el momento.

Con mecanismos de aseguramiento de crédito gestionado por el FMI podría constituirse la piedra angular de la "nueva arquitectura" que los líderes y los expertos en la materia mencionan en la actualidad. La nueva institución, que se convertiría en parte permanente del FMI, garantizaría explícitamente, hasta ciertos límites, los préstamos hechos por prestamistas privados a los países. Si un país no paga, el FMI pagaría a los acreedores internacionales y entonces diseñaría un plan de pago con el país deudor. Los países prestatarios es-

tarían obligados a proporcionar información acerca de todos los préstamos públicos y privados, asegurados o no. Esta información permitiría establecer a las autoridades un nivel máximo de cantidades a asegurar. Hasta dicho tope, los países involucrados tendrían acceso a los mercados de capital internacionales a tasas preferenciales más una módica cuota. Más allá de estos límites, los acreedores se estarían arriesgando. Los niveles máximos se establecerían tomando en cuenta las políticas macroeconómicas que existen en cada país, así como otras condiciones económicas generales de cada país y en el mundo. De hecho, la nueva institución funcionaría como un tipo de banco central internacional que intentaría eliminar los excesos en cualquier dirección y contaría con una poderosa herramienta.

El problema más espinoso que surgió con esta propuesta es la manera como las garantías de crédito asignadas a un país se distribuirán entre los prestatarios del mismo ya que permitir tomar esta decisión al Estado sería una invitación al abuso. Las garantías deberán canalizarse a través de bancos autorizados que puedan competir con otros. Los bancos deberán estar supervisados estrechamente y tendrán prohibido involucrarse en otro giro de negocios que diera pie a créditos no asegurados y a conflictos de intereses. En resumen, los bancos internacionales deberían estar tan estrechamente regulados como estuvieron los bancos de Estados Unidos después de la quiebra del sistema bancario estadounidense en 1933. Tomaría tiempo organizar el sistema bancario e introducir las regulaciones apropiadas, pero el simple anuncio de la existencia de tal esquema calmaría los mercados financieros y daría tiempo para la cuidadosa elaboración de los detalles.

El plan de aseguramiento de crédito ayudaría a los países periféricos y al sistema bancario occidental a prever crisis inmediatas. Con algunos incentivos para los prestamistas que ya están marcados por pérdidas recientes y otras amenazantes, sería de gran ayuda restablecer la afluencia de fondos de los mercados financieros hacia los países periféricos. Pero el aseguramiento del crédito también reforzaría toda la arquitectura financiera global y mejoraría la estabilidad financiera a largo plazo. Hoy en día el FMI no ejerce mucha influencia sobre los asuntos internos de sus países miembros excepto en tiempos de crisis, cuando uno de ellos se dirige a él para pedir ayuda. El Fondo enviaría a su personal a realizar una visita y consultar a los líderes del país, pero no contaría ni con autoridad ni con las herramientas para crear políticas económicas en tiempos normales. Su misión es la gestión de crisis, no la prevención. Al dar a la nueva agencia una función permanente de supervisión de los países participantes, el esquema de aseguramiento de crédito ayudaría a eliminar los excesos en los flujos de capital internacionales.

El aseguramiento de crédito también ayudaría a contrarrestar la perversa función del FMI en la expansión no asegurada de crédito internacional. Los programas del FMI han servido para reflotar a los prestamistas, que además los alientan a actuar de modo irresponsable y a crear una mayor fuente de in-

estabilidad en el sistema financiero internacional. Este defecto de la arquitectura actual se describe como "azar moral". El azar moral es el resultado de la asimetría en la manera como el FMI trata a los prestamistas y a los prestatarios. Impone condiciones a los prestatarios (los países) pero no a los prestamistas (las instituciones financieras); el dinero que presta permite a los países deudores satisfacer sus obligaciones, y los bancos asisten indirectamente para que recuperen sus préstamos no asegurados. Esta asimetría se desarrolló durante la crisis internacional de la década de los 80 que se hizo evidente en la crisis mexicana de 1995. En ese caso, los prestamistas extranjeros resultaron ilesos a pesar de que las tasas de interés que el gobierno mexicano les pagó antes de la crisis implicaban un alto grado de riesgo. Cuando México no pudo pagar, el Ministerio de Hacienda de Estados Unidos y el FMI intervinieron y sacaron a los inversionistas del apuro. La asimetría y el azar moral en las operaciones del FMI podrían corregirse a través de garantías de crédito. En lugar de reflotar a los prestamistas extranjeros de México en 1995, el FMI habría llevado a los inversionistas hasta niveles de aseguramiento, y después hubiera permitido a la deuda no asegurada convenirse en bonos a largo plazo y cancelarlos. Si esto hubiera sido así, los prestamistas y los inversionistas, incluyéndome, habrían sido mucho más cautelosos al momento de invertir en Rusia y Ucrania.

Algunos se preguntan si sería posible que el FMI, sin hablar de cualquier otra institución nueva, desempeñara las complejas funciones que propongo. ¿Establecería los límites correctos sobre los préstamos inter-nacionales asegurados y sería capaz de supervisar al aparato circulatorio global? Una institución nueva también cometería errores, pero los mercados podrían ofrecer una valiosa retroalimentación y los errores podrían corregirse. Después de todo, es así como operan los bancos centrales y, en general, hacen un buen trabajo. Es mucho más cuestionable preguntar si dicho esquema es factible políticamente. Ya existe una gran oposición hacia el FMI de parte de fundamentalistas de mercado que están en contra de cualquier intervención en el mercado, en especial si ésta proviene de una organización internacional. Si los bancos y los participantes en los mercados financieros que generalmente se benefician del azar moral y la asimetría dejan de apoyar al FMI, sería muy poco probable que el FMI sobreviviera aun en su inadecuado formato actual.

La reforma constructiva requerirá que los gobiernos, parlamentos y participantes en el mercado reconozcan que está en juego la supervivencia del sistema, y que este juego es mucho más importante que cualquier ganancia a corto plazo que puedan obtener a través de la explotación de las imperfecciones del existente sistema desregulado. La pregunta es si este cambio de mentalidad tendrá lugar antes o después de que el sistema capitalista global se haya desmoronado.

Traducción de María Luisa Pérez Castillo

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (mayo-agosto), pp.81-90*

# EEUU: TODO PARA LOS MÁS RICOS

**Paul Krugman**

*New York Times Magazine / El Mundo*

3 de noviembre de 2002

*En Estados Unidos se ha producido un enorme avance de las desigualdades. Las 13.000 familias más ricas disponen de la misma renta total que los 20 millones de hogares más pobres. Paul Krugman, analista de* The New York Times, *periodista "liberal" (equivaldría en Europa a un socialdemócrata moderado), denuncia las consecuencias de la nueva cultura del dinero en EEUU, detectadas, en menor medida, en otros países occidentales*

Cuando yo era un muchacho que aprendía a hacerse hombre allá en Long Island, una de mis excursiones preferidas consistía en darme una vuelta por la Costa del Norte para admirar los magníficos palacetes de la Edad de Oro. Aquellas mansiones eran monumentos a una época de la sociedad ya desaparecida, una época en la que los ricos podían permitirse los ejércitos de criados que hacían falta para mantener una casa del tamaño de un palacio de Europa.

En aquellos días en que yo los admiraba, la época de que hablo había acabado mucho tiempo atrás. Prácticamente ni uno solo de los palacetes de Long Island servía ya de residencia. Se habían transformado en museos o colegios privados.

Estados Unidos en que yo crecí, los de los años 50 y 60 del siglo pasado, era una sociedad de clases medias, objetiva y subjetivamente. Las enormes desigualdades de rentas y riquezas acumuladas durante la Edad de Oro habían desaparecido.

Sí, claro, existía pobreza, la de los desclasados, pero, entonces, aquello se consideraba un problema más social que económico. Sí, claro, algunos empresarios acaudalados y los herederos de grandes fortunas vivían mucho mejor que el norteamericano medio. Ahora, bien, no eran ricos de la forma en que lo habían sido los ladronazos de potentados que se habían construido aquellas enormes mansiones.

Parecía que los tiempos en los que los plutócratas representaban en la sociedad norteamericana una fuerza con la que había que contar, tanto en la política como en la economía, hacía mucho que habían pasado. Sin embargo, ahora vivimos una nueva Edad de Oro, tan extravagante como la primera.

Tengo la sensación de que son muy pocas las personas conscientes de hasta qué extremos se ha agrandado la distancia entre los muy ricos y los demás en un período relativamente corto de tiempo. Es más, incluso la mera mención de este asunto le expone a uno a acusaciones del tipo de guerra de clases, política de la envidia y expresiones por el estilo. Por otra parte, son realmente muy pocas las personas dispuestas a discutir sobre las profundas consecuencias de tipo económico, social y político de estas crecientes diferencias.

Sin embargo, resulta imposible entender lo que está ocurriendo en Estados Unidos si no se comprenden la dimensión, las causas y las consecuencias del enorme avance de las desigualdades registrado en las tres últimas décadas y, en particular, de la asombrosa concentración de rentas y riquezas en unas pocas manos. Para hacerse cargo cabalmente de la actual oleada de escándalos empresariales, hace falta entender el proceso por el que el hombre de traje de franela gris ha sido sustituido por el consejero delegado imperial.

La concentración de ingresos en la parte superior de la escala es una de las razones clave por las que Estados Unidos, a pesar de todos sus logros en el ámbito económico, sufre más pobreza y una esperanza de vida más baja que las principales naciones avanzadas. Más que cualquier otra circunstancia, la cada vez mayor concentración de riqueza ha modificado nuestro sistema político: es esa concentración la que está en la raíz tanto del bandazo general hacia la derecha como de la extremada polarización de nuestra política.

No obstante, antes de meternos a fondo en este tema, veamos quién es el que gana y qué es lo que gana.

## 1. Otra Edad de Oro

El barriobajero proceso de divorcio de Jack Welch, el legendario ex consejero delegado de General Electric, ha producido unos beneficios inesperados: nos ha permitido asomarnos a las prebendas extrasalariales de la clase empresarial más privilegiada, el momio que habitualmente se mantiene oculto a los ojos de la opinión pública. Así, pues, resulta que, cuando Welch se jubiló, se le concedieron de por vida el uso y disfrute de un piso en Manhattan (con la comida, el vino y la limpieza incluidos), la utilización de los aviones de la empresa y un sinfín de beneficios del mismo estilo, valorado todo ello en un mínimo de dos millones de dólares al año. Estas gratificaciones revelan hasta qué punto los directivos empresariales de nuestros días esperan que se les trate como a la realeza del antiguo régimen. En términos monetarios, sin embargo, esas prebendas no han debido de importarle mucho a Welch. En el año 2000, el último año completo en el que dirigió General Electric, Welch se llevó una paga de 123 millones de dólares, principalmente en acciones y opciones sobre acciones.

En el transcurso de los últimos treinta años, la mayoría de la población no ha visto más que modestos aumentos de salario: el salario medio anual, expresado en dólares de 1998 (es decir, descontada la inflación), ha aumentado en Estados Unidos desde los 32.552 de 1970 a los 35.864 de 1999, lo cual representa alrededor de 10% de incremento en un total de 29 años; un avance, pero no muy grande. Durante el mismo período de tiempo, sin embargo, de acuerdo con la revista *Fortune*, la retribución media anual de los 100 primeros de la lista de máximos directivos empresariales pasó, en términos reales, de 1.300.000 dólares, 39 veces el salario de un trabajador medio, a 37,5 millones de dólares, más de 1.000 veces el salario de los trabajadores normales.

La explosión de las retribuciones de los máximos directivos empresariales a lo largo de los últimos treinta años constituye por sí sola una noticia extraordinaria. Sin embargo, no es más que un indicio, el más espectacular, de la concentración de las rentas y las riquezas en Estados Unidos. Los ricos siempre han sido diferentes de usted y yo, pero ahora son mucho más diferentes de lo que lo eran no hace tanto tiempo.

Durante los últimos quince años, como mínimo, ha resultado muy difícil negar la evidencia de que las desigualdades iban en aumento en Estados Unidos. Los datos del censo muestran bien claro que un porcentaje cada vez mayor de las rentas va a parar al 20% de las familias más pudientes y, dentro de ese 20%, a un 5% todavía más rico, mientras que un porcentaje cada vez menor va a parar a las familias de clase media.

Un estudio de la neutral CBO (Oficina de Presupuestos del Congreso) dio como resultado que, entre 1979 y 1997, los ingresos netos (una vez pagados los impuestos) del 1% de las familias más pudientes habían crecido 157%, comparado con sólo 10% de más para las familias en torno a la media de la distribución de la renta.

En 1998, el 1% de los más ricos empezaba en 230.000 dólares (de ingresos anuales). A su vez, dentro de ese 1% de privilegiados, 60% de los incrementos de riqueza iban a parar al todavía más privilegiado 0,1%, es decir, a aquellos cuyos ingresos superaban los 790.000 dólares. Aún hay más, casi la mitad de esos incrementos iban a manos de apenas 13.000 contribuyentes, el 0,01% de los más acaudalados, que obtuvieron unos ingresos mínimos de 3,6 millones de dólares al año y unos ingresos medios de 17 millones de dólares anuales.

Así, pues, no es exagerada la convicción de que hemos entrado en una segunda Edad de Oro. En la época de Estados Unidos de clase media, podía darse por desaparecida en una gran medida la clase que se construía palacetes y se compraba yates. En 1970, 0,01% de los contribuyentes más acaudalados obtenían 0,7% de las rentas totales; en otras palabras: sus ingresos representaban tan sólo, por así decirlo, 70 veces más que la media, lo que no

daba suficiente para comprar o mantener una megarresidencia. Sin embargo, en 1998, el 0,01% de los contribuyentes más acaudalados recibía más de 3% de las rentas totales, lo cual quiere decir que las 13.000 familias más ricas de Estados Unidos disponían prácticamente de la misma renta total que los 20 millones de hogares más pobres; esas 13.000 familias tenían unas rentas 300 veces superiores a las de las familias medias.

Esta transformación ha sucedido en un brevísimo espacio de tiempo y todavía no ha terminado. Cualquiera podría pensar que el año 1987, aquel en el que Tom Wolfe publicó su novela *La hoguera de las vanidades* y Oliver Stone estrenó la película *Wall Street*, marcó el punto culminante de la nueva cultura del dinero en Estados Unidos. Sin embargo, en 1987 el 0,01% de los más pudientes tuvo unos ingresos de alrededor de 40% de los que obtienen en la actualidad, y los más altos directivos de empresa, en su conjunto, de menos de la quinta parte. Los Estados Unidos de *Wall Street* y de *La hoguera de las vanidades* era muchísimo más igualitario si se compara con el país en el que vivimos en la actualidad.

## 2. Adiós "New Deal"

Algunos economistas –no todos, ni mucho menos–, en sus esfuerzos por comprender las desigualdades crecientes, han comenzado a tomar seriamente en cuenta una hipótesis que, no hace mucho tiempo, habría sido considerada sin remedio poco científica. Esa corriente de opinión destaca el papel de las normas de comportamiento social en el establecimiento de límites a las desigualdades. De acuerdo con este punto de vista, el New Deal tuvo en la sociedad norteamericana un impacto mucho más profundo que el que hasta sus más fervientes admiradores se han atrevido a insinuar; impuso en las retribuciones unas normas de relativa equidad que se han mantenido durante más de treinta años, lo que propició la creación de unas amplias capas de clases medias que dimos por hecho que iban a estar siempre ahí. Sin embargo, esas normas empezaron a desmontarse en la década de los 70 y es lo que ha venido ocurriendo desde entonces a un ritmo acelerado.

Para los que así opinan, la prueba es la historia de las retribuciones de los directivos empresariales. En los años 60 del siglo pasado, las grandes compañías norteamericanas actuaban más como repúblicas socialistas que como despiadadas empresas capitalistas y sus máximos directivos se comportaban más como burócratas guiados por el bien común que como capitanes de los negocios.

El autocontrol empresarial es algo de otros tiempos. Como decía Kenneth Galbraith, "con el poder de decisión llega la oportunidad de ganar dinero (...) Si todo el mundo no pretendiera más que eso (...) las empresas se sumirían en un caos de avaricia entre competidores. Sin embargo, no es esa clase de comportamientos la que tiene un buen hombre de empresa; un código de ad-

mirable eficacia prohíbe semejantes conductas. La adopción colectiva de decisiones garantiza, por otra parte, que sea conocido por los demás prácticamente todo lo que cada cual hace e incluso piensa, lo cual contribuye a que se observe ese código y, asimismo –algo que no es en absoluto intrascendente–, un alto nivel de honestidad personal".

Casi treinta y cinco años después, en la portada de la revista *Fortune* se publica un reportaje con el título "Usted compró. Ellos vendieron": "De una punta a otra de la América empresarial –se lee en el sumario–, los máximos directivos hacían caja con la venta de acciones incluso cuando sus empresas se hundían".

Dejemos a un lado, por un momento, todas estas prácticas reprobables y preguntémonos cómo los relativamente modestos sueldos de hace treinta años de los principales directivos empresariales han llegado a convertirse en los gigantescos paquetes retributivos de la actualidad. Existen para ello dos grandes explicaciones, y ambas ponen el acento en la modificación de las normas más que en estrictas razones económicas. La explicación más optimista dibuja una analogía entre la explosión de lo que cobra un consejero delegado y la explosión de los salarios que se pagan en el béisbol desde que se introdujo el agente libre. Según ella, los extraordinariamente bien pagados directivos de máximo nivel realmente se lo tienen bien ganado porque el hecho de poder contar con el hombre adecuado para el puesto es lo que marca las diferencias, enormes diferencias. La opinión más pesimista –que yo personalmente encuentro más plausible– es que la competencia en función del talento es un factor de menor importancia. Ciertamente, un gran directivo puede marcar grandes diferencias, pero esos enormes paquetes retributivos que se les pagan han ido a parar también con gran frecuencia a directivos cuyo rendimiento es mediocre, en el mejor de los casos.

La auténtica razón por la que los directivos están tan bien pagados en estos momentos es porque son ellos los que designan a los miembros del consejo de administración que fija sus retribuciones y son ellos los que controlan muchas de las extraordinarias prebendas que los consejeros confían en recibir. Así que no es la invisible mano del mercado la que guía estos ingresos monumentales de los directivos; es el invisible apretón de manos de la sala de reuniones del consejo.

Ahora, bien, si es así, ¿por qué a los directivos no se les pagaba con la misma generosidad hace treinta años? Se trata de una cuestión de cultura empresarial. Para la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial, el miedo al escándalo mantenía bajo un permanente control los salarios de los directivos. Ahora, no ha lugar a escándalos. En otras palabras: la explosión de los sueldos de los directivos representa un cambio social más que una acción de las fuerzas estrictamente económicas de la oferta y la demanda.

No deberíamos considerar este hecho como una tendencia del mercado, sino como algo que se parece más a la revolución sexual de la década de los 60, una nueva permisividad, aunque en este caso sea financiera en lugar de sexual. A finales de los años 90, el lema del directivo bien podría haber sido el de "si te sienta bien, no dejes de hacerlo".

¿Cómo es posible que se haya producido semejante cambio en la cultura empresarial? Los economistas y los teóricos de la gestión no están más que empezando a explorar este tema, pero no resulta difícil aventurar algunos factores. Uno de ellos ha sido la estructura cambiante de los mercados financieros. En su reciente libro *En busca del salvador de la empresa*, Rakesh Khurana, de la Harvard Business School, da a entender que durante los años 80 y 90 el capitalismo de los gestores –aquel hombre de traje de franela gris– se vio sustituido por el capitalismo de los inversores. Los inversores institucionales no estaban dispuestos a permitir que un consejero delegado eligiera a su sucesor en el seno de la empresa; querían caudillos heroicos, de fuera de la empresa a poder ser, y estaban dispuestos a pagar inmensas sumas por hacerse con ellos.

Sin embargo, los teóricos de la gestión empresarial más en boga no creían que eso fuera irracional. Desde la década de los 80, se ha hecho todavía más hincapié en la importancia del liderazgo personal y carismático. Cuando Lee Iacocca, de Chrysler, se convirtió en una celebridad de los negocios a principios de los años 80, era prácticamente el único; Khurana cuenta que en 1980 sólo un número del semanario *Business Week* dedicó su portada a un directivo. En 1999, el número había subido a diecinueve. Además, una vez que empezó a considerarse normal, e incluso necesario, que un directivo empresarial fuera famoso, también empezaba a resultar más fácil convertirlo en un hombre rico.

### 3. Más desigualdad

Fue uno de esos momentos reveladores. En respuesta al mensaje de correo electrónico de una telespectadora canadiense, Robert Novak, de *Fuego cruzado*, programa de la cadena norteamericana de televisión CNN, se permitió un pequeño sermón: "Marg, como la mayoría de los canadienses, está usted mal informada y equivocada. Estados Unidos goza del más alto nivel de vida del mundo, de la mayor esperanza de vida de cualquier país, incluido Canadá".

Era Novak el que tenía equivocados los datos. Los canadienses vivirán un par de años más, aproximadamente, que los norteamericanos. De hecho, la esperanza de vida en EEUU está bastante por debajo de la de Canadá, Japón y todas y cada una de las grandes naciones de Europa occidental. Por término medio, podemos esperar una vida un poquito más corta que la de los griegos y algo más larga que la de los portugueses.

Aun así, es comprensible que Novak diera por hecho que fuéramos el número uno en todo. A fin de cuentas, somos efectivamente la nación más rica del mundo, con un PIB per cápita cerca de 20% más alto que el de Canadá. Por otra parte, en este país ha sido artículo de fe el dicho de que "con marea alta todos los barcos suben". ¿No se va a traducir entonces nuestra enorme y creciente riqueza nacional en un alto nivel de vida, incluso en una buena asistencia sanitaria, para todos los norteamericanos, sin excepción?

Pues no. Aunque Estados Unidos goza de una renta per cápita más alta que cualquiera de los demás países avanzados, resulta que eso se debe, sobre todo, al hecho de que nuestros ricos son mucho más ricos. Muchos norteamericanos dan por hecho que, puesto que somos el país más rico del mundo, deberíamos poder vivir mejor, en términos generales. No estamos hablando exclusivamente de los ricos, que son más ricos que sus equivalentes extranjeros, sino de que la típica familia norteamericana viva mucho mejor que la típica familia de cualquier otro lugar del mundo, e incluso de que nuestros pobres vivan bien para los niveles de vida del extranjero.

## 4. El ejemplo sueco

Sin embargo, eso no es verdad. Permítaseme recurrir al ejemplo de Suecia, la gran *bête noire* de los conservadores. No hace muchos meses, Glenn Reynolds, el cibersabio de tendencias conservadoras, causó un gran revuelo cuando afirmó públicamente que el PIB per cápita de Suecia es más o menos comparable al de Mississippi Casi como decir: ¡fíjense, cómo se han empobrecido a sí mismos estos atontados que creen en el Estado de Bienestar! Es de suponer que daba por hecho que eso significa que el sueco típico es más o menos igual de pobre que el habitante típico de Mississippi y, por tanto, que vive mucho peor que el norteamericano típico.

Sin embargo, la esperanza de vida en Suecia supera en aproximadamente tres años la de Estados Unidos. La mortalidad infantil es la mitad que la norteamericana y por debajo de la tercera parte de la tasa de Mississippi El analfabetismo funcional es mucho más raro que en EEUU. ¿Cómo es posible esto? Una de las respuestas es que el PIB per cápita es, en cierta forma, una medida un tanto engañosa. Los suecos disfrutan de más tiempo de vacaciones que los norteamericanos, de modo que trabajan menos horas al año. Se trata de una opción, no de un fallo de funcionamiento de su economía. El PIB por hora trabajada en términos reales es 16% más bajo que el de Estados Unidos, lo que coloca la productividad de los suecos más o menos a la misma altura que la de Canadá.

Sin embargo, lo realmente importante es que, aunque Suecia tenga una renta media inferior a la de Estados Unidos, eso se debe fundamentalmente a que nuestros ricos son mucho más ricos que los suyos. La familia sueca media disfruta de un nivel de vida más o menos comparable al de la familia nortea-

mericana media; los salarios son, en todo caso, algo más altos en Suecia, y la carga impositiva, más alta, se ve compensada porque el sector público proporciona la asistencia sanitaria y porque los servicios públicos son, por lo general, mejores.

Por otra parte, a medida que uno profundiza en la distribución de la renta, los niveles de vida en Suecia están muy por encima de los de Estados Unidos. Las familias suecas con hijos que se encuentran en el percentil décimo, es decir, las que son más pobres que el 90% de la población, tienen rentas 60% más altas que las de sus equivalentes norteamericanos. Además, en Suecia, son muy pocas las personas que padecen la extrema pobreza que tan extendida se encuentra por Estados Unidos. He aquí un dato: en 1994, sólo 6% de los suecos vivía con menos de 11 dólares al día, comparado con 14% en EEUU.

Por otra parte, se puede demostrar que las desigualdades han alcanzado en Estados Unidos unos niveles en los que resultan contraproducentes. Es decir, que se podría defender que nuestra sociedad sería más rica si los más ricos no ganaran tanto.

## 5. Juego político

En septiembre, el Senado debatió una propuesta que tenía por objeto imponer un impuesto extraordinario sobre las rentas de capital de los norteamericanos que renunciaran a su ciudadanía con el único fin de librarse de pagar impuestos en Estados Unidos. Al senador Phil Gramm no le gustó esa idea y declaró que la propuesta estaba "sacada directamente de la Alemania nazi". Palabras un tanto gruesas, pero no tanto como la metáfora a la que Daniel Mitchell, de la Fundación Patrimonio Histórico, recurrió en un artículo de opinión en *The Washington Times* para bautizar un proyecto de ley redactado para impedir que las empresas cerraran contratos de alquiler en el extranjero con el propósito de evadir impuestos. Mitchell describió ese proyecto como "la ley del impuesto sobre Dred Scott", en referencia a la vergonzosa sentencia dictada por el Tribunal Supremo en 1857, en la que se exigía a los estados libres que devolvieran los esclavos que se hubieran fugado.

Veinte años atrás, ¿se habría atrevido un destacado senador como él a comparar con los nazis a los partidarios de que los ricos paguen impuestos? ¿Se habría atrevido un miembro de un gabinete de estudios que mantiene estrechos vínculos con el Gobierno a establecer paralelismos entre el esquema impositivo aplicable a las empresas y la esclavitud? No lo creo.

Las observaciones de Gramm y Mitchell, más fuertes de lo habitual, constituían indicios de dos cambios de enorme magnitud en la política norteamericana. Uno es la creciente polarización de nuestra política; nuestros políticos se sienten cada vez menos inclinados a ofrecer siquiera una imagen de modera-

ción. La otra es la creciente tendencia de la política y de sus actores a velar por los intereses de los más ricos, no los que simplemente viven bien. Probablemente, sólo a los que dispongan de un patrimonio neto valorado en varios millones de dólares les va a compensar convertirse en exiliados fiscales.

Nadie necesita un analista para que le diga que la moderna política norteamericana está amargamente polarizada. ¿Acaso no ha sido siempre así? No, no lo era. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años 70 –la misma época durante la cual las desigualdades de rentas fueron históricamente bajas– la política partidista era mucho más apacible de lo que es hoy. Esta no es una opinión subjetiva. Mis colegas de ciencias políticas de Princeton Nolan McCarty y Howard Rosenthal, junto con Keith Poole, de la Universidad de Houston, han realizado un análisis estadístico que demuestra que el sentido del voto de los miembros del Congreso se puede predecir hoy mucho mejor, en función de su afiliación partidista, que hace veinticinco años.

¿Sobre qué temas se encuentran divididos los partidos? La respuesta es sencilla: sobre los económicos. A lo mejor suena a simplificación eso de describir a los demócratas como el partido que quiere cargar de impuestos a los ricos y socorrer a los pobres y a los republicanos como el partido que quiere mantener los impuestos y los presupuestos sociales tan bajos como sea posible. Durante la época aquella de la Norteamérica de clase media, sí que habría sido una simplificación, porque la posición política no se definía en función de las cuestiones económicas. Pero es que aquél era otro país; como subrayan McCarty, Rosenthal y Poole, "si las rentas y la riqueza se distribuyeran de manera más equitativa, los políticos tendrían muy poco que ganar al organizar la política en torno a conflictos inexistentes".

En estos momentos, los conflictos son reales y nuestra política se organiza alrededor de ellos. En otras palabras, detrás de la cada vez mayor división de nuestra política laten, probablemente, las crecientes desigualdades de nuestra renta.

Sin embargo, la política de ricos y pobres no ha seguido el camino que cualquiera podría imaginar. Lo que esperaría cualquiera sería que los políticos trataran de ganar votos a base de quitarles algo a los ricos. Sin embargo, la polarización de la política se ha producido precisamente porque los republicanos se han inclinado hacia la derecha, no porque los demócratas se hayan inclinado hacia la izquierda. Es más, en realidad, la política económica se ha modificado sin vacilaciones a favor de los más ricos. Las grandes reducciones de impuestos de los últimos veinticinco años, las rebajas de Reagan en los años 80 y las más recientes de Bush, se han inclinado en ambos casos, de manera flagrante, en favor de los que mejor viven (a pesar de algunos despistes, sigue siendo cierto que más de la mitad de la rebaja fiscal de Bush terminará yendo al final al 1% de las familias más privilegiadas). En ese mismo período de tiempo, el principal aumento de tasas, que fue el incremento del impuesto sobre la nómina en los

años 80, recayó ante todo sobre las familias de clase trabajadora. Quizá en todo esto tengan algo que ver las generosas contribuciones de las grandes fortunas a la financiación de las campañas electorales.

En los años 20 del siglo pasado, Estados Unidos no era una sociedad feudal. No obstante era una nación donde los más grandes privilegios –en muchos casos, privilegios heredados– convivían en agudo contraste con la más absoluta miseria. Era asimismo una nación en la que el Gobierno tendía a servir los intereses de los privilegiados, con más frecuencia de la deseable, y a hacer la vista gorda ante las aspiraciones de las personas normales y corrientes.

## 6. La plutocracia

Aquellos tiempos son ya historia. ¿De verdad? Las desigualdades de rentas en Estados Unidos han vuelto en estos momentos a los niveles de aquellos años 20. La riqueza heredada no juega ya un papel decisivo en nuestra sociedad actual, pero parece que, con el tiempo, se puede volver a crear una clase privilegiada. Además, esta nueva clase, igual que la vieja, gozará de un poder político enorme.

Kevin Phillips terminaba su libro *Riqueza y democracia* con un lúgubre augurio: "Toda democracia debe afrontar su renovación, mediante una revivificación de la política, o será probablemente la clase privilegiada la que consolide un régimen diferente y menos democrático, conocido por otro nombre como plutocracia". Es un argumento llevado al extremo, pero es que vivimos tiempos excepcionales. Incluso, aunque se mantengan las formas democráticas, es posible que acaben por vaciarse de contenido. Resulta demasiado fácil contemplar cómo nos vamos convirtiendo en un país en el que lo mejor se reserva para aquellos que tienen buenos contactos; un país en el que el ciudadano medio no ve apenas posibilidades de progresar; un país en el que el compromiso político no parece tener sentido porque, en último término, son siempre los intereses de la clase privilegiada los que quedan bien servidos.

¿No seré demasiado pesimista? Hasta mis amigos liberales me insisten en que no tengo que preocuparme, en que nuestro sistema tiene una gran capacidad de resistencia, en que el centro se mantendrá firme. Espero que no se equivoquen, pero tampoco hay que descartar que estén mirando por el retrovisor. Nuestro optimismo hacia Estados Unidos, nuestra convicción de que al final nuestra nación siempre encuentra una salida, provienen del pasado, un pasado en el que éramos una sociedad de clases medias. Pero es que aquél era otro país.

http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2009/nro354/economia-obama.html

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (mayo-agosto), pp. 91-93*

# LA "NUEVA ECONOMÍA" DE EEUU. ALGUIEN A QUIEN CULPAR CUANDO LA PRÓXIMA BURBUJA ESTALLE

**Dean Baker**
*Aporrea*

19 de enero de 2004

Cualquier valoración respecto a la prolongada permanencia de Alan Greenspan en la Reserva Federal tiene en la presente burbuja accionaria su mayor fracaso. Si Greenspan hubiese advertido eficazmente y de forma consistente a los inversionistas de la irracionalidad de precios accionarios en los tardíos 1990, la burbuja nunca habría alcanzado tan peligrosas proporciones. Su comentario de "irracional exuberancia" no fue suficiente.

El derrumbamiento de la burbuja, que destruyó más de ocho millones de dólares en papeles, fue la causa inmediata de la recesión de 2001 y del subsiguiente período de crecimiento económico débil y del fracaso para crear puestos de trabajo. El colapso también dejó desequilibrios en los fondos de jubilaciones y a millones de obreros forzados a retardar su jubilación. Y, luego de su fracaso con respecto a la burbuja financiera más grande en la historia del mundo, parece que Greenspan está ahora promoviendo activamente la segunda burbuja mayor del mundo: el mercado de viviendas.

La historia es simple: Durante los últimos ocho años los precios de las viviendas excedieron la proporción global de inflación por más de 35 puntos del porcentaje. No hay precedente para este tipo de subida en los precios de las viviendas. En el pasado, los precios de las casas parecían protegidos incluso dentro de la proporción general de la tasa de inflación.

Los especuladores en viviendas tienen varias explicaciones para este aumento en los precios: población creciente, suministro limitado de tierra urbana, restricciones medioambientales para el desarrollo. Pero estas historias no son tan buenas como los cuentos chinos de la "nueva economía" de los defensores de la burbuja en la bolsa de valores. Siempre hemos tenido una población creciente y suministros limitados de tierra urbana, y las restricciones medioambientales datan de mediados de 1990. Estos factores nunca llevaron, en las décadas precedentes, a elevados precios de la vivienda, por lo cual los expertos están advirtiendo acerca de una burbuja en ese aspecto.

Afortunadamente, no es necesario entrar en estos detalles para demostrar que hay una burbuja de viviendas. Si los factores subyacentes, en lugar de la exuberancia irracional, son la base para el aumento en los precios de las casas, entonces estos factores deben tener el mismo efecto en los precios de los alquileres. Los estudios han mostrado que, históricamente, los alquileres y precios de viviendas se han ajustado. En otros términos, los factores subyacentes conducirán a precios de venta y de alquiler por aproximadamente la misma cantidad. Los mercados de alquiler cuentan una historia diferente.

De 1998 a 2001, los precios de arrendamiento subieron más rápidamente; los más altos precios de la vivienda son el resultado de una escasez real de alojamiento, entonces los precios del alquiler deben continuar subiendo para alcanzar los precios de ventas. Eso no está pasando.

Los precios del arrendamiento apenas están moviéndose, a escala nacional, como tasas con récord de desocupación que obligan a los propietarios de tierras a mantener el nivel sobre los alquileres. En áreas de la burbuja, tales como Seattle y San Francisco, los alquileres están desplomándose.

**¿Dónde ataca Greenspan?**

Él ha promovido a la burbuja de viviendas y tranquilizado a la gente declarando públicamente que no hay ninguna burbuja. Él también ayudó a llevar a las tasas de interés hipotecario a las proporciones más bajas de los cuarenta años a inicios del presente, permitiendo que la gente gastara más dinero en casas, lo cual agrega inflación a los precios y a la burbuja.

La salud de la economía será la clave para la reelección de George W. Bush. Durante los últimos tres años, el mercado de la vivienda ha sido la fuerza tendencial en la economía. Greenspan parece determinado a que ella continúe jugando ese papel tanto como sea posible.

Pero la burbuja estallará eventualmente, conduciendo a otra recesión y destruyendo la fuente principal de los ahorros para decenas de millones de familias. ¿Podría un funcionario público responsable continuar tal política?

Cuando el primer corte de impuestos de presidente Bush estaba debatiéndose ante el Congreso en enero de 2001, el público esperó ansiosamente los puntos de vista de Greenspan. Él dijo al Congreso que los cortes del impuesto eran una idea buena y que él estaba preocupado pues sin ellos los superávit del presupuesto serían demasiado grandes y que el gobierno pagaría la deuda nacional demasiado rápidamente.

Tres años después, enfrentamos enormes déficit del presupuesto. No hay razón para preguntar si Greenspan –quien no tiene que contestar a cual-

quiera– seguiría una política económica destructiva por las razones políticas que haya tenido para hacerlo.

Artículo traducido de www.irakwar.ru por Ángel Cristóbal Colmenares E.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (mayo-agosto), pp. 95-99*

# MÁS ALLÁ DE BUSH Y KERRY: ESTADOS UNIDOS EN EL CENTRO DE LA CRISIS MUNDIAL

**Jorge Beinstein**

*Rebelión*

30 de octubre de 2004

Hacia el final de la década pasada la economía norteamericana solía ser presentada por los medios de comunicación como el megamotor del crecimiento global, el paradigma del capitalismo triunfante donde según los *gurús* neoliberales se estaba expandiendo de manera vertiginosa una *nueva economía* basada en la alta tecnología y desatando un círculo virtuoso de progreso indefinido. Se nos explicaba que las innovaciones tecnológicas generaban ingresos que incitaban a innovar más lo que a su vez expandía la riqueza, etc. Todo ello expresado en una euforia bursátil *sin precedentes* (nadie recordaba lo ocurrido en 1929). Clinton ocupaba la Casa Blanca y regalaba simpatía, el caso Lewinsky agregaba una nota de alegría suplementaria a la fiesta de los mercados.

Sin embargo algunos hechos disonantes perturbaban la armonía; en primer lugar, el contraste entre el auge consumista y la casi desaparición del ahorro personal. Los ciudadanos del imperio gastaban todos sus ingresos y contraían deudas porque de manera directa o a través de fondos de inversión o pensión ganaban mucho dinero especulando en la bolsa. Las empresas, en especial las llamadas *tecnológicas,* veían cómo día tras día se valorizaban sus acciones lo que les permitía (sobre) invertir y (sobre) endeudarse. Todo eso hacía subir las cotizaciones bursátiles sin mayor vinculación con la rentabilidad real de las firmas.

La burbuja se desinfló en el año 2000, Clinton le dejó su puesto a Bush y se instaló la recesión, además llegó el 11 de septiembre de 2001 marcando el despegue de una era militarista.

No han faltado observadores, en especial del campo *progresista,* para señalar el antagonismo entre un Bush arbitrario e imperial y un Clinton multilateral, negociador, apegado al juego de las instituciones. Sin embargo Clinton impulsó una descomunal concentración de ingresos, desató la guerra en el corazón de Europa (Yugoslavia) e intensificó el bloqueo y los bombardeos

contra Irak que prepararon la invasión posterior. Todo su andamiaje económico se apoyó en la hipertrofia, financiera, acelerando el ascenso de las mafias que ahora gobiernan a cara descubierta. En realidad el fascismo crispado de Bush, sus delirios imperialistas y la corrupción que lo rodea heredan, exacerban tendencias dominantes durante los años 90. La mutación parasitaria del capitalismo norteamericano y sus consecuencias sociales, políticas y militares se gestaron durante mucho tiempo, con la complicidad de demócratas y republicanos; hunde sus raíces en la financierización del capitalismo mundial.

**Motores de la crisis**

Estados Unidos salió de la recesión hacia fines de 2001 inflando una segunda burbuja financiera, cuya base no fue esta vez la especulación bursátil sino el negocio inmobiliario. Se produjo una nueva concentración de ingresos impulsada por las reducciones fiscales a los ricos, los gastos militares y otras transferencias de recursos públicos a camarillas económicas asociadas al gobierno, entre éstas las multinacionales petroleras que orquestaron la invasión a Irak. Dicha reactivación amplió los viejos desequilibrios, generó nuevos y rehabilitó otros que dormían durante la era Clinton. El resultado ha sido una avalancha de problemas que desbordan la capacidad de control del sistema, empujándolo a la crisis.

El indicador negativo más visible es el fracaso de la invasión a Irak que asume un doble aspecto. Por una parte constituye un duro golpe para la estrategia estadounidense de control de los recursos petroleros mundiales; la aventura iraquí y la ocupación de Afganistán fueron pensadas por el equipo Bush como implantaciones iniciales que serían luego seguidas por la invasión de Irán y la colonización de las ex repúblicas soviéticas de Asia Central, presionando sobre Rusia y China hasta someterlas completamente. El esquema se empantanó y la posible retirada (derrota) de los invasores de Irak muy probablemente desatará una escalada de movimientos antinorteamericanos desde Medio Oriente pasando por Pakistán y llegando a Filipinas e Indonesia. Los pueblos islámicos (más de 1.300 millones de personas) serán la base humana de esas transformaciones.

El otro aspecto, mucho más grave aún, es que el fiasco en Irak desnuda la impotencia del sistema militar estadounidense para ganar rápidamente una guerra colonial contra un país de sólo veinticinco millones de habitantes destruido por una sucesión de guerras (la guerra Irak-Iran, la primera guerra del Golfo, la década larga de bombardeos anglo-norteamericanos). Fracaso del aparato de inteligencia sobrecargado de sofisticación y dólares, pero incapaz de procesar eficazmente información, consecuencia del embrutecimiento intelectual de recursos humanos provenientes de una sociedad decadente. Débil moral de combate de tropas regulares y mercenarios (los famosos *contratistas*) que despilfarran armamento y masacran población civil indefensa. Fanfarronería tecnológica acompañada por una logística desmesurada, paralizante,

resultado de la carencia de apoyos locales significativos. Se repite así la historia de las declinaciones de imperios y civilizaciones del pasado.

Otro factor de crisis es la acumulación explosiva de desequilibrios. El déficit del comercio exterior viene creciendo desde hace más de una década pero ahora llega a niveles insostenibles (más de 500 mil millones en 2003 seguramente superados este año) debido a un tejido industrial cada día menos competitivo corroído por la dinámica financiera. El déficit fiscal superó este año los 400 mil millones de dólares afectado por el aumento de los gastos militares y las reducciones tributarias a los ricos. Cuyo resultado es una deuda pública que supera los 7,4 billones de dólares, 67 % del PBI, unos 25 mil dólares por habitante, desde hace doce meses su ritmo de aumento diario es del orden de los 1.700 millones de dólares (2).

**La segunda burbuja**

Detrás de la expansión de los desequilibrios se encuentra la prosperidad efímera generada por la segunda burbuja financiera centrada en la especulación inmobiliaria. La baja de las tasas de interés hasta llegar a 1% y la multiplicación de incentivos públicos impulsaron una avalancha de préstamos hipotecarios sobre viviendas: los precios de casas y departamentos se fueron a las nubes. Durante la burbuja anterior el aumento de las acciones infló artificialmente la riqueza de las familias (hasta que se pinchó el globo), ahora el alza de los valores inmobiliarios tiene un efecto similar engendrando una ola consumista basada en deudas. Aunque buena parte de estos créditos fueron negociados a tasas ajustables y con deudores con limitada capacidad de pago, lo que hace suponer que la inevitable subida de tasas de interés el próximo año colocará en situación de insolvencia a una masa considerable de deudores hipotecarios, desatando una cadena de impagos que golpeará al sistema financiero (3), derrumbando los valores inmobiliarios.

**La crisis energética**

A ello se agrega la crisis energética. A mediados de 2001 la administración Bush publicó su Plan Nacional de Energía, en ese momento Estados Unidos importaba 53% del petróleo que consumía y el plan pronosticaba que para el 2020 esa cifra ascendería a 65%, pero en los primeros nueve meses del 2004 la importación llegó a 65,5% y casi seguramente en 2005 alcanzará 70% (4). La producción petrolera de Estados Unidos viene cayendo desde comienzos de los años 70, pero fue a mediados de los 1980 cuando la tendencia se aceleró; entre 1986 y 2004 la extracción cayó cerca de 40%. Uno de cada cuatro barriles de petróleo vendidos en el mercado internacional es ahora comprado por Estados Unidos que representa sólo 9% de la producción mundial de petróleo, aunque consume 25% de la misma (5). Se trata de un consumidor voraz de los recursos petroleros globales cuya explotación se va acercando al

techo, a lo que seguirá pronto una trayectoria descendente (6). Ello hace subir los precios del petróleo agravando el déficit comercial norteamericano.

Como señalan los expertos: se acabó el petróleo barato. Pero la culpa no es sólo de Estados Unidos sino del conjunto de países superdesarrollados. La Unión Europea (primera importadora mundial) importa 80% del petróleo que consume y Japón compra al exterior casi 100% de su consumo. Si sumamos a las tres potencias tendremos 12% de la producción mundial pero 50% del consumo y 62 % de las importaciones internacionales.

Ahora esos países serán seriamente afectados por la carrera de precios petroleros: subirán sus costos productivos, caerán las ganancias y la inversiones de sus empresas, se desacelerarán o declinarán sus mercados internos, crecerá el desempleo. Y no podrá revertir la situación porque sus estructuras industriales tienen a mediano plazo rigideces tecnológicas insuperables. Los ahorros de energía y la utilización de fuentes alternativas avanzarán, pero relativamente poco, porque la magnitud de su costo (si pensamos en un reemplazo a gran escala) y el tiempo necesario para dichos cambios son incompatibles con la reproducción concreta de las áreas dominantes del capitalismo mundial hegemonizadas por el cortoplacismo financiero.

La crisis energética no obedece a un desajuste tecnológico corregible, una vez más resulta útil recordar otras decadencias de civilizaciones empujadas hacia abajo por el agotamiento (la superexplotación) de sus recursos naturales, atribuible a su incapacidad práctica, civilizacional, para producir *de otra manera*, es decir, con otras técnicas que permitan suavizar el consumo de esos recursos y/o utilizar otros. Un sistema técnico hegemónico es el resultado productivo de relaciones sociales en un período histórico determinado, dispone de una espacio de maniobra acotado por barreras culturales, intereses económicos, políticos, etc.

**¿Quién empuja a quién?**

Aparentemente Estados Unidos empuja hacia el pantano al conjunto de áreas dominantes del mundo, aunque si profundizamos la reflexión podríamos ver ese proceso de otra manera. La deuda externa total de Norteamérica (la pública más la privada) ronda los 4 billones de dólares, sus principales acreedores son japoneses, chinos y europeos. Estos últimos aceptan dólares y compran bonos del Tesoro estadounidense, ayudando así a la superpotencia a cubrir su déficit fiscal y a comprar bienes y servicios al resto del mundo (potenciando su déficit de comercio exterior).También adquieren en la bolsa acciones de las empresas de Estados Unidos y propiedades en dicho país alentando las especulaciones bursátil e inmobiliaria. ¿Por qué lo hacen? Porque necesitan sostener al primer cliente del planeta, si éste se hunde se hundirán las exportaciones y las colocaciones de excedentes financieros de dichos países. Japón viene amortiguando desde hace tres lustros una crisis de sobreproducción que

no ha podido superar, le sobran mercancías y fondos que sin el mercado norteamericano serían inubicables, no existe en el mundo un comprador de la talla de la superpotencia. La situación de Alemania es parecida, el repliegue estadounidense golpearía el mercado global y en consecuencia las exportaciones alemanas, sin cuya dinámica ese país habría entrado en recesión hace mucho tiempo. Los chinos también alimentan al supercliente; sin sus compras de productos industriales y su absorción de excedentes financieros el modelo de mercado, tal como hoy existe en China, y la elite beneficiaria del mismo entrarían en crisis. Este razonamiento lo podríamos trasladar a otros países de Asia del este.

De todos modos, de seguir así esta relación perversa donde los norteamericanos acumulan déficit y deudas mientras los otros acumulan una enorme montaña de papeles destinados a desvalorizarse y donde todos juntos depredan velozmente los recursos petroleros (pilar decisivo de la economía global); la civilización burguesa entrará pronto en una seguidilla de turbulencias y depresiones imposibles de controlar.

Por consiguiente la culpa es compartida, la mundialización del capitalismo coloca a todas las clases dominantes de las potencias en el mismo barco, que también dispone de camarotes de segunda y tercera clase para las burguesías periféricas, atrapadas por la telaraña financiera. Ninguna de ellas puede tomar distancia del desastre, la que sale del juego cae, aunque si persiste caerá tarde o temprano arrastrada por la futura depresión global. Esto significa que no existe espacio histórico para potencias de reemplazo del imperio en decadencia, tampoco lo hay para la autonomización durable de los capitalismos subdesarrollados.

(1) Artículo publicado en *Enfoques Alternativos*, nº 27, Buenos Aires, octubre 2004.

(2) U.S. National Debt Clock (www.brillig.com/debt_clock)

(3) William Engdahl; "Estados Unidos: ¿hacia una recesión en 2005?", *Enfoques Alternativos*, número 26, septiembre 3004.

(4) Fernando L. D'Alesandro, "Petróleo: ¿punto final?", *La Insignia*, septiembre 2004 (www.lainsignia.org).

(5) Agencia Internacional de Energía (www.iea.org) y U.S. Energy Information Administration (www.eia.doe.gov).

(6) Ver el artículo "¿Hacia una crisis energética global?" en *Enfoques Alternativos* nº 27, Buenos Aires, Octubre 2004.

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=6924

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may.-ago.), pp. 101-106*

# UNA CRISIS DEVASTADORA EN CIERNES

**Robert Brenner**

*Sin Permiso*

27 de febrero de 2008

La actual crisis podría convertirse en la más devastadora desde la Gran Depresión. Es la manifestación de un conjunto de hondos problemas irresueltos de la economía real que anduvieron durante décadas –literalmente– traspapelados, ocultos tras una montaña de deuda. Y expresa también una contracción financiera coyuntural de una gravedad desconocida desde la Segunda Guerra Mundial. La combinación de la debilidad subyacente de la acumulación de capital y el resquebrajamiento del sistema financiero hacen que esta caída progresiva resulte tan inmanejable para las autoridades responsables, y su potencial destructivo, tan grave. La epidemia de hipotecas ejecutadas, embargos y casas abandonadas –con frecuencia después de haber sido despojadas de todo lo que queda de valor, incluido el cobre de los cables eléctricos– se abate sobre Detroit, en particular, y otras ciudades del medio oeste de EEUU.

El desastre humano que ello representa para cientos de miles de familias y sus comunidades puede ser la primera señal de lo que significa una crisis capitalista como ésta. Las fases alcistas históricas de los mercados financieros en los 80, 90 y 2000 –con sus transferencias sin precedentes de ingresos y activos hacia el 1% más rico de la población– han distraído la atención del progresivo debilitamiento real a largo plazo de las economías capitalistas avanzadas. Todos los indicadores económicos de EEUU, Europa occidental y Japón –crecimiento, inversión, empleo, salarios– han ido deteriorándose desde 1973, década tras década, y ciclo económico tras ciclo económico.

Estos últimos años, desde el comienzo del actual ciclo en 2001, han sido los peores. El crecimiento del PIB de EEUU ha sido el más bajo en comparación con cualquier otro período desde finales de los años 40, mientras que los incrementos en nuevas plantas y equipamiento productivo y en creación de empleo han sido, respectivamente, un tercio y dos tercios inferiores a las medias de posguerra. El salario por hora real para los trabajadores productivos directos sin tareas de supervisión, que representan 80% de la fuerza de trabajo, se ha mantenido en buena parte congelado en sus niveles de 1979.

El desarrollo económico tampoco ha sido significativamente más robusto en Europa occidental o Japón. Este declive del dinamismo económico del mundo capitalista avanzado hunde sus raíces en una caída sustancial de los beneficios, cuya causa primaria es una tendencia crónica a la sobreproducción en el sector manufacturero industrial a escala mundial que se remonta a finales de los años 60 y comienzos de los 70. La tasa de beneficio en la economía privada todavía no se ha recuperado en la primera década de este siglo, y sus niveles en la fase alcista del ciclo en los años 90 no llegaron a superar los de los años 70.

La reducción de beneficios hace que las empresas tengan menor capacidad de inversión en sus plantas y equipos y menores incentivos para expandirse. Esta reducción de rentabilidad, crónica desde los años 70, ha provocado una caída sostenida de la proporción representada de las inversiones en el conjunto del PIB en el grueso de las economías capitalistas avanzadas, así como progresivas reducciones en el crecimiento de la producción, de los medios de producción y del empleo.

El largo declive en la acumulación de capital, así como el represamiento de los salarios por parte de las empresas, a fin de restaurar sus tasas de beneficio, y los recortes presupuestarios del gasto social por parte de los gobiernos, a fin de sostener los beneficios capitalistas, han acabado por provocar una caída del crecimiento de las inversiones, del consumo y de la demanda pública que afecta al crecimiento de la demanda en su conjunto. La debilidad de la demanda agregada, que es en última instancia la consecuencia de la caída de los beneficios, constituye desde hace mucho tiempo el principal obstáculo para el crecimiento en las economías capitalistas avanzadas.

Para contrarrestar la persistente debilidad de la demanda agregada, los gobiernos, encabezados por el de EEUU, no han encontrado otra solución que comprometer volúmenes cada vez mayores de deuda, en formas cada vez más variadas y barrocas, para mantener la economía en funcionamiento. Inicialmente, en los años 70 y 80, los Estados se vieron obligados a incurrir en déficit presupuestarios cada vez mayores, a fin de mantener las tasas de crecimiento. Pero, aunque esos déficit públicos lograron generar cierta estabilidad económica, sus efectos fueron decrecientes, volviendo a la situación de estancamiento. Por utilizar la jerga de la época, los gobiernos lograban cada vez menos por la pasta invertida, es decir, cada vez obtenían menos crecimiento del PIB con cada aumento de la deuda pública.

**Del ajuste presupuestario a la política de la burbuja económica**

Así, pues, a comienzos de los años 90, tanto en EEUU, bajo la dirección de Bill Clinton, Robert Rubin y Alan Greespan, como en Europa, los gobiernos giraron a la derecha: trataron de superar el estancamiento económico buscando el equilibrio presupuestario con una orientación neoliberal (privatizaciones y

recorte del gasto social). Y, aunque no suele destacarse en las descripciones de ese período, el hecho es que ese giro radical acabó con un culatazo espectacular.

Dado que la rentabilidad del capital seguía sin recuperarse, los recortes del déficit público logrados con el equilibrio presupuestario tuvieron un duro impacto negativo en la demanda agregada, provocando que Europa y Japón sufrieran recesiones devastadoras –las peores de la posguerra– en la primera mitad de los años 90, y que la economía de EE UU experimentara la llamada recuperación sin empleo. Desde mediados de los años 90, EEUU se ha visto por ende obligado a hacer uso de formas más y más vigorosas y peligrosas de estímulo para contrarrestar la tendencia al estancamiento económico. En concreto, ha sustituido el déficit público tradicional keynesiano por el déficit privado y la inflación de activos, en lo que bien podría calificarse como keynesianismo de los precios o, simplemente, doctrina político-económica de la burbuja.

Las empresas y los hogares más pudientes vieron cómo sus activos en papel se multiplicaban en el gran ciclo alcista de las bolsas de los años 90. Lo que les permitió embarcarse en un crecimiento sin precedentes de la deuda privada y, apoyados en ella, mantener una vigorosa expansión de la inversión y del consumo. El llamado "boom de la Nueva Economía" fue la expresión directa de la histórica burbuja de los precios de las acciones de 1995-2000. Pero, puesto que el valor de las acciones y los activos financieros creció a contrapelo de la caída de la tasa de beneficio y puesto que las nuevas inversiones agravaron la sobrecapacidad de producción industrial, siguió rápidamente una crisis de las bolsas y la recesión de 2000-2001, con mengua de la rentabilidad del capital en los sectores no financieros hasta alcanzar sus niveles más bajos desde 1980.

Impertérritos, Greenspan y la Reserva Federal, con el concurso de otros bancos centrales, se enfrentaron a la nueva depresión cíclica de la economía con una nueva ronda inflacionista de los valores bursátiles, situándonos en lo esencial en la situación en que ahora nos hallamos. Al rebajar los intereses reales a corto plazo hasta cero durante tres años, coadyuvaron a una explosión histórica sin precedentes del endeudamiento de los hogares, el cual, a su vez, contribuyó a alimentar el crecimiento exponencial de los precios de la vivienda y el valor de los activos de los hogares.

Según *The Economist*, la burbuja inmobiliaria internacional entre 2000 y 2005 ha sido la mayor de todos los tiempos, superando incluso a la de 1929. Y ha hecho posible un crecimiento continuado del consumo y la inversión inmobiliaria, que alimentaron a su vez la expansión. El consumo individual y la construcción de vivienda han representado entre 90% y 100% del crecimiento del PIB de EEUU en los primeros cinco años del actual ciclo económico. Durante el mismo período, según la página web Moody's Economy.com, el sector de la vivienda fue, él solo, responsable de casi 50% del crecimiento de un PIB

que alcanzó 2,3%, en vez de 1,6% en que se habría quedado sin esa contribución.

De esta manera, y en paralelo a los déficit presupuestarios "reaganianos" de la administración de Bush hijo, el crecimiento sin precedentes de la deuda privada de los hogares consiguió disimular la gran debilidad inherente a la recuperación económica en curso. El crecimiento de la demanda de consumo financiada gracias a la deuda privada, y en general a un crédito archibarato, no solo revitalizó la economía de EEUU, sino que, al impulsar un nuevo crecimiento de las importaciones y del déficit de la balanza por cuenta corriente (balanza de transferencias y comercio) hasta batir un nuevo récord, dio fuelle a lo que parecía una impresionante expansión económica global.

**Una ofensiva empresarial brutal**

Pero, si los consumidores contribuyeron en la parte que les había tocado en suerte, no se puede decir lo mismo de las empresas privadas, a pesar del histórico estímulo económico del que disfrutaron. Greenspan y la Reserva Federal habían inflado la burbuja inmobiliaria con el propósito de dar tiempo a las empresas para reducir sus excedentes de capital improductivos y recuperar la inversión. Sin embargo, dando absoluta primacía a la recuperación de sus tasas de beneficio, lo que hicieron las empresas fue desencadenar una brutal ofensiva contra los trabajadores. Aceleraron el crecimiento de la productividad, no mediante la inversión en nuevas plantas y equipos, sino recortando radicalmente el volumen de empleo y obligando a los trabajadores que mantenían en nómina a hacer no sólo su trabajo, sino también el de los despedidos. Al congelar los salarios, al mismo tiempo que arrancaban más producción *per capita*, lograron apropiarse, en forma de beneficios, de una enorme parte –sin precedentes históricos, por su magnitud– del crecimiento experimentado por el PIB en el sector no financiero.

Durante esta expansión, las empresas no financieras habían aumentado sus tasas de beneficios de manera importante, pero, aun así, sin llegar a alcanzar los ya reducidos niveles de los años 90. Además, en la medida en que el crecimiento de la tasa de beneficio se obtuvo simplemente mediante un aumento de la tasa de explotación –haciendo que los obreros trabajasen más, y pagándoles menos por hora trabajada–, caben dudas sobre su perdurabilidad. Pero lo que importa, sobre todo, es esto: al mejorar la rentabilidad del capital frenando al mismo tiempo la creación de empleo, poniendo brida a la inversión y conteniendo los salarios, las empresas de EEUU han represado el crecimiento de la demanda agregada, reduciendo, por lo mismo, sus propios incentivos para crecer.

Paralelamente, en vez de incrementar la inversión, la productividad y el empleo, a fin de incrementar los beneficios, lo que han buscado las empresas ha sido el modo de sacar provecho del precio inusualmente bajo de los crédi-

tos para mejorar su propia posición y la de sus accionistas a través de la manipulación financiera: pagando deudas, repartiendo dividendos y comprando sus propias acciones con el propósito de hacer subir su valor, particularmente mediante una gigantesca ola de fusiones y adquisiciones. En EEUU en los últimos cuatro o cinco años, el reparto de dividendos y la recompra de acciones como participación en las utilidades acumuladas han alcanzado los niveles más altos de todo el período de posguerra. Lo mismo ha ocurrido en la entera economía mundial, en Europa, Japón y Corea.

**El estallido de la burbuja**

En definitiva, la cuestión es que, desde 2000, en EEUU y en todo el mundo capitalista avanzado, hemos sido testigos del crecimiento más débil de la economía real desde el final de la Segunda Guerra Mundial en paralelo con la mayor expansión de la economía financiera o virtual de toda la historia de EEUU. No hace falta ser marxista para darse cuenta de que esto no puede durar.

Como es natural, de la misma manera que la burbuja bursátil de los años 90 reventó, la burbuja inmobiliaria ha estallado. Y, como consecuencia, ahora presenciamos en la moviola al revés la película de la expansión económica protagonizada por el ladrillo del ciclo alcista. Los precios de las casas han caído ya 5% desde su nivel más alto en 2005. Pero es sólo el comienzo. Moody's estima que para cuando la burbuja inmobiliaria se haya deshinchado por completo a comienzos de 2009, los precios de las casas se habrán desplomado 20% en términos nominales –más aún en términos reales–, en lo que será la mayor caída de la historia de EE UU de posguerra.

Así como el efecto positivo de riqueza de la burbuja inmobiliaria empujó a la economía, el efecto negativo de su estallido la frena. Como el valor de sus casas disminuye, los hogares no pueden utilizarlas como si fueran cajeros automáticos, su capacidad de endeudamiento se colapsa y tienen que consumir menos.

El peligro implícito es que, al no ser ya capaces de "ahorrar" de manera putativa gracias al aumento del valor de sus viviendas, los hogares en EEUU comiencen a hacerlo de verdad, incrementando una tasa de ahorro personal que se halla actualmente en el nivel más bajo de la historia y reduciendo sustancialmente el consumo. Comprendiendo cabalmente cómo puede afectar el fin de la burbuja inmobiliaria al poder adquisitivo de los consumidores, las empresas han comenzado a reducir sus ofertas de empleo, con el resultado de que éste ha caído de manera significativa desde comienzos de 2007.

Debido a la crisis inmobiliaria cada vez más grave y a la desaceleración del empleo, ya en la segunda mitad de 2007 el crecimiento de las rentas totales reales de los hogares, que habían aumentado a una tasa anual aproximada de

4,4% en 2005 y 2006, se ha situado casi en cero. En otras palabras, si se suma el ingreso disponible real de los hogares, los préstamos obtenidos por la refinanciación de las hipotecas, los préstamos al consumo y sus rentas de capital, el resultado es que el dinero del que pueden disponer los hogares para gastar ha dejado de crecer. Mucho antes de que la crisis financiera estallará en verano, la expansión había dado ya sus últimos pasos.

La debacle de las hipotecas de riesgo *subprime*, consecuencia directa de la burbuja inmobiliaria, ha venido a complicar mucho el declive económico, haciéndolo extremadamente peligrosa. La discusión de los mecanismos que ligan avalancha de préstamos hipotecarios de alto riesgo, embargos masivos de casas, colapso de un mercado de bonos fundado en hipotecas *subprime* y crisis de los grandes bancos que han atesorado entre sus activos enormes cantidades de esos bonos, exige tratamiento aparte y es imposible de abordar aquí.

Solo se puede decir, a modo de conclusión, que, puesto que las pérdidas de los bancos son tan reales –desapoderadas ya, y con tendencia a hacerse mucho más grandes, a medida que empeore la desaceleración–, la economía se enfrenta a una perspectiva desconocida en todo el período de posguerra, y es a saber: la de una congelación del crédito en el momento mismo en que se desliza hacia una recesión. Y, a la hora de prevenir eso, los gobiernos se hallan ante dificultades sin precedentes.

http://www.forosocialsevilla.org/spip.php?article492

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 107-110*

# LA LOCURA FINANCIERA NO DEBE GOBERNARNOS

**Jacques Delors, Lionel Jospin, Michel Rocard, Jacques Santer, Helmut Schmidt, Máximo d'Alema, Pavvo Lipponen, Goran Persson, Poul Rasmussen, Daniel Daianu, Hans Eichel, Par Nuder, Ruairi Quinn, Otto Graf Lambsdorf**

*Le Monde* / Revista *La Factoría*

22 de mayo del 2008

Esta crisis financiera no es fruto del azar. No era imposible preverla, como pretenden hoy altos responsables del mundo de las finanzas y de la política. La voz de alarma ya se había dado, hace varios años, por personalidades de reconocido prestigio. La crisis supone *de facto* el fracaso de los mercados poco o mal regulados, y nos muestra una vez más que éstos no son capaces de autorregularse. También nos recuerda que las enormes desigualdades de rentas no dejan de crecer en nuestras sociedades, y genera importantes dudas sobre nuestra capacidad de implicarnos en un diálogo creíble con las naciones en desarrollo, en lo que concierne a los grandes desafíos mundiales.

Los mercados financieros se han vuelto cada vez más opacos y la identificación de quienes soportan y evalúan los riesgos se revela como un desafío titánico. El sector bancario denominado "de la sombra", poco o nada regulado, no ha hecho si no crecer en el curso de los veinte últimos años. Los grandes bancos participaron en un juego de "creación y distribución" de productos financieros extremadamente complejos, y se embarcaron en la venta, bajo un embalaje bastante dudoso, de productos financieros vinculados a préstamos inmobiliarios de alto riesgo. Regímenes de primas inadecuadas, una visión demasiado cortoplacista y evidentes conflictos de interés fomentaron transacciones especulativas.

Los préstamos hipotecarios de baja calidad, basados en la idea irracional de que los precios de los bienes inmuebles continuarían aumentando sin cesar, permitiendo así rembolsar la deuda contraída, son sólo los síntomas de una crisis más amplia en materia de gobernanza financiera y de prácticas comerciales. Las tres agencias más grandes de valoración de riesgos en el mundo evaluaron que estos productos financieros estaban relativamente exentos de riesgo. Un banco de inversión ganó mil millones de dólares especulando a la baja con las hipotecas *subprimes* que fueron vendidas a sus clientes ¡Es el resumen más elocuente de la pérdida de toda ética en el mundo de los negocios!

**Fuimos avisados**

Habíamos sido advertidos de los peligros de esta situación. Alexander Lamfalussy y el Comité de Sabios, en un informe de 2001 sobre los mercados de los valores europeos, subrayaron la relación entre la eficacia aparente de estos mercados y el precio que hay que pagar en materia de estabilidad financiera. Pablo Volker, hace algunos años, ya había expresado su inquietud. Paul Krugman, hace más o menos una década, también llamó la atención sobre las amenazas generadas por el crecimiento de entidades financieras no reguladas. En 2003, Warren Buffett llamó a los productos financieros derivados como "armas financieras de destrucción masiva".

Un informe del Banco de Inglaterra sobre la estabilidad financiera evidenció el peligroso foso existente entre los acreedores y las consecuencias de sus decisiones. El problema reside en el modelo actual de gobierno económico y de empresa, basado en una débil reglamentación, un control inadecuado y una demasiado escasa oferta de bienes públicos.

La crisis financiera es la clara demostración de que la actividad financiera es incapaz de su autorregulación. Es imperativo mejorar el control y el marco reglamentario de los bancos. También hay que revisar el escenario reglamentario de los diferentes instrumentos de inversión. La utilización de instrumentos financieros (como las CDO, las obligaciones vinculadas a financieros activos diversos) debe ser reglamentada. Todas las instituciones financieras deberían, tomando como ejemplo a los bancos, mantener reservas mínimas, y su ratio de endeudamiento no puede ser ilimitado. En fin, los regímenes de primas deben ser revisados con el objetivo de evitar que se tomen riesgos no considerados sin una cierta prudencia.

**Nadie habla claro**

En cuanto a las consecuencias de esta crisis sobre la economía real, parece como si los expertos económicos de todo el mundo hubieran sido golpeados por un exceso de timidez. Casi todos los institutos de prospectiva económica revisan a la baja las previsiones de crecimiento de los países desarrollados para 2008 y 2009. Pero nadie se atreve a decir claramente si Europa está amenazada por una recesión económica o no. No obstante, ciertos síntomas no engañan. En el caso de la Unión Europea, una recesión este año, o el próximo, tendría dramáticas consecuencias.

**A más desigualdad más negocio**

La creciente desigualdad social se ha producido paralelamente a un constante crecimiento del sector financiero. Es verdad que los progresos tecnológicos han contribuido de modo significativo a mayores diferencias salariales, favoreciendo la mano de obra altamente cualificada. No obstante, las políticas

mal diseñadas han agravado este problema. Hoy, el capital financiero representa quince veces el Producto Interior Bruto (PIB) de todos los países. La deuda acumulada de las familias, de las empresas financieras y no financieras, y de las administraciones públicas americanas, representa más de tres veces el PIB de Estados Unidos. El doble de lo que representaba durante el crack de la bolsa en 1929.

El sistema financiero ha acumulado una gigantesca masa de capital ficticio, pero sólo ha mejorado poquísimo las condiciones de vida y la preservación del medio ambiente. Esta crisis financiera ha permitido visualizar mucho mejor las enormes desigualdades sociales, que no han dejado de incrementarse en las últimas décadas. Es una ironía que los salarios y las primas de numerosos directores generales crecieran exponencialmente, mientras que los beneficios de sus empresas se estancaban o descendían. ¡La ética de estos comportamientos es manifiestamente mejorable!

**Por un capitalismo decente**

La libertad de mercado no puede ser ajena a la moral social. Adam Smith, padre del "dejar hacer" económico, también escribió la *Teoría de los sentimientos morales* (PUF, 1999) y Max Weber estableció una relación entre los valores morales del trabajo y el avance del capitalismo. Un capitalismo decente (esto es un capitalismo respetuoso de la dignidad humana, según las palabras de Amartya Sen) requiere una intervención pública eficaz. La búsqueda del beneficio constituye la esencia de la economía de mercado. Pero, cuando todo está en venta, la cohesión social se pulveriza y el sistema se hunde. La crisis financiera actual reduce la capacidad de Occidente para iniciar un diálogo más constructivo con el resto del mundo sobre los desafíos mundiales, sobre la gestión de los efectos de la globalización y del recalentamiento del planeta, mientras que el extraordinario (*boom*) económico de Asia plantea nuevos desafíos sin precedente.

**Europa no es tan sólida**

Los aumentos espectaculares de los precios de la energía y de los alimentos han agravado los efectos de la crisis financiera y son un mal augurio. Es muy significativo que los fondos especulativos hayan contribuido al alza de los precios de los productos básicos. Los ciudadanos de los países más pobres serán los más perjudicados. Nos arriesgamos a un aumento sin precedentes de la pobreza, a una proliferación de "Estados fallidos", a flujos migratorios crecientes y a la aparición de nuevos conflictos armados.

Algunos claman alto y claro que Europa cuenta con "economías sólidas", con un mejor control financiero y una mayor reglamentación que los Estados Unidos. Podríamos decir que es así. Pero no olvidemos los problemas crecientes de los mercados inmobiliarios en el Reino Unido, España e Irlanda, y el

desánimo económico que se expande por toda Europa. Al mismo tiempo el nacionalismo económico y el populismo van viento en popa.

Los responsables europeos, tanto a escala de la Unión como a nivel nacional, deben aportar una respuesta firme a la actual crisis financiera. Estamos necesitados de pragmatismo, pero también de una visión amplia y cooperativa en la búsqueda de objetivos comunes.

**Un Comité Europeo de Crisis**

Europa debe estudiar esta situación e identificar las consecuencias previsibles en el corto y largo plazo, a fin de elaborar propuestas de gobernanza global, que permitan resolver los efectos y las causas profundas de esta crisis.

Ya es hora de crear un Comité Europeo de Crisis que reúna a representantes políticos de alto nivel, a antiguos jefes de Estado y de gobierno, a ministros de economía, así como a economistas de renombre y a expertos financieros de todos los continentes. Las tareas de este comité deben ser:

- Analizar detalladamente la crisis financiera en el amplio contexto detallado anteriormente.

- Identificar y evaluar los riesgos socioeconómicos que comporta la crisis financiera para la economía real, en particular en Europa.

- Proponer una serie de medidas al Consejo de la UE a fin de evitar, o al menos limitar, estos riesgos.

- Presentar al Consejo de Ministros de la UE, a los Estados miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, al Director General del FMI, y a todas las autoridades e instituciones concernidas una serie de propuestas a fin de limitar los efectos de la crisis, y preparar una Conferencia Económica Mundial con el fin de replantearse las actuales regulaciones del sistema financiero internacional y de la gobernanza económica mundial.

En 2000, nos pusimos de acuerdo para hacer de la Unión Europea la región más competitiva del mundo. Esta ambición la hemos reiterado en 2005. Debemos garantizar que la competitividad de Europa sea sostenida y que no esté amenazada por los mercados financieros. Debemos actuar, sin mayor dilación, por nuestros ciudadanos: para incrementar las inversiones, para impulsar el crecimiento económico, para avanzar en la justicia social, para lograr nuevas oportunidades de empleos; y en definitiva, por un futuro mejor para todos los europeos.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp.111-119*

# EL BOTÍN DE LOS ESPECULADORES UN REVÉS DE FORTUNA. ¿CÓMO LLEGAMOS A ESTE DESASTRE?

**Joseph E. Stiglitz**

*Cuba Debate/ inSurGente*

(...) Pero los Directores Generales, inversionistas y prestamistas se marchan con sus millones, mientras que se pide a los contribuyentes norteamericanos que paguen la factura. (El presidente de Freddie Mac, Richard Syron, ganó $14,5 millones en 2007. El Director General de Fannie Mae, Daniel Mudd, ganó $14,2 millones ese mismo año.) Estamos presenciando una nueva forma de sociedad entre la inversión privada y el estado, en la cual el público soporta sobre sus espaldas todo el riesgo, y el sector privado se lleva toda la ganancia. Mientras que la administración Bush predica la responsabilidad, las palabras están dirigidas solo a los que menos tienen (...)

Cuando la economía norteamericana comienza a dar un bajón, a menudo se escucha a los expertos debatir si va a ser en forma de V (corto y brusco) o en forma de U (más prolongado, pero más benigno). Actualmente, la economía norteamericana puede que esté entrando en un bajón, pero se debe describir como en forma de L. Se encuentra realmente muy disminuida y puede que se quede ahí por algún tiempo.

Casi todos los indicadores son desalentadores. La inflación aumenta a una tasa anual de casi 6%, su mayor nivel en 17 años. El desempleo está en 6%, no ha habido un crecimiento neto del empleo en el sector privado durante casi un año. Los precios de la vivienda han caído más rápido de lo que nadie recuerda –en la Florida y California en 30% o más. Los bancos reportan pérdidas récord, solo unos meses después de que los ejecutivos se marcharon con regalías récord como recompensa. El Presidente Bush heredó de manos de Bill Clinton un superávit del presupuesto de $128 mil millones; este año el gobierno federal anunció el segundo déficit presupuestario de la historia. Durante los ocho años de la administración Bush, la deuda nacional se ha incrementado en más de 65% hasta llegar a casi $19 billones (a la cual habría que agregar ahora las deudas de Freddie Mac y Fannie Mae, segúnla Oficina Presupuestaria del Congreso). Mientras tanto, estamos atascados con el costo de dos guerras. El precio solo de la de Irak, según mis cálculos, finalmente sobrepasarán los $3 billones.

Este enredado nudo de problemas será difícil de desenredar. Las recetas habituales dicen que deben aumentarse las tasas de interés cuando existe inflación, al igual que las recetas habituales dicen que se deben reducir las tasas de interés cuando existe un bajón de la economía. ¿Cómo aplicar las dos al mismo tiempo? No de la forma en que algunos políticos han propuesto. Con el precio de la gasolina a niveles nunca vistos, John McCain ha pedido que se disminuyan los impuestos a la gasolina. Pero eso provocaría mayor consumo de gasolina, aumentaría aún más el precio de la gasolina, incrementaría nuestra dependencia del petróleo extranjero y expandiría aún más nuestro enorme déficit de la balanza comercial. Ese déficit a su vez obligaría a EEUU a seguir pidiendo prestadas sumas enormes en el extranjero, lo que nos endeudaría aún más. Al mismo tiempo, el aumento de la importación de petróleo y sus derivados provocaría una mayor debilidad del dólar, lo que aumentaría las presiones inflacionarias.

Millones de norteamericanos están perdiendo su hogar. (Hasta el momento 3,6 millones lo han perdido desde que comenzó la crisis de las hipotecas de riesgo.) Esta catástrofe social tiene graves efectos económicos. Los bancos y otras instituciones sociales que poseen estas hipotecas se enfrentan a asombrosos reveses; unos pocos como Bear Sterns ya han sucumbido. Para evitar que Fannie Mae y Freddie Mac, los financiadores de viviendas de EEUU por $5,2 billones, también sucumbieran, el congreso autorizó un cheque en blanco para cubrir sus pérdidas, pero incluso esa generosidad no logró el resultado esperado. Ahora la administración ha tomado en sus manos por completo esas dos entidades, un hecho asombroso para un régimen supuestamente orientado al mercado. Estos rescates contribuyen a los déficit crecientes a corto plazo, y a incentivos perversos a largo plazo. Las economías de mercado funcionan solamente cuando existe un sistema de responsabilidad, pero los Directores Generales, inversionistas y prestamistas se marchan con sus millones, mientras que se pide a los contribuyentes norteamericanos que paguen la factura. (El presidente de Freddie Mac, Richard Syron, ganó $14,5 millones en 2007. El director general de Fannie Mae, Daniel Mudd, ganó $14,2 millones ese mismo año.) Estamos presenciando una nueva forma de sociedad entre la inversión privada y el estado, en la cual que público soporta sobre sus espaldas todo el riesgo, y el sector privado se lleva toda la ganancia. Mientras que la administración Bush predica la responsabilidad, las palabras están dirigidas sólo a los que menos tienen. La administración habla del impacto del "azar moral" del pobre "especulador" que pidió dinero prestado y compró una casa por encima de sus posibilidades de pago. Pero el azar moral de alguna manera no es un tema cuando se trata de los especuladores de alto nivel en las juntas corporativas.

**¿Cómo llegamos a este desastre?**

Una combinación singular de ideología, presión de los intereses especiales, política populista, malos programas económicos y total incompetencia nos han colocado en la situación actual.

La ideología proclamó que los mercados siempre son buenos y el gobierno siempre es malo. Aunque George W. Bush ha hecho todo lo posible para que el gobierno cumpla esa máxima –es el único campo donde se ha desempeñado por encima de lo previsto– el hecho es que los problemas principales que nuestra sociedad enfrenta no pueden arreglarse sin un gobierno eficiente, ya sea para mantener la seguridad nacional o para proteger el medio ambiente. Nuestra economía descansa en las inversiones públicas en tecnología, como la Internet. Aunque la ideología de Bush lo hizo subestimar la importancia del gobierno, también lo llevó a subestimar las limitaciones del mercado. De la depresión aprendimos que los mercados no se autorregulan al menos no en el marco temporal que a la gente le interesa. Actualmente todos –hasta el presidente– aceptan la necesidad de una política macroeconómica, para que el gobierno trate de mantener la economía a un nivel de empleo casi total. Pero como por arte de magia los economistas del libre mercado promovieron la idea de que, una vez que la economía llegara al empleo total, los mercados siempre distribuirían de manera eficiente los recursos. La mejor regulación, según su opinión, era la no regulación, y si eso no funcionaba, entonces, la "autorregulación" funcionaba casi igual de bien.

En vista de esto, la idea subyacente era absurda: que los fracasos del mercado llegan sólo en dosis macro, en la forma de recesiones y depresiones que periódicamente han atacado a las economías capitalistas durante los últimos cientos de años. ¿No es más razonable suponer que estos fracasos son justamente la punta del iceberg? ¿Que bajo la superficie se encuentran incontables y pequeñas ineficiencias más difíciles de evaluar? Permítanme aventurarme con una analogía de la biología. Un paciente llega a un hospital en estado grave. Puede ser que el paciente sencillamente sufra de esas enfermedades debilitantes que andan por ahí de vez en cuando y que puede ser curado con una dosis masiva de antibiótico. En este caso tenemos un macroproblema con una macrosolución. Pero pudiera ser que el paciente esté padeciendo de una década de graves abusos –fumar, beber, comer en exceso, falta de ejercicio, una inclinación a la metanfentamina cristalizada– y que no solo ha causado un daño catastrófico, sino que ha abierto la puerta a infecciones oportunistas de todo tipo. En otras palabras, una conjunción de microproblemas ha provocado un macroproblema, y no hay una cura posible sin enfrentar los asuntos subyacentes. La economía norteamericana actual es un paciente del segundo tipo.

Estamos en medio de un fracaso macroeconómico a gran escala. Los mercados financieros reciben una compensación generosa –bajo la forma de

más del 30% de todas las ganancias corporativas–, supuestamente por realizar dos tareas críticas: asignar ahorros y administrar los riesgos. Pero los mercados financieros han fracasado ridículamente en ambas tareas. Cientos de miles de millones de dólares fueron asignados a préstamos hipotecarios más allá de la capacidad de pago de los norteamericanos. El fracaso de nuestro sistema financiero para hacer lo que se suponía que hiciera es comparable en magnitud destructiva con los fracasos macroeconómicos de la Gran Depresión.

La teoría económica –y la experiencia histórica– hace mucho demostró la necesidad de la regulación de los mercados financieros. Pero desde la presidencia de Reagan, las desregulación ha sido la religión dominante. No importa que las pocas veces que se haya experimentado con la "banca libre" –más recientemente en el Chile de Pinochet, bajo la influencia del teórico doctrinario del libre mercado Milton Friedman– el experimento terminó en desastre. Chile aún está pagando las deudas de su percance. Después de los enormes problemas de 1987 (recuerden el Viernes Negro, cuando las bolsas se desplomaron casi 25%, 1989 (la debacle de las instituciones de ahorro y préstamos), 1997 (la crisis financiera del Extremo Oriente), 1998 (el rescate del Manejo de Capital a Largo Plazo), y 2001-2002 (el colapso de Enron y WorldCom), uno pensaría que habría más escepticismo acerca de la idea de dejar que los mercados se arreglen solos.

La nueva retórica populista de la derecha –persuadir a los contribuyentes que la gente común siempre sabe cómo gastar su dinero mejor de lo que sabe el gobierno, y prometer un mundo nuevo sin limitaciones presupuestarias en el que las reducciones de impuestos representan más ingresos– no es de gran ayuda. Los intereses especiales se aprovecharon de esta seductora mezcla de populismo e ideología de libre mercado. También manipularon las reglas en su beneficio. Las corporaciones y los ricos argumentaron que la disminución de sus tasas tributarias provocaría más ahorros; ellos obtuvieron las reducciones de impuestos, pero la tasa de ahorros por familia no aumentó, sino que descendió a niveles nunca vistos en 75 años. La administración Bush ensalzó el poder del libre mercado, pero estaba más que dispuesta a suministrar generosos subsidios a los agricultores y promulgar tarifas aduanales para proteger a la industria siderúrgica. Últimamente, como hemos visto, parece estar dispuesta a emitir cheques en blanco para rescatar a sus amigos de Wall Street. En cada uno de estos casos hay claros ganadores. Y en cada uno hay claros perdedores –incluyendo el país en su conjunto.

**¿Qué se debe hacer?**

Mientras Estados Unidos trata de encontrar una salida a la crisis actual, el peligro es que hagamos caso a la misma gente de Wall Street y en el *establishment* económico que provocó el problema. Para ellos, nuestra presente situación es otra oportunidad: si ellos pueden conformar de manera apropia-

da la respuesta del gobierno, van a ganar o al menos perderán menos, y puede que estén dispuestos a sacrificar el bienestar de la economía para beneficiarse ellos –como han hecho en el pasado.

Existe un número de herramientas económicas a disposición del país. Como señalé anteriormente, pueden provocar resultados contradictorios. La triste verdad es que hemos llegado a los límites de la política monetaria. La disminución de las tasas de interés no estimulará mucho la economía los bancos no están dispuestos a hacer préstamos a consumidores cortos de dinero, y los consumidores no van a estar dispuestos a pedir prestado mientras presencian cómo continúan cayendo los precios de las viviendas. Y aumentar las tasas de interés para combatir la inflación tampoco tendrá el impacto deseado, porque los precios –que son la fuente principal de la inflación de alimentos y de energía– los determinan los mercados internacionales; la consecuencia principal será la angustia de la gente común. Los dilemas que enfrentamos requieren un balance adecuado. No hay una solución rápida y fácil. Pero, si realizamos una acción decisiva hoy, podemos acortar el período de descenso y reducir su magnitud. Si al mismo tiempo pensamos acerca de lo que sería bueno para la economía a largo plazo, podemos construir un basamento duradero para la salud económica.

Regresemos a aquel paciente en la sala de urgencias: necesitamos enfrentar las causas subyacentes. La mayoría de los tratamientos implican decisiones dolorosas, pero hay unas cuantas fáciles. En cuanto a la energía: la conservación y la investigación de nuevas tecnologías nos harían menos dependientes del petróleo de importación, mejoraría nuestra balanza comercial y ayudaría al medio ambiente. Aumentar las perforaciones en áreas frágiles desde el punto de vista del entorno, como proponen algunos, apenas influiría en el precio que pagamos por el petróleo. Es más, una política de "vaciar primero a Estados Unidos" nos haría más dependiente del petróleo extranjero en el futuro. Es una política miope en todos los sentidos.

Nuestra política de etanol también es mala para el contribuyente, para el medio ambiente, para el mundo y para nuestras relaciones con otros países, así como mala en términos de la inflación. Es buena sólo para los productores de etanol y los cultivadores norteamericanos de maíz. Debiera ser eliminada. Actualmente subsidiamos el etanol proveniente del maíz con casi $1 dólar el galón, mientras imponemos una tarifa de 54 centavos por galón al etanol brasileño a partir de azúcar. Sería difícil idear una política peor. La industria del etanol trata de venderse como un infante que necesita ayuda para sostenerse sobre sus pies, pero ha sido un infante que se ha negado a crecer durante más de dos décadas. Nuestra descaminada política de biocombustibles está dedicando la tierra destinada a los alimentos a producir energía para automóviles. Este es el factor más importante en la elevación del precio de los granos.

Nuestras políticas tributarias deben cambiar. Hay algo muy peculiar en los individuos ricos que ganan su dinero en la especulación de bienes raíces o de acciones y que pagan menos impuestos que los norteamericanos de clase media, cuyos ingresos provienen de jornales y salarios. Es algo peculiar y realmente ofensivo que los que obtienen sus ingresos de acciones heredadas paguen menos impuestos que los que trabajan 50 horas a la semana. Invertir el sentido de las tasas tributarias daría mejores incentivos y estimularía más eficazmente la economía, con mayores ingresos y déficit menores.

Podemos tener un sistema financiero más estable –e incluso más dinámico– con regulaciones más fuertes. La autorregulación es un oxímoron. Los mercados financieros produjeron préstamos y otros productos que eran tan complejos e insidiosos que incluso sus creadores no los comprendieron del todo. Estos productos eran tan irresponsables que los analistas los calificaron de "tóxicos". Sin embargo, los mercados financieros no lograron crear productos que permitieran a los propietarios comunes y corrientes de viviendas enfrentar los riesgos y permanecer en sus casas. Necesitamos una comisión de seguridad de productos financieros y una comisión de estabilidad de sistemas financieros. Y no pueden ser dirigidas por Wall Street. La Junta Federal de la Reserva piensa de forma muy parecida a quienes se supone que regule. Pudo y debió haber sabido que algo andaba mal. Tenía a su disposición los instrumentos para extraer el aire de la burbuja–o al menos para garantizar que la burbuja no creciera demasiado. Pero prefirió no hacer nada.

Expulsar a los pobres de su casa porque no pueden pagar no es sólo trágico, sino también inútil. Lo único que sucede es que las propiedades se deterioran y las personas desahuciadas se mudan a otra parte. El banquero de corazón más duro debe comprender la economía básica: los bancos pierden dinero cuando ejecutan las hipotecas –es típico que una casa que queda vacía se vende por un precio mucho menor que si alguien viviera en ella y la cuidara. Si los bancos no quieren renegociar, debiéramos tener procedimientos especiales de bancarrota, algo parecido a lo que hacemos por las corporaciones con el Capítulo 11, que permitieran a las personas quedarse con su casa y reestructurar sus finanzas, Si esto parece que es mimar a los irresponsables, recuerden que hay dos participantes en una hipoteca –el que presta y el que pide prestado. Ambos participan en el negocio por su propia voluntad. Se pudiera decir que ambos son igualmente responsables. Pero una de las partes –el prestamista– se supone que sea conocedor de las finanzas. Por el contrario, los deudores en el mercado de riesgo generalmente son personas que no conocen de finanzas. Para muchos, su hogar es la única propiedad y cuando la pierden también pierden los ahorros de toda su vida. Recuerden también que ya estamos dando subsidies a los grandes propietarios de casas por medio del sistema tributario. Con las deducciones de impuestos, el gobierno está pagando en algunos estados casi la mitad de todo el interés hipotecario y de impuestos de bienes raíces. Pero muchas per-

sonas de bajos ingresos, cuyas deducciones son insignificantes porque sus impuestos no son muy altos, no reciben ninguna ayuda. Tiene mucho más sentido convertir esas deducciones de impuestos en créditos tributarios en efectivo, de manera que la fracción de los costos de vivienda que el gobierno asume para los pobres y los ricos sean iguales.

Acerca de estros asuntos no debiera haber debate –pero lo habrá. Ya en estos momentos en Wall Street están argumentando que debemos tener cuidado de "no reaccionar de forma exagerada". Esa reacción, nos dicen, pudiera ahogar la "innovación". Bueno, algunas innovaciones merecen ser ahogadas. Esas hipotecas tóxicas fueron realmente innovadoras. Otras innovaciones fueron simplemente dispositivos para burlar las regulaciones –regulaciones destinadas a emperifollar el balance final, sacando los pasivos de la hoja de balance– farsas destinadas a ocultar la información disponible a los inversionistas y reguladores. Lo lograron en la medida en que la revelación no quedó clara y aún no lo está. Pero hay una razón para que tengamos una contabilidad confiable. Sin buena información es difícil tomar buenas decisiones económicas. En resumen, algunas innovaciones tienen un precio muy alto. Algunas pueden provocar inestabilidad.

Los fundamentalistas del libre mercado –los cuales creen en el milagro de los mercados–no han sido remisos en aceptar el rescate gubernamental. Es más, lo han exigido al alertar que a no ser que reciban lo que piden todo el sistema se desmoronará. ¿Qué político desea que lo culpen de la próxima Gran Depresión, sencillamente porque se mantuvo firme en sus principios? He criticado las débiles políticas anti-*trust* que permitieron a ciertas instituciones hacerse tan dominantes que han llegado a ser "demasiado grandes para fracasar". La dura realidad es que, debido adonde hemos llegado, presenciaremos más rescates en los días que vendrán. Ahora que Fanny Mae y Freddy Mac son receptores del dinero federal, debemos insistir en que no se arriesgue ni un centavo del dinero del contribuyente mientras que a los inversionistas y los acreedores, que no supervisaron a los gerentes, se les permita marcharse con todo lo que desean. Hacer lo contrario sería una invitación a la recurrencia. Es más, mientras esas instituciones puede que sean demasiado grandes para fracasar, no son demasiado grandes para ser reorganizadas. Y necesitamos recordar por qué las estamos rescatando: a fin de mantener un flujo de dinero hacia los mercados hipotecarios. Es indignante que esas instituciones respondan a su posición casi monopólica por medio del incremento de honorarios y del costo de las hipotecas, lo cual solo empeora la crisis de la vivienda. Ellas y los mercados financieros han demostrado poco interés en medidas que podrían ayudar a millones de propietarios actuales y potenciales a salir de la difícil situación en que se encuentran.

Los problemas más difíciles se encontrarán en la política monetaria (balancear los riesgos de la inflación y el riesgo de una baja aún mayor) y en la política fiscal (balancear el riesgo de una baja mayor y el riesgo de una explosión del déficit). El análisis normal proveniente en estos días de los mer-

cados financieros es que la inflación es la mayor amenaza, y por lo tanto, necesitamos aumentar las tasas de interés y recortar los déficit, lo cual restaurará la confianza y por tanto restaurará la economía. Esta es la misma mala economía que no funcionó en el Extremo Oriente en 1997 y no funcionó en Rusia y Brasil en 1998. Es más, es la misma receta prescrita por Herbert Hoover en 1929.

Más aún, es una receta que sería particularmente dura para los trabajadores y los pobres. Mayores tasas de interés disminuyen la inflación al reducir tan drásticamente la demanda agregada que la tasa de desempleo crece y los salarios bajan. Finalmente, los precios bajan también. Como señalé, la causa de nuestra inflación actual es mayormente importada –proviene de los precios globales de los alimentos y la energía, que son difíciles de controlar. Por tanto, detener la inflación significa que el precio de todo lo demás debe caer drásticamente como compensación, lo que significa que el desempleo también tendría que aumentar drásticamente.

Además, estos no son tiempos de acudir a la vieja religión fiscal. La confianza en la economía no se restaurará mientras el crecimiento sea lento, y el crecimiento será lento si la inversión es anémica, el consumo débil y el gasto público en decadencia. En estas circunstancias, reducir impensadamente los impuestos y los gastos del gobierno sería una locura.

Pero hay formas de conformar cuidadosamente una política que pueda andar por la cuerda floja y ayudarnos a salir de nuestros actuales aprietos. El gasto de dinero en inversiones necesarias –infraestructura, educación, tecnología– arrojará dobles dividendos. Incrementará los ingresos actuales mientras crea las bases del empleo y el crecimiento económico en el futuro. Las inversiones en la eficiencia energética arrojarán triples dividendos –habrá beneficios al medio ambiente además de los beneficios económicos a corto y a largo plazo.

El gobierno federal tiene que echar una mano a los estados y las localidades sus ingresos por impuestos está en caída libre y sin ayuda se enfrentarán a costosas reducciones en inversiones y en servicios humanos básicos. Los pobres sufrirán hoy y el crecimiento sufrirá mañana. La gran ventaja de un programa para compensar el descenso en los ingresos de los estados y las localidades es que suministraría dinero en las cantidades necesarias: si la economía se recupera rápidamente, el descenso será pequeño; si el bajón es prolongado, como temo que será el caso, el descenso será grande.

Estas medidas son las opuestas de lo que la administración –conjuntamente con el candidato republicano John McCain– ha estado pidiendo. Siempre ha creído que las reducciones de impuestos, especialmente a los ricos, son la solución a los males que aquejan a la economía. Es más, las reducciones de impuestos en 2001 y 2003 prepararon el terreno para la crisis actual. No hicieron

prácticamente nada para estimular la economía y dejaron que la política monetaria por sí sola soportara la carga de mantener a la economía en terapia intensiva. El problema actual de Estados Unidos no es que las familias consumen muy poco; por el contrario, con una tasa de ahorro de prácticamente cero, está claro que consumimos demasiado. Pero la administración tiene la esperanza de alentar nuestros hábitos derrochadores.

Lo que ha sucedido a la economía norteamericana se pudo evitar. No fue sólo que los que tenían que mantener la seguridad y salud de la economía no hicieron su trabajo. Hubo también muchos que se beneficiaron en grande garantizando que no se hiciera lo que tenía que hacerse. Ahora nos enfrentamos a un dilema: si permitimos que nuestra respuesta a los males de la nación sea conformada por los que crearon la situación o si aprovechamos la oportunidad para realizar reformas fundamentales, adoptando un balance entre el mercado y el gobierno.

# IMPACTO DE LA CRISIS EN EL RESTO DEL MUNDO

Becker, Joachim: "Crisis financiera de los Estados Unidos y sus impactos en el mundo". *Peripecias / Rebelión*, 16 de agosto de 2008.

Montero Soler, Alberto: "¿Por qué la economía española sigue desplomandose?". *Le Monde Diplomatique / Rebelión*, 17 de abril de 2009.

Whithey, Mike: "El foso global ¿Va a estallar Europa Oriental?" *Counterpunch / Rebelión,* 20 de febrero de 2009.

Bello, Walden: "El debacle financiero de Wall Street, visto desde Asia". *ALAI,* 11 de noviembre de 2008.

Natanson, José: "La crisis financiera y América Latina: ¿Nada nos pasará?". *Página 12*, Buenos Aires, 5 de octubre de 2009.

Ocampo, José Antonio: "La crisis financiera y su impacto sobre América Latina". *Casa de América*, 1 de febrero de 2009.

Zibechi, Raúl: "Crisis financiera: oportunidad para América Latina". *La Jornada / El Economista de Cuba*, 13 de octubre de 2008.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 123-126*

# CRISIS FINANCIERA DE ESTADOS UNIDOS Y SUS IMPACTOS EN EL MUNDO

**Joachim Becker**

*Peripecias/Rebelión*

16 de agosto de 2008

La crisis actual tiene dos aspectos. Por un lado, está la crisis financiera de EEUU, y por otro lado, hay desequilibrios internacionales muy grandes entre países con un déficit importante en la cuenta corriente como EEUU. y naciones con un superávit muy grande como China, Alemania y Japón. Los dos aspectos están estrechamente vinculados.

Esta doble crisis tiene sus raíces en los modelos económicos dominantes. En Estados Unidos, la política económica ha favorecido la acumulación financiera. Ya en 2000, estalló una burbuja en la bolsa, el *telecom bubble*. Sus consecuencias fueron sorprendentemente limitadas. No obstante, la burbuja se desplazó hacia el sector inmobiliario. Los precios inmobiliarios crecieron más de 7% por año desde 2002 (e inclusive más de 10% desde 2004). Se ofrecieron créditos con criterios cada vez menos rigurosos. Surgió el segmento de créditos para gente con bajos ingresos y sin activos. Se llamaron los créditos NINA (*no income, no assets,* en inglés). Cuando los precios dejaron de crecer, quedó cada vez más claro que muchos deudores no eran capaces de pagar los intereses y el principal de sus créditos.

La crisis inmobiliaria es un síntoma de un mal más amplio. El crecimiento de EEUU estaba basado en consumo a crédito. El ahorro de los hogares estadounidenses es cero. Hubo años en que los gastos de consumo superaron los ingresos. Un modelo con estas características no es sostenible a largo plazo. Además, estaba basado en importaciones de mercancías y de capital. En 2006, el déficit de la cuenta corriente llegó a 6,6% del PBI. EEUU es el importador más importante de capital en el mundo. En 2002, ese país fue responsable del 76% de las importaciones de capital a escala global.

## Los impactos de la crisis financiera

La crisis se expandió por dos canales: el contagio y las exportaciones; no quedó limitada a los créditos inmobiliarios. Los créditos fueron transformados

en títulos y vendidos a otros bancos. Los problemas pasaron entonces a muchos otros bancos, especialmente en Europa, donde varios sufrieron pérdidas enormes (por ejemplo, UBS, Deutsche Bank, Saechsische Landesbank-Girozentrale). Por lo tanto, también el mercado interbancario se ha visto muy afectado por la crisis.

En algunos países el modelo económico se basaba igualmente en el sector financiero y/o inmobiliario. Por lo tanto, países como Gran Bretaña, España o Irlanda sufren una crisis que es más estructural que coyuntural.

Un segundo grupo se ve afectado principalmente por vía de las exportaciones. Por un lado, países como Alemania, Japón y China, que se destacan por un fuerte mercantilismo, es decir, una política económica que privilegia al superávit de la balanza comercial, pertenecen a este grupo. Por otro lado, exportadores de materias primas como muchos países latinoamericanos también sufren de la desaceleración de consumo en los países del centro a través de una desaceleración de sus exportaciones de materias primas. Para muchas materias primas, el *boom* de los precios puede fácilmente revelarse como efímero. Pueden considerarse como una excepción parcial el petróleo y el gas, donde se perfila un lento agotamiento al horizonte.

Por lo tanto, una tendencia fundamental hacia el alza de los precios energéticos puede estar en marcha, lo cual no excluye que puedan existir altibajos coyunturales.

Existe un tercer grupo todavía más vulnerable. Son países con un crecimiento financiado a crédito externo y con un déficit muy grande en la cuenta corriente. Su fragilidad financiera se agudiza por la desaceleración de las exportaciones. Además, es muy probable que los inversores financieros vayan a prestar más atención a la fragilidad de sus cuentas externas. Varios países de Europa del Este muestran índices de un crecimiento muy rápido de su deuda externa y de su déficit en cuenta corriente. Se trata especialmente de países con un *currency board* al estilo argentino o una política cambiaria muy rígida, y una posición relativamente periférica en la división de trabajo europea. En 2007, Letonia y Bulgaria padecieron de un déficit de la cuenta corriente que superó 20% del PBI, lo cual es más de cuatro veces la cifra de 5% que normalmente ya se percibe como riesgosa. En dos países bálticos, el crecimiento económico ya se redujo de una manera brutal. El *rating* de crédito ya fue bajado, las tasas de interés crecen. La situación de Turquía y –en menor grado– África del Sur parece frágil. En estos países, una crisis al estilo de los años 90 no se puede excluir.

**La política económica frente a la crisis**

La respuesta a la crisis financiera en el centro ha sido bastante diferente a las recetas adoptadas durante las crisis en la periferia. Mientras se impusieron

un alza de las tasas de interés y una política fiscal muy restrictiva en la periferia desde Brasil a Corea del Sur, los bancos centrales de EEUU y de la Unión Europea inyectaron mucha liquidez en el sistema financiero. Estados Unidos redujo la tasa de interés fuertemente y adoptó políticas fiscales expansivas. Hubo salvataje de bancos, algunos fueron inclusive estatizados. Es decir, la respuesta a la crisis ha sido básicamente keynesiana. Sin embargo, la Unión Europea ha sido más restrictiva que Estados Unidos. Entonces, hay matices diferentes en la reacción a la crisis. Mientras que hay un debate incipiente sobre una regulación más rigurosa del sistema financiero, las medidas de la política económica no han tocado los problemas de fondo.

Tampoco se enfrentaron los desequilibrios en las cuentas corrientes de una manera sistemática y, exceptuando unos países, no se han tomado medidas contra la inestabilidad de las tasas de cambio. La depreciación del dólar incentivó las exportaciones a varias regiones del mundo, pero no toca el comercio con China. El gobierno chino solamente permitió una ligera apreciación del yuan respecto al dólar (19% desde 2005) lo cual ha sido insuficiente para reducir el enorme superávit de China frente a EEUU. Las importaciones baratas desde China han sido uno de los sustentos del modelo de sobreconsumo de s EEUU Por lo tanto, la posición estadounidense respecto al comercio con China ha sido ambigua. Un acuerdo sobre el realineamiento de las tasas de interés y una reducción de los desequilibrios comerciales globales no parece posible sin China. No obstante, los flujos comerciales son meramente una parte de la ecuación. La otra parte son fondos colocados en Estados Unidos. China ha invertido muchos fondos en EEUU. Por la lenta depreciación del dólar frente al yuan, los activos chinos en Estados Unidos ya han sufrido una depreciación en términos del yuan. Con una revaluación del yuan eso fondos serían devaluados aún más. El gobierno chino ha comenzado a reorientar la estrategia hacia el mercado interno.

Una reducción de los desequilibrios comerciales cuestionaría tanto los modelos neomercantilistas como los modelos de sobreconsumo. En los dos casos, una revisión del modelo implicaría una revisión de la política salarial. En el caso de los países neomercantilistas, salarios más altos y una distribución del ingreso más igualitaria serían necesarios para colocar más productos en el mercado interno. En el caso del sobreconsumo, solamente salarios más altos pudieran sustentar el consumo de las capas de ingreso bajo.

La crisis financiera es un síntoma de la erosión de la posición dominante de Estados Unidos. Washington ya no puede reaccionar frente a la erosión de su posición de la manera como lo hiciera a fines de los años 70 cuando subió bruscamente las tasas de interés. Por el momento, la morosidad del sistema financiero estadounidense es tan grande que una medida como ésa no es aconsejable. Además, el euro es un competidor más fuerte para el dólar de lo que era el marco alemán (*deutsche mark*). No obstante, el euro enfrenta sus propios problemas. Las reglas monetarias del Banco Central Europeo son de-

masiados rígidas. El desarrollo dentro de la Unión Europea es muy desigual. Hay enormes desequilibrios comerciales dentro de la Unión Europea. Mientras Alemania tuvo un superávit de 5,1% en la cuenta corriente en 2006, varios países de la zona euro mostraron un déficit de alrededor de 10%. Para varios países miembros de la UE fuera de la zona euro, los déficit son todavía peores.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 127-131*

# ¿POR QUÉ LA ECONOMÍA ESPAÑOLA SIGUE DESPLOMÁNDOSE?

**Alberto Montero Soler**

*Rebelión*

4 de abril 2009

La gravedad de la situación de la economía española y sus perspectivas actuales de empeoramiento a corto y medio plazo resultan, a estas alturas, evidentes para cualquier ciudadano.

El deterioro de las principales variables económicas, llegando muchas de ellas a niveles desconocidos en nuestra historia reciente, y la velocidad del proceso son rasgos indicativos de que se trata de un fenómeno sin precedentes cercanos que permitan las comparaciones, salvo, tal vez, la crisis de 1992-1993.

Es difícil cuestionar que la celeridad con que está aumentando el desempleo constituye la manifestación más evidente de la gravedad de la crisis actual: desde enero de 2008 a finales de enero de 2009 aumentó en más de un millón de personas y se ha colocado en su nivel más alto desde 1996, con 3.327.800 desempleados (14% de la población activa). Por su parte, los datos de afiliación a la Seguridad Social recogen que en 2008 se destruyeron más de 840.000 puestos de trabajo.

Además, lo que tanto se temía ha ocurrido: España ya se encuentra técnicamente en recesión dadas las caídas del PIB de los dos últimos trimestres de 2008 y todas las estimaciones indican que la contracción del PIB superará el 1,5% en 2009.

Hasta aquí pudiera parecer que no hay elementos diferenciales entre los rasgos de la crisis económica española y los de otras economías occidentales: en casi todos los países, la crisis financiera internacional está deteriorando, con intensidad y velocidad dispares, las principales variables de la economía real, aquellas que en mayor medida inciden sobre la generación de riqueza y bienestar.

Este hecho ha favorecido que las autoridades económicas españolas hayan encontrado en la crisis financiera internacional el chivo expiatorio perfecto para atribuirle toda la responsabilidad de la situación actual y, remarcan-

do machaconamente su carácter internacional, traten de eludir la cuota de responsabilidad que pudiera corresponderles por el estado de cosas actual.

Sin embargo, existe un importante elemento diferencial que, a simple vista, encaja mal con el recurso al automatismo simplista de atribuir al contexto de crisis internacional la causa única del curso que está siguiendo la crisis en España. Y es que, mientras que en el resto del mundo la crisis financiera ha adoptado diversas expresiones de esa naturaleza, ya sea en forma de quiebras y/o problemas graves de solvencia de instituciones financieras, en España esos problemas aún no se han manifestado. Lo cual, evidentemente, no quiere decir que no existan y puedan encontrarse latentes bajo una forma diferente esperando el momento de explotar.

Lo extraño es que, a pesar de ello, la intensidad y celeridad con que se está deteriorando la situación económica son, con diferencia, las mayores de la Unión Europea y las perspectivas de que la situación mejore no son muy halagüeñas. ¿Cuál puede ser la razón?

**Los desequilibrios que nadie quería ver**

La comparación de la crisis en curso con la de 1992-1993 permite destacar un importante elemento común: en ambos casos, los desajustes internos y externos de la economía española acaban por hacerse insostenibles y provocan la necesidad de un ajuste que, al no ser reconocido y conducido de forma ordenada por los respectivos gobiernos de turno, termina siendo impuesto sin contemplaciones por la vía del sector exterior.

Así nos encontramos con que, nuevamente, es la restricción externa la que está forzando el reajuste de la economía española, situándola frente a sus profundas contradicciones y poniendo en evidencia a los gobiernos de distinto signo político de las últimas legislaturas. Unos gobiernos que son responsables tanto de estimular un patrón de crecimiento insostenible económica y ambientalmente como de no embridarlo cuando los primeros síntomas de desequilibrio comenzaron a aparecer, confiando en que las fuerzas del mercado facilitarían un ajuste "suave" de la economía española.

En el origen de esos desequilibrios se encuentran una serie de circunstancias ampliamente vinculadas al nuevo contexto económico y de política económica resultante tras la creación del euro.

Y es que, si una economía ha aprovechado con intensidad las ventajas de la creación del euro y, al mismo tiempo, ha descuidado los efectos perversos que de esas ventajas pudieran derivarse a medio plazo sobre sus equilibrios económicos básicos, ha sido la española.

La etapa de bajos tipos de interés que se inaugura con la aparición del euro permitió que España, que había comenzado una larga fase de expansión económica en 1997, se beneficiara de unas condiciones que, dado el diferencial de inflación de la economía española respecto a sus socios europeos, distaban ampliamente de los que el Banco de España hubiera debido mantener de no haber cedido su soberanía monetaria al BCE.

Esto provocó que, en determinados períodos, los tipos de interés reales en España fueran negativos y, consiguientemente, que los incentivos al endeudamiento generalizado fueran casi irrefrenables. Pero, también, que España pudiera financiar en condiciones muy ventajosas este largo periodo de crecimiento de casi diez años consecutivos de aumento del PIB real por encima de 3%.

Esa fase expansiva estuvo acompañada de un importante proceso de creación de empleo (entre 1998 y el segundo trimestre de 2007, se crearon casi siete millones de nuevos puestos de trabajo) y del incremento de las rentas económicas internas, siendo la construcción el principal motor de esta fase de expansión.

De esta forma, este largo período de expansión económica unido a las ventajosas condiciones para el endeudamiento permitieron que el incremento en la oferta de viviendas residenciales encontraran una demanda nacional en condiciones absorberla, reforzada por el incremento de la población inmigrante y el turismo residencial europeo.

Conforme la dinámica de revalorización continuada del precio de los activos inmobiliarios se mantenía en el tiempo, esa demanda fue adoptando progresivamente un perfil más especulativo; circunstancia que se acentuaba dada la baja rentabilidad ofrecida por los tradicionales activos financieros utilizados por la población para el mantenimiento del ahorro.

Este círculo, aparentemente virtuoso y, como tal, ensalzado por sucesivos gobiernos, entró pronto en una dinámica que acabó por tornarlo vicioso. Los factores que coadyuvaron a esa mutación fueron, básicamente, tres. Por un lado, la hipertrofia del sector inmobiliario convertido en motor de la economía y espoleado por las expectativas de incremento continuado de los precios de la vivienda. En segundo lugar, el recurso generalizado al endeudamiento masivo por parte de familias y empresas. Y, finalmente, la dependencia para el mantenimiento engrasado de todo este engranaje del acceso por parte del sistema financiero a recursos financieros externos a bajo coste para poder atender la demanda de crédito interna, habida cuenta de la baja tasa de ahorro nacional.

La burbuja inmobiliaria estaba servida y, como todo fenómeno especulativo, su continuidad dependía de que ninguno de los factores que la alimentaba colapsara.

Si a este patrón de crecimiento desequilibrado y de naturaleza especulativa se le suma el ya referido diferencial de la tasa de inflación española con respecto a las de sus socios europeos y sus menores niveles de competitividad, encontraremos el otro gran desequilibrio de la economía española: su tremendo déficit por cuenta corriente que llegó en 2008 a 10% del PIB.

Un déficit que ha persistido porque los distintos gobiernos han sido incapaces de atajarlo por la vía de reformas estructurales y porque, además, la pertenencia al euro, al tiempo que protegía a la economía española del ajuste por la vía de los ataques especulativos, también hacía inviable el instrumento que en varias ocasiones había permitido corregir este desequilibrio: la devaluación de la moneda.

Frente a estos desequilibrios, la economía española gozaba de dos importantes fortalezas. Por un lado, la posición de superávit fiscal y los reducidos niveles de endeudamiento público en relación con el PIB que le han permitido contar con un mínimo colchón de seguridad cuando la crisis comenzó a manifestarse pero que rápidamente, al menos en lo que al saldo fiscal se refiere, se han agotado.

Y, por otro lado, la relativa robustez de su sistema bancario y financiero como consecuencia de que desde 2000 el Banco de España obligaba a bancos y cajas de ahorro a dotar provisiones genéricas para que, en caso de que se produjera un aumento de la morosidad, la posición financiera de las instituciones no se viera afectada. Si a esas reservas, que cuando comenzaba la crisis eran de más de 30 mil millones de euros, se le añaden las inyecciones de liquidez desde el BCE, el Fondo de Adquisición de Activos Financieros creado por el gobierno y los avales del Estado para las emisiones de deuda que realicen, podremos entender por qué no ha quebrado aún ningún banco o caja de ahorros españoles.

**Las burbujas siempre explotan**

En todo caso, estas fortalezas han sido insuficientes para contener la intensidad con que la crisis financiera internacional ha acelerado el proceso de ajuste de la economía española. Un ajuste que era de todo punto necesario, pero que nadie se atrevía a enfrentar.

Y, así, cuando la desconfianza generalizada se extendió por los mercados monetarios mundiales, las instituciones financieras comenzaron a mostrar una preferencia absoluta por la liquidez y ésta desapareció de los mercados, quebrándose, de esa forma, uno de los pilares sobre los que se había sustentado la fase de crecimiento acelerado de la economía española.

A ello se unió el endurecimiento de la política monetaria por parte del BCE, empecinado en contener el incremento de una tasa de inflación estimulada por

el aumento de los precios tanto del petróleo como de los alimentos. La subida de los tipos de interés acabó por afectar al segundo de los pilares del "milagro" español: el endeudamiento de familias y empresas.

Las condiciones estaban servidas para que la burbuja inmobiliaria estallase y el ajuste fuera de todo menos suave, dada la importancia relativa de la construcción en el PIB y el empleo y sus importantes efectos multiplicadores sobre numerosos sectores económicos.

Lo grave es que a todo esto hay que añadir un factor adicional que puede condicionar en gran medida la duración de la crisis. Y es que el énfasis que el gobierno ha puesto en las necesidades del sistema bancario y financiero, como si el grueso de la crisis recayera sobre ese sector, contrasta con la tardía respuesta y los limitados recursos con que está atendiendo los problemas de la economía real, ámbito en el que efectivamente está teniendo lugar el proceso de ajuste.

Una crisis de la economía real que se agrava por momentos por la restricción crediticia a que han sometido las instituciones financieras a consumidores y empresas, destinando el dinero que tan generosamente les ha concedido el gobierno al saneamiento de sus balances en lugar de a la reactivación económica.

Es por ello que no cabe seguir atribuyendo a la crisis financiera internacional la responsabilidad absoluta del deterioro de la economía española sino que ésta obedece a dos causas fundamentales. De un lado, a los desequilibrios acumulados durante un largo periodo de crecimiento y que la crisis internacional ha desatado con una virulencia tan sólo equiparable a la negligencia mostrada por los últimos gobiernos para reconducir los excesos de este patrón de acumulación.

Y, de otro lado, a la restricción crediticia impuesta por unas instituciones financieras que se niegan a realizar su función tradicional: canalizar el ahorro hacia las necesidades de financiación de consumidores y empresas a los que, en su momento, incentivaron a endeudarse y ahora se niegan a socorrer.

¿Cuánto puede durar esto? Es difícil de predecir dada la multiplicidad de factores en juego y la magnitud de los desequilibrios. ¿Podía haberse evitado? Se podía, hubiera bastado con unas menores dosis de autocomplacencia y de confianza en la supuesta tendencia inherente de los mercados para mantenerse en equilibrio.

Una vez más, la mano invisible de Adam Smith está acabando, a bofetadas, por poner las cosas en su sitio.

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83949

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 133-135*

# EL FOSO GLOBAL ¿VA A ESTALLAR EUROPA ORIENTAL?

**Mike Whitney**

*Counterpunch/Rebelión*

Europa Oriental está a punto de estallar. Si lo hace, podría llevarse consigo a gran parte de la Unión Europea. Es una situación de emergencia, pero no hay soluciones fáciles. El FMI no tiene los recursos para un rescate de ese tamaño y la recesión se propaga más rápido de lo que se pueden organizar los esfuerzos de ayuda. Los ministros de finanzas y los banqueros centrales no llegan a ninguna parte en el intento de apagar un incendio tras otro. Es sólo cosa de tiempo antes de que sean sobrepasados por los eventos. Si se permite que un país suspenda pagos, las piezas de dominó podrían comenzar a caer en toda la región. Eso podría provocar cambios dramáticos en el paisaje político. El ascenso del fascismo ya no es totalmente imposible.

El editor de economía del *Telegraph* británico, Edmund Conway, lo resume como sigue:

> Una "segunda ola" de países será víctima de la crisis económica y enfrentará el rescate por el Fondo Monetario Internacional, advirtió su jefe en la cumbre del G7 en Roma (...) Pero como las economías de algunos países están efectivamente eclipsadas por el tamaño de su sector bancario y sus obligaciones financieras, existen temores que podrían ser víctimas de crisis de balanza de pagos y monetarias, como le pasó a Islandia antes de recibir ayuda de emergencia del FMI el año pasado (*Telegraph,* Londres).

El capital extranjero escapa a un ritmo alarmante, casi dos tercios se han ido en asunto de meses. La deflación hace bajar los precios de los activos, aumenta el desempleo y complica el lastre de deudas de las instituciones financieras. Es lo mismo por doquier. Las economías están siendo vaciadas y despojadas de capital. Ucrania se tambalea al borde de la bancarrota, Polonia, Letonia, Lituania, Hungría han caído todas en una depresión de baja intensidad. Los países que siguieron el régimen económico de Washington son los que han sufrido más. Apostaron a que el crecimiento alimentado por la deuda y las exportaciones llevaría a la prosperidad. Ese sueño ha sido desbaratado. No han desarrollado sus mercados de consumo, de modo que la demanda es débil. El capital es escaso y los negocios están siendo forzados a desapalancar para evitar la suspensión de pagos. Toda Europa Oriental ha recibido llamados a reponer la garantía. Necesitan fondos adicionales para cubrir el valor

declinante de su patrimonio. Necesitan un salvavidas del FMI o sus economías seguirán derrumbándose.

El corresponsal de economía del *Telegraph* británico Ambrose Evans-Pritchard ha escrito una serie de artículos sobre Europa Oriental. En "Failure to save East Europe will lead to Worldwide meltdown" ["Si no se salva a Europa Oriental se llevará a la catástrofe mundial"] dice:

> El ministro de finanzas de Austria, Josef Pröll, hizo esfuerzos frenéticos la semana pasada para reunir un rescate de 150.000 millones de euros para el ex bloque soviético. ¡Era lo menos que podía hacer! Sus bancos han prestado 230.000 millones de euros a la región, el equivalente de 70% del PIB de Austria.

"Una tasa de incumplimiento de un 10% llevaría al colapso del sector financiero austríaco", informó *Der Standard* en Viena. Por desgracia, está a punto de ocurrir.

El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (EBRD, por sus siglas en inglés) dice que las deudas perdidas superarán 10% y podrían llegar a 20%...

Stephen Jen, jefe de divisas en Morgan Stanley, dijo que Europa Oriental ha pedido préstamos por 1,7 billones de dólares en el extranjero, en gran parte en vencimientos a corto plazo. Debe reembolsar –o refinanciar– 400.000 millones de dólares este año, equivalente a un tercio del PIB de la región. ¡Buena suerte! La ventanilla del crédito se cerró de un golpe.

Casi todas las deudas del bloque oriental son con Europa Occidental, especialmente con bancos austríacos, suecos, griegos, italianos y belgas. Además, los europeos representan un sorprendente 74% de toda la cartera de 4,9 billones de dólares de préstamos a mercados emergentes. Están cinco veces más expuestos a esta última ruina económica que los bancos estadounidenses o japoneses, y están 50% más apalancados (datos del FMI). (Ambrose Evans-Pritchard, *Telegraph* británico)

Una crisis económica se convierte rápidamente en una crisis política. Han estallado disturbios en capitales en toda Europa Oriental. Más vale que el señor Geithner preste atención. Las perspectivas de agitación política aumentan. La ansiedad pública puede derramarse repentinamente por las calles. Los gobiernos deben actuar rápidamente y con decisión. Esos países necesitan dinero y garantías de apoyo. Si no consiguen ayuda, la ira reprimida puede convertirse en algo mucho más letal. El corresponsal de economía del *Telegraph* británico, Ambrose Evans-Pritchard escribe:

> Los bancos globales hasta ahora han pasado a deudas incobrables la mitad de los 2.200.000 millones de dólares de pérdidas estimadas por el FMI. Además, los bancos de la UE tienen 1.600.000 millones de dólares de riesgo en Europa Oriental –vista cada vez más como la debacle de alto riesgo de Europa– y las deudas corporativas de

la UE son 95% del PIB en comparación con 50% en EEUU., una preocupación creciente a medida que aumentan las cotas de suspensión de pagos.

Es esencial que el apoyo gubernamental a través del programa de alivio de activos no sea de una escala que provoque preocupación respecto al sobreendeudamiento o a problemas financieros. Esas consideraciones son particularmente importantes en el actual contexto de crecimiento de los déficit presupuestarios, aumento de niveles de la deuda pública y desafíos en la emisión de bonos soberanos (*Telegraph* británico).

Es lo mismo en todos los casos en los que los bancos fusionaron sus filiales comerciales y de inversión. La deuda ha aumentado vertiginosamente a niveles insostenibles, desestabilizando toda la economía. Los bancos han estado operando como *hedge funds*, ocultando sus actividades en operaciones fuera de balance y maximizando su apalancamiento mediante instrumentos de deuda intransparentes. Ahora la economía global está atrapada en la corriente descendiente de una burbuja especulativa que colapsa. Europa Oriental ha sido afectada fuertemente, pero es sólo el primero de muchos bolos que van a caer. Toda Europa ha sido infectada por el mismo virus originado en Wall Street. *The New York Times* del lunes resume los acontecimientos en la UE:

Europa cayó aún más bajo en la recesión que EEUU. en los últimos meses del año pasado, según cifras publicadas el viernes (...). La economía de los 16 países que comparten el euro disminuyó 1,5% por ciento en el cuarto trimestre (una caída anualizada de aproximadamente 6%) según la oficina estadística de la Unión Europea. Es aún peor que la disminución de 1% en la economía de EEUU durante ese período, en comparación con el trimestre anterior.

"Los datos de hoy borran toda ilusión de que la zona del euro se libre a la ligera en esta depresión global," dijo Jörg Radeke, economista en el Centro de Investigación de Economía y Negocios en Londres. ("Europe Slump Deeper than Expected", *The New York Times*).

Los "liquidacionistas" quisieran ver que los gobiernos cortaran el flujo de fondos a instituciones financieras con dificultades de liquidez y las dejaran caer por sí solas. Es una locura darwiniana, como esperar un ataque al corazón en el piso de la cocina en lugar de apresurarse a ir a la unidad intensiva del hospital. La economía global se desacelera al ritmo más rápido jamás visto. 40% de la riqueza global ha sido eliminada. El sistema bancario es insolvente, el desempleo se acelera, los ingresos por impuestos caen, los mercados están en un estado de choque, la construcción se derrumba, los déficit aumentan vertiginosamente y la confianza de los consumidores sufre una masiva contracción en todo el sistema que podría salirse de control y hacernos caer en otra guerra mundial. Los dirigentes políticos tienen que comprender la urgencia del momento y evitar que el vehículo se precipite al pozo.

http://www.counterpunch.org/whitney02172009.html
Traducido del inglés para *Rebelión* por Germán Leyens

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 137-138*

# LA DEBACLE FINANCIERA DE WALL STREET, VISTA DESDE ASIA

**Walden Bello**

*Enfoque sobre Comercio/ALAI*

11 de noviembre de 2008

Para muchos, la crisis de Wall Street es una reiteración, aunque a una escala mucho mayor de la crisis financiera asiática que trajo a pique las economías vibrantes de los "tigres" del Este. La escandalosa falta de regulación de Wall Street nos trae a la memoria la terrible eliminación de los controles de capital que aplicaron los gobiernos del este asiático, bajo la presión del Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Aquella situación fue el detonante de un tsunami del capital especulativo que invadió los mercados asiáticos y que luego retrocedió dramáticamente después que se derrumbaron los astronómicos precios de los inmuebles y los valores de la bolsa.

La propuesta del Secretario del Tesoro Paulson de una gigantesca operación de rescate de los disminuidos titanes de Wall Street le recuerda aquí a la gente los miles de millones de dólares que el FMI puso sobre la mesa luego de la crisis del 97, diciendo que era para asistirnos, cuando el destino del dinero, en realidad, era salvar a los inversionistas extranjeros.

Así que en Asia, tanto los gobiernos como los actores financieros son escépticos sobre el parloteo de Washington de volver a una regulación del sector financiero, y aunque aquí los bancos centrales y los fondos soberanos tienen las arcas llenas de efectivo, los gobiernos actúan con cautela para no ser arrastrados por la vorágine de Wall Street. Entre los fondos oficiales del Este Asiático, solamente Temasek de Singapur y la Corporación de Inversiones China se han puesto a las órdenes. Temasek inyectó más de US$ 4 mil millones a Merril Lynch hace unos pocos meses, peo solo después de un duro regateo. CIC invirtió US$ 5 mil millones en Morgan Stanley el pasado mes de diciembre, pero rechazó la petición desesperada de este banco problematizado que le reclamaba que aumentara su participación accionaria en la firma. Aunque inicialmente fue considerado un potencial salvador, el Banco de Desarrollo Coreano rechazó las propuestas de Lehman Brothers una semana antes de su histórica caída en bancarrota.

Billones de dólares de fondos asiáticos, públicos y privados se están volcando en firmas y propiedades estadounidenses, mientras los cinco grandes compradores asiáticos dan cuenta de más de la mitad de toda la inversión extranjera en los instrumentos de deuda del gobierno estadounidense. Los fondos provenientes de Asia se han vuelto propulsores clave del gasto público y el consumo de la clase media estadounidense, dos elementos que se han transformado en las fuerzas motrices de la economía del país. Con tanta de la riqueza de Asia dependiente hoy de la estabilidad de la economía estadounidense, no es nada probable que se produzca un movimiento precipitado para abandonar las acciones de Wall Street ni los bonos del Tesoro estadounidense.

A nivel nacional, sin embargo, la preocupación es creciente y los defensores de los consumidores, las ONG y la academia exigen más transparencia respecto a en qué medida el sistema bancario local está expuesto a los activos tóxicos de Wall Street. En Filipinas, grupos de la sociedad civil convocan a prohibir el comercio de derivados, y llaman a volver a aplicar los controles de capital y a renegociar ahora la enorme deuda externa del país, aprovechando un momento en que los bancos internacionales están en posición de debilidad.

En toda Asia, por otra parte, hay resignación ante la inevitabilidad de la profundización de la recesión en Estados Unidos y la probabilidad de que tenga efectos de gran magnitud en Oriente: Estados Unidos es el destino más importante de las exportaciones chinas, y China importa materia prima y bienes intermedios de Japón, Corea y el Sudeste Asiático para fabricar los productos que luego envía a Estados Unidos. A pesar de que hace apenas unos meses se hablaba de la posibilidad de desacoplar el destino económico de Asia del de Estados Unidos, hoy la mayoría de los observadores considera que ambas economías conforman una cadena de eslabones enlazados unos con otros, al menos en el corto y mediano plazo.

Ahora, una mayor integración regional es ampliamente vista como un antídoto saludable para una integración mundial que se ha salido de control. Algunos elementos de cooperación económica regional ya están funcionando, tal es particularmente el caso del llamado "Asean Más Tres" un grupo que reúne a la Asociación de Países del Sureste Asiático (Asean por sus siglas en inglés) más China, Corea y Japón en un mecanismo que busca facilitar el intercambio bilateral de fondos, ante la eventualidad de una crisis financiera. Este acuerdo en su momento podría transformarse en un fondo monetario regional pleno.

Por otra parte, los movimientos sociales y las ONG, si bien en teoría apoyan la integración regional, desconfían de un proceso monopolizado por las elites de los gobiernos que consideran no responden ante la ciudadanía. Insisten que la participación activa de la sociedad civil debe ser un elemento central en la conformación de estos agrupamientos regionales.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 139-142*

# LA CRISIS FINANCIERA Y AMÉRICA LATINA: ¿NADA NOS PASARÁ?

**José Natanson**

5 de octubre de 2008

*Nunca estás solo, somos el refugio, es el remolino, ese gusto a río. Nunca estás solo, siempre habrá más sueño, abramos las jaulas, cantarán los pájaros (...) Siempre volvemos, prometemos cielos, nuevos juramentos, y el verano eterno. Nada nos puede pasar* (Cris Morena, Verano del 98).

*Como las películas de David Lynch, los artículos de Horacio González y la biblia para los protestantes, la crisis financiera tiene el encanto de la libre interpretación: cada uno puede decir más o menos lo que quiere, porque nadie sabe qué va a pasar. Aquí se ensaya una lectura más, precaria por necesidad: primero analizo las diferentes vías de contagio posibles, para América Latina en general y para la Argentina en particular, y después explico por qué creo que la región se encuentra mejor preparada que en el pasado para enfrentar una eventual hecatombe; lo cual, por supuesto, no quiere decir que el futuro esté asegurado. Veamos.*

## Impacto

Los efectos de una crisis financiera como la actual nunca pueden ser neutros. Las vías de contagio existen, y son varias: para algunos países, como la Argentina y Uruguay, el problema es la baja de los precios de los *commodities* agropecuarios: la soja, para lamento de los productores y la retrospectiva alegría del joven Lousteau, pasó de 600 a 370 dólares la tonelada; evoluciones similares experimentaron el trigo y el girasol.

Otros países, como Venezuela y Ecuador, sufren el declive del precio del petróleo, hoy bien por debajo de lo 100 dólares, mientras que otros, como Chile, Bolivia y Perú –y en menor medida también la Argentina–, se preocupan por la disminución de los valores de los minerales.

## Pero éste no es el único problema

En las economías más abiertas, el contagio también se produce por vía financiera. El caso más notable es el de Brasil, que últimamente (y especialmente, paradojas de la vida, desde que obtuvo el *investment grade*) recibió miles de millones de dólares de capitales especulativos, que buscaban apro-

vechar las altas tasas de interés de la mayor economía de Suramérica, y que apreciaron el real hasta niveles insoportables aun para los aguerridos industriales de la Fiesp. Con la crisis, buena parte de esos capitales decidieron volar hacia destinos más seguros (los clásicos bonos del Tesoro norteamericano).

Hasta ahora, la Argentina ha logrado mantenerse relativamente a salvo de estas tormentas especulativas gracias a un diseño económico que no depende tanto del financiamiento internacional, menos como resultado de una astuta política de afirmación soberana que como consecuencia del particular proceso de salida de la crisis, el *default* de 2002 y la necesidad de buscar vías alternativas de autosostenimiento. Esto no implica, desde luego, que el país se encuentre al margen de los vaivenes de los mercados financieros: no es verdad, como afirman los nacionalistas nostálgicos, que se pueda vivir en permanente desacople, y tampoco es cierto, como sostienen los neoliberales remanentes, que la Argentina esté desenganchada del mundo. Los efectos se sentirán: la clave es estimar cuánto y de qué manera.

Otra posible vía de contagio es la comercial, dramática para países como México, que coloca 85% de sus exportaciones en Estados Unidos, o Venezuela, cuyas exportaciones de petróleo se dirigen en un 75% hacia el mismísimo centro del imperio. En el sur de la región, el bajón no es tan grave, porque el comercio exterior se encuentra comparativamente más diversificado, pero de todos modos puede haber problemas: la Argentina, por ejemplo, coloca 13% de sus exportaciones en Estados Unidos.

**Los pies sobre la tierra**

Admitir que algo va a ocurrir no implica anticipar una catástrofe. La semana pasada, la Cepal anunció una reestimación del crecimiento de América Latina para 2009, que pasó de 4,7% anterior al estallido a 4% actual, un porcentaje de todos modos bastante aceptable. Y es que, si se mira con un poco de atención el estado de las macroeconomías latinoamericanas, el panorama no es dramático, al menos por el momento.

Esto es resultado, en primer lugar, de fenómenos externos. La creciente demanda de productos primarios impulsada por China e India y el buen momento de la economía mundial generaron, en los últimos años, una mejora de los términos de intercambio, que subieron 33% en relación con los valores de los 90. En combinación con las excepcionales condiciones de financiamiento internacional, América Latina acumula ya seis años de crecimiento. Y, a diferencia de lo que ocurría a menudo en el pasado, con las variables macroeconómicas ordenadas, lo que ha llevado al economista colombiano José Antonio Ocampo a definir la situación como "la economía de la bonanza latinoamericana" (*Revista de la Cepal,* Nº 93).

Pero la solidez de las economías de la región se debe también a decisiones propias. La primera tiene que ver con la deuda. Contra la difundida vulgata que afirma que el viento de cola fue desaprovechado, que no se explotó una oportunidad única y demás lamentos livianos, hay que decir que varios países, entre ellos el nuestro, aprovecharon las buenas condiciones internacionales para aligerar la carga de sus compromisos externos. La deuda argentina, que en el peor momento de la crisis llegó a 150% del PBI, hoy se sitúa en 56%. Además, la mitad de la misma se encuentra denominada en pesos (era 3% en el 2001). La deuda brasileña también disminuyó en porcentaje y mejoró su perfil, resultado de la estrategia del gobierno de recomprar títulos viejos.

La segunda decisión importante es la acumulación de reservas, que en casi todos los países batieron records históricos –casi 200 mil millones en Brasil, cerca de 50 mil en la Argentina y 40 mil en Venezuela– y que hoy constituyen un colchón necesario para enfrentar la crisis.

En buena medida, todo esto es resultado de la estrategia de apropiarse de un mayor porcentaje de la renta nacional, en general derivada de la exportación de materias primas. Corazón de la política económica de los gobiernos posneoliberales, esta línea se ha llevado adelante con diferentes herramientas: nacionalizaciones (Venezuela y Bolivia), impuestos especiales a las exportaciones (Argentina y Ecuador), explotación de empresas nacionales (Chile, Venezuela, Brasil) y reformas impositivas (Uruguay).

Esto ha permitido un alto superávit fiscal, que no es un fenómeno natural sino el resultado de una serie de medidas económicas que –como toda decisión importante– generan ganadores y perdedores. En este caso, los sectores exportadores, cuyas superganancias se han visto parcialmente reducidas, lo que a su vez explica, más que el populismo de los presidentes o la maldad oligárquica opositora, el clima de polarización política que se vive en muchos países.

Finalmente, la relativa solidez de las economías latinoamericanas se debe a la decisión de evitar los derroches del pasado, cuando los períodos de bonanza se acompañaban por enormes déficit fiscales que generaban inflación y daban paso a ajustes mayúsculos. En casi todos los casos –Evo Morales se enorgullece de que su país tiene el superávit más alto del último medio siglo–, las variables se mantienen bajo control. Y esto –todo hay que decirlo– es una enseñanza virtuosa del neoliberalismo, convertida en parte esencial de los modelos económicos de los gobiernos progresistas (¿o en el sentido común de lo que debería ser una economía sana?).

**En cadena**

En este marco, no debería llamar la atención la coincidencia en el diagnóstico. La semana pasada, Michelle Bachelet responsabilizó por la crisis a

"la avaricia y la irresponsabilidad de unos pocos, combinada con la negligencia política de otros". Hugo Chávez, siempre exuberante, habló del fin del imperio. Y hasta Álvaro Uribe, insospechado de izquierdismo, no quiso dejar pasar el momento. "Todo el mundo ha financiado a Estados Unidos, y creo que ellos tienen una deuda recíproca con el planeta", señaló. Las declaraciones de Cristina, tan criticadas por estas pampas, se quedan chicas al lado de las de Lula, que copio textualmente para mejor aprecio de los analistas ilustrados: "Nosotros limpiamos nuestra casa. Ellos no. Pasaron las tres últimas décadas diciéndonos que necesitábamos hacer nuestra tarea. Ellos no la hicieron. No quiero ser verdugo de Bush, pero necesito saber cómo debo programarme. [Los países ricos] necesitan asumir su responsabilidad [pues los países pobres] no pueden convertirse en las víctimas del casino instituido por la economía estadounidense".

**Algunas preguntas**

Tarde o temprano, la crisis financiera llegará a nuestras costas. Y, aunque la sensación es que no acabará en una súbita hecatombe, no estaría mal ir preparándose. Por ejemplo, ¿cómo se compensará el menor ingreso de dólares por la baja de los precios de la soja? ¿Qué se puede hacer para sostener el turismo, hoy la segunda fuente de divisas de nuestra economía, en un escenario de recesión mundial? ¿Cómo enfrentar una posible desaceleración de Brasil, de donde llegan la mayor parte de las inversiones y a donde se dirigen la mayor proporción de nuestras exportaciones? ¿Cómo enfrentar una avalancha de importaciones brasileñas propiciadas por un real devaluado? ¿Qué se puede hacer para compensar la contracción del crédito?

No se trata de oler el viento ni, mucho menos, de seguir los consejos de los mercaderes de catástrofes, que en el pasado nos llevaron a los peores lugares, sino de diseñar algunas medidas preventivas que permitan aprovechar al máximo las razonables condiciones actuales. En suma, hacer como Cris Morena –verdadero talento a la hora de anticipar los miedos y deseos de los adolescentes– y prepararnos para que, como en verano del 98, nada nos pueda pasar.

http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-112806-2008-10-05.html
*Página 12*

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 143-144*

# LA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL Y SU IMPACTO SOBRE AMÉRICA LATINA

**José Antonio Ocampo**

*Casa América de España*

4 de mayo de 2009

Como se reconoce ampliamente, la economía mundial está experimentando la peor crisis financiera mundial desde la Gran Depresión de los años 30 del siglo XX. Aunque el mundo industrializado puede evitar una profunda depresión económica como la de entonces, también es evidente que está atravesando la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial (por lo demás, los límites entre una "recesión" y una "depresión" nunca han sido claros).

La crisis está tocando todos los rincones del planeta. Dado su papel como bastión del dinamismo económico mundial en las últimas décadas, la contracción de las exportaciones chinas en noviembre y diciembre de 2008 y el virtual estancamiento de dicha economía durante el último trimestre de dicho año son las constataciones más claras de que la crisis mundial es muy profunda.

En el caso latinoamericano, el auge que se experimentó entre 2003 y 2007, basado en una combinación inusual de auge financiero, bonanza excepcional de precios de productos básicos y altos niveles de remesas de trabajadores, también ha llegado a su fin. Ya a lo largo de 2008 varias economías de la región experimentaron una desaceleración importante, entre ellas México, Colombia, Venezuela y casi todas las economías más pequeñas de Centroamérica y el Caribe.

Como veremos, la abundancia de financiamiento se redujo desde el tercer trimestre de 2007, coincidiendo con la primera fase de la crisis financiera de Estados Unidos. A mediados de 2008 se inició la caída de precios de productos básicos. Pero fue el colapso financiero mundial de mediados de septiembre de 2008 el que desencadenó los cambios más profundos, al paralizar el crédito, elevar drásticamente los márgenes de riesgo, transformar la caída en un desplome de los precios de productos básicos y desencadenar una recesión profunda en el mundo industrializado. Aun las economías latinoamericanas que habían mantenido un alto e incluso creciente dinamismo hasta el tercer trimestre de 2008, como Brasil y Perú, se estrellaron contra la pared.

Visto en retrospectiva, lo que es peculiar de mundo en desarrollo fue su capacidad de aislarse relativamente de la primera fase de la crisis, gracias al re-

novado auge de precios de productos básicos, la relativa seguridad para los capitales que representaban sus altísimos niveles de reservas internacionales y el dinamismo persistente de las grandes economías asiáticas.

Esto dio lugar a la tesis, difundida por el Fondo Monetario Internacional y otros, de que el mundo en desarrollo se "desacoplaría" de las tendencias adversas del mundo industrializado. Pero, para utilizar la terminología de Calvo (2008), ese "veranillo" fue sucedido por el "vendaval" que se desencadenó con la crisis financiera mundial de septiembre de 2008. Entonces se hizo evidente que la tesis del desacople no era más que una ficción.

Este ensayo analiza el impacto de la crisis internacional sobre América Latina. Está dividido en cuatro secciones. La primera incluye unas consideraciones sobre la crisis financiera de Estados Unidos. La segunda considera los tres canales externos de transmisión de la crisis, asociados a la reversión de los tres mecanismos que generaron el auge precedente. La tercera contiene algunas consideraciones sobre la vulnerabilidad de los países de la región. El ensayo termina con una corta sección de conclusiones.

Como se hará evidente en la primera sección, en el momento de terminar la redacción de este ensayo (enero de 2009), la situación internacional seguía siendo muy fluida. El sector financiero mundial no había encontrado un punto estable, debido a su severa descapitalización, y el crédito seguía en fase de contracción. La actividad económica mundial y el comercio internacional estaban contrayéndose a un ritmo acelerado.

Lo que esto indica es que todavía se desconocía la intensidad y duración de la crisis. Al mismo tiempo, se estaban poniendo en marcha nuevos paquetes macroeconómicos, entre ellos la segunda fase del plan de rescate financiero de Estados Unidos, el programa fiscal anunciado por la Administración Obama y el nuevo paquete de rescate financiero anunciado por el gobierno británico. En estas condiciones, muchas consideraciones contenidas en este ensayo están sujetas a fuertes contingencias.

http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-virtual/politica-y-sociedad/articulos-y-noticias/la-crisis-financiera-mundial-y-su-impacto-sobre-america-latina.

Esto es un resumen del artículo publicado en: *Revista de la Cepal*, nº 97, Santiago de Chile, abril 2009, pp. 9-32.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 145-147*

# CRISIS FINANCIERA: OPORTUNIDAD PARA AMÉRICA LATINA

**Raúl Zibechi**

*La Jornada*

10 de octubre de 2008

La crisis que está atravesando el sistema no tiene precedentes inmediatos que permitan hacer comparaciones y adelantar posibles rumbos. La más cercana, la de 1929, se produjo cuando aún no se había instalado el casino financiero que hoy hace agua y el conjunto de la economía giraba en torno a la producción industrial y la acumulación ampliada de capital. Sin embargo, algunos procesos nacidos durante aquella crisis pueden servirnos como elementos de reflexión, si coincidimos en que no se trata de una crisis más, sino la de mayor envergadura desde la Gran Depresión.

La primera es que el mundo no volverá a ser igual. Podemos esperar cambios sistémicos que, muy probablemente, representarán un golpe a la hegemonía de Estados Unidos y el nacimiento de un mundo multipolar. La crisis del 29 propició el fin del liberalismo, el ascenso de los fascismos y las guerras, el fin de la hegemonía británica y una mutación en el sistema capitalista que duró casi medio siglo, con la creación de los Estados de Bienestar con base en la alianza y negociación entre Estados, empresarios y sindicatos. Sentó las bases de lo que Eric Hosbsbawm denomina "edad de oro" del capitalismo.

Fue el período de mayor crecimiento económico, con base en un desarrollo endógeno con la creación de amplios mercados internos, la universalización de la seguridad social, el pleno empleo, una relativa paz social y la concesión de ciertos derechos a sectores más o menos amplios de la población mundial. Fue el mayor esfuerzo realizado nunca para integrar a las "clases peligrosas", como señala Immanuel Wallerstein.

La segunda cuestión es que los países de América Latina, y de modo particular los de América del Sur, no siguieron el guión establecido por los países centrales. En este continente no tuvimos fascismos triunfantes ni guerras entre naciones, y la crisis del 29 propició el distanciamiento del centro del sistema, llevando a varias naciones a no pagar sus deudas externas. Salvo excepciones, entre las cuales Colombia parece la más destacada, la crisis mundial enterró el dominio de las oligarquías terratenientes que se habían afianzado desde la colonia. Con mayores o menores conflictos políticos y sociales, el des-

plazamiento de los sectores entonces dominantes abrió una nueva era para los países dependientes.

Los Estados nacionales se convirtieron en importantes actores económicos con la creación de empresas monópolicas en la explotación de hidrocarburos y otros bienes comunes, ferrocarriles, servicios de agua, electricidad y telefonía, y la intervención en áreas estratégicas como comercio exterior, banca y ramas de la industria. Los regímenes de Juan Domingo Perón, en Argentina, y de Getulio Vargas, en Brasil, fueron quizá los mayores emergentes de estos procesos que combinaron soberanía con desarrollo nacional mediante la sustitución de importaciones.

El tercer cambio de larga duración fue la transformación de las principales características de los movimientos antisistémicos. Esto se concretó en el tránsito de los sindicatos por oficios a los de masas, organizados por ramas de producción. En aquéllos el protagonista principal fue el obrero que dominaba un oficio casi artesanal, autodidacta, partidario de la acción directa en pequeños sindicatos y que disputaba con el patrón el control de la organización del trabajo en el taller.

Los nuevos sindicatos fueron formados por obreros recién llegados del campo, sin previa experiencia organizativa, con pocos años de escuela y sin capacitación profesional, que habitualmente obtenían en la experiencia directa en la fábrica fordista. Con los sindicatos de masas nació una profusa burocracia especializada en la negociación salarial y de las condiciones de trabajo, con estrechas vinculaciones con el Estado y el mundo de la política profesional.

Como se sabe, las revoluciones de 1968 quebraron el consenso y la paz social en los Estados del Bienestar. Los que no estaban incluidos en los beneficios, o sea, las camadas menos calificadas de la clase obrera, las mujeres y los jóvenes de los sectores populares, los indígenas, afrodescendientes y otras "minorías", rompieron los diques de la contención y el disciplinamiento. Los de arriba reaccionaron trasladando sus capitales hacia la especulación financiera. Durante las dos décadas neoliberales, vivimos y sufrimos la mutación de la acumulación real en acumulación por desposesión, en robo descarado que se apoya en la guerra y el autoritarismo.

La crisis actual llevará a los Estados sudamericanos a promover cambios que impidan que el incendio financiero se convierta en crisis social. Como sucedió luego de 1929, buena parte de estos cambios serán presentados como políticas progresistas, aunque son cambios necesarios para la conservación del sistema. La unidad política regional, una moneda suramericana y pactos regionales y nacionales requerirán de nuevas instituciones. Algunas ya existen, como Unasur, el Banco del Sur y las políticas sociales, porque la transi-

ción hacia el "consenso progresista" comenzó antes de la crisis en curso. América del Sur será uno de los grandes bloques del mundo multipolar.

Del mismo modo, los movimientos sociales profundizarán los cambios que ya vienen procesando en los últimos años. Uno de los más notables puede ser la expansión de articulaciones entre los de abajo, como las que promueven zapatistas y los Sin Tierra, con modos y formas diversos, y en la que están empeñados movimientos argentinos, bolivianos, peruanos...

En algún momento, los que quedaron fuera del consenso progresista, los que se hacinan en las periferias urbanas, dirán su ¡Ya basta!, como hicieron los excluidos en las revoluciones de 1968. Aún es pronto para saber si las rebeliones de El Alto en 2003 y Oaxaca en 2006 forman parte de esas nuevas revueltas, o si son apenas tímidos anuncios de lo que está por venir.

http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2008/nro337/oportunidad.html

# LAS MEDIDAS PARA CONTRARRESTAR LA CRISIS

Geithner, Timothy: "El Plan 'Geithner' para los activos tóxicos de los bancos". *El Periódico de México*, 24 de marzo de 2009.

Stiglitz, Joseph: "Cómo no recuperarse". *Project Syndicate*, marzo de 2009.

Krugman, Paul: "La desesperante política económica de Obama". *The New York Times / El Economista de Cuba*, 3 de abril de 2009, 3p.

Navarro, Vicenc: "La respuestas insuficientes de la Unión Europea". *Público/Rebelión*, 16 de abril de 2009.

Harvey, David: "Por qué está condenado al fracaso el paquete de estímulos económicos". *Sin permiso / Rebelión*, 18 febrero de 2009.

Hudson, Michael: "El FMI después del G-20: ¿se plantearán los deudores?". *Counterpunch / Sin permiso*, 14 de abril de 2009.

Roberts, Paul Craig: "Los políticos han creado una tormenta perfecta. El dólar cae a un precipicio..." *Counterpunch / Rebelión*, 4 de junio de 2009.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 151-154*

# EL PLAN "GEITHNER" PARA LOS ACTIVOS TÓXICOS DE LOS BANCOS

**Timothy Geithner**

*El Periódico de México*

24 de marzo 2009

La economía estadounidense y las de buena parte del mundo enfrentan retos extraordinarios y para hacerlo se seguirán necesitando acciones extraordinarias.

Ninguna crisis como la actual tiene una sola o simple causa, pero como país nos endeudamos mucho y permitimos que nuestro sistema financiero asumiera niveles de riesgo irresponsables. Estas decisiones han causado un sufrimiento enorme y buena parte de los daños ha caído sobre los estadounidenses comunes y corrientes y los dueños de pequeños negocios que fueron cautelosos y responsables. Esto es fundamentalmente injusto y los estadounidenses están, con razón, furiosos y frustrados.

La profundidad del descontento público y la gravedad de esta crisis requieren que cada política que implementemos sea sometida a la prueba más seria: determinar si ayudará a que nuestro sistema financiero vuelva al negocio de proveer crédito a familias trabajadoras y negocios viables, además de contribuir a prevenir crisis futuras.

En las últimas seis semanas, hemos implementado una serie de iniciativas financieras a lo largo del Programa de Recuperación y Reinversión, para ayudar a sentar la base financiera de una recuperación económica. Lanzamos un amplio programa para estabilizar el mercado inmobiliario animando tasas hipotecarias más bajas y facilitando la refinanciación para millones de personas para que eviten las ejecuciones hipotecarias. Establecimos un nuevo programa de capital para proveer a los bancos con una garantía en contra de una recesión más profunda. Al transmitir confianza de que los bancos tendrán un nivel de capital suficiente incluso si el escenario pinta peor de lo esperado, habrá más crédito disponible en la economía a tasas más bajas, haciendo menos probable que el empeoramiento de la economía al cual temen se haga realidad.

Hemos dado inicio a un nuevo programa de préstamo con la Reserva Federal, dirigido a los mercados de titularización, críticos para los préstamos al con-

sumidor y los pequeños negocios. La semana pasada anunciamos medidas adicionales para apoyar los préstamos a los pequeños negocios al comprar directamente valores respaldados por préstamos de la Agencia Federal para el Desarrollo de la Pequeña Empresa.

En conjunto, las medidas tomadas por la Reserva Federal en los últimos meses y estas iniciativas lanzadas por este gobierno ya están empezando a hacer la diferencia. Ayudaron a reducir las tasas de interés hipotecarias a niveles históricamente bajos. Tan sólo este mes vimos un incremento de 30% en el refinanciamiento de hipotecas, lo que significa que millones de estadounidenses están aprovechando la caída en las tasas. Esto es bueno para los dueños de casas y bueno para la economía. El nuevo programa conjunto de préstamos con la Reserva Federal generó cerca de US$ 9.000 millones de titularizaciones la semana pasada, más que en los últimos cuatro meses combinados.

Sin embargo, el sistema financiero como un todo aún trabaja en su recuperación. Muchos bancos, aún aquejados por sus malas decisiones de préstamos, están restringiendo el crédito. Los precios de mercado para muchos activos en manos de instituciones financieras, los llamados activos de legado, son inciertos o están deprimidos. Con estas presiones afectando los resultados de los bancos, el crédito sigue siendo un bien escaso y el que está disponible acarrea un alto costo para los prestatarios.

Hoy (lunes) estamos anunciando otra pieza crítica de nuestro plan para incrementar el flujo de crédito y expandir la liquidez. Nuestro nuevo Programa de Inversión Público-Privado establecerá fondos para proveer un mercado para los préstamos de legado y los valores que actualmente agobian al sistema financiero.

El Programa de Inversión Público-Privado comprará préstamos ligados a bienes raíces a bancos y valores del mercado en general. Los bancos tendrán la habilidad de vender paquetes de préstamos a fondos dedicados y los inversionistas competirán por la oportunidad de participar en esos fondos y tomar ventaja de la financiación suministrada por el gobierno.

Los fondos establecidos bajo este programa tendrán tres características esenciales: primero, usarán recursos del gobierno en la forma de capital del Departamento del Tesoro y financiación de la Corporación Federal de Seguros de Depósitos (FDIC) y la Reserva Federal para movilizar capital de los inversionistas privados. Segundo, el Programa de Inversión Público-Privado se asegurará de que los participantes del sector privado compartan los riesgos tanto como los contribuyentes y que los contribuyentes compartan las ganancias de estas inversiones. Estos fondos estarán abiertos a los inversionistas de todo tipo, tales como fondos de pensiones, para que así una amplia gama de estadounidenses puedan participar.

Tercero, los inversionistas del sector privado establecerán el valor de los préstamos y los valores comprados bajo el programa, los cuales protegerán al gobierno contra pagos excesivos por esos activos.

El nuevo Programa de Inversión Público-Privado inicialmente proveerá financiación por US$ 500 mil millones con el potencial de extenderla hasta US$ 1 billón (millón de millones), lo cual es una parte sustancial de los activos ligados a bienes raíces originados antes de la recesión que en estos momentos están estancando nuestro sistema financiero. Con el tiempo, al proveer un mercado pata estos activos, que actualmente no existe, el programa ayudará a mejorar el valor de los activos, incrementar la capacidad de préstamo por parte de los bancos y reducir la incertidumbre sobre la escala de las pérdidas en los balances de los bancos. La habilidad para vender activos a este fondo hará más fácil para los bancos el recaudar capital privado, lo cual acelerará su habilidad para reemplazar las inversiones de capital suministradas por el Tesoro.

Este programa para lidiar con los préstamos y valores de legado forma parte de una estrategia amplia para resolver la crisis tan rápida y efectivamente como sea posible, con el menor costo para los contribuyentes. El Programa de Inversión Público-Privado le conviene más al contribuyente que hacer que el gobierno compre directamente los activos a los bancos que aún operan y asuma una mayor participación de las pérdidas. Nuestra estrategia comparte el riesgo con el sector privado, apalanca eficientemente el dinero de los contribuyentes y genera competencia en el sector privado para determinar los precios de mercado para los activos que actualmente son ilíquidos. Simplemente esperar a que los bancos se deshagan de estos activos amenaza con prolongar la crisis en una manera similar a la experiencia japonesa.

Al avanzar, nosotros, como país, debemos trabajar juntos para encontrar el balance adecuado entre nuestra necesidad de promover la confianza pública y usar el dinero de los contribuyentes de manera prudente para fortalecer el sistema financiero. Esto, sin dejar de conservar la confianza de los participantes de mercado, quienes necesitan hacer su parte para conseguir que el crédito fluya a las familias trabajadoras y a los negocios –grandes y pequeños– en todo el país.

Esto requiere que aquellos que están en el sector privado recuerden que la ayuda gubernamental es un privilegio, no un derecho. Cuando las instituciones financieras vienen a nosotros en busca de ayuda monetaria directa, nuestro gobierno tiene la responsabilidad de asegurarse de que estos fondos sean desplegados para expandir el flujo de crédito a la economía, no para enriquecer a los ejecutivos o a los accionistas. Estas provisiones necesitan ser diseñadas y aplicadas de tal manera que no desalienten la participación del sector privado en programas disponibles para estabilizar los mercados inmobiliarios, impulsar los mercados de crédito y librar a los bancos de los activos de legado.

No podemos resolver esta crisis sin hacer posible que los inversionistas asuman riesgos. Aunque esta crisis fue causada por los bancos que tomaron demasiados riesgos, el peligro es que ahora asuman muy poco. Al trabajar con el Congreso para implementar condiciones severas que impidan el uso incorrecto de la ayuda de los contribuyentes, necesitamos ser muy cuidadosos para no desalentar las inversiones que la economía necesita para recuperarse de la recesión. La ley da a los empresarios responsables y a los inversionistas la confianza para invertir y crear trabajos en nuestro país. El compromiso de Estados Unidos de buscar políticas económicas que promuevan la confianza y la estabilidad se remonta al primer secretario del Tesoro, Alexander Hamilton, quien fue el primero en dejar en claro que, cuando nuestro gobierno da su palabra, lo hace en serio.

Pese a todos los retos que enfrentamos, aún tenemos un sistema financiero diverso y resistente. El proceso de reparación tomará tiempo y el progreso será dispar, con períodos de estrés y fragilidad. Pero estas políticas funcionarán. Ya hemos visto que donde el gobierno ha suministrado apoyo y financiación el crédito está más disponible a costos más bajos.

Sin embargo, a medida que luchamos contra la crisis actual, también debemos comenzar el proceso de asegurar que una crisis como ésta nunca se repita. Como ha dicho el presidente Obama, no podemos seguir sosteniendo a mercados del siglo XXI con regulaciones del siglo XX. Nuestro país merece poder elegir entre mejores opciones que o aceptar el daño catastrófico causado por un colapso como el de Lehman Brothers, o ser forzado a inyectar miles de millones de dólares de los contribuyentes en una institución como AIG para proteger a la economía en contra de esa escala de daños. La carencia de un régimen regulatorio moderno y apropiado y de autoridad de resolución contribuyeron a esta crisis y continuarán limitando nuestra capacidad de enfrentar crisis futuras hasta que implementemos reformas fundamentales.

Nuestra meta debe ser un sistema más fuerte que pueda proveer el crédito necesario para la recuperación y que también se asegure que nunca nos hallemos en este tipo de crisis financiera otra vez. Estamos actuando rápidamente para alcanzar esas metas y continuaremos haciéndolo hasta que lo hayamos logrado.

http://www.elperiodicodemexico.com/nota.php?id=238223#Scene_1

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 155-157*

# ¿CÓMO NO RECUPERARSE?

**Joseph E. Stiglitz**

*Project Syndicate*

marzo de 2009

Algunos pensaban que la elección de Barack Obama revertiría las cosas para Estados Unidos. Como no fue así, incluso después de la sanción de un gigantesco paquete de estímulo, la presentación de un nuevo programa para hacer frente al subyacente problema inmobiliario y varios planes para estabilizar el sistema financiero, algunos ya empiezan a culpar a Obama y a su equipo.

Obama, sin embargo, heredó una economía en caída libre, y difícilmente hubiera podido revertir las cosas en el corto tiempo que transcurrió desde que asumió la presidencia. El presidente Bush parecía un ciervo encandilado por los faros –paralizado, incapaz de hacer prácticamente nada– durante los meses anteriores a abandonar el cargo. Es un alivio que Estados Unidos finalmente tenga un presidente que puede actuar, y lo que ha estado haciendo marcará una gran diferencia.

Desafortunadamente, lo que está haciendo no es suficiente. El paquete de estímulo parece grande –más de 2% del PBI por año–, pero una tercera parte está destinada a recortes impositivos. Y, en un momento en que los norteamericanos enfrentan un excedente de deuda, un desempleo que crece rápidamente (y el peor sistema de compensación por desempleo entre los principales países industriales) y una caída de los precios de los activos, probablemente ahorren gran parte del recorte impositivo.

Casi la mitad del estímulo no hace más que compensar el efecto contractivo de la reducción de personal a nivel estatal. Los cincuenta estados de Estados Unidos deben mantener presupuestos equilibrados. Los déficit totales se calculaban en 150.000 millones de dólares hace unos meses; hoy la cifra debe ser mucho mayor –de hecho, sólo California enfrenta un déficit de 40.000 millones de dólares.

Los ahorros de los hogares finalmente están empezando a aumentar, lo cual es bueno para la salud a largo plazo de las finanzas hogareñas, pero desastroso para el crecimiento económico. Mientras tanto, la inversión y las exportaciones también se están derrumbando. Los estabilizadores automáticos de Estados Unidos –la progresividad de nuestros sistemas tributarios, la

fortaleza de nuestro sistema de asistencia pública– se han visto seriamente debilitados, pero ofrecerán cierto estímulo, a medida que el déficit fiscal esperado trepe a 10% del PBI.

En resumen, el estímulo fortalecerá la economía de Estados Unidos, pero probablemente no sea suficiente para restablecer un crecimiento robusto. Esas son malas noticias para el resto del mundo, también, ya que una recuperación global fuerte requiere de una economía norteamericana fuerte.

Las verdaderas deficiencias en el programa de recuperación de Obama, sin embargo, no residen en el paquete de estímulo sino en sus esfuerzos por reanimar los mercados financieros. Las anomalías de Estados Unidos les ofrecen importantes lecciones a los países en todo el mundo, que enfrentan o enfrentarán mayores problemas con sus bancos:

La demora en la reestructuración bancaria es costosa, tanto en términos de los eventuales costos del rescate como del daño a la economía general en el ínterin.

A los gobiernos no les gusta admitir los costos totales del problema, de modo que le dan al sistema bancario apenas lo suficiente para sobrevivir, pero no lo suficiente como para devolverle la salud.

La confianza es importante, pero debe descansar en fundamentos sólidos. Las políticas no deben basarse en la ficción de que se otorgaron buenos créditos, y que la perspicacia empresaria de los líderes y reguladores del mercado financiero se validará una vez que se restablezca la confianza.

Se puede esperar que los banqueros actúen en interés propio con base en incentivos. Los incentivos perversos alimentaron la excesiva toma de riesgos, y los bancos que están al borde de la quiebra pero son demasiado grandes como para quebrar volverán a actuar de la misma manera. Sabiendo que el gobierno recogerá los pedazos si fuera necesario, pospondrán la resolución de las hipotecas y pagarán miles de millones en bonos y dividendos.

Socializar las pérdidas al mismo tiempo que se privatizan las ganancias es más preocupante que las consecuencias de la nacionalización de los bancos. Los contribuyentes norteamericanos están recibiendo un trato cada vez peor. En la primera ronda de las infusiones de efectivo, obtuvieron alrededor de 0,67 dólar en activos por cada dólar que entregaron (aunque los activos estaban casi con certeza sobrevaluados y su valor cayó rápidamente). Pero en las últimas infusiones de efectivo, se calcula que los norteamericanos están recibiendo 0,25 dólar, o menos, por cada dólar. Los malos términos implican una gran deuda nacional en el futuro. Una razón por la que estamos recibiendo malos términos es que, si obtuviéramos un valor justo por nuestro dinero, a esta altu-

ra seríamos el accionista dominante de por lo menos uno de los principales bancos.

A no confundir salvar a banqueros y accionistas con salvar bancos. Estados Unidos podría haber salvado a sus bancos, y dejar a los accionistas librados a su suerte, por mucho menos de lo que invirtió.

El efecto derrame en la economía casi nunca funciona. Inyectar dinero en los bancos no ayudó a los propietarios de casas: los remates siguen aumentando. Dejar que AIG quebrara podría haber afectado a algunas instituciones sistémicamente importantes, pero hacer eso habría sido mejor que arriesgar más de 150.000 millones de dólares y esperar que parte de esa cifra recayera donde fuera importante.

La falta de transparencia metió al sistema financiero norteamericano en este problema. La falta de transparencia no lo sacará de esta situación. La Administración Obama está prometiendo asumir las pérdidas para persuadir a los fondos de cobertura y a otros inversores privados de comprar activos intangibles de los bancos. Pero esto no establecerá "precios de mercado", como sostiene la administración. Si el gobierno asume las pérdidas, estos son precios distorsionados. Las pérdidas bancarias ya ocurrieron y sus ganancias ahora deben producirse a expensas de los contribuyentes. Incorporar a los fondos de cobertura como terceras partes no hará más que aumentar el costo.

Mejor proyectar hacia adelante que mirar hacia atrás, concentrándose en reducir el riesgo de los nuevos créditos y asegurando que los fondos creen nueva capacidad de préstamo. El pasado, pisado. Como punto de referencia, los 700.000 millones de dólares otorgados a un nuevo banco, apalancados 10 a 1, podrían haber financiado 7 billones de dólares en nuevos préstamos.

La era de pensar que se puede crear algo de la nada debería terminar. Las respuestas miopes de los políticos –que esperan arreglárselas con un acuerdo que es demasiado pequeño como para complacer a los contribuyentes y lo suficientemente grande como para complacer a los bancos– sólo prolongará el problema. Se está vislumbrando un callejón sin salida. Se necesitará más dinero, pero los norteamericanos no están de ánimo para ofrecerlo –ciertamente, no en los términos que se han visto hasta ahora–. El pozo de dinero tal vez se esté secando y con él, también, el optimismo y la esperanza legendarios de Estados Unidos.

http://www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz110/Spanish

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 159-161*

# LA DESESPERANTE POLÍTICA ECONÓMICA DE OBAMA

**Paúl Krugman**

*The New York Times/El Economista de Cuba*

3 de abril de 2009

A lo largo del fin de semana, *The New York Times* y otros periódicos publicaban detalles filtrados sobre el plan para rescatar a los bancos del gobierno de Obama. Tim Geithner, secretario del Tesoro, ha convencido al presidente Obama para que recicle la política del gobierno de Bush y, más concretamente, la propuesta "Dinero a cambio de basura" que presentó hace seis meses el entonces secretario del Tesoro Henry Paulson y que después se abandonó.

Esto es más que decepcionante. De hecho, me llena de desesperación. Después de todo, acabamos de pasar por una tormenta de fuego con las primas de AIG, durante la cual los miembros del gobierno afirmaban que no sabían nada, que no podían hacer nada, y que de todos modos era culpa de otros. Por otra parte, la Administración no ha resuelto las dudas de los ciudadanos acerca de qué hacen los bancos con el dinero público. Y ahora, por lo visto, Obama se ha decidido por un plan financiero que, en esencia, da por sentado que los bancos están básicamente saneados y que los banqueros saben lo que hacen.

Es como si el Presidente estuviera decidido a confirmar la impresión cada vez más extendida de que él y su equipo económico han perdido el contacto con la realidad, y de que su visión económica está nublada por unos lazos excesivamente estrechos con Wall Street. Y es posible que, para cuando Obama comprenda que necesita cambiar de rumbo, ya haya perdido su capital político.

Centrémonos por un momento en el análisis económico de la situación. Ahora mismo, nuestra economía se ve lastrada por un sistema financiero disfuncional, paralizado por las enormes pérdidas provocadas por los activos hipotecarios y otros activos.

Como bien pueden explicar los historiadores económicos, ésta es una vieja historia, no muy distinta de docenas de crisis similares a lo largo de los siglos. Y hay un procedimiento probado para lidiar con las repercusiones de la quiebra financiera generalizada, que es el siguiente: el gobierno se asegura la confianza en el sistema garantizando muchas deudas bancarias (aunque no necesariamente todas). Al tiempo, asume el control provisional de los bancos

verdaderamente insolventes, para limpiar sus balances. Es lo que Suecia hizo a principios de la década de 1990. Es también lo que hizo EEUU tras la catástrofe de las cajas de ahorro en los años de Reagan. Y no hay razón para que ahora no podamos hacer lo mismo.

Pero, al parecer, el gobierno de Obama, al igual que el de Bush, quiere una salida más fácil. El elemento común entre el plan de Paulson y el de Geithner es la insistencia en que los activos incobrables de los libros contables valen en realidad mucho, mucho más de lo que cualquiera está dispuesto a pagar por ellos en la actualidad. De hecho, su verdadero valor es tan alto que, si se les adjudicara el precio que les corresponde, los bancos no tendrían problemas.

Y por ello el plan es usar fondos públicos para impulsar al alza el precio de los activos incobrables hasta que alcancen niveles "justos". Paulson proponía que el gobierno comprase directamente los activos. Geithner, por el contrario, plantea un complejo plan según el cual el gobierno presta dinero a inversores privados, que lo usan para comprar esos activos. La idea, explica el principal asesor económico de Obama, es usar "la experiencia del mercado" para establecer el valor de los activos tóxicos.

Pero el plan de Geithner propone una apuesta cuyo resultado ya se sabe de antemano: si el valor de los activos sube, los inversores se benefician, pero, si baja, los inversores pueden escaquearse de su deuda. Por lo tanto, en realidad no se trata de permitir que los mercados funcionen. Es sólo una forma indirecta y encubierta de subvencionar la compra de activos incobrables.

Dejando a un lado el probable coste para los contribuyentes, hay algo extraño en todo esto. Según mis cuentas, ésta es la tercera vez que el gobierno de Obama presenta un plan que es esencialmente un refrito del plan de Paulson, y cada vez ha añadido un nuevo conjunto de extras y afirmado que está haciendo algo completamente distinto. Empieza a parecer obsesivo.

Pero el verdadero problema de este plan es que no va a funcionar. Sí, es posible que los activos problemáticos estén algo infravalorados. Pero el hecho es que los ejecutivos financieros apostaron literalmente sus bancos basándose en la creencia de que no había una burbuja de la vivienda, y en la creencia relacionada de que los insólitos niveles de endeudamiento de las familias no eran un problema. Perdieron esa apuesta. Y ningún abracadabra financiero –porque en el fondo eso es lo que es el plan de Geithner– va a cambiar ese hecho.

A lo mejor se preguntan por qué no probar el plan y ver qué pasa. Una respuesta es que el tiempo se está agotando: cada mes que no atacamos la crisis, desaparecen otros 600.000 puestos de trabajo.

Sin embargo, lo más importante es la forma como Obama está malgastando su credibilidad. Si este plan fracasa –como sucederá casi con toda seguri-

dad– es improbable que consiga persuadir al Congreso de que apruebe más fondos para hacer lo que debería haber hecho desde el principio.

No todo está perdido: los ciudadanos quieren que Obama tenga éxito, lo cual significa que todavía puede rescatar su plan para rescatar a los bancos. Pero se nos acaba el tiempo.

http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2009/nro354/economia-obama.html

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 163-165*

# LA RESPUESTA INSUFICIENTE DE LA UNIÓN EUROPEA

**Vicenç Navarro**

*Público/Rebelión*

16 de abril de 2009

En la última reunión del G-20, la canciller alemana Angela Merkel y el presidente francés Nicolas Sarkozy acentuaron una postura ampliamente extendida hoy en gran número de gobiernos de los países miembros de la Unión Europea (UE) que sostiene que tales gobiernos no tienen que aumentar el gasto público para estimular la economía (tal como les proponía el presidente de EEUU, Barack Obama) más de lo que ya hacen, pues –según ellos– se gastan en tal estímulo cantidades semejantes a las propuestas por el gobierno federal de EEUU. Tal postura apareció también en las declaraciones del presidente de la Comisión Europea, Durão Barroso, quien indicó que los países de la UE están ya gastando, como promedio, 3,3% del PIB de su país en estimular sus economías, un porcentaje semejante al de EEUU, que dijo ser 4% del PIB. Según Barroso, tales cantidades serán suficientes para evitar el aumento del desempleo en la UE.

Los datos, sin embargo, no confirman esta lectura optimista de la realidad económica en la Unión Europea. La Organización Internacional del Trabajo (International Labor Organization, ILO) acaba de publicar un informe en el que analiza cómo los países están estimulando sus economías a partir de nuevas intervenciones públicas. Una de ellas es en ayudas a los bancos con el objetivo de resolver el problema de escasez de crédito. Sorprenderá al lector saber que muchos de los países de la Unión Europea (incluyendo España) se gastan, en términos proporcionales, cantidades mayores en ayudar a la banca que EEUU (Alemania se gasta el equivalente a 19,8% de su PIB en tal capítulo; Francia 19%; Gran Bretaña 28,6% y España 14,3%, cantidades mayores que lo que se gasta EEUU, donde tales ayudas representan 5,1% del PIB).

De estos datos podría deducirse que la banca tiene incluso más influencia política en la UE que en EEUU, lo cual aparece también en otros dos indicadores: los intereses bancarios son seis veces más altos en la UE (1,5%) que en EEUU (0,25%), y un objetivo prioritario del Banco Central Estadounidense (Federal Reserve Board) es el de estimular la economía y crear empleo, en contraste con el objetivo prioritario del Banco Central Europeo, que es controlar la inflación.

El informe ILO señala que otra manera de estimular la economía es mediante la reducción de impuestos o la transferencia de fondos públicos a la ciudadanía. La primera de estas medidas es preferida, en general, por los partidos de sensibilidad liberal, y tiene un impacto estimulante menor, pues la gran mayoría de la población (que está profundamente endeudada) utiliza estos fondos más para pagar sus deudas que para consumir y así estimular la demanda, la cual está muy reducida como consecuencia del descenso de la masa salarial en la mayoría de los países ricos (OCDE).

En realidad, una de las medidas más potentes para estimular la economía es aumentar los salarios. Ya el presidente Roosevelt aprobó la Wagner Act (que estableció los sindicatos en EEUU) a fin de facilitar el incremento salarial que su Administración consideró como un requisito para salir de la Gran Depresión. Siguiendo la misma lógica, el presidente Obama apoya ahora una nueva ley propuesta por los sindicatos estadounidenses que les reforzaría en su petición de incrementar los salarios. En la Unión Europea, por el contrario, la propuesta más común de los Estados miembros de la UE (hoy gobernada en su mayoría por partidos conservadores y liberales) ha sido la de pedir la congelación salarial.

Además de tales medidas, ILO analiza las intervenciones públicas de creación de empleo público y/o privado mediante la inversión en infraestructura física y productiva y en servicios del Estado del bienestar –no sólo en educación, sino también en sanidad, servicios sociales y otros–, que aumentan la protección y cohesión social (y la productividad, punto que ha escapado hasta ahora a los economistas del Gobierno español). Según el informe ILO, la inversión que estimula la creación de empleo a base de aumentar tal tipo de inversión es menor en los países de la Unión Europea que en EEUU. Alemania ha invertido un 2,8% de su PIB en tal tipo de inversiones; Francia 1,1%; Gran Bretaña 1,3% y España sólo 0,8%. En EEUU el gasto hecho y propuesto es mucho mayor: 5,6% del PIB. Este tipo de estímulo es el más efectivo para crear empleo. Esta medida, junto con la ayuda a las empresas (como las automovilísticas y las de energías renovables), son aportaciones más bajas en la UE que en EEUU.

Esta desagregación de los distintos componentes del llamado estímulo económico es importante para no mezclar peras con manzanas y venderlas todas como si fueran nueces. Como bien dijo Poul Nyrup Rasmussen, presidente del Partido Socialista Europeo, en su crítica a Barroso, "la Unión Europea, bajo el dominio de fuerzas conservadoras y liberales, no se gasta, frente a la crisis, 3,3% para crear empleo. Sólo 1,1%".

El consenso de Bruselas, que es la versión europea del liberal Consenso de Washington, ha seguido unas políticas de freno del gasto público con disminución de impuestos y limitaciones en el tamaño del déficit fiscal del Estado, que han sido responsables de que el desempleo en Europa (que había sido

más bajo que en EEUU desde la II Guerra Mundial) incrementara (siendo hoy mayor que en EEUU) a partir del desarrollo de tales políticas que ahora obstaculizan la resolución de la crisis.

En EEUU, el Consenso de Washington se ha debilitado con las políticas domésticas de la nueva Administración que, aún siendo insuficientes e incluso erróneas en algunas áreas (como en las ayudas a la banca), significan un paso progresista importante. La Unión Europea debería distanciarse también del consenso de Bruselas, que todavía domina las políticas económicas de nuestro continente.

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83909

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 167-176*

# POR QUÉ ESTÁ CONDENADO AL FRACASO EL PAQUETE DE ESTÍMULOS ECONÓMICOS

**David Harvey**

*Sin Permiso/Rebelión*

18 de febrero de 2009

No tiene pocas ventajas ver la crisis de nuestros días como una erupción superficial generada por derivas tectónicas profundas en el dispositivo espacio-temporal del desarrollo capitalista. Las placas tectónicas están ahora acelerando su desplazamiento, y casi con toda seguridad se incrementará la probabilidad de que las crisis del tipo de las que han venido ocurriendo más o menos desde 1980 se hagan más frecuentes y más violentas. El modo, la forma, la especialidad y el momento de esas disrupciones superficiales resultan prácticamente imposibles de predecir, pero se puede afirmar casi con certeza que se repetirán con frecuencia y profundidad crecientes. De manera, pues, que los acontecimiento de 2008 hay que situarlos en el contexto de unas pautas de mayor calado. Que esas tensiones sean internas a la dinámica capitalista (sin excluir acontecimientos dañinos aparentemente externos, como una pandemia catastrófica), es el mejor argumento, según dejó dicho Marx, "para que el capitalismo desaparezca y se abra camino algún modo de producir alternativo y más racional".

Comienzo por esta conclusión porque me sigue pareciendo vital, si no poner énfasis dramático en, sí al menos destacar, según he venido haciendo durante años en mis escritos, que la incapacidad para entender la dinámica geográfica del capitalismo –o aun la consideración de la dimensión geográfica como algo en cierto sentido contingente o epifenoménico– monta tanto como perder el hilo conductor que permite comprender el desarrollo geográfico desigual del capitalismo y perder de vista posibilidades de construcción de alternativas radicales. Pero eso plantea una aguda dificultad añadida al análisis, porque nos enfrenta constantemente a la tarea de intentar inferir principios universales respecto del papel de la producción de espacios, emplazamientos y contextos medioambientales en la dinámica del capitalismo a partir de un océano de particularidades geográficas, a menudo volátiles. Así, pues, ¿cómo integrar la inteligencia de los datos geográficos en nuestras teorías del cambio evolutivo? Observemos más detenidamente las derivas tectónicas.

En noviembre de 2008, poco después de la elección de un nuevo presidente, el Consejo de Inteligencia Nacional de EEUU (NCIS, por sus siglas en inglés) hizo públicas sus estimaciones délficas sobre cómo sería el mundo en 2025. Acaso por vez primera, un organismo norteamericano casi oficial predecía que en 2025 EEUU, aun manteniendo su papel de actor poderoso, si no el más poderoso, de la política mundial, ya no sería la potencia dominante. El mundo sería multipolar y menos monocéntrico, y crecería el poder de los actores no estatales. El informe admitía que la hegemonía de EEUU había tenido en tiempos pasados sus más y sus menos, pero que ahora lo que estaba desvaneciéndose de modo sistemático era su predominio económico, político y hasta militar. Sobre todo (y vale la pena notar que el informe estaba ya listo antes de la implosión de los sistemas financieros norteamericano y británico) "la deriva sin precedentes que, en lo tocante a riqueza y poder económico relativos, observamos ahora en dirección Oeste-Este seguirá su curso".

Esa "deriva sin precedentes" ha invertido el drenaje de riqueza que inveteradamente fluía del este, el sureste y el sur de Asia hacia Europa y el norte de América: un drenaje que comenzó en el siglo XVIII –y del que llegó a percatarse, lamentándolo, el propio Adam Smith en *La riqueza de las naciones*–, pero que se aceleró implacablemente durante el siglo XIX. El auge del Japón en la década de los 60 del siglo XX, seguido del de Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong en los 70, y luego el rápido crecimiento de China después de 1980 (acompañado, acto seguido, por brotes de industrialización en Indonesia, India, Vietnam, Tailandia y Malaysia) han alterado el centro de gravedad del desarrollo capitalista, aunque no sin incidentes (la crisis financiera del este y el sureste asiáticos en 1997-1998 vio, breve pero abundantemente, fluir otra vez la riqueza hacia Wall Street y los bancos europeos y japoneses). La hegemonía económica parece estar desplazándose hacia alguna constelación de potencias en el este asiático, y, si las crisis, según he argüido, son momentos de radical reconfiguración del desarrollo capitalista, entonces el hecho de que EEUU esté en vías de financiar con enormes déficit la salida de sus dificultades financieras y el hecho de que los déficit estén siendo en gran medida cubiertos por los países con excedentes ahorrados –Japón, China, Corea del Sur, Taiwán y los Estados del golfo– sugieren que estamos en puertas de la consolidación de una deriva de este tipo.

Derivas así se han dado ya antes en la larga historia del capitalismo. En el concienzudo repaso que de la misma hace Giovanni Arrighi en su libro *El largo siglo XX* podemos ver cómo la hegemonía se desplaza desde las ciudades-Estado de Génova y Venecia en el siglo XVI a Ámsterdam y los Países Bajos en el XVII, para concentrarse en la Gran Bretaña a partir del siglo XVIII, antes de que EEUU tomara el control después de 1945. Arrighi destaca unos cuantos rasgos comunes a todas esas transiciones que son pertinentes para nuestro análisis. Cada deriva, observa Arrighi, se dio en la estela de una rotunda fase de financiarización (cita aquí con aprobación la máxima del historiador Braudel, según la cual la financiarización anuncia el otoño de alguna configuración

hegemónica). Pero cada deriva trajo también consigo un cambio radical de escala, desde las pequeñas ciudades-Estado iniciales hasta la economía de proporciones continentales de EEUU en la segunda mitad del siglo XX. Ese cambio de escala cobra sentido, habida cuenta de la regla directriz capitalista de la acumulación sin tregua y del crecimiento compuesto de al menos un sempiterno 3%. Pero las derivas hegemónicas, sostiene Arrighi, no están determinadas de partida. Dependen de la aparición de alguna potencia económicamente capaz y política y militarmente dispuesta a desempeñar el papel de hegemón global (con las ventajas y desventajas que eso trae consigo). La renuencia de EEUU a asumir ese papel antes de la Segunda Guerra Mundial significó un interregno de tensiones multipolares que propició la deriva bélica (Gran Bretaña no estaba ya en disposición de afirmar su anterior papel hegemónico). Mucho depende también de cómo se comporte el antiguo hegemón enfrentado a la disminución de su papel tradicional. Puede pasar a la historia o pacífica o beligerantemente. Visto así, el que EEUU siga manteniendo un poder militar avasallador (particularmente, en el espacio exterior), en un contexto de declive de su poder económico y financiero y de creciente mengua de su autoridad moral y cultural, crea escenarios inquietantes para cualquier transición venidera. Además, no es obvio que el principal candidato a desplazar a EEUU, China, tenga la capacidad para o la voluntad de afianzarse en algún papel de potencia hegemónica, pues aunque su población es desde luego lo bastante grande como para subvenir a los requisitos de un cambio de escala, ni su economía ni su autoridad política (ni siquiera su voluntad política) apuntan a una ascensión fácil al papel de hegemón global. Dadas las divisiones nacionalistas existentes, la idea de que alguna asociación entre las potencias del este asiático podría cumplir la tarea resulta harto improbable. Y lo mismo ocurre en el caso de una Unión Europea fragmentada y fracturada o en el de las llamadas potencias BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Razón por la cual resulta plausible la predicción de que estamos aproados a un nuevo interregno multipolar de intereses encontrados y en conflicto.

**Derivas tectónicas**

Pero la deriva tectónica que está dejando atrás el predominio y la hegemonía estadounidenses de los últimos tiempos es cada vez más visible. La tesis de una excesiva financiarización añadida a la tesis de la "deuda como predictor principal de la hegemonía de una potencia mundial" ha encontrado un eco popular en los escritos de Kevin Phillips. Los intentos ahora en curso de reconstruir el predominio de EEUU mediante reformas en la arquitectura del vínculo entre las finanzas nacionales y globales parece que no están funcionando. Al propio tiempo, las exclusiones impuestas a las tentativas del grueso del resto del mundo por reconfigurar esa arquitectura provocarán con casi total seguridad fuertes tensiones, cuando no abiertos conflictos económicos.

Pero las derivas tectónicas de este tipo no se producen por arte de magia. Aunque la geografía histórica de una deriva de hegemonía, según la describe

Arrighi, manifiesta una clara pauta, y aunque del registro histórico resulta también claro que esas derivas vienen siempre precedidas de períodos de financiarización, Arrighi no ofrece un análisis en profundidad de los procesos generadores de tales derivas. Es verdad que menciona la "acumulación sin tregua", y por consiguiente, el síndrome del crecimiento (la regla de 3% de crecimiento compuesto) como elementos críticos explicativos de la deriva. Eso implica que la hegemonía se desplaza con el curso del tiempo de entidades políticas pequeña (*id est*, Venecia) a otras más grandes (por ejemplo, EEUU). También arguye que la hegemonía tiene que radicar en aquella entidad política que produce el grueso del excedente (o a la que fluye el grueso del excedente en forma de tributos o exacciones imperialistas). De un producto global total cercano a los 45 billones de dólares en 2005, EEUU participa con 15 billones, lo que le convierte, por así decirlo, en el accionista principal que domina y controla el capitalismo global, con capacidad para dictar (como suele hacer en su papel de accionista en jefe en las instituciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI) las políticas globales. El informe del NCIS basa en parte su predicción en la pérdida de predominio paralela al mantenimiento de una robusta posición en la menguante participación en el producto global de EEUU en relación con el resto del mundo en general y con China en particular.

Pero, como el propio Arrighi señala, el cauce político de esa deriva dista por mucho de estar claro. La apuesta de EEUU por la hegemonía global bajo Woodrow Wilson durante e inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial se vio obstaculizada por las preferencias aislacionistas prevalentes en la tradición política nacional norteamericana (de ahí el colapso de la Liga de las Naciones), y sólo después de la Segunda Guerra Mundial (en la que la población norteamericana no quería entrar, hasta que ocurrió Peral Harbour) se libró EEUU a su papel de hegemón global mediante un política exterior bipartidista anclada en los Acuerdos de Bretton Woods, que establecieron la forma de organizar el orden internacional posbélico (frente a la Guerra Fría y a la amenaza que para el capitalismo representaba un comunismo internacional en plena onda de propagación). Que EEUU había venido inveteradamente desarrollándose como un Estado capaz en principio de cumplir un papel de hegemón global resulta evidente desde los primeros días de su andadura como nación. Estaban pertrechados con las oportunas doctrinas, como la del "Destino manifiesto" (expansión geográfica a escala continental, eventualmente hasta el Pacífico y el Caribe, antes de hacerse global sin necesidad de conquistas territoriales) o la Doctrina Monroe, que exigía a las potencias europeas dejar en paz a las Américas (la doctrina fue en realidad formulada por el secretario británico de Exteriores, Canning, en la década de lo 20 del siglo XIX, y hecha suya casi inmediatamente por EEUU). EEUU poseía el dinamismo necesario para aspirar a una creciente participación en el producto global, y estuvieron quinta-esencialmente comprometidos con alguna que otra versión de lo que puede calificarse de la manera más feliz como "mercado arrinconado" o capitalismo "monopólico", aupado por una ideología apologética del individualismo más descarnado. De modo, pues, que hay un sentido en el que puede

decirse que EEUU había venido preparándose, durante la mayor parte de su historia, para el papel de hegemón global. Lo único sorprendente es que tomara tanto tiempo el llegar cumplirlo, y que fuera la Segunda Guerra Mundial y no la Primera la ocasión que les llevó finalmente a jugar ese papel, permitiendo que los años de entreguerras fueran tiempos de multipolaridad y caótica competición entra ambiciones imperiales como las que ahora teme vislumbrar el informe del NCIS para 2025.

Las derivas tectónicas ahora en curso están, sin embargo, hondamente influidas por la radical desigualdad geográfica en las posibilidades económicas y políticas de responder a la presente crisis. Se me permitirá ilustrar el modo en que opera ahora esa desigualdad por la vía de un ejemplo muy plástico. A medida que ha ido profundizándose la crisis comenzada en 2007, muchos han tomado el partido de una solución plenamente keynesiana como la única capaz de sacar al capitalismo global del desastre en que se halla sumido. Con este fin, se propuso una variedad de paquetes de estímulos y medidas de estabilización bancaria. Muchas de esas propuestas fueron hasta cierto punto puestas por obra en distintos países y de diferentes maneras en la esperanza de hacer frente a las crecientes dificultades. El espectro de soluciones ofrecidas variaba inmensamente según las circunstancias económicas y los perfiles imperantes en la opinión pública (colocando, por ejemplo, a Alemania frente a Francia y a Gran Bretaña en la Unión Europea). Pero pensemos, por ejemplo, en las distintas posibilidades económico-políticas abiertas a EEUU y a China y en las potenciales consecuencias tanto para la deriva de hegemonía como para el posible modo de resolver la crisis.

**China, EEUU y las soluciones keynesianas**

En EEUU, cualquier tentativa de hallar una adecuada solución keynesiana ha sido condenada de partida, levantándole unas barreras económicas y políticas prácticamente imposibles de franquear. Para funcionar, una solución keynesiana precisaría de una financiación masiva y duradera con déficit. Se ha dicho con razón que el intento de Roosevelt de regresar a un presupuesto equilibrado en 1937-1938 es lo que volvió a hundir a EEUU en la depresión y que fue la Segunda Guerra Mundial lo que salvó la situación, y no el timorato proyecto rooseveltiano de financiación con déficit que fue el "New Deal". Así pues, aun si las reformas institucionales y unas políticas más igualitarias pusieron los fundamentos de la recuperación posterior a la Segunda Guerra Mundial, el "New Deal" como tal fracasó en punto a resolver la crisis en EEUU.

El problema para EEUU en 2008-2009 es que parte de una posición de endeudamiento crónico con el resto del mundo (ha estado tomando préstamos a un ritmo de más de 2 mil millones de dólares diarios en los últimos diez o más años), y eso significa una limitación económica para las dimensiones del déficit extra que puede permitirse ahora. (Lo que no fue un problema serio para Roosevelt, quien empezó con un presupuesto equilibrado.) Hay también una

limitación geopolítica, puesto que la financiación de cualquier déficit extra depende de la disposición de otras potencias (principalmente del este asiático y de los Estados del golfo) a prestar. Habida cuenta de ambas limitaciones, hay que dar por prácticamente seguro que el estímulo económico factible en EEUU no será ni lo bastante amplio ni lo bastante duradero como para subvenir a la tarea de reflotar la economía. Este problema se ve exacerbado por la reluctancia ideológica de ambos partidos a aceptar los enormes montos de gasto deficitario requeridos para salir de la crisis. Irónicamente, y al menos en parte, porque la anterior administración republicana trabajó conforme al principio de Dick Cheney, según el cual. "Reagan nos enseñó que los déficit no importan". Como ha dicho Paul Krugman, el primer abogado público de una solución keynesiana, los 800 mil millones de dólares votados a regañadientes por el Congreso en 2009, aunque son mejor que nada, distan mucho de ser suficientes. Se necesitaría una cifra del orden de los 2 billones de dólares, una cantidad excesiva dado el nivel actual de partida del déficit estadounidense. La única opción económica posible sería cambiar el débil keynesianismo de los excesivos gastos militares por un keynesianismo mucho más fuerte abocado a programas sociales. Recortar a la mitad el presupuesto norteamericano de defensa (acercándolo a los niveles europeos en porcentaje de PIB) podría resultar técnicamente útil. Huelga decirlo: quienquiera proponga semejante cosa cometerá suicidio político, dada la posición política mantenida por el Partido Republicano y por tantos Demócratas.

La segunda barrera es más puramente política. Para funcionar, el estímulo ha de administrarse de forma tal, que se asegure su gasto en bienes y servicios para que la economía recupere alegría. Eso significa que hay que dirigir todas las ayudas a quienes harán efectivamente uso de ellas y se gastarán los dineros, es decir, a las clases sociales más humildes, porque las clases medias, puestas a gastar algo, lo más probable es que lo hagan pujando al alza por valores de activos (comprando casas hipotecariamente ejecutadas en subasta, por ejemplo), y no comprando más bienes y servicios. En cualquier caso, en los malos tiempos mucha gente tiende a usar los ingresos extraordinarios inopinadamente recibidos para cancelar deudas o para ahorrar (como ocurrió en muy buena medida con el reembolso de 600 dólares propiciado por la administración Bush a comienzos del verano de 2008).

Lo que parece prudente y racional desde el punto de vista del presupuesto doméstico resulta dañino para el conjunto de la economía. (Análogamente: los bancos han procedido racionalmente al servirse del dinero público recibido para atesorarlo o para comprar activos, antes que para prestarlo.) La hostilidad, preponderante en EEUU, a "diseminar la riqueza" y a gestionar cualquier ayuda pública que no sean los recortes fiscales a los individuos, viene del núcleo duro de la doctrina ideológica neoliberal (focalizada, pero en modo alguno confinada en el Partido Republicano), según la cual "los hogares saben más". Esas doctrinas han llegado a gozar en EEUU de amplia aceptación, como si de un evangelio se tratara, tras treinta años de adoctrinamiento político

neoliberal. Según he argüido en otra ocasión, "todos somos neoliberales ahora", las más veces sin saberlo. Hay una aceptación tácita, por ejemplo, de que la "represión salarial" –un componente clave del problema presente– es un "estado normal" de las cosas en EEUU. Una de las tres patas de una solución keynesiana –mayor capacidad de negociación de los trabajadores, salarios al alza y redistribución favorable a las clases bajas– es hoy por hoy políticamente imposible en EEUU. La sola sugerencia de que un programa así equivale al "socialismo" hace temblar al *establishment* político. Los trabajadores organizados no son lo suficientemente fuertes (tras treinta años de ser machacados por las fuerzas políticas), y no se ve ningún otro movimiento social lo bastante amplio como para presionar por una redistribución a favor de las clases trabajadoras.

Otro modo de lograr objetivos keynesianos es el suministro de bienes colectivos. Eso, tradicionalmente, ha implicado inversiones en infraestructuras físicas y sociales (los programas WPA [Works Progress Administration] de los años 30 del siglo pasado fueron un precedente). De aquí que la tentativa de insertar en los paquetes de estímulo programas para reconstruir y ampliar infraestructuras públicas de transporte y comunicaciones, energía y otras obras públicas en paralelo a un incremento del gasto en atención sanitaria, educación, servicios municipales, etc. Esos bienes colectivos tienen el potencial para generar multiplicadores tanto en el empleo como en la demanda efectiva de más bienes y servicios. Pero lo que se presume es que esos bienes colectivos entrarán, en cierto momento, en la categoría de "gastos públicos productivos" (es decir, que estimulan un ulterior crecimiento), no que se convertirán en una serie de "elefantes blancos" públicos que, según observó Keynes en su día, carecen de otra utilidad que la que tendría poner a la gente a cavar fosas para volver a llenarlas luego. En otras palabras, una estrategia de inversión en infraestructuras ha de orientarse a la sistemática recuperación del crecimiento del 3% a través, pongamos por caso, del metódico rediseño de nuestras infraestructuras y nuestros modos de vida urbanos. Eso no puede funcionar sin una refinada planificación estatal añadida a una base productiva ya existente que pueda aprovecharse de las nuevas infraestructuras. También aquí, el dilatado proceso de desindustrialización experimentado por EEUU en las últimas décadas, así como la intensa oposición ideológica a la planificación estatal (elementos, éstos últimos, incorporados por Roosevelt al "New Deal", y que persistieron hasta los 60, para ser abandonados tras el asalto neoliberal de los 80 a este particular ejercicio del poder del Estado) y la obvia preferencia por los recortes fiscales frente a las transformaciones públicas de las infraestructuras, torna imposible en EEUU la puesta por obra de una solución plenamente.

En China, por otro lado, se dan realmente tanto las condiciones políticas como las económicas para una solución plenamente keynesiana, y hay allí rebosantes signos de que ésa será probablemente la vía a seguir. Para empezar, China posee una gran reserva de excedente extranjero en efectivo y resulta más fácil financiar la deuda partiendo de esa base que de unos gastos de

deuda ya acumulada como en el caso de EEUU. Vale la pena notar también que desde mediados de los 90 los "activos tóxicos" (los préstamos que no funcionan) de los bancos chinos –algunas estimaciones los sitúan en 40% de todos los préstamos en 2000– han desaparecido de la contabilidad bancaria merced a ocasionales inyecciones de excedente en efectivo procedente de las reservas del comercio exterior. Los chinos han tenido en funcionamiento durante mucho tiempo el equivalente a un programa TARP [el programa estadounidense de rescate bancario puesto en práctica en los últimos meses de 2008], y evidentemente saben cómo manejarlo (aun si muchas de las transacciones llevan la impronta de la corrupción). Los chinos tienen capacidad económica suficiente como para embarcarse en un programa masivo de financiación con déficit y disponen de una arquitectura financiera estatal centralizada apta, si se lo proponen, para administrar ese programa con eficacia. Los bancos, durante mucho tiempo de propiedad estatal, puede que fueran nominalmente privatizados para satisfacer las exigencias de la OMC (Organización Mundial de Comercio) y atraer capital y pericia foráneos, pero todavía pueden ser fácilmente sometidos a la voluntad del Estado central, mientras que en EEUU aun el más vago signo de directriz estatal, por no hablar de nacionalización, da pie a todo tipo de furores políticos.

Análogamente, no hay allí la menor barrera ideológica para una generosa redistribución de recursos a favor de los sectores más necesitados de la sociedad, aunque puede haber necesidad de vencer lo acorazados intereses de los miembros más ricos del partido y de una incipiente clase capitalista. La imputación, según la cual eso sería tanto como el "socialismo", o todavía peor, el "comunismo", apenas si despertaría en China sonrisas divertidas. Pero la reaparición en China del desempleo masivo (de acuerdo con los últimos informes, la ralentización de los últimos meses habría provocado ya 20 millones de desempleados), así como los indicios de un extendido malestar social aceleradamente creciente, forzarán seguramente al Partido Comunista chino a emprender masivas redistribuciones, estén o no ideológicamente convencidos de la justicia de las mismas. A comienzos de 2009, esa política redistributiva parece encaminada en primera a revitalizar las atrasadas regiones rurales a las que regresan los trabajadores emigrantes que han perdido sus empleos, frustrados con la constatación de la escasez de puestos de trabajo en las zonas manufactureras. En esas regiones, en las que faltan infraestructuras sociales y físicas, una robusta inyección de recursos por parte del gobierno central contribuirá a aumentar los ingresos, a expandir la demanda efectiva y a dar el tiro de salida para el largo proceso de consolidación del mercado interno chino.

En segundo lugar, hay un fuerte deseo de proceder a inversiones masivas en infraestructuras que todavía faltan en China. –en cambio, los recortes fiscales apenas tienen allí atractivo político–. Y aunque es posible que algunas de esas inversiones terminen siendo "elefantes blancos", la probabilidad de que así sea es allí harto más baja, dada la inmensa cantidad de trabajo que todavía se necesita para integrar el espacio nacional chino y, así, enfrentarse al

problema del desarrollo geográfico desigual entre las regiones costeras de alto desarrollo y las empobrecidas provincias del interior. La existencia de una ancha –aunque problemática– base industrial y manufacturera necesitada de racionalización espacial hace más probable que el esfuerzo chino entre en la categoría del gasto público productivo. En el caso chino, buena parte del excedente puede ser canalizado hacia la ulterior producción de espacio, y eso aun admitiendo que la especulación en los mercados de propiedad urbana en ciudades como Shanghái, lo mismo que en EEUU, es parte del problema y no puede, por consiguiente, convertirse en parte de la solución. Los gastos en infraestructuras, siempre que se hagan a una escala lo suficientemente grande, son de largo aliento y sirven tanto para canalizar el trabajo excedente como para reducir las posibilidades disturbios sociales, contribuyendo ellos también, además, a impulsar el mercado interior.

**Implicaciones internacionales**

Esas posibilidades completamente distintas que tienen EEUU y China de propiciar una solución plenamente keynesiana tienen hondas implicaciones internacionales. Si China emplea más recursos procedentes de sus reservas financieras para impulsar su mercado interior, como con casi total seguridad se verá forzada a hacer por razones políticas, dejará menos recursos para posibles préstamos a EEUU. El descenso de compras de bonos del Tesoro estadounidense terminará por forzar unos tipos de interés más altos, lo que incidirá negativamente en la demanda interna norteamericana, lo cual, a su vez, y a menos que se haga una gestión meticulosa, podría disparar lo que todo el mundo teme y que hasta ahora ha conseguido evitarse: un desplome del dólar. Una paulatina desvinculación de los mercados norteamericanos y la progresiva substitución de los mismos por el propio mercado interno como fuente de la demanda efectiva de la industria china alterarían significativamente los equilibrios de poder (un proceso que, dicho sea de paso, estaría cargado de tensiones, tanto para China como para EEUU). La divisa china se robustecerá necesariamente frente al dólar (una situación tan largamente pretendida por las autoridades estadounidenses, como secretamente temida), lo que obligará a los chinos a basarse todavía más en su mercado interior para la demanda agregada. El dinamismo que de ellos resultará en el interior de China (contrastable con las condiciones de recesión duradera que prevalecerán en EEUU) atraerá a más y más productores de materias primas a la órbita comercial china y erosionará la importancia relativa de EEUU en el comercio internacional. El efecto global de todo lo cual será la aceleración del desplazamiento de la riqueza de Oeste a Este en la economía mundial y la rápida alteración de los equilibrios de poder económico hegemónico. El movimiento tectónico que operará en el equilibrio del poder capitalista global intensificará todo tipo de ramificaciones económicas y políticas impredictibles en un mundo en el que EEUU dejará de estar en una posición dominante aun cuando sigan manteniendo un poder importante. La suprema ironía, huelga decirlo, es que las barreras políticas e ideológicas puestas en EEUU a cualquier programa plenamente keyne-

siano contribuirán seguramente a acelerar el derrumbe del predominio norteamericano en los asuntos globales, a pesar de que las elites de todo el mundo (incluidas las chinas) preferirían preservar ese predominio el mayor tiempo posible.

Que un genuino keynesianismo baste o no para que China (junto a otros Estados en posición similar) logre compensar el inevitable fracaso del reticente keynesianismo occidental, es cuestión de todo punto abierta. Pero esas diferencias, sumadas al eclipse de la hegemonía norteamericana, bien podrían ser el preludio de una fragmentación de la economía global en estructuras hegemónicas regionales que podrían terminar pugnando ferozmente entre sí con tanta facilidad como colaborando en la miserable cuestión de dirimir quién tiene que cargar con los estropicios de una depresión duradera. No es ésta una idea precisamente alentadora, pero tener en mente la posibilidad de una perspectiva de este tipo podría acaso contribuir a despertar a buena parte del mundo occidental y a percatarse de la urgencia de la tarea que tiene enfrente; a que sus dirigentes políticos dejen de predicar banalidades sobre restaurar la confianza y se pongan a hacer lo que hay que hacer para rescatar al capitalismo de los capitalistas y de su falsaria ideología neoliberal. Y, si eso significa socialismo, nacionalizaciones, robustas directrices estatales, forja de colaboraciones internacionales y una nueva y harto más inclusiva ("democrática", si puedo avilantarme a decirlo así) arquitectura financiera internacional, pues que así sea.

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80953

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 177-184*

# EL FMI DESPUÉS DEL G-20: ¿SE PLANTARÁN LOS DEUDORES?

**Michael Hudson**

*Counterpunch/Sin Permiso*

14 de abril de 2009

No se esperaban muchas noticias de sustancia de las reuniones del G-20 que terminaron el pasado 2 de abril en Londres. Ni siquiera se había sugerido la posibilidad de buenas noticias. Europa, China y EEUU tenían intereses hondamente encontrados. Los diplomáticos norteamericanos pretendían arrastrar a los demás países hacia una situación de mayor dependencia respecto del dólar-papel. El resto del mundo buscaba una vía para evitar dar más producto real y más propiedad de recursos y empresas a trueque de unos dólares convertidos en patata caliente. En casos así, lo que hay que esperar es un desfile de rostros sonrientes y declaraciones de respeto mutuo por la posición ajena. Y hubo tanto respeto, que lo que acordaron fue la creación de uno o dos "grupos de estudios", sin otro fin que el de despejar diplomáticamente balones fuera.

Las noticias menos irrelevantes no fueron en absoluto buenas: los asistentes acordaron cuadriplicar la dotación del FMI, llegando al billón de dólares. Cualquier cosa que venga a robustecer la autoridad del FMI no puede ser buena para los países que se verán forzados a someterse a sus planes de austeridad. Porque el destino previsto para esos países será el de su estrujamiento, a fin de sacar más dinero para pagar a los acreedores más predatorios del mundo. Así que, en la práctica, este acuerdo del G-20 significa que los gobiernos que llevan la batuta en el mundo están respondiendo a la actual crisis financiera con el propósito manifiesto de "encoger" a los deudores. Para empezar: 10% de recortes salariales en la desdichada Letonia; Hungría, obligada a la cartilla de racionamiento; e Islandia, sometida a una permanente servidumbre por deudas. Todo un contraste con EEUU, que está respondiendo a la caída con un gigantesco programa keynesiano de gasto con déficit, a pesar de su deuda, manifiestamente impagable, de 4 billones de dólares a los bancos centrales extranjeros.

## Las economías postsoviéticas

De modo que el doble rasero del sistema financiero internacional sigue vivito y coleando, o, al menos, dando coletazos a los países o en caída o sucumbidos. Los países deudores tienen que tomar prestado un billón del FMI, no

para reflotar sus desmayadas economías, no para perseguir políticas anticíclicas capaces de restaurar la demanda –eso sólo vale para las naciones acreedoras–, sino para que, con la "ayuda" del FMI, pasen dineros a los ponzoñosos bancos que hicieron en su día los irresponsables préstamos tóxicos. (Si tóxicos son, ¿quién puso la toxina? Decir que no se trató sino del "funcionamiento "natural" de los mercados, monta tanto como decir que los mercados libres están hechos trizas y enfermos. ¿Es eso lo que pasa?)

En el parlamento ucraniano se llegó a las manos, cuando el Partido de las Regiones bloqueó un acuerdo con el FMI para recortar el presupuesto público. ¡Y a fe que hicieron bien! La filosofía operativa del FMI consiste en la destructiva (en realidad, tóxica) creencia de que imponer una depresión más profunda, con mayor desempleo, lo que obrará será la reducción de los niveles salariales y de los niveles de vida de un modo lo suficientemente drástico como para que se puedan pagar unas deudas que resultan ya insostenibles gracias a la "evitación" fiscal y a la fuga de capitales practicadas por la cleptocracia. El rescate del FMI por valor de un billón de dólares es, en realidad, un rescate para esos grandes bancos internacionales; para que puedan coger su dinero y correr. Pero todas las culpas se cargan sobre el mundo del trabajo: el espíritu neomalthusiano del actual neoliberalismo.

Los mayores beneficiarios de los préstamos del FMI a Letonia, por ejemplo, han sido los bancos suecos que en la pasada década se dedicaron a financiar la burbuja inmobiliaria del país, sin mover un dedo para ayudar a desarrollar su potencial industrial. Letonia ha pagado sus importaciones exportando el trecho de edad más apto de su fuerza de trabajo masculina, actuando como vehículo de la fuga de capitales en Rusia y tomando en préstamo, para pagar hipotecas, dinero denominado en divisa extranjera. Para pagar esas deudas y no ir a la quiebra, Letonia tendrá que rebajar los salarios en el sector público 10%, y eso en una economía ya en plena depresión y cuyo gobierno espera para este año un ulterior encogimiento de 12%.

Para salvar a los bancos de pérdidas en sus negocios hipotecarios tóxicos, lo que hace el FMI es rescatar a esos bancos y obligar al gobierno letón a exprimir superlativamente al mundo del trabajo, así como a cobrar por la educación, en vez de proporcionarla gratuitamente. La idea es que las familias no sólo queden endeudadas de por vida para poder seguir viviendo bajo techo, sino también para conseguir educación. Las tasas de alcoholismo se disparan, como lo hicieron en la Rusia de Yeltsin en circunstancias similares, durante la era cleptocrática de los "Harvard Boys", luego de 1996.

El problema de insolvencia de las economías postsoviéticas no es atribuible exclusivamente al FMI, desde luego. La Comunidad Europea trae buena parte de responsabilidad en el asunto. Lejos de ver a las economías postsoviéticas como pupilos que tenían que ir acoplándose a los niveles de la Europa occidental, lo último que deseaba la UE era el desarrollo de potenciales rivales.

Deseaba consumidores: no sólo para sus exportaciones, sino, sobre todo, para sus préstamos. Los Estados bálticos pasaron a la esfera escandinava, mientras que los bancos austriacos se labraron esferas de influencia en Hungría (perdiendo, dicho sea de paso, hasta los calzoncillos en sus préstamos hipotecarios, como les sucediera a los Habsburgo y a los Rothschild en tiempos pretéritos). Islandia fue neoliberalizada, y por mucho, merced a tratos truhanescos organizados por bancos alemanes y tahúres financieros británicos. Islandia, "república bacaladera"

En efecto, diríase que Islandia –que es en donde me hallo en el momento de escribir estas líneas– es una suerte de (cruelísimo) experimento controlado, llevado a cabo para comprobar hasta qué punto puede ser "financiarizada" una economía y cuánto tiempo puede una población someterse voluntariamente a un comportamiento financiero predatorio. Si el ataque hubiera sido militar, habría suscitado una respuesta más alerta. El truco consiste en mantener a la población en la ignorancia de la dinámica financiera operante y del subyacente carácter fraudulento de las deudas con que ha sido cabalgada (con la ayuda de su propia oligarquía local).

En el mundo de hoy, la forma más fácil de obtener riqueza por la anticuada vía de la "acumulación primitiva" es la manipulación financiera. Y esa es la esencia del Consenso de Washington a la que ha venido a dar apoyo el G-20 sirviéndose del FMI en su habitual papel de capataz. La declaración del G-20 sigue la senda trazada hace seis meses por los rescates bancarios del Tesoro y de la Reserva Federal estadounidenses. Que, en suma, consiste en lo siguiente: resolver la crisis de la deuda con más deuda todavía. Si los deudores no pueden pagar con lo que son capaces de ingresar, préstales lo suficiente para que se mantengan al día en los vencimientos; y colateraliza eso con sus propiedades, su sector público, su autonomía política, incluso con su democracia. El objetivo es mantener al día el gasto de deuda. Y eso sólo puede hacerse haciendo que el volumen de deuda crezca exponencialmente, a medida que crece el interés que se añade al préstamo. Es la "magia del interés compuesto". Es lo que hace que economías enteras se conviertan en gigantescos esquemas Ponzi (o esquemas Madoff, como se les llama ahora).

Eso es "equilibrio", al estilo neoliberal. Además de pagar una tasa básica de interés exorbitantemente alta, los propietarios de vivienda tienen que pagar 18% especial de cargos de indexación sobre sus deudas para acompasarse a la tasa de inflación (el índice de precios al consumo), de modo que los acreedores no pierdan poder de compra sobre los bienes de consumo. Los salarios de los trabajadores no están indexados, de manera que la morosidad y las quiebras técnicas no dejan de crecer, y el país entra en quiebra, lo que causa la mayor tasa de desempleo desde la Gran Depresión. El FMI da su visto bueno, declarando que no halla razón alguna para que los propietarios de vivienda no puedan honrar sus deudas.

Entretanto, la democracia está siendo asaltada por una oligarquía financiera cuyos intereses se han hecho cada vez más cosmopolitas y que, por lo mismo, contempla la economía como puro objeto de saqueo predador. Se ha acuñado un nuevo término para lo que en el Sur se conoce como "república bananera": "república bacaladera". No pocos milmillonarios islandeses hacen ahora como sus colegas rusos, y se van a vivir a Londres; y los gángsteres rusos, a la recíproca, se van de visita a Islandia en invierno, manifiestamente para disfrutar del calor de su Lago Azul volcánico. O al menos eso es lo que dice la prensa.

**"Haz lo que yo digo y no lo que yo hago": el trato a los países deudores**

La alternativa que se deja a los países deudores es experimentar el mismo tipo de sanciones económicas que Irán, Cuba y el Irak anterior a la invasión. Tal vez haya pronto suficientes economías en esa situación como para que logren instituir un área de comercio común ente ellas, posiblemente junto a Venezuela, Colombia y Brasil. Pero, en lo que al G-20 concierne, la ayuda a Islandia y "hacer lo correcto" no son sino una pieza de negociación en el juego diplomático internacional. Rusia ofreció 400 mil millones de dólares para ayudar a Islandia, pero se echó atrás (presumiblemente, cuando Gran Bretaña le ofreció un buen pico a cambio).

El billón de dólares del FMI no servirá para ayudar a las economías postsoviéticas y a los países también deudores del Tercer Mundo a pagar su deuda externa, particularmente las hipotecas inmobiliarias denominadas en divisa extranjera. Esa práctica ha violado la Primera Ley de la prudencia fiscal nacional: sólo está permitido contraer deudas en la misma divisa en que se esperan los ingresos para satisfacerlas. Si lo que realmente buscaban los banqueros centrales era proteger la estabilidad de la divisa, tendrían que haber insistido en esa regla. Pero lo que hicieron fue actuar como escudos de los bancos internacionales, y tan deslealmente con el bienestar económico de sus países como sus expatriados oligarcas.

Si vas a recomendar más raciones de este consenso, la única manera de venderlas es hacer lo que hizo el Primer Ministro británico Gordon Brown en las reuniones: declarar que "el Consenso de Washington está muerto". (Podría haber salvado los fenómenos, si hubiera dicho "agonizante", pero se sirvió del adjetivo y no del adverbio.) Sin embargo, el rescate del FMI por parte del G-20 desmiente tal aserto. Cuando Turquía canceló el año pasado la deuda de su préstamo, el FMI se enfrentaba a un mundo sin clientes. Nadie quería someterse a sus destructivos "condicionamientos" y a sus políticas hostiles al mundo del trabajo, concebidas para encoger el mercado interior en el falso supuesto de que eso "libera" más producto para la exportación, consumiéndose menos en el mercado nacional. En realidad, el efecto de la austeridad es la desincentivación de la inversión interior, lo que trae consigo desempleo. Las eco-

nomías sometidas al "Consenso de Washington" del FMI se hacen cada vez más dependientes de sus acreedores y proveedores extranjeros.

Ni EEUU ni Gran Bretaña se han plegado jamás a tamañas condiciones. Por eso EEUU nunca ha permitido al equipo de asesores del FMI que pusieran negro sobre blanco prescripción alguna para la "estabilidad" de EEUU. El Consenso de Washington es sólo para la exportación. ("Haz lo que yo digo y no lo que yo hago".) El programa de estímulos del señor Obama es keynesiano, no es un plan de austeridad, a pesar de que EEUU es el mayor país deudor del mundo.

**Por qué es insostenible la situación**

He aquí por qué es insostenible la situación. Lo que permitió a los bálticos y a otros países postsoviéticos cubrir los costes que para su comercio exterior tenían su dependencia comercial y la fuga de capitales que experimentaban fue su burbuja inmobiliaria. La idea neoliberal de lo que es un "equilibrio" financiero pasa por limitarse a observar trechos de corto recorrido de las "fuerzas del mercado", demoler cualquier potencial industrial existente, incrementar la emigración y la enfermedad y levantar una gigantesca deuda externa sin preocuparse mayormente de las formas de ingresar el dinero suficiente para satisfacerla. Esa burbuja del crédito inmobiliario fue extractiva y parasitaria, no productiva. Sin embargo, el Banco Mundial aplaude a los países bálticos como experiencias exitosas, situándolos en lo alto de la jerarquía de las naciones en las que se hacen "negocios fácilmente".

Basta un hecho práctico para que se derrumbe como un castillo de naipes toda esta teoría económica en la que se fundan el FMI y el G-20: las deudas no pueden ser satisfechas, y no serán satisfechas. Adam Smith observó en *La riqueza de las naciones* que jamás en la historia gobierno alguno había satisfecho su deuda nacional. Lo mismo puede decirse hoy del sector público. Y eso plantea el problema siguiente: ¿qué harán esos países deudores que no pagarán sus deudas exteriores e interiores?

Los acreedores saben de sobra que esas deudas no pueden satisfacerse. (Digo esto con toda la experiencia de quien ha sido analista de las balanzas de pagos del Tercer Mundo durante cerca de cincuenta años, primero en el banco Chase Manhattan en los 60, luego, en los 70, en el United Nations Institute for Training and Research [Unitar], y luego, en los 90, en Scudder Stevens & Clark, desde donde lancé el primer fondo de deuda soberana para el Tercer Mundo.) Desde el punto de vista ventajista del acreedor, que sabe que la Gran Burbuja Neoliberal se acabó, el truco consiste en prevenir que los países deudores actúen para resolver su colapso de un modo beneficioso para sus propias economías. El objetivo es hacerse con todo lo posible, y dejar que el FMI y los bancos centrales rescaten a los bancos ponzoñosos que han inundado a esos países con deuda tóxica. Coge lo que puedas, mientras sea bueno. Y

exige que los deudores hagan lo que hicieron los latinoamericanos y otros países del Tercer Mundo a partir de los 80: que pongan en almoneda su sector público y sus empresas públicas a precios reventados. De ese modo, los bancos internacionales no sólo cobrarán, sino que, encima, harán nuevos negocios prestando a los compradores de los activos en vías de privatización (¡y en los habituales términos de deuda altamente apalancada!).

La táctica preferida para prevenir que los países deudores actúen conforme al propio interés es apelar a la vieja moralidad: "Una deuda es una deuda, y debe satisfacerse". Eso es lo que dijo Herbert Hoover a propósito de las deudas interaliadas contraídas por Gran Bretaña, Francia y otros aliados de EEUU en la Primera Guerra Mundial. Esas deudas llevaron a la Gran Depresión. "¿Les prestamos el dinero, no?", dijo bruscamente.

Examinemos más de cerca el argumento moral. Viviendo yo en Nueva York, me parece un modelo excelente el proporcionado por la ley estatal del traspaso fraudulento (Law of Fraudulent Conveyance). Aprobada cuando el Estado era todavía parte de la colonia, se aprobó en respuesta a los especuladores británicos que hacían préstamos a granjeros aldeanos, exigiéndoles la satisfacción de la deuda justo antes de la cosecha, cuando los deudores no podían pagar. Los tahúres procedían, entonces, a ejecuciones hipotecarias, haciéndose de barato con las tierras. La ley neoyorquina del traspaso fraudulento respondió a eso fijando el principio legal de que si un acreedor realiza un préstamo sin una idea cabal, clara y razonable, del modo en que el deudor puede satisfacer la deuda en el curso normal de sus negocios, entonces el préstamo se considera predatorio y, por lo mismo, írrito y nulo de pleno derecho.

Lo mismo que a las economías postsoviéticas, a Islandia se le vendió una carta de bienes neoliberales: una teoría económica basura de autodestrucción asegurada. ¿Cuánta responsabilidad moral debería recaer –y acaso más importante, cuánta responsabilidad jurídica— sobre el FMI y el Banco Mundial, el Tesoro estadounidense y el Banco de Inglaterra, cuyas economías y bancos se beneficiaron de la teoría económica tóxica del Consenso de Washington?

Para mí, el principio moral es que ningún país debe estar sometido a servidumbre por deudas. Esa servidumbre es el antónimo de la autodeterminación democrática: de la filosofía moral de la Ilustración, de acuerdo con la cual las políticas económicas tenían que estimular el crecimiento, no el encogimiento económico; tenían que promover una mayor igualdad económica, no la polarización entre acreedores ricos y deudores pauperizados.

Lo que está en cuestión es qué es de verdad un "mercado libre". Se supone que es un mercado en el que se puede elegir. Pero lo cierto es que los países pierden poder discrecional de elegir su futuro económico. Se excedente económico se ofrece como prenda colateral en tributo financiero. Sin necesidad de los costes que acompañan a una ocupación militar, se les obliga a re-

nunciar a la toma de decisiones políticas por parte de representantes elegidos democráticamente a favor de gestores financieros burocráticos, a menudo extranjeros: los nuevos planificadores centrales en el mundo neoliberal de nuestros días. Lo mejor que pueden hacer, sabiendo que el juego terminó, es esperar a que la otra parte no se percate, y hacer lo posible para confundir a los países deudores mientras se saca de ellos todo lo que se puede y tan rápidamente como se puede.

**¿Funcionará el truco?**

Tal vez no. Mientras se desarrollaban las reuniones del G-20, Corea se plantaba, negándose en redondo a ser víctima de los contratos de derivados basura vendidos por bancos extranjeros. Corea sostiene que los banqueros tienen una responsabilidad fiduciaria con sus clientes para recomendarles préstamos que les ayuden, no que les expolien. Hay un entendimiento tácito –que el sector financiero el sector financiero trata de socavar con millones de dólares gastados en publicidad– de que la banca es una utilidad pública. Se supone que contribuye al crecimiento –al crecimiento industrial y agrícola y a la autosuficiencia–, que no es predatoria, expoliadora y, por lo mismo, antisocial. Así pues, las víctimas coreanas han comenzado a pleitear judicialmente con los bancos. Según informaba el comentarista Floyd Norris en *The New York Times* la semana pasada, la situación jurídica no pinta bien para los bancos internacionales. Los tribunales nacionales siempre tienen ventaja, y todas las naciones son soberanas y capaces de aprobar las leyes que les plazcan. (Y como el caso de EEUU ilustra hasta la saciedad, tampoco es necesario que los jueces carezcan de sesgos).

Las economías postsoviéticas, así como las latinoamericanas, tendrían que seguir atentamente la vía que Corea está abriendo en los tribunales internacionales. La pesadilla de los banqueros internacionales es que esos países puedan emprender el equivalente a acciones judiciales populares en contra la coerción diplomática internacional ejercida contra ellos para arrastrarlos al suicidio financiero y económico. "El Tribunal del Distrito Central de Seúl justificó su decisión [de admitir a trámite la querella] fundándose en el tipo de lógica que se aplicaría en EEUU en una querella presentada por un inversor individual inexperto contra un intermediario financiero manipulador. El tribunal planteó la cuestión de si el contrato era una inversión factible para la compañía y la de si los riesgos estaban claramente explicados. El fallo del tribunal hizo también referencia al concepto legal de "cambio de circunstancias", concluyendo que las partes esperaban la estabilidad del tipo de cambio, que el cambio de circunstancias era imprevisible y que las pérdidas resultarían insoportables para la compañía".

Como segunda causa de acción judicial, Corea sostiene que los bancos proporcionaron al acreedor otras instituciones financieras con el objeto de apostar en contra de los propios contratos que los bancos vendían a Corea, a fin de "proteger" los intereses de esos acreedores. Así pues, los bancos sabían que lo

que estaban vendiendo era una bomba de tiempo, y por lo mismo parecen culpables de conflicto de intereses. Los bancos sostienen que se limitaban a vender bienes sin garantizar nada a "individuos informados". Pero las partes coreanas en cuestión no estaban más informadas que los deudores islandeses. Si un banco engaña y no proporciona explicaciones completas, a su víctima no puede calificársela como "informada". La palabra apropiada sería malinformada (o desinformada).

Hablando de desinformación, un asunto importante es el del alcance de la posible conspiración entre los grandes bancos internacionales y los banqueros y los ejecutivos nacionales para saquear sus empresas. Eso es lo que los expoliadores de empresas [corporate raiders] han venido haciendo para sus tenedores de obligaciones-basura desde la gran marea de Drexel Burnham y Michael Milken en los 80. Eso convertiría a los bancos en cómplices de un crimen. Se precisa una investigación de las pautas de préstamo seguidas por esos bancos, incluida su colaboración en la organización para sus clientes del lavado de dinero y la evasión fiscal en el extranjero. No es sorprendente que el FMI y los banqueros británicos exijan a Islandia que se apresure a hacerse a la idea y se comprometa a pagar unas deudas astronómicas, sin tiempo siquiera para preguntarse cómo podrán pagarlas (¡ni para investigar las pautas generales de préstamo de los bancos acreedores!).

Teniendo esto en mente, supongo que puedo darles buenas noticias a los políticos islandeses en lo que hace al destino de la deuda exterior e interior de su país: ninguna nación ha pagado jamás sus deudas. Como observé antes, eso significa que la cuestión real no es la de si serán o no pagadas, sino la de la forma de no pagarlas. ¿Cómo se desarrollará el juego en la esfera política, en la ideología popular y en los tribunales de justicia, nacionales e internacionales?

La cuestión es si Islandia consentirá que la quiebra vaya desgarrando poco a poco su economía, con sucesivas transferencias de propiedad de los deudores a los acreedores, de los ciudadanos islandeses a extranjeros, del dominio público y del poder fiscal nacional a la clase financiera internacional. ¿O acaso se percatará Islandia de adónde la lleva la matemática inherente a la deuda, y se plantará? ¿En qué momento dirá: "¿No pagamos. Esas deudas son inmorales, ineconómicas y antidemocráticas"? ¿Querrán seguir los islandeses la lucha de la Ilustración y de la Era Progresista de la democracia social, o se despeñarán por la alternativa, y recaerán en una servidumbre por deudas neofeudal?

Esa es la elección. Y es en buena medida una cuestión de tiempos. Lo ha comprendido muy bien el sector financiero: tiempo para transferir a manos de los banqueros e inversores tanta propiedad como sea posible. Tal es lo que el FMI recomienda hacer a los países deudores, salvo, huelga decirlo, a EEUU, el mayor deudor de todos. Tal es la naturaleza ilegal de las actuales deudas posburbuja.

Traducción para www.sinpermiso.info: Ricardo Timón

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may.-ago.), pp. 185-187*

# LOS POLÍTICOS HAN CREADO UNA TORMENTA PERFECTA EL DÓLAR CAE A UN PRECIPICIO...

**Paul Craig Roberts**

*Counter Punch/Rebelión*

4 de junio de 2009

Las noticias económicas se siguen concentrando en los bancos y la vivienda, mientras aumenta la amenaza para el dólar de EEUU, resultante de masivos déficit presupuestarios federales en los años fiscales 2009 y 2010.

Previamente en este año el valor de cambio del dólar subió respecto a otras divisas, como el euro, la libra del Reino Unido y el franco suizo, ante las cuales el dólar había estado bajando continuamente. El alza del dólar aumentó la complacencia de los responsables políticos de EEUU, a pesar de que el alza se debía a la huída de instrumentos financieros demasiado apalancados y mercados bursátiles en caída hacia valores "seguros" del Tesoro. Desde abril, sin embargo, el dólar ha caído continuamente a medida que inversionistas y bancos centrales extranjeros se daban cuenta de que es probable que se moneticen los masivos déficit presupuestarios federales.

Lo que suceda con el dólar será el motor crucial de lo que nos espera. El escenario más probable será desagradable. Los socios comerciales de EEUU. no tienen excedentes de comercio suficientemente grandes como para financiar un déficit presupuestario federal crecido a 2 billones de dólares por guerras innecesarias, recesión, rescates, y programas de estímulo. Además, la preocupación por el futuro del dólar ha llevado a que los acreedores extranjeros de EEUU, busquen alternativas a la deuda de EEUU en las cuales tener sus reservas extranjeras.

Según un reciente informe en la edición en línea de *Pravda*, el banco central de Rusia tiene ahora una mayor parte de sus reservas en euros que en dólares de EEUU. El 18 de mayo *Financial Times* informó que China y Brasil consideran la posibilidad de dejar de lado el dólar y realizar su comercio mutuo en sus propias divisas. Otros informes dicen que China ha aumentado sus reservas de oro en 75% en los últimos años.

El primer ministro chino, Wen Jiabao, ha expresado públicamente su preocupación por el futuro del dólar. Responsables estadounidenses, arrogantes, llenos de orgullo y sus economistas serviles ignoran las advertencias chinas, argumentando que los chinos no tienen otra alternativa que apoyar el dólar comprando tinta roja de Washington. De otra manera, dicen, China puede perder el valor de su gran cartera en dólares.

China lo ve de otra manera. Para los funcionarios chinos es obvio que ni China ni todo el mundo tienen suficiente dinero sobrante para comprar 4 billones de dólares en valores del Tesoro en los próximos dos años. Según el Telegraph de Londres del 27 de mayo, el presidente de del Banco de la Reserva Federal de Dallas, Richard Fisher, fue repetidamente interrogado por altos responsables del gobierno chino durante su reciente visita sobre si la Reserva Federal va a financiar el déficit presupuestario de EEUU. imprimiendo moneda. Según Fisher: "Me deben haber preguntado más de cien veces en China. Me preguntaron en cada reunión por nuestras compras de valores del Tesoro. Parecía ser la principal preocupación de los que han invertido sus excedentes sobre todo en EEUU".

El secretario del Tesoro de EEUU, Timothy Geithner, fue a China a calmar los ánimos. Sin embargo, antes de su llegada, un portavoz del banco central chino transmitió a Geithner el mensaje de que EEUU no debe asumir que China seguirá financiando los extravagantes presupuestos de Washington. El gobernador del banco central de China llama a abandonar el dólar como moneda de reserva, y que se utilicen los Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional en su lugar.

La política de "cañones y mantequilla" del presidente Lyndon Johnson durante los años 60 obligó al presidente Richard Nixon a eliminar el respaldo en oro que el dólar tenía como moneda mundial de reserva, colocando a los bancos centrales extranjeros en el mismo estándar de dinero sin cobertura como la economía de EEUU. En sus primeros cuatro meses, el gobierno de Obama ha superado al presidente Johnson. En lugar de terminar la guerra, Obama ha expandido la guerra de agresión de EEUU en Afganistán y la ha extendido a Pakistán. La guerra, los rescates y los planes de estímulo han impulsado 50% del presupuesto operativo anual del gobierno hacia las cifras rojas.

La irresponsabilidad financiera de Washington presiona al dólar y al mercado de bonos de EEUU. El presidente de la Reserva Federal, Bernanke, pensó que podía reducir los tipos de interés sobre valores del Tesoro comprando 300.000 millones de dólares de esos valores. Sin embargo, el resultado fue una aguda caída en los precios de los bonos del Tesoro y un aumento en las tasas de interés.

Mientras sigue la monetización de la deuda federal, las tasas de interés de EEUU seguirán subiendo, empeorando los problemas en el sector de bienes

raíces. El dólar seguirá perdiendo valor, haciendo que sea más difícil que EEUU financie su déficit presupuestario y comercial. La inflación interior asomará su fea cara a pesar del alto desempleo.

Los incompetentes que dirigen la política económica de EEUU han creado una tormenta perfecta.

El plan de Obama, la Reserva Federal y Wall Street para que EEUU salga de sus problemas gastando dinero se está desintegrando. Los gastos imprudentes hacen bajar el dólar y subir los tipos de interés.

Todos los sectores de la economía de EEUU tienen problemas. Antiguas compañías manufactureras se han convertido en compañías de mercadeo que tratan de vender sus bienes hechos en el extranjero a consumidores del interior cuyos puestos de trabajo han sido enviados al extranjero. Gran parte de lo que queda de la manufactura de EEUU –la industria automotriz –está en bancarrota. Más decadencia vendrá en la vivienda y en los bienes raíces comerciales. El dólar va cayendo y las tasas de interés en aumento, a pesar de los intentos de la Reserva Federal de mantener bajas las tasas de interés.

Cuando el gobierno de Reagan curó la estagflación, el resultado fue un mercado al alza en bonos del Tesoro de EEUU que duró 28 años. Ese mercado al alza se acabó. Los estándares de vida de los estadounidenses bajan. El estándar de vida estadounidense ha sido destruido por las guerras, por la exportación de puestos de trabajo, por la desregulación financiera, por regalos de billones de dólares a gángsteres financieros que hasta ahora han destruido la mitad de los ahorros de jubilación de los estadounidenses, y por la monetización de la deuda.

Lo siguiente será la pérdida del rol del dólar como moneda de reserva. Entonces, EEUU, un país dependientes de las importaciones, ya no podrá pagarlas. La escasez empeorará la inflación de los precios e interrumpirá las entregas.

La vida de la mayoría de los estadounidenses será verdaderamente estresante.

Traducido del inglés para Rebelión por Germán Leyens
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=86449

# IMPLICACIONES E INTERPRETACIONES

Bartra, Armando: "La gran crisis". *La Jornada*, 11-14 de abril de 2009.

Amin, Samir: "Respuestas ilusorias y respuestas necesarias: ¿Debacle financiera, crisis sistémica?" Informe introductoria – Foro Mundial de las Alternativas – Caracas, octubre de 2008, *Rebelión*, 25 de noviembre 2008.

Stiglitz, Joseph: "El retorno triunfante de John Maynard Keynes". *El País / El Economista de Cuba*, 11 de enero de 2009. / 13 de enero de 2009.

Baker, Dean: "La tiranía de la mala teoría económica". *The Guardían / Rebelión*, 27 de abril de 2009.

Fayazmanesh, Sasan: "Registro de los despropósitos de los expertos para merecido descrédito de la teoría ortodoxa". *Sin permiso / Rebelión*, 20 de noviembre de 2008.

Hudson, Michael: "Lo último en teoría económica basura". *Sin permiso / Rebelión*, 26 de mayo de 2009.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 191-202*

# LA GRAN CRISIS

**Armando Bartra**

*La Jornada*

11-14 de abril de 2009

El mundo atraviesa por una crisis múltiple y unitaria cuyas sucesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones configuran un periodo histórico de inédita turbulencia. Lo nuevo de la *gran crisis* radica en la pluralidad de dimensiones que la conforman; emergencias globales mayores que devienen críticas precisamente por su origen común y convergencia:

*Crisis medioambiental* patente en un cambio climático antropogénico que avanza más rápido de lo que se previó a principios de 2007, hace apenas dos años, pero también en la desertización, deforestación, estrés hídrico, deterioro de los mares, erosión acelerada de la biodiversidad y contaminación de aire, suelo y agua dulce (Unesco, *La Jornada* 9/2/08).

*Crisis energética* evidenciada en patrones de consumo insostenibles, pues –en un dispendio que es causante mayor del cambio climático– durante la última centuria empleamos más energía que durante toda la historia anterior, pero visible igualmente en el progresivo agotamiento de los combustibles fósiles y en la paulatina reducción de su eficiencia energética (Agencia Internacional de Energía, World Energy Outlook, 2006).

*Crisis alimentaria* manifiesta en hambrunas y carestía causadas por el creciente uso no directamente alimentario de algunas cosechas (empleo en forrajes y biocombustibles), por el estancamiento de la productividad cerealera que por casi cinco décadas dinamizó la llamada Revolución Verde y por la especulación resultante del oligopolio trasnacional que domina en la rama (FAO, *Informe*, septiembre 2008).

*Crisis migratoria* documentada por el éxodo de origen multifactorial, cuyo saldo hasta ahora ha sido más de 200 millones de personas viviendo fuera de su país natal, pero también por la criminalización que los transterrados sin documentos padecen en los lugares de destino y por la erosión de las comunidades de origen y la desarticulación de sus estrategias productivas de solidaridad intergeneracional.

*Crisis bélica* dramatizada por las prolongadas y cruentas guerras "coloniales" de ocupación y resistencia que sacuden Chechenia (desde 1994), Palesti-

na, Afganistán (desde 2001), Irak (desde 2003); motivadas por la pretensión de controlar espacios y recursos estratégicos por parte de las potencias globales y de algunas regionales.

*Crisis económica* desatada por la debacle de un sistema financiero desmecatado que mediante apalancamientos sin sustento pospuso la larvada crisis de sobreproducción; descalabro que se ha extendido a la economía material ocasionando masiva destrucción de capital "redundante" y de ahí a la vida real donde arrasa con el patrimonio de las personas.

**Encrucijada civilizatoria**

La *gran crisis* es sistémica y no coyuntural porque no sólo desfonda el modelo neoliberal imperante durante los pasados treinta años, también pone en cuestión el modo capitalista de producir y socava las bases mismas de la sociedad industrial.

Si –como Braudel– llamamos "civilización occidental" a un orden espacialmente globalizante, socialmente industrial, económicamente capitalista, culturalmente híbrido, intelectualmente racionalista y que históricamente se define por su "lucha sin fin contra la civilización tradicional" (a la que nunca vence del todo porque ésta se le resiste tanto desde fuera como desde dentro), la presente es –en sentido estricto– una crisis civilizatoria (Fernand Braudel. *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social.* REI, México, 1994, pp. 12-46).

La magnitud del atolladero en que nos encontramos evidencia la imposibilidad de sostener el modelo inspirador del capitalismo salvaje de las últimas décadas. Pero también resulta impresentable un sistema económico que no es capaz de satisfacer las necesidades básicas de la mayoría y, sin embargo, periódicamente tiene que autodestruir su capacidad productiva "sobrante". Y cómo no poner en entredicho a la civilización industrial cuando la debacle ambiental y energética da cuenta de la sustantiva insostenibilidad de un modo de producir y consumir que hoy por hoy devora 25% más recursos de los que la naturaleza puede reponer.

Los órdenes civilizatorios no se desvanecen de un día para otro y tanto la duración como el curso de la *gran crisis* son impredecibles. Pero, si bien el presente evento patológico podría, quizá, ser superado por el capitalismo, la enfermedad sistémica es definitivamente terminal. Todo indica que protagonizamos un fin de fiesta, un tránsito epocal posiblemente prolongado, pues lo que está en cuestión son estructuras profundas, relaciones sociales añejas, comportamientos humanos de larga duración, inercias seculares.

**Otra vez la escasez**

Vista en su integridad la presente es una clásica crisis de escasez patente en la devastación del entorno socioecológico operada por las fuerzas productivo-destructivas del sistema. Y es que detrás de la abundancia epidérmica de un capitalismo que se las da de opulento, pues por cada dos personas que nacen se fabrica un coche, de modo que la humanidad entera cabría sentada en los más de mil millones que conforman el parque vehicular, se oculta la más absoluta depauperación. Un empobrecimiento radical patente en la extrema degradación del entorno humano-natural, que nos tiene al borde de la extinción como especie.

Con su secuela de carestía y rebeliones, las crisis de escasez no han dejado de ocurrir periódicamente en diferentes puntos del "tercer mundo". Pero el "primero" se ufanaba de que después de 1846-1848 en que hubo hambruna en Europa, las emergencias agrícolas propias del viejo régimen habían quedado atrás. "Parece que la industrialización ha roto a finales del siglo XVIII y en el XIX, este círculo vicioso", escribe Braudel al respecto (Fernand Braudel, *ibid*, p. 30). No fue así. Menos de dos siglos después del despegue del capitalismo fabril la emergencia por escasez resultante del cambio climático provocado por la industrialización amenaza con asolar al mundo entero.

La carestía alimentaria reciente no es aún como las del viejo régimen, pues, pese a que han reducido severamente, por el momento quedan reservas globales para paliar hambrunas localizadas. En cambio se les asemeja enormemente la crisis medioambiental desatada por el calentamiento planetario. Sólo que la penuria de nuestro tiempo no tendrá carácter local o regional, sino global y la escasez será de alimentos, pero también de otros básicos como agua potable, tierra cultivable, recursos pesqueros y cinegéticos, espacio habitable, energía, vivienda, medicamentos...

Los pronósticos del Panel Internacional para el Cambio Climático (PICC) de la ONU son inquietantemente parecidos a las descripciones de las crisis agrícolas de la Edad Media: mortandad, hambre, epidemias, saqueos, conflictos por los recursos, inestabilidad política, éxodo. Lo que cambia es la escala, pues si las penurias precapitalistas ocasionaban migraciones de hasta cientos de miles, se prevé que la crisis ambiental causada por el capitalismo deje un saldo de 200 millones de ecorrefugiados, los primeros 50 millones en el plazo de diez años; se estima que para 2050 habrá 1.000 millones de personas con severos problemas de acceso al agua dulce; y la elevación del nivel de los mares para el próximo siglo, que hace dos años el PICC pronosticó en 59 centímetros, hoy se calcula que será de un metro y afectará directamente a 600 millones de personas.

En los pasados cuatro años 115 millones se sumaron a los desnutridos y hoy uno de cada seis seres humanos está hambriento. Pero en el contexto de

la crisis de escasez, que amenaza repetir el libreto de las viejas crisis agrícolas, enfrentamos un severo *margallate* económico del tipo de los que padece periódicamente el sistema: una crisis de las que llaman de "sobreproducción" o más adecuadamente de "subconsumo".

Estrangulamiento por "abundancia", irracional en extremo, pues la destrucción de productos "excedentes", el desmantelamiento de capacidad productiva "redundante" y el despido de trabajadores "sobrantes" coincide con un incremento de las necesidades básicas de la población que se encuentran insatisfechas. Así, mientras que por la crisis de las hipotecas inmobiliarias en Estados Unidos miles de casas desocupadas muestran el letrero de *Sale*, cientos de nuevos pobres, saldo de la recesión, habitan en tiendas de campaña sumándose a los ya tradicionales *homeless*. Y los ejemplos podrían multiplicarse.

El contraste entre la presunta capacidad "excesiva" del sistema y las carencias de la gente será aun mayor en el futuro, en la medida en que se profundicen los efectos del cambio climático. Agravamiento por demás inevitable, pues el medioambiental es un desbarajuste de incubación prolongada cuyo despliegue será duradero por más que hagamos para atenuarlo.

Hay quienes ven en la conmoción que padecemos una redición del *crack* de 1929. Pero no, el presente no es un tropiezo productivo más entre los muchos de los que está empedrado el "ciclo económico". La de hoy es una debacle civilizatoria por cuanto balconea sin atenuantes el pecado original del gran dinero; la irracionalidad profunda del modo de producción capitalista, pero también del orden social, político y espiritual en torno a él edificado.

Y este talón de Aquiles sistémico va más allá de que al reducirse relativamente el capital variable tanto por elevación de la composición orgánica como por la tendencia a minimizar salarios, se reduzca tendencialmente la tasa de ganancia y a la vez la posibilidad de hacerla efectiva realizando el producto. Ciertamente la contradicción económica interna del capitalismo, formulada por Marx hace siglo y medio, estrangula cíclicamente el proceso de acumulación, ocasiona crisis periódicas –hasta ahora manejables– y, según los apocalípticos sostenedores de la teoría del derrumbe, algún día provocará la debacle definitiva del sistema. Pero este pleito del capital consigo mismo es sólo la expresión entripada –económica– del antagonismo entre el gran dinero y el mundo natural-social al que depreda.

La contradicción ontológica del capitalismo no hay que buscarla en los tropiezos que sufre el valor de cambio para valorizarse, sino en el radical desencuentro entre el valor de cambio autorregulado y el valor de uso; en el antagonismo que existe entre la lógica que el lucro le impone a la producción económica y la racionalidad propia de la reproducción social-natural del hombre y los ecosistemas. Sin obviar –por sabido– el agravio canónico que siempre se le ha

imputado al gran dinero: una soez desigualdad por la que en el arranque del tercer milenio los dos deciles más bonancibles de las familias poseen 75% de la riqueza, mientras en el otro extremo los dos deciles más depauperados apenas disponen de 2%.

**Recesión y sobreproducción**

Las perturbaciones endógenas del capitalismo fueron estudiadas de antiguo por Smith, Say, Ricardo y Stuart Mill, quienes pensaban que el sistema procura su propio equilibrio, y por Malthus, Lauderdale y Sismondi, quienes aceptaban la posibilidad de trombosis mayores. Pero fue Marx quien sentó las bases de la teoría de las crisis económicas, al establecer que "la cuota general de plusvalía tiene necesariamente que traducirse en una cuota general de ganancia decreciente (pues) la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa de trabajo materializado" (Carlos Marx. *El capital.* Fondo de Cultura Económica, México, 1965. Volumen III, p. 215).

Ahora bien, la disminución relativa del capital variable y, adicionalmente, la posible desproporción entre las ramas de la economía, pueden crear también problemas en el ámbito de la realización de la plusvalía mediante la venta de las mercancías, operación que, según Marx, se ve limitada "por la proporcionalidad entre las distintas ramas de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad (constreñida por) las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo" (*ibid*, p. 243). La primera de estas líneas de investigación inspiró a Tugan-Baranowsky, quien desarrolló la teoría de las crisis por desproporción, mientras que Conrad Schmidt exploró los problemas del subconsumo.

Después de la Gran Depresión de los años 30 del siglo pasado, Baran y Sweezy plantearon la tendencia creciente de los excedentes y consecuente dificultad para realizarlos. "No hay forma de evitar la conclusión de que el capitalismo monopolista es un sistema contradictorio en sí mismo –escriben–. Tiende a crear aun más excedentes y sin embargo es incapaz de proporcionar al consumo y a la inversión las salidas necesarias para la absorción de los crecientes excedentes y por tanto para el funcionamiento uniforme del sistema" (Paul A. Baran, Paul M. Sweezy. *El capital monopolista.* Siglo XXI Editores, México, 1968, p. 90).

Pero Marx vislumbró también algunas posibles salidas a los periódicos atolladeros en que se mete el capital. "La contradicción interna –escribió– tiende a compensarse mediante la expansión del campo externo de la producción" (Carlos Marx. *Ibid*, p. 243). Opción que parecía evidente en tiempos de expansión colonial, pero que una centuria después, en plena etapa imperialista, seguía resultando una explicación sugerente y fue desarrollada por Rosa Luxemburgo, al presentar la ampliación permanente del sistema sobre su periferia, como una suerte de huida hacia delante para escapar de las crisis de

subconsumo apelando a mercados externos de carácter precapitalista. "El capital no puede desarrollarse sin los medios de producción y fuerzas de trabajo del planeta entero –escribe la autora de *La acumulación de capital*–. Para desplegar sin obstáculos el movimiento de acumulación, necesita los tesoros naturales y las fuerzas de trabajo de toda la tierra. Pero como éstas se encuentran, de hecho, en su gran mayoría, encadenadas a formas de producción precapitalistas (...) surge aquí el impulso irresistible del capital a apoderarse de aquellos territorios y sociedades" (Rosa Luxemburgo. *La acumulación de capital*. Editorial Grijalbo, México, 1967, p. 280). Esta línea de ideas sobrevivió a la circunstancia que le dio origen y ha generado planteamientos como el que propone la existencia en el capitalismo de una "acumulación primitiva permanente", y más recientemente el de "acumulación por despojo", acuñado por David Harvey (*Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal, Madrid, 2007).

No menos relevante es explicarse el desarrollo cíclico de la acumulación y por tanto la condición recurrente de las crisis del capitalismo. Análisis que –por ejemplo– permitió a Kondratiev predecir el descalabro de 1929 (Nikolai Dimitrievich Kondratiev. *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1992), que posteriormente fue desarrollado por Schumpeter, entre otros, y que Mandel ubica en el contexto de las llamadas "ondas largas" (Ernest Mandel. *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista.* Siglo XXI Editores, Madrid, 1986).

**El pecado original**

Como se ve, mucha tinta ha corrido sobre el tema de las crisis económicas del capitalismo. Y no es para menos, pues algunos piensan que en la radicalidad de sus contradicciones internas radica el carácter perecedero y transitorio de un sistema que sus apologistas quisieran definitivo, además de que –en los hechos– las crisis de sobreproducción han sido recurrentes (1857, 1864-1866, 1873-1877, 1890-1893, 1900, 1907, 1913, 1920-1922, 1929-1932, 1977, 1987, 1991, 1997, 2008-?). Sin embargo, la irracionalidad básica del sistema no está en los problemas de acumulación que enfrenta; sus contradicciones económicas internas no son las más lacerantes, y si algún día el capitalismo deja paso a un orden más amable y soleado no será por obra de sus periódicas crisis de sobreproducción, sino como resultado del hartazgo de sus víctimas, sin duda alimentado por los estragos que ocasiona la recesión, pero también por otros agravios sociales, ambientales y morales igualmente graves.

Abismarse en la crisis de sobreproducción, sobre todo hoy que enfrentamos una poliédrica debacle civilizatoria, es una forma de dejarse llevar por la dictadura de la economía propia del capitalismo, es una manifestación más de los poderes fetichistas de la mercancía, pero en este caso disfrazada de pensamiento crítico, aunque también es un ejemplo de imprudente autosuficiencia disciplinaria.

Y no es que el análisis económico no proceda, al contrario, es necesarísimo, siempre y cuando se reconozca que se trata de un pensamiento instrumental, una reflexión siempre pertinente pero que no suple al discurso radicalmente contestatario que la magnitud de la crisis demanda. Y en esto sigo a Marx, el padre de gran parte de la teoría económica crítica. El autor del El capital consideraba fundamental el descubrimiento de la "ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia", pues en ella el capitalismo encuentra "su límite, su relatividad, el hecho de que este tipo de producción no es un régimen absoluto, sino un régimen puramente histórico, un sistema de producción que corresponde a una cierta época" (Carlos Marx, *El capital*, p. 256). Pero para él esto no significaba que el capitalismo será llevado a su límite histórico por obra de dicha contradicción. Y es que este límite "se revela aquí de un modo puramente económico –escribe Marx–, es decir, desde el punto de vista burgués, dentro de los horizontes de la inteligencia capitalista, desde el punto de vista de la producción capitalista misma" (Carlos Marx, *ibid*).

Contradicciones endógenas y contradicciones exógenas. El riesgo está en que la erosión que el capital ejerce periódicamente sobre el propio capital oscurezca la devastación que ejerce permanentemente sobre la sociedad y sobre la naturaleza; en que el debate acerca de las contradicciones internas del mercantilismo absoluto relegue la discusión sobre sus contradicciones externas.

Tensiones verificables en una ciencia sofisticada pero reduccionista y una tecnología poderosa pero insostenible, en el compulsivo y contaminante consumo energético, en el irracional y paralizante empleo del espacio y el tiempo, en la corrosión de los recursos naturales y la biodiversidad pero también de las sociedades tradicionales y de sus culturas, en una exclusión económico-social que rebasa con mucho el proverbial "ejército industrial de reserva", en estampidas poblacionales que no pueden justificarse como virtuoso autoajuste del mercado de trabajo. Todos ellos, desastres exógenos a los que se añaden desgarriates directamente asociados con la explotación económica del trabajo por el capital, como las abismales y crecientes diferencias sociales; además de los ramalazos provenientes de los periódicos estrangulamientos económicos, tales como la desvalorización y destrucción de la capacidad productiva "excedente" –lo que incluye a los medios de producción pero también al trabajo–, la aniquilación del ahorro y el patrimonio de las personas, etcétera.

Pero todas estas no son más que manifestaciones de la irracionalidad sustantiva, del pecado original del gran dinero; de la voltereta por la cual el mercado dejó de ser un medio para devenir fin en sí mismo; del revolcón por el que el valor de cambio se impuso al valor de uso y la cantidad a la calidad. Un vuelco trascendente por el que el trabajo muerto se montó sobre el trabajo vivo y las cosas acogotaron al hombre. Una inversión civilizatoria por la que el futuro fetichizado sustituyó al pasado como único dotador de sentido y el mito del progreso nos unció a la historia, como bueyes a una carreta.

*Mercantilizando lo que no.* A mediados del siglo pasado Karl Polanyi (*La gran transformación,* Fondo de Cultura Económica, México, 2003) sostuvo que la capacidad destructiva del "molino satánico" capitalista radica en que su irrefrenable compulsión lucrativa lo lleva a tratar como mercancías al hombre y la naturaleza –que proverbialmente no lo son– pero también al dinero, que en rigor es un medio de pago y no un producto entre otros. La primera conversión perversa conduce a la devastación de la sociedad y de los ecosistemas, la segunda desemboca en un mercado financiero sobredimensionado y especulativo que tiende a imponerse sobre la "economía real". Años después, otros hemos abundado sobre la contradicción externa que supone la transformación del hombre y la naturaleza en "mercancías ficticias" (James O'Connor, *Causas naturales; ensayos de marxismo ecológico*, Siglo XXI, México, 2001, pp. 191-212; Armando Bartra, *El hombre de hierro; límites sociales y naturales del capital,* Editorial Itaca, UAM-UACM, México, 2008, pp. 79, 80).

*La decadencia del sistema corroe las entidades que lo soportan y también las vacía de significado. Modernidad, progreso, desarrollo, palabras entrañables que convocaban apasionadas militancias, hoy se ahuecan si no es que adquieren carga irónica.*

La convergencia de flagelos objetivos de carácter económico, ambiental, energético, migratorio, alimentario y bélico que en el arranque del tercer milenio agrava y encona las abismales desigualdades socioeconómicas consustanciales al sistema, deviene potencial crisis civilizatoria porque encuentra un terreno abonado por factores subjetivos: un estado de ánimo de profundo escepticismo y generalizada incredulidad, un ambiente espiritual de descreimiento en los ídolos de una modernidad que en el fondo nos defraudó a todos: a los poseedores y a los desposeídos, a los urbanos y a los rurales, a los metropolitanos y a los orilleros, a los defensores del capitalismo y a los impulsores del socialismo; que defraudó incluso a sus opositores, las sociedades tradicionales que denodadamente la resistieron.

*La locomotora de la historia.* La gran promesa de la modernidad: conducirnos a una sociedad que al prescindir de toda trascendencia metafísica y apelar sólo a la razón nos haría libres, sabios, opulentos y felices, comenzó a pasar aceite desde hace rato. Por un tiempo, creer en la regularidad cognoscible y operable de un mundo natural-social definitivamente desencantado, fue dogma de fe en un orden que al estar presidido por la razón técnico-económico-administrativa creía haber prescindido de toda ideología de sustento trascendente y por ello de toda fe. Pero la convicción no era suficiente, hacía falta también la inclinación afectiva, la militancia: "Hay que querer y amar la modernidad", escribió Touraine (Alan Touraine. *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998, p. 65). Y afiliarse a la modernidad era enrolarse en el progreso. En palabras de Touraine: "Creer en el progreso significa amar al futuro, a la vez ineluctable y radiante" (*ibid*, p. 68).

Fatal y seductor como una vampiresa, el futuro fue fetiche tanto del progresismo "burgués" como del revolucionarismo "proletario", pero por diferentes vías y con distintos ritmos los altares de la modernidad fueron paulatinamente desertados. Las elites metropolitanas que durante la segunda mitad del siglo XX vieron hacerse realidad muchas de las premisas del paraíso prometido, pero sin que las acompañara la añorada plenitud, cultivaron un posmodernismo desilusionado, donde la subjetividad se desafana del flujo sin sentido del mundo. Después de un esperanzado pero efímero coqueteo con la "democracia occidental", los damnificados del socialismo realmente existente desplegaron una desmodernidad pragmática que pasa tanto de las promesas de la "sociedad sin clases" como de las del "mundo libre". Los pueblos originarios, largo tiempo negados o sometidos, reivindicaron identidades de raíz premoderna.

*Añoranzas.* Sin embargo la modernidad y el progreso no son del todo perros muertos, pues su versión tercermundista, el proverbial desarrollo, conserva aún gran parte de su capacidad de seducción. En unos casos bajo su forma clásica o "desarrollista", en otros como "socialismo del siglo XXI" y en otros más como "altermundismo", las dos últimas, variantes de lo que algunos han llamado modernidad-otra.

Y es que aquellos que siempre vimos de lejos las glorias de la modernidad, preservamos por más tiempo la esperanza en un desarrollo que –algún día– deberá equipararnos a las naciones primermundistas. Promesa ahora aún más difícil de cumplir, pues en los tiempos que corren habría que emprender el vuelo con alimentos y petróleo caros, mientras que los que despegaron antes lo hicieron con energía y alimentos baratos. Y aspiración en el fondo dudosa, pues cuando menos en algunos aspectos las admiradas metrópolis resultaron sociedades tan inhóspitas como las otras. Pero, pese a todo, en las orillas del mundo muchos siguen esperando acceder a las mieles de la modernidad (y, si de plano no hay tales, cuando menos al chance de ser posmodernos con conocimiento de causa).

Tan es así que en el derrumbe del neoliberalismo y el descrédito de sus recetas, reaparecen con fuerza en la periferia el neonacionalismo desarrollista y la renovada apelación al Estado gestor. Nada sorprendente, cuando a los países centrales sacudidos por la megacrisis no se les ocurre remedio mejor que un neokeynesianismo más o menos ambientalista.

Que los zagueros de la periferia, los desposeídos de siempre y los damnificados de la *gran crisis* sigan apelando a las fórmulas que demostraron su bondad en las añoradas décadas de la posguerra, cuando en las metrópolis el Estado benefactor gestionaba la opulencia, en el llamado bloque socialista había crecimiento con equidad y los populismos del tercer mundo procuraban a sus clientelas salud, educación, empleo industrial y reforma agraria, me parece poco menos que inevitable. Y es que en el arranque de las grandes trans-

formaciones, los pueblos y sus personeros acostumbran mirar hacia atrás en busca de inspiración.

Podemos esperar, sin embargo, que el neomilenarismo sea una fase transitoria y breve. Por un rato seguiremos poniendo vino nuevo en odres viejos, pero en la medida en que la *gran crisis* vaya removiendo lo que restaba de las rancias creencias, es de esperarse que surja un modo renovado de estar en el mundo. Un nuevo orden material y espiritual donde algo quedará del antiguo ideal de modernidad y al que sin duda también aportaran las aún más añejas sociedades tradicionales que no se fueron del todo con la finta del progreso.

Hay dos visiones generales del recambio civilizacional al que nos orilla la *gran crisis*: la de quienes siguen pensando, como los socialistas de antes, que en el seno del capitalismo han madurado los elementos productivos de una nueva y más justa sociedad que habrá de sustituirlo mediante un gran vuelco global, y la de quienes vislumbran un paulatino –o abrupto– proceso de deterioro y desagregación, una suerte de hundimiento del Titanic civilizatorio al que sobrevivirán lanchones sociales dispersos.

La primera opción, una versión socialista o altermundista de las promesas del *progreso*, ha sido objetada por visionarios como Samir Amin e Immanuel Wallerstein, para quienes la historia enseña que la conversión de un sistema agotado a otro sistema contenido en germen en el anterior ha consistido en pasar de un orden inicuo a otro, de un clasismo a otro clasismo, de modo que la "decadencia o desintegración" son más deseables que una "transición controlada" (Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales.* Editorial Siglo XXI, México 1998, p. 27). El hecho es que –mientras vemos si cambiamos de timonel o de plano hundimos el barco– en las últimas décadas proliferó en las costuras del sistema un neoutopismo autogestionario hecho a mano que busca construir y articular plurales manchones de resistencia, tales como economías solidarias, autonomías indígenas y toda suerte de colectivos en red. Estrategia que tiene la "posmoderna" virtud de que no parte de un nuevo paradigma de aplicación presuntamente universal, sino que adopta la forma de una convergencia de múltiples praxis (Euclides André Mance, *Redes de colaboración solidaria. Aspectos económico filosóficos: complejidad y liberación.* Universidad de la Ciudad de México, México, 2006. Boaventura de Sousa Santos y César Rodríguez, "Para ampliar el canon de la producción" en *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal.* Ministerio para la Economía Popular, Caracas, 2006).

*El sujeto.* Sin sujeto no hay crisis que valga. Los desórdenes que socavan al neoliberalismo, al capitalismo en cuanto tal, a la propia sociedad industrial y al imaginario de la modernidad, conformarán una crisis civilizatoria si, y sólo si, las víctimas asumimos el reto de convertir el magno tropezón sistémico en encrucijada societaria. Los tronidos y rechinidos de la máquina de vivir y el des-

carrilamiento de la locomotora productiva plantean preguntas acuciantes, interrogantes perentorios, pero la respuesta está en nosotros.

Jürgen Habermas nos recuerda que tanto en la medicina como en la dramaturgia clásica el término crisis se refería al "punto de inflexión de un proceso fatal" y aun si en las disciplinas en que el concepto debutó el curso de la enfermedad o del destino se imponían, la noción de crisis "es inseparable –dice Habermas– de la percepción interior de quien la padece", de la existencia de un sujeto cuya voluntad de vivir o de ser libre están en juego. "Dentro de la orientación objetivista –continúa– no se presentan los sistemas como sujetos; pero sólo éstos (...) pueden verse envueltos en crisis. Sólo cuando los miembros de la sociedad experimentan los cambios de estructura como críticos para el patrimonio sistémico y sienten amenazada su identidad social, podemos hablar de crisis" (Jürgen Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío.* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975, pp. 15-18).

*Primeras insurgencias.* A mediados de 2008 tuvimos un evento de la crisis alimentaria porque a resultas de la carestía de los granos básicos se presentaron emergencias sociales contestatarias en más de 30 países, entre ellos Argentina, Armenia, Bolivia, Camerún, Costa de Marfil, Chile, Egipto, Etiopía, Filipinas, Madagascar, México, Pakistán, Perú, Somalia, Sudán, Tajikistán, Uganda, Venezuela. Movilizaciones que en el caso de Haití, donde el precio del arroz se duplicó en una semana, dejaron varios muertos, decenas de heridos y la caída del gobierno. Los desórdenes ambientales, que por su propia índole son de despliegue relativamente lento y duradero, han ido configurando una crisis con el surgimiento del movimiento ambientalista en la segunda mitad del siglo pasado. Los éxodos trasnacionales y la creciente presencia de migrantes indocumentados en las metrópolis pasaron de dato demográfico a crisis social cuando tres millones de personas, mayormente transterradas de origen latino, se movilizaron en las principales ciudades de Estados Unidos en defensa de sus derechos. Y la crisis económica es crisis económica, no tanto porque hay semblantes angustiados en la bolsa de valores cuando caen el Dow Jones o el Nikei, como porque millones de personas aquejadas por el desempleo, las deudas y la pérdida de su patrimonio comienzan a manifestarse en la calle, como sucedió en las masivas jornadas de protesta y en defensa de los puestos de trabajo y la capacidad adquisitiva del salario, escenificadas en Francia el 29 de enero y el 19 de marzo de 2009.

Y es que las crisis convocan al pensamiento crítico y la acción contestataria. O, mejor dicho, el desarreglo sistémico deviene crisis en la medida en que involucra la praxis de los sujetos. Protagonistas del drama que son a la vez constituidos y constituyentes de la crisis.

En esta perspectiva, la debacle ambiental, alimentaria, energética y migratoria, a la que hoy se añade la depresión económica, conforman una crisis sistémica en tanto han congregado ya una amplísima gama de discursos cues-

tionadores que ven en ella el fin de la fase neoliberal del capitalismo. Pero en este diálogo se escuchan igualmente las voces de quienes pensamos que la devastación que nos rodea resulta del pecado original del gran dinero: la conversión en mercancía de un orden humano-natural que no puede reproducirse con base en la lógica de la ganancia; de quienes creemos que si para salvarse de sus propios demonios el capitalismo deja definitivamente de ser un sistema de mercado autorregulado, también deja de ser capitalismo y entonces el reto es desarrollar nuevas formas de autorregulación social; de quienes sostenemos que lo que se desfondó en el tránsito de los milenios no es sólo un mecanismo de acumulación, sino también la forma material de producir y consumir a él asociada, el sistema científico tecnológico y la visión prometeica del progreso en que deriva, el sentido fatalista y unilineal de la historia que lo sostiene...

Si, a la postre, éstas son las percepciones dominantes, entonces –y no antes– estaremos ante una crisis civilizatoria.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 203-207*

# RESPUESTAS ILUSORIAS Y RESPUESTAS NECESARIAS ¿DEBACLE FINANCIERA, CRISIS SISTÉMICA?

**Samir Amin**

*Rebelión*

25 de noviembre de 2008

## La crisis financiera era inevitable

La brutal explosión de la actual crisis económica no nos pilló desprevenidos. Además, yo la había evocado hace unos meses, cuando los economistas convencionales se esmeraban en minimizar sus consecuencias, particularmente en Europa. Para entender su génesis, conviene abandonar la actual definición del capitalismo, que hoy día se suele definir como "neoliberal globalizado". Esta calificación es engañosa y oculta lo esencial. El sistema capitalista actual está dominado por un puñado de oligopolios que controlan la toma de decisiones fundamentales en la economía mundial. Unos oligopolios que no sólo son financieros, constituidos por bancos o compañías de seguros, sino que son grupos que actúan en la producción industrial, en los servicios, en los transportes, etc. Su característica principal es su financiarización. Con eso conviene comprender que el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de beneficios ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras. Es una estrategia perseguida deliberadamente no por los bancos, sino por los grupos "financiarizados". Más aún, estos oligopolios no producen beneficios, sencillamente se apoderan de una renta de monopolio mediante inversiones financieras.

Este sistema es sumamente provechoso para los segmentos dominantes del capital. Luego no estamos en presencia de una economía de mercado, como se suele decir, sino de un capitalismo de oligopolios financiarizados. Sin embargo, la huida hacia delante en las inversiones financieras no podía durar eternamente cuando la base productiva sólo crecía con una tasa débil. Eso no resultaba sostenible. De ahí la llamada "burbuja financiera", que traduce la lógica del sistema de inversiones financieras. El volumen de las transacciones financieras es del orden de 2 mil billones de dólares cuando la base productiva, el PIB mundial sólo es de unos 44 billones de dólares. Un gigantesco múltiplo. Hace treinta años, el volumen relativo de las transacciones financie-

ras no tenía ese tamaño. Esas transacciones se destinaban entonces principalmente a la cobertura de las operaciones directamente exigidas por la producción y por el comercio nacional e internacional. La dimensión financiera de ese sistema de los oligopolios financiarizados era –ya lo dije– el talón de Aquiles del conjunto capitalista. La crisis debía pues estallar por una debacle financiera.

**Detrás de la crisis financiera, la crisis sistémica del avejentado capitalismo**

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual deriva financiera misma va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, una estagnación relativa de la producción y lo que ésta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y empeoramiento de la pobreza en los países del Sur. En adelante debemos hablar de depresión y ya no de recesión.

Y detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como lo venimos conociendo, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne el acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo. El conflicto Norte/Sur constituye, por lo tanto, el eje central de las luchas y conflictos por venir.

El sistema de producción y de consumo/despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los pueblos de los países del Sur. Antaño, un país emergente podía retener su parte de esos recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos –15% de la población del planeta– acapara para su propio consumo y despilfarro 85 % de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos.

Si Estados unidos se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. Como bien se sabe, China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra.

Por otra parte, para ahorrar las fuentes de energía de origen fósil, Estados Unidos, Europa y otras naciones desarrollan proyectos de producción de agrocombustibles a gran escala, en detrimento de la producción de víveres, todavía afectados por el alza de los precios.

**Las respuestas ilusorias de los poderes vigentes**

Los poderes vigentes, al servicio de los oligopolios financieros, no tienen otro proyecto sino el de volver a poner en pie este mismo sistema. ¿Qué son esas intervenciones estatales sino las que les exige la misma oligarquía? Sin embargo, no es imposible el éxito de esta puesta en pie si las infusiones de dinero resultan suficientes y si las reacciones de las víctimas –las clases populares y las naciones del Sur– no dejan de ser limitadas. Pero en este caso el sistema sólo retrocede para mejor saltar y una nueva debacle financiera, aún más importante, será ineludible, ya que las "adaptaciones" previstas para la gestión de los mercados financieros y monetarios resultan ampliamente insuficiente, pues no ponen en tela de juicio el poder de los oligopolios.

Por otra parte, resultan divertidísimas estas respuestas a la crisis financiera mediante la inyección de fondos públicos astronómicos para restablecer la seguridad de los mercados financieros: privatizados ya los beneficios, en cuanto resultan amenazadas las inversiones financieras se socializan las pérdidas. ¡Cara: gano yo; cruz: pierdes tú!

**Las condiciones de una respuesta positiva a los desafíos**

No basta con decir que las intervenciones de los Estados pueden modificar las reglas del juego, atenuar las derivas. También es necesario definir sus lógicas y sus impactos sociales. Desde luego, en teoría, se podría volver a fórmulas de asociación de los sectores públicos y privados, fórmulas de economía mixta como ocurrió durante los "treinta años gloriosos" (los años 1945-1975) en Europa y durante la era de Bandung, en Asia y en África, cuando el capitalismo de Estado dominaba ampliamente, acompañado por políticas sociales fuertes. Pero este tipo de intervención del Estado no está a la orden del día. Y ¿están las fuerzas sociales progresistas en medida de imponer una transformación de esta amplitud? Todavía no, opino yo.

La verdadera alternativa pasa por el derrocamiento del poder exclusivo de los oligopolios, el cual es inconcebible sin, finalmente, su progresiva nacionalización democrática. ¿Fin del capitalismo? No lo creo. Creo en cambio que son posibles unas nuevas configuraciones de las relaciones de fuerzas sociales que obliguen al capital a ajustarse a las reivindicaciones de las clases populares y los pueblos. A condición de que las luchas sociales todavía fragmentadas y a la defensiva, en su conjunto, consigan cristalizar en una alternativa política coherente. Con esta perspectiva, resulta posible el comienzo de una

larga transición del capitalismo al socialismo. Los avances en esa dirección, claro está, siempre serán desiguales de un país a otro y de una fase de su despliegue a otra.

Las dimensiones de la alternativa deseable y posible son múltiples y conciernen todos los aspectos de la vida económica, social, política. Evocaré a continuación las grandes líneas de esta respuesta necesaria.

1) La reinvención por parte de los trabajadores de organizaciones apropiadas que hagan posible la construcción de su unidad con el fin de trascender su dispersión asociada a las formas de explotación vigente (paro laboral, precariedad, informalidad).

2) La perspectiva es la de un despertar de la teoría y de la práctica de la democracia asociada al progreso social y al respeto de la soberanía de los pueblos y no disociada de éstos.

3) Liberarse del virus liberal fundado en el mito del individuo, que ya pasó a ser tema histórico. Los rechazos frecuentes de los modos de vida asociados al capitalismo (múltiples enajenaciones, consumismo y destrucción del planeta) señalan la posibilidad de esta emancipación.

4) Liberarse del atlantismo y del militarismo que le está asociado, ambos destinados a hacer aceptar la perspectiva de un planeta organizado sobre la base del apartheid a escala mundial.

En los países del Norte el desafío implica que la opinión general no se deje encerrar en un consenso de defensa de sus privilegios con respeto a los pueblos del Sur. El internacionalismo necesario pasa por el antimperialismo, no por el humanitarismo.

En los países del Sur, la estrategia de los oligopolios mundiales lleva consigo el hacer recaer el peso de la crisis sobre sus pueblos (desvalorización de sus reservas de cambio, baja de los precios de las materias primas exportadas y alza de los precios de los productos importados). La crisis ofrece la ocasión del renacimiento de un desarrollo nacional, popular y democrático autocentrado, que someta las relaciones con el Norte a sus exigencias, esto es, la desconexión. Lo cual implica:

a) El control nacional de los mercados monetarios y financieros
b) El control de las tecnologías modernas en adelante posible,
c) La recuperación del uso de los recursos naturales,
d) La derrota de la gestión globalizada, dominada por los oligopolios (la OMC) y la del control militar del planeta por Estados Unidos y sus aliados,
e) Liberarse de las ilusiones de un capitalismo nacional autónomo en el sistema y de los mitos del pasado.

f) La cuestión agraria, en efecto, está en el centro de las opciones por venir en los países del Tercer Mundo. Un desarrollo digno de llamarse así exige una estrategia política agrícola basada sobre la garantía del acceso a la tierra para todos los campesinos (la mitad de la humanidad). En contrapartida, las fórmulas preconizadas por los poderes dominantes –acelerar la privatización de la tierra agrícola y transformar la tierra agrícola en mercancía– llevan consigo el éxodo rural masivo que bien venimos conociendo. Como el desarrollo industrial de los países afectados no puede absorber dicha superabundante mano de obra, ésta se concentra en las barriadas miserables de los extrarradios ciudadanos o se deja tentar por las trágicas aventuras de una huida en balsa por el Atlántico. Existe una relación directa entre la supresión de la garantía del acceso a la tierra y el aumento de las presiones migratorias.
g) La integración regional, al favorecer el surgimiento de nuevos polos de desarrollo, ¿puede constituir una forma de resistencia y de alternativa? La regionalización es necesaria, tal vez no para gigantes como China y la India o incluso para Brasil, pero seguramente sí para otras muchas regiones, en el sudeste asiático, en África o en América Latina. Este continente está un poco por delante en ese terreno. Venezuela, oportunamente, ha tomado la iniciativa de crear el Alba (Alternativa bolivariana para América Latina y el Caribe) y el Banco del Sur (Bancosur), incluso antes de la crisis. Pero el Alba –un proyecto de integración económica y política– todavía no ha recibido la adhesión de Brasil ni la de Argentina. En cambio, el Bancosur, que supuestamente debe promover otra forma de desarrollo, asocia igualmente a estos dos países pese a que, hasta hoy, sigan teniendo una concepción convencional del papel que ha de desempeñar un banco.

Los avances en esas direcciones tanto en el Norte como en el Sur, que son la base del internacionalismo de los trabajadores y de los pueblos, constituyen las únicas garantías de reconstrucción de un mundo mejor, multipolar y democrático, única alternativa a la barbarie del envejecido capitalismo.

Más que nunca, la lucha por el socialismo del siglo XXI está a la orden del día.

Traducido por Manuel Colinas para Investig'Action - www.michelcollon.info (revisado por el equipo editorial de Rebelión)

Informe introductoria – Foro Mundial de las Alternativas – Caracas. Octubre de 2008.

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 209-211*

# EL RETORNO TRIUNFANTE DE JOHN MAYNARD KEYNES

**Joseph Stiglitz**

*El País*

11 de enero de 2009

Ahora somos todos keynesianos. Incluso la derecha en Estados Unidos se sumó al bando keynesiano con un entusiasmo desenfrenado y en una escala que, en algún momento, habría sido verdaderamente inimaginable.

Para quienes nos adjudicábamos alguna conexión con la tradición keynesiana, éste es un momento de triunfo, después de que nos dejaran en el desierto, prácticamente ignorados, durante más de tres décadas. En un nivel, lo que está sucediendo ahora es un triunfo de la razón y la evidencia sobre la ideología y los intereses.

La teoría económica se había dedicado a explicar durante mucho tiempo por qué los mercados sin obstáculos no se autocorregían, por qué se necesitaba regulación, por qué era importante el papel que jugaba el Gobierno en la economía. Pero muchos, especialmente la gente que trabaja en los mercados financieros, presionaban por una suerte de fundamentalismo de mercado. Las políticas erróneas resultantes –impulsadas, entre otros, por algunos miembros del equipo económico del presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama– ya antes habían infligido enormes costos a los países en desarrollo. La luz se hizo justo cuando esas políticas empezaron a generar costos en Estados Unidos y otros países industriales avanzados.

Keynes sostenía no sólo que los mercados no se autocorregían, sino que, en una crisis pronunciada, la política monetaria probablemente resultara ineficiente. Se necesitaba una política fiscal.

Pero no todas las políticas fiscales son equivalentes. En Estados Unidos hoy, con una montaña de deuda inmobiliaria y un alto nivel de incertidumbre, los recortes impositivos probablemente resulten ineficientes (como lo fueron en Japón en los años 1990). Gran parte, si no la mayor parte, del recorte tributario norteamericano del pasado mes de febrero fue destinado al ahorro.

Con la enorme deuda que deja atrás la Administración de Bush, Estados Unidos debería estar especialmente motivado para obtener el mayor estímulo

posible de cada dólar invertido. El legado de subinversión en tecnología e infraestructuras, especialmente del tipo verde, y la creciente brecha entre los ricos y los pobres requieren una congruencia entre el gasto a corto plazo y una visión a largo plazo.

Eso exige la reestructuración de los programas tanto tributario como de gasto. Bajarles los impuestos a los pobres y aumentar los beneficios de desempleo al mismo tiempo que se aumentan los impuestos a los ricos puede estimular la economía, reducir el déficit y disminuir la desigualdad. Reducir el gasto en la guerra de Irak y aumentar el gasto en educación puede incrementar la producción en el corto y largo plazo y, al mismo tiempo, reducir el déficit.

A Keynes le preocupaba la trampa de la liquidez –la incapacidad de las autoridades monetarias para inducir un incremento en la oferta de crédito a fin de aumentar el nivel de actividad económica–. El presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernanke, hizo un esfuerzo por evitar que se culpara a la Fed de agravar esta crisis de la misma manera que se la responsabilizó por la gran depresión, asociada con una contracción de la oferta monetaria y el colapso de los bancos.

Y aun así deberíamos leer la historia y la teoría con cuidado: preservar las instituciones financieras no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar un fin. Lo importante es el flujo de crédito y la razón por la cual el fracaso de los bancos durante la gran depresión fue importante es que participaban en la determinación de la capacidad crediticia; eran los depositarios de información necesaria para el mantenimiento del flujo de crédito.

Sin embargo, el sistema financiero de Estados Unidos cambió drásticamente desde los años 30. Muchos de los grandes bancos salieron del negocio del préstamo y se metieron en el "negocio con movimiento". Se centraron en comprar activos, reempaquetarlos y venderlos, al mismo tiempo que marcaron un récord de incompetencia a la hora de evaluar el riesgo y analizar la capacidad crediticia. Se invirtieron cientos de miles de millones de dólares para preservar estas instituciones disfuncionales. Ni siquiera se hizo nada para reencauzar sus estructuras perversas de incentivos, que alentaban el comportamiento cortoplacista y la toma de riesgos excesiva. Con recompensas privadas tan marcadamente diferentes de los retornos sociales, no sorprende que la búsqueda del interés personal (codicia) condujera a consecuencias tan destructivas desde un punto de vista social. Ni siquiera velaron por los intereses de sus propios accionistas.

Mientras tanto, es muy poco lo que se está haciendo para ayudar a los bancos que efectivamente hacen lo que se supone que deben hacer los bancos: prestar dinero y evaluar la capacidad crediticia.

El Gobierno Federal asumió miles de millones de dólares en pasivos y riesgos. Al rescatar al sistema financiero, tanto como en política fiscal, necesitamos preocuparnos por el "retorno de la inversión". De lo contrario, el déficit –que se duplicó en ocho años– aumentará aún más.

En septiembre se decía que el gobierno recuperaría su dinero con intereses. A medida que se incrementó el rescate, cada vez resulta más evidente que éste era simplemente otro ejemplo más de una mala apreciación del riesgo por parte de los mercados financieros, como vienen haciendo consistentemente en los últimos años. Los términos de los rescates de Bernanke y Paulson eran desventajosos para los contribuyentes y, aun así, a pesar de su volumen, hicieron poco para reactivar el préstamo.

La presión neoliberal para una desregulación también satisfacía algunos intereses. A los mercados financieros les fue bien a través de la liberalización del mercado de capitales. Permitir a Estados Unidos vender sus productos financieros riesgosos y participar en una especulación en todo el mundo puede haber beneficiado a sus compañías, aunque esto les impusiera grandes costos a otros.

Hoy, el riesgo es que se utilice y se abuse de las nuevas doctrinas keynesianas para satisfacer algunos de estos mismos intereses. ¿Acaso quienes presionaron por la desregulación hace diez años aprendieron la lección? ¿O simplemente querrán imponer reformas cosméticas: el mínimo requerido para justificar los rescates con centenares de miles de millones de dólares? ¿Hubo un cambio de parecer o solamente un cambio de estrategia? Después de todo, en el contexto de hoy, perseguir políticas keynesianas parece incluso más rentable que ir detrás del fundamentalismo de mercado.

Hace diez años, en el momento de la crisis financiera asiática, se discutió mucho sobre la necesidad de reformar la arquitectura financiera global. Poco se hizo. Es imperativo que no sólo respondamos adecuadamente a la crisis actual, sino que emprendamos reformas a largo plazo que serán necesarias si queremos crear una economía global más estable, más próspera y equitativa.

Traducción de Claudia Martínez

http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2009/nro347/stiglitz.html

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 213-215*

# LA TIRANÍA DE LA MALA TEORÍA ECONÓMICA

**Dean Baker**

*The Guardian*

27de abril de 2009

Los antiguos animadores del *boom* tóxico en Estados Unidos quieren ahora que rescatemos a los bancos norteamericanos. Se equivocaron antes y se equivocan ahora.

Se dice con frecuencia que pocas fuerzas hay tan destructivas que tengan la potencia de la mala teoría económica. Rara vez ha quedado esto más claramente demostrado que en el caso de la presente crisis.

Mientras la codicia de los banqueros alimentaba la burbuja inmobiliaria, la incompetencia y corrupción del gremio de los economistas permitió que la mayor burbuja financiera del mundo creciera sin control, hasta que su desplome inevitable descalabró a la economía. Ya es notable que a aquellos economistas que se equivocaron en todo a medida que se expandía la burbuja se les siga concediendo la oportunidad de equivocarse en todo mientras tratamos de bregar por salir de entre los escombros.

Aunque la mayoría de los "mejores" economistas del mundo no lo vieran, la historia de la burbuja y su derrumbe era en realidad extremadamente sencilla. La recuperación del *crack* del mercado de valores de 2001 la impulsó el crecimiento de la burbuja inmobiliaria.

En Estados Unidos, esa carrera sin precedentes en los precios de la vivienda alimentó a la economía al provocar un auge de la construcción, y lo que es aún más importante, un auge del consumo, mientras la tasa de ahorro caía a cero. Aunque muchos destacados economistas sermonearon al país sobre la necesidad de ahorrar y poner fin al despilfarro, los que sabían economía apuntaron al conocido efecto de riqueza de la vivienda.

Los hogares gastan en parte en proporción a la riqueza de su vivienda. El previsible resultado de la creación de la riqueza de la burbuja de la vivienda por valor de 8 billones de dólares (110.000 dólares por propietario de vivienda) fue un *boom* de consumo masivo del orden de 400.000 a 600.000 millones de dólares. El problema no era el despilfarro de la gente; el problema era que los

responsables de la política económica permitieron que se desarrollara una inmensa burbuja. La gente consideró esta riqueza de la burbuja como si fuera riqueza real, y respondió exactamente como la teoría economía preveía que reaccionaria: gastando como locos.

Al decaer rápidamente los precios de la vivienda, el auge de la construcción de viviendas se ha convertido ahora en reventón y las tasas de ahorro están volviendo a lo normal. La economía experimenta un desplome en la burbuja inmobiliaria no residencial que se desarrolló siguiendo la burbuja de la vivienda. Ha habido un ingente exceso de construcción en espacio para locales comerciales, oficinas, hoteles y la mayor parte de las demás categorías de construcción no residencial.

Este trasfondo resulta extremadamente importante a la hora de valorar el grito de guerra de "sanead los bancos" de aquellos economistas que no vieron la burbuja de la economía. El lema de este distinguido grupo es que si conseguimos que los bancos vuelvan a ofrecer crédito, entonces la economía entrará en vías de recuperación. Casualmente, el ingrediente central de su fórmula consiste en derramar sobre los bancos cientos de miles de millones, e incluso de billones, de dólares del contribuyente. En otras palabras, quieren imponer ingentes impuestos a los trabajadores corrientes para dar más dinero a quienes fueron los más directamente responsable de propulsar la burbuja.

Los economistas de elite nos dicen que aun cuando esta idea pueda ofender a nuestra sensibilidad, es la única manera de poner de nuevo en funcionamiento la economía. Y aquí es donde un poquito de economía sería otra vez útil.

Supongamos que chasqueamos los dedos y devolvemos a la plena solvencia al Citigroup, Bank of America y a todos los demás zombis, ¿qué sucedería? ¿Hay alguna razón para creer que los consumidores gastarían más? ¿Se acuerdan del efecto de riqueza de la vivienda? La riqueza de la burbuja ha desaparecido; la gente gasta menos porque no disponen de la riqueza que justifique el gasto. Estamos viendo el tipo de niveles de gastos de consumo que serían esperables en ausencia de una burbuja inmobiliaria. ¿Qué parte de esta historia es la que no pueden entender los economistas de elite?

Volvamos a la construcción. Si saneamos los bancos, ¿asistiremos a una mayor construcción de viviendas en un mercado ya saturado de ellas? ¿Un exceso aún mayor de oferta de espacio para oficinas y locales comerciales? Se puede suponer que es negativa la respuesta a estas preguntas. Sanear los bancos tendrá escasos resultados tanto en el caso de la construcción residencial como no residencial.

¿Quizás sanear los bancos resucite la inversión en equipamiento y software? Al considerar esta posibilidad, es importante recordar que grandes com-

pañías que gozan de buena salud como Intel, Verizon e IBM tienen ya capacidad de conseguir crédito tanto a largo como a corto plazo con tipos muy bajos. Así, pues, las inversiones de estas compañías no es probable que se vean muy afectadas por el saneamiento de los bancos.

Con ello nos queda la inversión en equipamiento y *software* en las empresas más pequeñas, con menos seguridad en el crédito. Sin duda, muchas de estas empresas están experimentando dificultades para acceder ahora mismo a capital. Parte del problema se debe al hecho de que estas empresas parecen representar un pésimo riesgo de crédito en medio de una empinada recesión, pero otra parte del problema se debe a la situación de los bancos.

De manera que si chasqueamos los dedos y los bancos quedan saneados, estás empresas se verán súbitamente en situación de poder invertir más. La inversión en equipamiento y software contabiliza 7% del PIB. Si asumimos generosamente que las pequeñas empresas sedientas de capital contabilizan la mitad de esta inversión, y que el saneamiento bancario impulsaría su inversión en 50%, entonces derramar fondos sobre los bancos aumentará sus inversiones en una cantidad equivalente a 1,75% del PIB, cantidad que es aproximadamente igual a la mitad del descenso en la construcción de viviendas, y menos de una cuarta parte de la caída total de la demanda debida al derrumbe de la burbuja inmobiliaria.

Dicho de otro modo, la aritmética muestra que sanear un banco, si bien es deseable, posiblemente no baste para contrapesar el desplome de la burbuja inmobiliaria. Si nuestra prioridad consiste en salvar a los banqueros de que sufran las consecuencias de sus propios errores, entonces tiene sentido que les demos nuestro dinero. Pero si la cuestión estriba en reparar la economía, entonces hay que buscar en otra parte.

Quienes sabemos de economía admitimos este hecho. A quienes insisten en la senda del saneamiento de los bancos se les debería formular una sencilla pregunta: "¿Cuándo dejó usted de equivocarse con la economía?".

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 217-221*

# REGISTRO DE DESPROPÓSITOS DE LOS "EXPERTOS" PARA MERECIDO DESCRÉDITO DE LA TEORÍA ECONÓMICA ORTODOXA

**Sasan Fayazmanesh**

*Sin Permiso / Rebelión*

20 de noviembre de 2008

*¿Por qué se equivocaron tanto los expertos? En general, se equivocaron porque la teoría económica es una disciplina científicamente subdesarrollada, desvergonzadamente dominada por la pura ideología. La escuela imperante de pensamiento económico durante la Gran Depresión era, y sigue siéndolo a día de hoy, la escuela "neoclásica" o marginalista. Pero en el mundo "neoclásico" no existen cosas parecidas a las crisis. No habita en el mundo real en que vivimos, sino en un mundo sin clases sociales, compuesto de "consumidores" y "productores"; un mundo armonioso, modelado por lo general con instrumentos procedentes de la física matemática. En ese mundo no hay historia; no hay pasado, no hay presente, no hay futuro. En ese mundo nunca sucede nada importante, y desde luego ningún acontecimiento catastrófico. Ese mundo marginalista irreal, insípido y histórico debería haber sido abandonado hace mucho tiempo, particularmente después de la Gran Depresión. Sin embargo, su apariencia de elegancia matemática, ligada a su integrista y descarada defensa del capitalismo, o del "ibre mercado", según prefieren sus partidarios, lo ha mantenido con vida.*

Una reciente invitación a hablar sobre "la causa o las causas de la actual crisis financiera", me llevó a meditar sobre otro asunto: la causa o las causas de la Gran Depresión. Hasta el día de hoy, no hay ningún consenso entre los economistas en lo tocante a las causas de la grave depresión que duró desde 1920 hasta 1939. ¿Fue el desplome del mercado de valores en 1929 lo que trajo consigo la Gran Depresión? ¿Fueron el consiguiente pánico bancario y la contracción monetaria? ¿Fue acaso la reducción del crédito internacional y las políticas proteccionistas practicadas por EEUU –como la Ley Smooth-Hawley– lo que causó la Gran Depresión? ¿O acaso fue causada la "gran contracción", como solía llamarla Milton Friedman (1), por las medidas de la Reserva Federal, que permitieron un descenso de la oferta de dinero, en parte para preservar el patrón oro? Todas esas explicaciones son, ni que decir tiene, *ad hoc*.

Lo cierto es que los "cerebros" económicos de los años 20, los pretendidos "expertos", ni lograron pronosticar el desastre venidero, ni, una vez desatado,

consiguieron predecir correctamente su magnitud y su duración. En su libro de 1984, *Hablan los expertos: el compendio definitivo de la ignorancia con sello de autoridad [The Experts Speak: The Definitive Compendium of Authoritative Misinformation],* Christopher Cerf y Victor Navasky mencionan muchas predicciones y comentarios de "expertos" económicos durante la Gran Depresión. (2) Entre ellos, los que siguen. El 17 de octubre de 1929, siete días antes del crac bursátil del Martes Negro, Irving Fisher, el gurú de la teoría económica ortodoxa, profesor de economía en la Universidad de Yale, escribía: "Las acciones han alcanzado lo que se diría es un nivel de cotización permanentemente alto". Fisher, el "experto económico", no se detuvo aquí. Luego del crac, el 14 de Noviembre de 1929, escribía: "El final del bajón del mercado de valores (...) no se hará probablemente esperar, a lo sumo, unos pocos días más". Un año después del crac, y nueve años antes del fin de la depresión, Fisher todavía se avilantaba a predecir: "Al menos de cara al futuro, las perspectivas son brillantes". En 1933, la inversión neta ya era negativa, la producción de bienes y servicios había caído un tercio, la tasa de desempleo había subido 24%, los salarios y los precios monetarios habían caído un tercio, cerca de 40% de todos los bancos habían colapsado y las acciones habían perdido 90% de su valor. Tal era el "brillante" futuro augurado por el eminente profesor de teoría económica.

Fisher, sin embargo, no fue el único "experto" suministrador de ignorancia con sello de autoridad. El consejero presidencial y "experto" en mercados de valores Bernard Baruch hizo la siguiente predicción el 15 de Noviembre de 1929: "La tormenta financiera amainó definitivamente". Análogamente, el presidente del Banco Continental de Ilinois en Chicago, Arthur Reynolds, predijo el 24 de octubre de 1929 que "el crack no tendrá mucho efecto en el mundo de los negocios". Y para no quedarse corto ante esos "expertos", Thomas C. Shotwell escribió un "Análisis de Wall Street" para el World Almanac de 1929 en el que se podia leer: "El mercado está siguiendo leyes económicas naturals y no hay razón para que la prosperidad y el Mercado no continúen durante años a este mismo nivel, o incluso a un nivel todavía más elevado". Los expertos del gobierno no se quedaron muy a la zaga. El Departamento estadounidense de Trabajo predijo en diciembre de 1929 que el siguiente año sería "un año espléndido para el empleo".

Es verdad que siempre hay quien predice "siete de las dos pasadas recesiones", como reza el chiste. La Gran Depresión no fue una excepción. *The New York Times* del pasado 12 de octubre de 2008, que reproducía varias de las citas antes mencionadas, añadía: "Evidentemente, no todo el mundo era tan optimista". De acuerdo con el NYT, "Roger Babson, un conocido hombre de negocios y editor de estadísticas económicas y financieras", dio una voz de alerta en un discurso pronunciado el 5 de Septiembre de 1929 ante una conferencia empresarial: "Hay más prestatarios y especuladores hoy que nunca en nuestra historia. Tarde o temprano vendrá un crac, y puede ser terrorífico. Sabiamente proceden los inversores que salen ahora de deudas y venden". Pero

como el propio NYT señala, un año antes, el mismo Babson había dicho que "la elección de Hoover y un Congreso con mayoría republicana tendrían que resultar en la continuación de la prosperidad en 1929".

¿Por qué se equivocaron tanto los expertos? En general, se equivocaron porque la teoría económica es una disciplina científicamente subdesarrollada, desvergonzadamente dominada por la pura ideología. La escuela imperante de pensamiento económico durante la Gran Depresión era, y sigue siéndolo a día de hoy, la escuela "neoclásica" o marginalista. Pero en el mundo "neoclásico" no existen cosas parecidas a las crisis. No habita en el mundo real en que vivimos, sino en un mundo sin clases sociales, compuesto de "consumidores" y "productores"; un mundo armonioso, modelado por lo general con instrumentos procedentes de la física matemática. En ese mundo no hay historia; no hay pasado, no hay presente, no hay futuro. En ese mundo nunca sucede nada importante, y desde luego ningún acontecimiento catastrófico. Ese mundo marginalista irreal, insípido y ahistórico debería haber sido abandonado hace mucho tiempo, particularmente después de la Gran Depresión. Sin embargo, su apariencia de elegancia matemática, ligada a su integrista y descarada defensa del capitalismo, o del "libre mercado", según prefieren sus partidarios, lo ha mantenido con vida. Huelga decir que desde los días de la Gran Depresión la teoría neoclásica ha sido enmendada aquí y allí con algunas ideas tomadas del aristócrata británico John Maynard Keynes, ideas que trataban de enriquecer con ciertas dosis de realidad a una teoría de todo punto irreal. Pero el resultado de la llamada "síntesis neoclásica" o "neokeynesianismo" no es más que una amalgama de ideas dispersas, confusas e incoherentes que sirven como pasto a los estudiantes de teoría económica bajo la rúbrica de "micro" y "macroeconomía".

Esa triste situación no fomenta precisamente el análisis inteligente del pasado o del presente. Tampoco permite pronosticar el futuro, señaladamente las crisis. Como observaba críticamente un artículo firmado en 1988 por varios economistas ortodoxos y publicados en el periódico económico ortodoxo por antonomasia: "Ni los actuales especialistas en pronósticos, ni los analistas contemporáneos de series temporales habrían podido predecir las imponentes caídas de producción que siguieron al crack [de 1929]". (3) En otras palabras, no había nada en la caja de herramientas de la teoría económica de la época de la Gran Depresión, ni hay nada en la versión moderna de la teoría económica ortodoxa, que nos permita entender la naturaleza de los desplomes económicos graves y predecirlos. Sin embargo, proliferan las explicaciones de las "causas" de las crisis.

Entre otras causas, las estropicios financieros de 2008 han sido atribuidos a las obligaciones hipotecariamente respaldadas, particularmente a las vinculadas con hipotecas *subprime*; a la burbuja inmobiliaria, que fue la peor por culpa del préstamo predatorio, temerario en la estimación de riesgos y laxo en los criterios de concesión; a los instrumentos financieros exóticos o derivados, supuestamente diseñados por algún niño prodigio de las matemáticas o de la

física en Wall Street, por ejemplo, los créditos de cobertura mutua; a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la posterior invasión norteamericana de Irak y la consiguiente subida del precio del petróleo; a la exuberancia irracional en el mercado de valores, seguida de un mercado bajista; a la continuada reducción de las tasas de descuento por parte de la Reserva Federal y a sus tasas directrices en 2001-2003, yerros del presidente de la FED, Alan Greenspan, que declaró recientemente sentirse en un "estado de estupefacción e incredulidad" al descubrir que "el interés propio de las instituciones de crédito" podía ser compatible con una "desprotección del valor patrimonial" (4); a la desregulación del sector bancario, particularmente a la Ley de Modernización de los Servicios Financieros de 1999 o Gramm-Leach-Biley Act; a los problemas de liquidez en general; a la falta de confianza en el sistema financiero y el mercado crediticio, etc.

Aunque cualquiera de esas explicaciones "causales", o alguna combinación de varias de ellas, podrían resultar plausible y merecer una exploración más fondo, hay que observar que son todas explicaciones dadas luego de los hechos. Ninguno de los economistas que proliferan hoy en los medios de comunicación explicando las causas de los estropicios de 2008 fue capaz de predecir la crisis un año o dos antes. Es verdad que siempre hay un Roger Babson o un Dr. Muerte que predice siete de las pasadas dos recesiones. Pero entre miles de economistas, las probabilidades son que uno o dos acierten a pronosticar algo de cuando en cuando. Sin olvidar, claro está, a quienes desvergonzadamente se avilantaron a predecir cosas tales como "La Gran Depresión de los años 90". Puede que ganaran fama y fortuna en 1990, pero ahora las copias usadas de sus libros se venden en amazon.com por un centavo.

Los pánicos financieros y los desplomes económicos graves no son nada nuevo en la economía capitalista. La historia del sistema económico, desde al menos la época de la economía política clásica, muestra que las crisis monetarias y los "atracones" se repiten con relativa frecuencia. Lo que resulta esperable. Una economía en la que los bienes se producen no para su uso, sino para sacar beneficios, está abocada a los excesos y los atracones, entonces y ahora. Además, en un sistema económico en el que la conducta consumista se considera una virtud y en el que se acepta como un bien la codicia, es de esperar la incesante creación de nuevos y exóticos instrumentos financieros que permitan estafarse unos a otros en Wall Street –como antes en Lombard Street–. También son de esperar los persistentes e ingeniosos intentos de los prestamistas y de los industriales para evitar nuevas regulaciones y eludir las existentes. Además, en una economía en la que el sustento de las masas depende de los caprichos y los deseos de los capitanes de la industria y de las finanzas, hay que esperar que se recurra a esas mismas masas para que acudan en "rescate" de los magnates cuando éstos se hallan en aprietos. Tales medidas, como dijo el presidente Bush en su discurso económico del 14 de octubre de 2008, "no están concebidas para hacerse con el control del libre mercado, sino para preservarlo". Todo eso es de esperar. Lo que no es de esperar es la capacidad para

predecir exactamente cuándo esta bestia dormida se despertará para dar sus característicos zarpazos y sacudidas. No disponemos de un edificio teórico que nos permita pronósticos de ese tipo. Quienes con la mayor confianza proceden a explicar las causas de las crisis, como quienes, post mortem, explicaban con certidumbre dignas de mejor causa las causas de la Gran Depresión, son probablemente quienes menos entienden la naturaleza de la bestia.

En lo que a mí hace, felizmente, la entrevista que tenían que hacerme sobre "la o las causas de la actual crisis financiera" tuvo que ser aplazada por "dificultades técnicas". Mis respuestas no habrían sido, con toda probabilidad, las que el entrevistador esperaba escuchar.

Notas:

[1] "The Role of Monetary Policy," Milton Friedman, *The American Economic Review*, Vol. 58, N° 1 (marzo, 1968), pp. 1-17.

[2] Una version ampliada y actualizada del libro apareció en 1998.

[3] "Forecasting the Depression: Harvard versus Yale", Kathryn M. Dominguez, Ray C. Fair and Matthew D. Shapiro, *The American Economic Review*, Vol. 78, N°. 4 (septiembre, 1988), pp. 595-612.

[4] "Greenspan Concedes Flaws In Deregulatory Approach", *The New York Times*, 24 de octubre, 2008.

http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76097

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, nº 2 (may-ago.), pp. 223-230*

# LO ÚLTIMO EN TEORÍA ECONÓMICA BASURA

**Michael Hudson**

*Sin Permiso*

26 de mayo de 2009

Parece que las librerías andarán inundadas en el verano y el otoño próximos de textos encargados por los editores hace un año, cuando la economía estaba descarrilando. La estrategia de *marketing* preferida es la de ofrecer asesoramiento por parte de celebridades bien ubicadas en el núcleo del sistema sobre el modo de restaurar la feliz era 1981-2007, dominada por ganancias de precios resultantes de deuda apalancada en bienes raíces, acciones y títulos de obligaciones. Pero la "economía de la burbuja" estaba a tal punto apalancada en la deuda, que no es razonable esperar restauración ninguna.

Por ahora, se nos nutre con defensas, nacidas de Wall Street, del intento de Bush-Obama (es decir, de Paulson-Geithner) de rehinchar la burbuja con un obsequioso rescate que ha conseguido triplicar ya la deuda nacional estadounidense en la esperanza de lograr una remontada del crédito bancario (es decir, de aumentar la deuda). El problema es que el apalancamiento de la deuda es, precisamente, lo que causó el colapso económico. Se estima ahora que un tercio de los bienes raíces estado-unidenses se halla en quiebra técnica, con una magnitud del volumen de ejecuciones hipotecarias todavía en aumento.

A la vista de esa estupefaciente tendencia financiera, al público consumidor de libros se le ofrecen unos aperitivos, conforme a los cuales la recuperación económica no precisaría sino de más "incentivos" (especialmente, recortes fiscales para los ricos) capaces de estimular un mayor "ahorro", como si los ahorros fueran automáticamente capaces de financiar nuevas inversiones y nuevos préstamos de capital. No hay tal: lo que hay es dinero prestado, a fin de crear una mayor deuda para 90% de la población endeudado con 10% situado en la cúspide de la vida económica.

Tras cargarle mochuelo a Alan Greenspan por su papel de "tonto útil" en la promoción de la desregulación y en el bloqueo de la investigación y persecución del fraude fiscal, el grueso de los autores se lanza ahora por los trillados caminos de las panaceas que gozan de mayor aplauso general: regulación federal de los derivados financieros (y aun proscripción de los mismos), una

tasa Tobin para las transacciones de títulos de obligaciones, clausura de los centros bancarios radicados en oasis fiscales y erradicación de las estrategias fiscalmente evasoras de esos institutos bancarios. Nadie se avilanta a ir a la raíz del problema financiero, proponiendo remover la deductibilidad fiscal general de los intereses que han subsidiado el apalancamiento de la deuda, proponiendo gravar fiscalmente las ganancias de "capital" al mismo tipo marginal que los salarios y los beneficios, o proponiendo sellar las escandalosas brechas fiscales ahora abiertas a los sectores FIRE (finanzas, seguros y bienes raíces, por sus siglas en inglés).

Los editores derechistas reciclan las habituales panaceas –como ofrecer más incentivos fiscales a los "ahorradores (otro eufemismo para los regalos obsequiosos a las altas finanzas) y un presupuesto federal reequilibrado– para evitar el "efecto de expulsión" de las finanzas privadas [por parte del sector público]. El sueño de Wall Street es privatizar la seguridad social para empezar a crear otra burbuja. Afortunadamente, esas propuestas fracasaron ya durante la administración Bush controlada por los republicanos como consecuencia del choque de realidad experimentado en forma de cólera del contribuyente tras el estallido de la burbuja punto.com en 2000.

Nadie llama a financiar la Seguridad Social y Medicare a partir del presupuesto general, en vez de seguir manteniéndolas con recursos obtenidos a partir de unos impuestos particularmente regresivos sobre trabajadores y empresarios, a quienes el Congreso expolia a fin de financiar recortes fiscales para los segmentos más ricos de la población. Y sin embargo, ¿cómo puede EEUU lograr competitividad industrial en los mercados globales con estos impuestos preahorro para la jubilación y con seguros privatizados de asistencia sanitaria, con costes inmobiliarios apalancados en la deuda y con los conexos gastos que acarrean las deudas personales y empresariales? El resto del mundo suministra a mucho menor coste vivienda, atención sanitaria y otros bienes complementarios del ingreso de los trabajadores (o, simplemente, mantiene al trabajo por encima de los niveles de susbsistencia). Es éste un problema de gran importancia, que se atraviesa en el camino de los sueños de restauración de la Economía de Burbuja. Pues esos sueños dejan de lado la dimensión internacional.

Y, ni que decir tiene, hay los tradicionales llamamientos a reconstruir las devastadas infraestructuras norteamericanas. Sólo que, ¡cáspita!, Wall Street planea hacer eso al estilo de Tony Blair, con cooperaciones público-privadas que inyectarían enormes flujos de servicio de intereses en la estructura de precios, al tiempo que proporcionarían a Wall Street crecidos honorarios en materia de gestión y de suscripción de seguros. Las caídas del empleo y del precio de la vivienda han disminuido a tal punto a las finanzas públicas, que la inversión en infraestructuras nuevas habrá de cobrar inevitablemente la forma de cabinas privatizados de peaje apostadas en los puntos de acceso más im-

portantes a la economía, como son carreteras y otras vías de transporte público, la comunicación o el agua limpia.

No hay llamamientos a la restauración de los impuestos estatales y municipales a los niveles de la "era progresista", cuando la presión fiscal estaba diseñada para que tributaran sobre todo las ganancias de "barra libre" procedentes de las rentas inmobiliarias, llegando esas ganancias a constituirse, con el tiempo, en la base fiscal principal. Restaurar eso ahora significaría presionar a la baja los precios de los terrenos (y por ende, de la deuda hipotecaria), previniendo que los acrecidos valores de emplazamiento sean capitalizados y fluyan a los bancos en forma de servicio de intereses. Y ofrecería la ventaja adicional de aligerar las cargas fiscales soportadas por los ingresos y las ventas (un tipo de política que incrementa el precio del trabajo, de los bienes y de los servicios). En cambio, el grueso de las reformas que se proponen hoy lo que hacen es llamar a ulteriores recortes de los impuestos a la propiedad inmobiliaria, a fin de promover más "creación de riqueza" en forma de una inflación de los precios de esa propiedad estimulada por la deuda apalancada. La idea es dejar una mayor proporción de ingreso rentista para su capitalización en hipotecas aún más voluminosas, los intereses de las cuales irán a parar al sector financiero. En vez de caer el precio de la vivienda y de reducirse los impuestos al ingreso y a las ventas, lo que ocurrirá es que el crecido valor de emplazamiento de la propiedad inmobiliaria irá a parar a los bancos en forma de servicio de intereses, no a las autoridades fiscales locales. Lo que forzará a estas últimas a seguir desplazando la carga fiscal hacia consumidores y empresas.

No faltan en esta plétora de libros expuestos en vitrina los habituales llamamientos pro forma a reindustrializar Norteamérica. Pero ninguno apunta a la dinámica financiera deudora que ha socavado el capitalismo industrial, en este país y por doquiera. Con la perspectiva de una década, ¿cómo se verán retrospectivamente estas tímidas "reformas"? Lo que pretenden los rescates Bush-Obama es que los bancos "demasiado grandes para caer" se enfrentan únicamente a un problema de liquidez, no a un problema de mala deuda en el marco de una vida económica de morosidad creciente. La razón de que no puedan volver a hincharse burbujas como las del pasado es que se ha llegado al límite de la deuda. Y no sólo a escala nacional: a escala internacional se ha llegado también al límite político de la hegemonía del dólar.

¿Qué omiten todos estos libros? Todo aquello sobre lo que realmente versa la teoría económica: los costos de la deuda; el fraude y el delito financieros (uno de los sectores más rentables de la vida económica); el gasto militar (clave para entender el déficit de la balanza de pagos estadounidense y, por lo mismo, para entender la formación de las reservas de dólares por parte de los bancos centrales en todo el mundo); la proliferación de ingresos no ganados, rentistas, y de los cabildeos políticos con información privilegiada. Porque son ésos, y no otros, los fenómenos que están en el núcleo de lo que está pasan-

do: sin embargo, los apologetas del "libre mercado" y sus corifeos los han relegado a los sótanos "institucionalistas" del curriculum económico académico.

Por ejemplo, los periodistas no dejan de repetir como loritos el mensaje de Washington, según el cual los asiáticos "ahorran" demasiado, lo que sería la causa de que prestaran dinero a EEUU. Pero los "asiáticos" que ahorran esos dólares son los bancos centrales. Los individuos y las empresas ahorran en yuanes y en yenes, no en dólares. Y no son esos ahorros nacionales los que China y Japón han colocado en los bonos del Tesoro norteamericano por valor de tres billones de dólares. Es el gasto norteamericano, es decir: los billones de dólares que el déficit de su balanza de pagos está bombeando al mundo, el dinero que excede a la demanda exterior de las exportaciones estadounidenses y a las compras de empresas, acciones y bienes raíces norteamericanos. Este déficit de la balanza de pagos no es el resultado de que los consumidores norteamericanos apuren hasta el límite sus tarjetas de crédito. Lo que se pasa por alto es el gasto militar, que está en la base del déficit de la balanza de pagos norteamericana desde los tiempos de la Guerra de Corea. Es una tendencia que no puede seguir por mucho tiempo, ahora que los países extranjeros están comenzando a reaccionar.

En la medida en que el Banco Central chino es el mayor tenedor de bonos públicos estadounidenses y de otros títulos denominados en dólares, se ha convertido en el principal financiador del déficit de la balanza de pagos norteamericana (así como del déficit presupuestario del gobierno federal). La mitad del gasto discrecional a cuenta del presupuesto federal es de naturaleza militar. Eso sitúa a China en la desairada e incómoda posición de ser la principal fuente de financiación del aventurerismo militar estadounidense, incluidos los intentos de los últimos quince años por cercar militarmente a China y a Rusia, a fin de bloquear su desarrollo como rivales. No es eso lo que se proponía China, pero es el efecto de la hegemonía global del dólar.

Otra tendencia que no puede seguir es "milagro del interés compuesto". Se llama "milagro" porque parece demasiado bueno como para ser verdad, y así es: no puede durar mucho tiempo. El endeudamiento muy apalancado termina siempre mal, pues incrementa los cargos por intereses más rápidamente de lo que la economía está en condiciones de pagarlos. Fundar la política nacional en el sueño ilusorio de servir intereses por la vía de tomar prestado dinero a cuenta de unos precios de activos más y más hinchados se ha convertido en una pesadilla para los compradores de vivienda y para los consumidores, así como para las empresas que se convirtieron en objetivo de los saqueadores financieros que se sirven de deuda apalancada para hacerse con activos. Y es esta política la que ahora se aplica a unas infraestructuras públicas en manos de propietarios absentistas que cargarán intereses sobre los nuevos precios de los servicios suministrados por ellos y a los que se permitirá dar a esos cargos de intereses un trato fiscal de gastos tributariamente deducibles. Los lobistas de la banca han conformado el sistema fiscal de modo tal, que deriva la

nueva inversión absentista hacia la deuda, antes que hacia la financiación con capital.

Los animadores de la fiesta que aplaudieron la economía de la burbuja como "creación de riqueza" –por usar una de las locuciones favoritas de Alan Greenspan– querrían ahora hacernos creer a nosotros, su audiencia, que ya sabían que había un problema, sólo que, sencillamente, no pudieron frenar la "exuberancia irracional" y los "espíritus animales" de la economía. La idea es culpar a las víctimas: a los propietarios de vivienda, obligados e endeudarse para tener acceso a ella; a los ahorradores de los fondos de pensiones, obligados a confiar lo que lograron apartar de su salario a gestores financieros que operaban para las grandes firmas de Wall Street; y a los empresarios que buscaban defenderse de los saqueadores financieros de empresas, lo que les forzaba a tragar "amargas píldoras" en forma de deudas lo suficientemente crecidas como para bloquear una toma de control ajena. En vano se buscará un reconocimiento honrado del carácter mafioso progresivamente asumido por el sector financiero, harto más cercano a los cleptócratas postsoviéticos que gozaban de información privilegiada, que a innovadores schumpetarianos.

Los tomos posburbuja parten del supuesto de que, en lo que hace a los grandes problemas, hemos llegado al "fin de la historia". Lo que les falta es una crítica de la imagen global: del punto hasta el que Wall Street ha llegado en la financiarización del dominio público para inaugurar una economía neofeudal de peajes, lo que ha llevado al extremo de una privatización del propio gobierno encabezada por el Tesoro y la Reserva Federal. Lo que se deja sin mención es la historia de cómo el capitalismo industrial ha sucumbido a un capitalismo financiero insaciable e insostenible, cuyo más reciente "estadio final" parece ser un capitalismo de juego de casino de suma cero, fundado en derivados financieros de cobertura [swaps] y en innovaciones especulativas de fondos hedge manejados entre amiguetes.

Lo que se ha perdido son las dos grandes reformas de la "era progresista". La primera: la minimización de la barra libre a disposición de los ingresos rentistas no ganados (p.e., el privilegio monopólico y la privatización del dominio público, que son muy otra cosa que el propio trabajo y la propia empresa) por la vía de someter a cargas tributarias a la renta procedente de la propiedad absentista y a las ganancias (de "capital") dimanantes de los precios de los activos. El objetivo de la justicia económica progresista era prevenir la explotación (lograda, por ejemplo, por la vía de cargar más de lo tecnológicamente necesario en los costes de producción y en los beneficios razonablemente exigibles). Ese objetivo tuvo un producto lateral fortuito, que hizo que la Era Progresista diera la impresión de que iba a conquistar el mundo de una manera evolutiva darwiniana: pues la minimización de la barra libre rentista de los ingresos no ganados permitió a países como EEUU competir con éxito y avanzar por encima de otros países que no pusieron por obra políticas fiscales y financieras progresistas.

Un segundo objetivo de la "era progresista" fue el de obligar al sector financiero a financiar la formación de capital. El crédito industrial se logró de manera óptima en Alemania y en la Europa central en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial. Pero la victoria aliada trajo consigo el dominio de las prácticas bancarias angloamericanas, basadas en el préstamo respaldado por la propiedad o por flujos de ingresos ya existentes. La actual banca de crédito ha llegado a desacoplarse de la formación de capital, adoptando sobre todo la forma del crédito hipotecario (80%) y de préstamos garantizados por las acciones empresariales (para fusiones, adquisiciones y saqueos y tomas de control de otras empresas, así como con vistas a la especulación). El efecto de lo cual es la estimulación de la inflación de los precios de los activos en relación con el crédito de manera tal, que beneficia a unos pocos a expensas del conjunto de la economía.

El problema que representa la inflación de los precios de los activos fundada en la deuda apalancada puede verse del modo más claro en el llamado "síndrome báltico" postsoviético, al que ahora está sucumbiendo la economía británica. Las deudas se contraen en moneda extranjera –hipotecas inmobiliarias en los países bálticos; fondos fiscalmente evadidos y fugas de capital en la Gran Bretaña–, sin la menor perspectiva, hasta donde puede alcanzarse, de que las exportaciones puedan llegar a cubrir los *carrying charges* (1). El resultado de lo cual es una trampa de liquidez: una austeridad crónica abatida sobre el mercado interno, que es causa de bajos niveles de inversión de capital y de bajos niveles de vida, sin esperanza de recuperación.

Esos problemas ilustran la medida en la que la economía mundial, en su conjunto, ha venido siguiendo un rumbo errado desde la Primera Guerra Mundial. Esta larga trayectoria desviada se vio facilitada por el fracaso del socialismo en punto a proporcionar una alternativa viable. Aun cuando el socialismo burocrático estalinista de Rusia consiguió librarse de la barra libre posfeudal de la renta de la tierra, de la renta monopólica y de las ganancias rentistas dimanantes de los intereses, de las finanzas y de los precios de las propiedades, lo cierto es que los gastos y costos generados por su burocracia terminaron lastrando de manera insoportable a su economía. Rusia cayó. La cuestión es si la rama angloamericana del capitalismo financiero seguirá el mismo camino como consecuencia de sus propias contradicciones internas.

Las debilidades de la economía norteamericana son tan difíciles de subsanar porque arraigan en el núcleo mismo de las economías posfeudales occidentales. Sobre eso versaba la tragedia griega: una debilidad trágica que condena al héroe. La principal debilidad arraigada en nuestra economía es que una deuda creciente, más allá de toda posibilidad de ser satisfecha, es parte de un problema de mayor alcance: la barra libre financiera de la que la propiedad inmobiliaria y los tenedores de títulos financieros extraen rentas que rebasan por mucho los costes correspondientes medidos en esfuerzo laboral o en una carga fiscal equitativamente compartida (la teoría clásica de la renta

económica). Lo mismo que la incautación de tierras o que los cabildeos privatizadores con información privilegiada, esa riqueza puede transmitirse hereditariamente, puede robarse o puede obtenerse por la vía de la corrupción política. La riqueza y las rentas extraídas por la vía del actual capitalismo financiero eluden la tributación fiscal, con lo que reciben, encima, un subsidio fiscal que no reciben, en cambio, ni la inversión industrial tangible ni el beneficio derivado de la actividad empresarial operativa. Sin embargo, los académicos y los medios de comunicación populares tratan esos flujos centrales como "exógenos", es decir, como si acontecieran fuera del ámbito del análisis económico propiamente dicho.

Desgraciadamente para nosotros –y para los reformadores que traten de acudir en rescate de nuestra economía posburbuja–, la historia del pensamiento económico ha sido reescrita hasta convertirla en una pueril caricatura, a fin de dar la impresión de que la actual teoría económica basura, demediada y grotescamente trivializada, es algo así como la culminación de la historia social de Occidente. Si sólo se atendiera a los debates presentes, nadie llegaría a percatarse de que en las dos últimas centurias ha prevalecido una pauta de razonamiento harto distinta. Los economistas clásicos distinguieron entre ingresos ganados (salarios y beneficios) e ingreso no ganado (renta de la tierra, renta monopólica e interés). Resultado de lo cual era la nítida distinción entre riqueza ganada a través del capital y la empresa, que refleja el esfuerzo del trabajo, y la riqueza no ganada, que viene de la apropiación de tierras o de otros recursos naturales, de privilegios monopólicos (incluidas la banca y la gestión del dinero) y de unas ganancias de "capital" fundadas en la inflación de los precios de los activos. Mas ni siquiera la "era progresista" fue demasiado lejos en punto a purgar al capitalismo industrial de las reminiscencias feudales: de la renta de la tierra y de la renta monopólica, procedentes de las conquistas militares, y de la explotación financiera ejercida por los bancos y (en Norteamérica) por Wall Street en calidad de "madre de los monopolios".

Lo que hace distinta de las anteriores a la actual burbuja económica es que, esta vez, no ha sido generada por los gobiernos como una estratagema para organizar su deuda pública creando o privatizando monopolios y vendiéndolos pagaderos en bonos públicos. No; esta vez, EEUU y otras naciones se endeudan más profundamente, simplemente, para poder subvenir a las pérdidas que los banqueros registraron con sus malos préstamos. En vez de que las finanzas se subordinen y se aproen a la promoción del crecimiento económico y de una economía viable con una estructura de costes más bajos, lo que se hace es, al revés, sacrificar toda la economía para compensar al sector financiero. En tales condiciones, el "ahorro" no es solución alguna para el presente encogimiento de la economía; es más bien parte del problema. A diferencia del acopio de recursos personales cautelosamente escondidos en casa de los días de Keynes, el problema ahora es el poder extractivo del sector financiero en su calidad de acreedor, lo que impide borrar la pizarra sacan-

do de ella las partidas de mala deuda de la forma históricamente normal, es decir, mediante una oleada de quiebras.

Lo que pasa ahora mismo es que el sector financiero está sirviéndose de su opulencia (a costa del contribuyente) para ganar un poder político que le permite desviar aún más infraestructura pública de los estados federados y de los gobiernos municipales, y del dominio público federal a escala nacional. Y lo hace al estilo de Thatcher y Blair: vendiendo lo público a absentistas que lo compran a crédito para sacar buenos rendimientos de la deuda pública (mientras se recortan todavía más los impuestos a la riqueza). Nadie se acuerda ya del llamamiento de Keynes a practicar la "eutanasia del rentista". Hemos entrado en la era rentista más opresiva desde los tiempos del feudalismo europeo. En vez de suministrar los servicios básicos de infraestructura a precio de coste, o aun subsidiado, para rebajar la estructura de costos nacional y hacer así a nuestra economía más barata –y más competitiva internacionalmente–, lo que se ha hecho es convertirla en una colección de cabinas de peaje. No puede, pues, sorprender demasiado que la episódica ola de libros postburbuja que nos invade este año se olvide de poner en ese contexto de largo plazo la financiarización de los EEUU y de la economía global.

Nota: (1) Son los intereses cargados por el corredor en cuenta de margen, y representan el costo de almacenar un bien tangible físico, que consiste en interés sobre los fondos invertidos, seguro, derechos por almacenaje y otros costos incidentales. Estos costos están usualmente reflejados en la diferencia entre los precios de futuros para diferentes meses de entrega. Cuando los precios de futuro por vencimientos postergados de contrato son más altos que para los vencimientos cercanos, es un mercado de intereses cargados por el corredor. Un mercado total de intereses cargados por el corredor reembolsa al dueño del bien tangible físico por su almacenamiento hasta la fecha de entrega.

Traducción para www.sinpermiso.info: Ricardo Timón

## La I&D de la vacuna del sida. Costo de oportunidad para la industria farmacéutica privada

Pascualina Curcio Curcio

Resumen

La inversión de la industria farmacéutica para la I&D de la vacuna del Sida representó sólo 10% del total de los recursos invertidos en 2004 para este fin. En este trabajo mostramos que no es el nivel de ingreso de los consumidores lo que determina que la industria invierta recursos para la vacuna, así como tampoco ejercen ningún incentivo los derechos de propiedad intelectual. Son otros factores relacionados con la demanda de la vacuna y con el comportamiento del mercado de los antirretrovirales los que ejercen peso sobre la decisión de la industria. Los beneficios extraordinarios que obtiene la industria en el mercado de antirretrovirales (debido a su condición de monopolio) representan en el mercado de la vacuna un costo de oportunidad, el cual se encuentra en permanente aumento. Estos elevados costos de oportunidad en el mercado de la vacuna hacen poco atractivo para la industria invertir en la I&D. Las políticas de empuje y arrastre no son las apropiadas para incentivar a la industria, éstas deben orientarse a la regulación del monopolio en la venta de antirretrovirales y a fortalecer las capacidad de las instituciones públicas y sin fines de lucro para que desarrollen la vacuna.

Palabras clave: I&D vacuna, industria farmacéutica, HIV-sida

## AIDS´ Vaccine R & D. Opportunity Costs for the Private Pharmaceutical Industry

Pascualina Curcio Curcio

Abstract

Investment by the pharmaceutical industry in R&D for the AIDS vaccine represented only 10% of total resources invested for this purpose in 2004. This article argues that consumers' income levels are not a significant factor determining investment decisions, nor do intellectual property rights produce any incentive. There are other factors related to the demand for the vaccine and the market performance of antiretrovirals which exert influence on the industry decisions. The extraordinary benefits obtained by the industry within antiretroviral markets (due to monopoly conditions) represent an opportunity cost within the vaccine market which is permanently increasing. These high opportunity costs mean that the industry does not find investment in R&D at all attractive. Push and Pull Policies are not appropriate to encourage the industry; they have to be directed to regulating the antiretroviral sale monopoly and to strengthening the

capacity of public and non profit institutions in order for them to develop the vaccine.

Key Words: Vaccine R & D, Pharmaceutical Industry, sida.

Reflexiones en torno a la cultura: *Una aproximación a la noción de cultura en Venezuela.*

Jennifer Zapata

Resumen
Este artículo trata sobre la construcción teórica y conceptual de la noción de cultura en Venezuela, haciendo uso de las categorías de análisis de Néstor García Canclini, representante destacado del *evolucionismo cultural* en América Latina. También se determinaron algunos conceptos de cultura desarrollados por otros autores latinoamericanos, con la finalidad de enriquecer la reflexión sobre esta temática.

Palabras clave: cultura, Venezuela

Reflections about the culture: *An approach of the notion of culture in Venezuela.*

Jennifer Zapata

Abstract
This article discusses the theorical and conceptual construction about the notion of culture in Venezuela, using the analysis category of Nestor García Canclini, who represents *the cultural evolutionism* in Latin America. Also it's determinate some concepts of culture development for others Latina America authors in order to enrich the reflection about this theme.

Key Words: culture, Venezuela

*Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2009, vol. 15, n° 1 (may-ago.), pp. 233-236*

# COLABORADORES

Alberto Montero Soler

Profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga (España).

Armando Bartra

Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco

David Harvey

Geógrafo, sociólogo urbano e historiador social marxista. Entre sus libros traducidos al castellano: *Espacios de esperanza* (Akal, Madrid, 2000) y *El nuevo imperialismo* (Akal, Madrid, 2004). Actualmente, es Distinguished Professor en el City University of New York Graduate Center.

Dean Baker

Codirector del Center for Economic and Policy Research (CEPR). Es autor de *Plunder and Blunder: The Rise and Fall of the Bubble Economy*. También escribe un blog, "Beat the Press", en *The American Prospect*, donde debate la cobertura de temas económicos por parte de los medios de información.

George Soros

Presidente del Soros y autor de *La crisis del capitalismo global*. Norteamericano de origen húngaro, es un especulador financiero, inversionista, filántropo y activista político. Entre los 100 hombres más rico del mundo, es famoso por haber quebrado el Banco de Inglaterra en 1992.

Jacques Delors (*et. al.*)

Jacques Delors y Jacques Santer, ex presidentes de la Comisión Europea. Helmut Schmidt: ex canciller alemán. Máximo d'Alema (Italia), Lionel Jospin (Francia), Pavvo Lipponen (Finlandia), Goran Persson (Suecia), Poul Rasmussen (Dinamarca), Michel Rocard (Francia): ex primeros ministros. Daniel Daianu (Rumania), Hans Eichel (Alemania), Par Nuder (Suecia), Ruairi Quinn (Irlanda), Otto Graf Lambsdorf (Alemania): ex ministros de economía y de finanzas.

Jennifer Zapata Jenifer.zapata@gmail.com

Socióloga egresada de la Universidad Central de Venezuela 2002. Mención Honorífica: *Magna Cum Laude*.Tesis con mención publicación: *Relaciones sociales que se establecen en los centros comerciales como espacios de consumo masivo de significaciones.* Desarrollando Tesis de la Maestría de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela sobre: Organizaciones culturales. Actualmente Docente Dedicación Exclusiva de la Universidad Bolivariana de Venezuela en las áreas de cultura y proyectos sociales 2008. Do-

cente tiempo convencional de la Universidad Central de Venezuela en el área de comunicación 2008.

José Natanson

Científico político y periodista argentino, actualmente director de la revista *Nueva Sociedad*

Joachim Becker,

Economista y politólogo alemán. Profesor en la Universidad de Viena, Austria y analista en el Institute for Studies in Plitical Economy en Viena. Compilador de *El golpe del capital. Las crisis financieras en el Cono Sur y sus salidas* (Montevideo, 2007).

Jorge Beinstein,

Economista argentino, especialista en Economía Internacional. Actualmente es Profesor Titular de la Universidad de Buenos Aires (Cátedra "Globalización y Crisis").

José Antonio Ocampo

Profesor de la Universidad Nacional de Columbia, es miembro de la Comisión de Expertos de las Naciones Unidas sobre Reforma Monetaria y Financiera Internacional. Ha sido Secretario-General Adjunto de las Naciones Unidas sobre Asuntos Económicos y Sociales y Ministro de Hacienda de Colombia.

Paul Craig Roberts

Fue Secretario Adjunto del Tesoro en el gobierno de Ronald Reagan. Es coautor de *The Tyranny of Good Intentions.*

Joseph Stiglitz

Profesor de teoría económica en la Universidad de Columbia, fue presidente del Council of Economic Advisers de la Administración Clinton entre 1995 y 1997, y ganó el Premio Nobel de Economía en 2001. Actualmente, preside la Comisión de Expertos nombrada por el presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas para el estudio de reformas en el sistema monetario y financiero internacional.

Michael Hudson

Ex economista de Wall Street especializado en balanza de pagos y bienes inmobiliarios. Actuamente Distinguido profesor investigador en la Universidad de Missouri de la ciudad de Kansas, es autor de numerosos libros, entre ellos *Super Imperialism: The Economic Strategy of American Empire.*

Mike Whitney

Analista político independiente que vive en el estado de Washington, Estados Unidos, y colabora regularmente con la revista norteamericana *CounterPunch*

Paul Krugman

Profesor de Economía en la Universidad de Princeton y premio Nobel de Economía en 2008. Tiene una columna permanente en *The New York Times* y es considerado por muchos el articulista más influyente de Estados Unidos.

Pascualina Curcio Curcio pcurcio@usb.ve

Economista (UCV, 1992), Magíster en Políticas Públicas (IESA, 1995) y Doctora en Ciencias Políticas (USB, 2003), cursó el Programa de Formación en Salud Internacional de la Organización Panamericana de la Salud - OPS (Washington, 2003). Profesora Agregada a tiempo integral del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas de la USB. Fue Consultora de la OPS (Washington 2003), Directora Ejecutiva del Instituto de Altos Estudios en Salud Pública "Dr. Arnoldo Gabaldón" (2002), Directora General de Planificación y Presupuesto del Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2001) y asesora del Ministerio de Salud y Desarrollo Social en el área de Políticas Financieras (1996-2000). Sus investigaciones están relacionadas con el área de la salud, de políticas sociales y de economía de la salud.

Robert Brenner,

Director del Center for Social Theory and Comparative History en la Universidad de California-Los Ángeles. Es autor de *The Boom and the Bubble* (Verso, Londres, 2002)

Raúl Zibechi

Periodista uruguayo, es docente e investigador en la Multiversidad Franciscana de América Latina, y asesor de varios grupos sociales.

Samir Amin

Economista egipcio. Es uno de los pensadores neomarxistas más importantes de su generación. Desarrolló sus estudios sobre política, estadística y economía en París. En la actualidad reside en Dakar (Senegal)

Sasan Fayazmanesh

Profesor de economía en la Universidad del Estado de California en Fresno.

Timothy Geithner

Secretario del Tesoro de Estados Unidos en la actual administración de Barack Obama.

Vicenç Navarro

Catedrático de Políticas Públicas de la Universidad Pompeu Fabra y ex catedrático de Economía de la Universidad de Barcelona.

Walden Bello

Miembro del Transnational Institute, es presidente de Freedom from Debt Coalition, profesor de sociología en la Universidad de Filipinas en Diliman y analista senior en Focus on the Global South.

# REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES
# INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

**1.** Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos. Se presentarán escritos en un procesador de palabras (preferentemente Word for Windows) para su lectura en una computadora IBM o compatible, con la identificación del programa utilizado. En caso de incluir gráficos o tablas preparados con otro programa, se agradece su identificación. También se requiere dos copias a doble espacio en papel tamaño carta.

**2.** En el texto los subtítulos, así como la ubicación de cuadros o tablas, deben ser claramente indicados. Cada cuadro o tabla debe presentarse en hoja aparte colocado con su debida identificación al final del texto.

**3.** Las notas deben aparecer debidamente enumeradas al pie de página y deben ser lo más breves posible. Las referencias bibliográficas se incorporan al texto y entre paréntesis se coloca el apellido del autor, coma, el año de publicación, coma, el número de página. Las referencias completas se incluyen en la bibliografía, después del texto, organizadas alfabéticamente según el apellido del autor. Las referencias bibliográficas se registran de la siguiente manera: PARA LIBROS, apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (en cursivas), coma, lugar de publicación, coma, casa editora, punto. Ejemplo: Rudé, George (1978): *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*, Barcelona, Ariel. PARA ARTICULOS, apellido(s), coma, nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), dos puntos, título (entrecomillado), coma, nombre de la revista (en cursivas), coma, volumen, coma, número, coma, lugar de publicación, coma, mes de publicación, coma, páginas. Ejemplo: Tedesco, Juan Carlos (1972): "Universidad y clases sociales: el caso argentino", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, vol. 3, nº 2, Buenos Aires, abr-jun., pp. 197-227. La bibliografía colocada al final del texto debe ser exclusivamente de referencias que aparecen en el texto. Para referencia de entrevistas en el texto debe aparecer entre paréntesis el apellido, coma, entrevista, coma, año. Ejemplo: (Rodríguez, entrevista, 2000). En la bibliografía al final del artículo, en un aparte para entrevistas se coloca: apellido (s), coma, nombre (s), coma, lugar de la entrevista, coma, fecha. Ejemplo: Rodríguez Araque, Alí, Caracas, 4 de marzo de 2000.

**4.** La extensión de los artículos no debe exceder las 30 cuartillas (aproximadamente 48.000 caracteres con espacio), aunque el Comité Editorial podría admitir flexibilidad en caso de que el interés del tema lo amerite.

**5.** Los autores deberán enviar, junto con sus artículos, un resumen, en español y en ingles, de 6 a 10 líneas del artículo y otro de 6 a 8 líneas de sus datos personales incluyendo: (1) título(s) académico(s), (2) lugar o lugares donde está destacado, (3) breve lista de sus obras más importantes.

**6.** Los manuscritos que el Comité Editorial considera potencialmente apropiados para su publicación serán sometidos al arbitraje de especialistas en el tema; los comentarios al respecto serán remitidos al autor junto con cualquier sugerencia de la Dirección de la Revista.

**7.** El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.

**8.** Los autores de los artículos publicados recibirán 2 ejemplares del número en que aparecen, diez separatas y una suscripción a la revista por un año.

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA**
**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES**
**REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES**

## SUSCRIPCIÓN

Nombres y apellidos: _____

Institución: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ País: _____

Código postal: _____ Teléfono: _____ Fax: _____

Correo electrónico: _____

Tipo de suscripción: Institucional: _____ Individual: _____

Fecha: _____ de _____ de 2009

Firma: _____

**EN VENEZUELA:** cheques y depósitos a nombre de Rodrigo Navarrete, cuenta corriente, Banco Banesco, Caracas, Nº 01340339273393170507.

Manuscritos, correspondencias, solicitud de suscripciones, etc., deben dirigirse a: Rvecs, Edificio Faces-UCV, Piso 6, oficina Nº 635, Ciudad Universitaria, Caracas, Venezuela o Módulo UCV, Código Postal 1053-A Caracas, Venezuela.

reveciso@gmail.com

| | | |
|---|---|---|
| Suscripción institucional | $ 60 | Bs. 45 |
| Suscripción individual | $ 40 | Bs. 30 |
| Ejemplar suelto | $ 15 | Bs. 10 |

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES**
**COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN**
**COLECCIÓN CUADERNOS CODEX**

**ÚLTIMOS TÍTULOS**
***COLECCIÓN CON FINES DOCENTES:***

Nº 26: Pedro Brito y Pedro García Avendaño: *Biotipología y Somatotipos*
Nº 27: Oscar Mago Bendaham: *Justicia, Equidad y otras Excentricidades*
Nº 28: José Romero León: *Rayuela y el Jazz*
Nº 29: Emanuele Amodio: *La Tierra de los Caribes*

*COLECCIÓN CUADERNOS CODEX:*

Nº 120: Franklin Molina: *México y EEUU en el TLC*
Nº 121: Adelina Rodríguez Mirabal: *La España de Felipe V*
Nº 123: Mónica Venegas: *Derechos Humanos y Técnicas de Investigación en Salud Mental*
Nº 124: Gregoris Tallaferro: *La Pesca Artesanal en Ocumare de la Costa*
Nº 125: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales: *¿Cómo nos ven? Desde la Academia Anglosajona*
Nº 126: Emanuele Amodio: *El Fin del Mundo. Culturas Locales y Desatres: Una Aproximación Antropológica*
Nº 127: Milko González: *Occidente, el Petróleo y el Mundo Islámico*
Nº 128: José R. Zanoni: *La Estrategia Bolivariana para la Integración Energética Latinoamericana*
Nº 129: Rodrigo Navarrete: *La Arqueología Social Latinoamericana: una meta, múltiples perspectivas*
Para mayor información contáctenos a:
Telefax: +58 212 605.24.85
Correo Electrónico: culturafacesucv@gmail.com

# Politeia

IEP **Instituto de Estudios Políticos**
**Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas**
**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA**

**Politeia** es una publicación semestral arbitrada, publicada por el Instituto de Estudios Políticos y esta abierta a todas las corrientes de pensamiento, especialmente en el área de las Ciencias Políticas y sobre aspectos relativos a América Latina.

En cada numero se publican los resultados de los trabajos de los investigadores asociados a este centro de investigaciones, así como también contribuciones, ensayos, artículos e informaciones referidas principalmente a las Ciencias Políticas, y en general a las Ciencias Sociales.

**Politeia** goza de reconocimiento por parte de los estudiosos de la realidad política, gracias a su larga trayectoria y amplio prestigio. En sus páginas han escrito distintas personalidades como Manuel García-Pelayo, Juan Carlos Rey, Humberto Njaim, Ricardo Combellas y muchos otros que han aportado por medio de sus investigaciones, distintos conocimientos que enriquecen la Teoría Política Venezolana.

Información sobre **Politeia** se incluye anualmente en: CLASE, de la Universidad Nacional Autónoma de México/ "International Political Science Abstracts" del International Political Science Association/ "REDINSE"" de la Universidad Central de Venezuela, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), Library of Congress HLAS Handbook of Latin American Studies.

Suscripciones año 2008 (2 ejemplares):

| | **INDIVIDUAL** | **INSTITUCIONAL** |
|---|---|---|
| Venezuela | Bs. 60 | Bs. 60 |
| Resto del Mundo | S$ 30 | US$ 30 |

Favor emitir cheque no endosable a nombre de: **Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV Rif. G-20000062-7.**

**DIRECCIÓN**
Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Instituto de Estudios Políticos. Ciudad Universitaria, Los Chaguaramos. Caracas, Venezuela.
Telefax: 58-2-6052382
e-mail: politeia@mail.com / politeia_iep@yahoo.es

# PUBLICACIONES CDCH - UCV 2008

- Bifano, José Luis
**LUCES ENTRE SOMBRAS.**
**La UCV, el CDCH y la investigación universitaria**

- Borges Iturriza, Julio, Mario De Bastos y Maritza Cotúa
**SITUACIONES CLÍNICAS EN NEUROLOGÍA**

- Durand Parodi, Mario
**TOMA DE DECISIONES**
**EN EL PACIENTE CON ASCITIS**

- Hernández, Ángel G.
**EL DESARROLLO COMO PROBLEMA**
**¿Igualdad de qué?**

- Nikken, Pedro
**CÓDIGO DE DERECHOS HUMANOS**
(1ª. reimpresión de la 2ª. edición)
(Coedición con Editorial Jurídica Venezolana)

- Rangel, Ana Lisett, Rosa Lácasella, María Teresa Guevara y Miriam Dembo
**GUÍA DE ACTIVIDADES: DRAMATIZACIÓN.**
**PARA EL DESARROLLO TEMPRANO**
**Y OTROS PROGRAMAS DE ATENCIÓN AL NIÑO**

- Rangel, Ana Lisett, Rosa Lácasella, María Teresa Guevara y Miriam Dembo
**GUÍA FUNCIONAL: DISCRIMINACIÓN.**
**PARA EL DESARROLLO TEMPRANO**
**Y OTROS PROGRAMAS DE ATENCIÓN AL NIÑO**

- Rangel, Ana Lisett, Rosa Lácasella, María Teresa Guevara y Miriam Dembo
**GUÍA FUNCIONAL: LENGUAJE.**
**PARA EL DESARROLLO TEMPRANO**
**Y OTROS PROGRAMAS DE ATENCIÓN AL NIÑO**

- Rangel, Ana Lisett, Rosa Lácasella, María Teresa Guevara y Miriam Dembo
**GUÍA FUNCIONAL: NÚMERO.**
**PARA EL DESARROLLO TEMPRANO**
**Y OTROS PROGRAMAS DE ATENCIÓN AL NIÑO**

- Rosales, Elsie, Carmelo Borrego y Gilda Núñez
**SISTEMA PENAL Y ACCESO A LA JUSTICIA**

- Texera A., Yolanda
**EL SURGIMIENTO DE LA BIOLOGÍA ACADÉMICA**
**EN VENEZUELA 1946-1958**

Nuestras publicaciones pueden adquirirse en el Departamento de Ventas y Publicaciones del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, ubicado en la Av. Principal de la Floresta, en la Sede de la Hemeroteca, Caracas.

Teléfonos: 286-6040 (directo), 284-7017 - 286-7655 • Fax: ext. 244 • E-mail: **publicac@movistar.net.ve**

Igualmente están a su venta en la librería de la Biblioteca Central, PB, Ciudad Universitaria, UCV, y en la página **www.laliberiadelau.com**
Toda la información referente al Programa de Publicaciones puede ser consultada en **www.cdch-ucv.org.ve**

Impreso en Venezuela por MIGUEL ÁNGEL GARCÍA E HIJOS, S.R.L
Sur 15, Nº 107, El Conde Caracas Tele Fax: 0212-576-13-62
Durante el mes de Septiembre 2009

## Próximo número

N° 3, septiembre-diciembre 2009

*Tema central:*
**La reinvención de la tradición en Venezuela**

**De venta en las mejores librerías del país**

## ARTÍCULOS


| | |
|---|---|
| PASCUALINA CURCIO CURCIO | LA INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE LA VACUNA DEL SIDA. COSTO DE OPORTUNIDAD PARA LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA PRIVADA |
| JENNIFER ZAPATA | REFLEXIONES EN TORNO A LA CULTURA: UNA APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN DE CULTURA EN VENEZUELA |


## TEMA CENTRAL: LA GRAN CRISIS: UN DOSSIER


| | |
|---|---|
| DICK PARKER | PRESENTACIÓN |
| GEORGE SOROS, PAUL KRUGMAN, DEAN BAKER, JORGE BEINSTEIN, ROBERT BRENNER, JACQUES DELORS *(et. al)*, JOSEPH STIGLITZ | PROFETAS PREDICANDO EN EL DESIERTO Y PRIMERAS REACCIONES A LA CRISIS NORTEAMERICANA |
| JOACHIM BECKER, ALBERTO MONTERO SOLAR, MIKE WHITNEY, WALDEN BELLO, JOSÉ NATANSON, JOSÉ ANTONIO OCAMPO, RAÚL ZIBECHI | IMPACTO DE LA CRISIS EN EL RESTO DEL MUNDO |
| TIMOTHY GEITHNER, JOSEPH STIGLITZ, PAUL KRUGMAN, VICENÇ NAVARRO, DAVID HARVEY, MICHAEL HUDSON, PAUL CRAIG ROBERTS | LAS MEDIDAS PARA CONTRARRESTAR LA CRISIS |
| ARMANDO BARFRA, SAMIR AMIN, JOSEPH STIGLITZ, DEAN BAKER, SASAN FAYAZMANESH, MICHAEL HUDSON | INTERPRETACIONES PARA CONTRARRESTAR LA CRISIS |


## RESÚMENES/ABSTRACTS